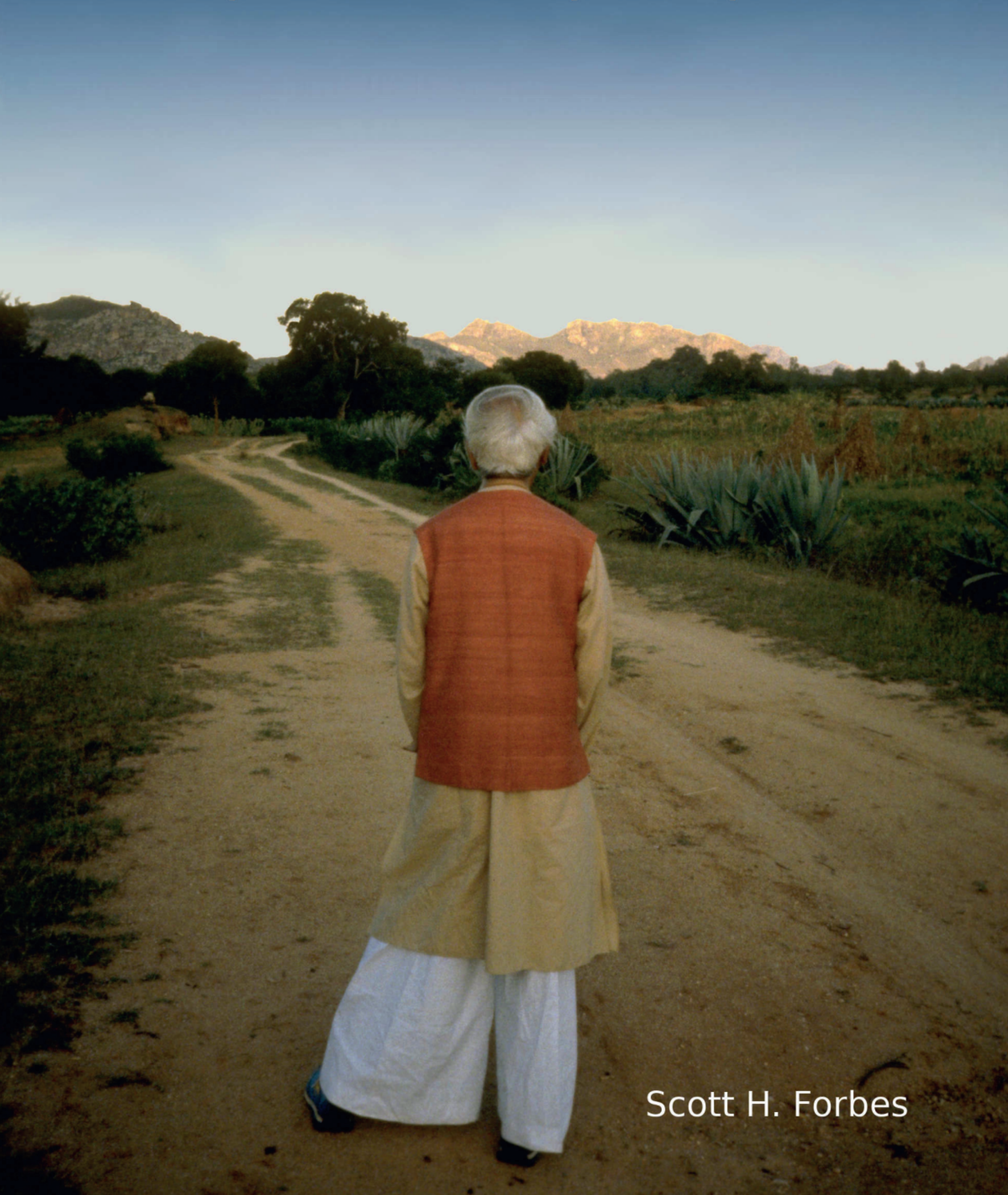
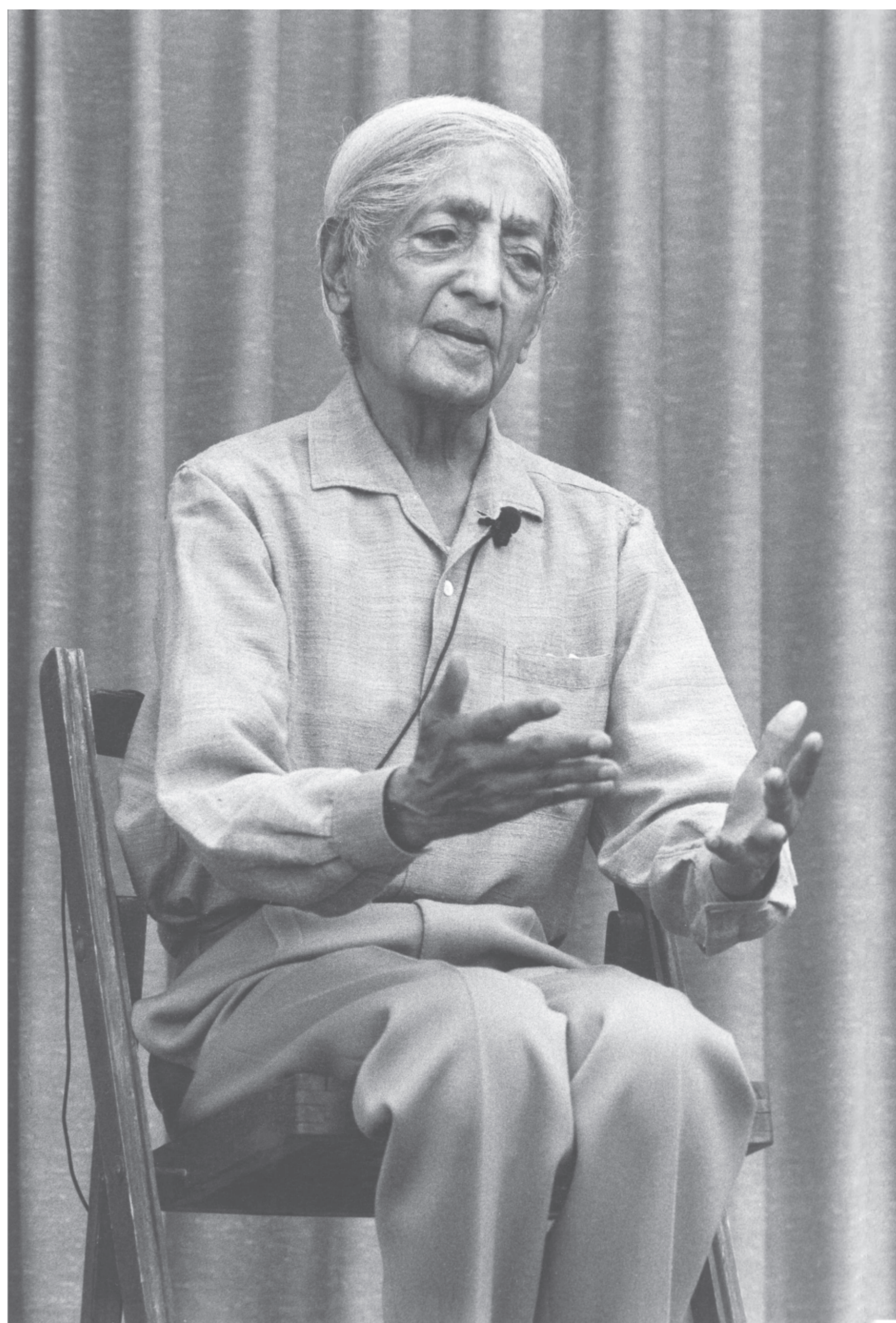
Krishnamurti

Preparándose para partir



Scott H. Forbes



Krishnamurti

Preparándose para partir

Scott H. Forbes

Título original:
Krishnamurti Preparing to Leave
Autor: Scott H. Forbes
Traducción de: Griselda y Carlos Díaz
Foto de cubierta: Mary Zimbalist
Formato - montaje y publicación de esta edición: Carlos Díaz

2.a edición electrónica revisada en español: Noviembre, 2023

Publicado por Carlos Díaz bajo autorización de SHF Publications

Para el hombre de Seattle

****

Índice

Apéndices

***

Prólogo de los traductores

Con profundo agrado, presentamos este extraordinario libro del Dr. Scott H. Forbes a todos los lectores de la comunidad de habla hispana. Somos un matrimonio proveniente de Rosario, Argentina, que hace 36 años reside en Australia. Desde 1975, estamos en contacto con las Enseñanzas de Krishnamurti. Pocos años después, tuvimos la maravillosa oportunidad de conocer y ser amigos de Armando Clavier de Buenos Aires, quien además de ser el traductor oficial de ellas, era un apasionado en discernir, vivir y compartir estas Enseñanzas en profundidad. Desde 1974 hasta su muerte en 2004, él fue el único traductor al español para la 4.a original Fundación Krishnamurti (la original llamada "Hispanoamericana"), llegando a traducir 78 libros, incluyendo todas las biografías restantes de Krishnamurti. En muchas ocasiones, solíamos viajar de Rosario a Buenos Aires para dialogar con él sobre las Enseñanzas en profundidad. Nuestra comunicación y amistad continuó mucho después de residir en Australia a partir de 1986. Esta traducción, es nuestro homenaje y agradecimiento a este querido amigo Armando, por sus productivos y asombrosos 30 años de excelencia en sus traducciones, propiciando la correcta difusión de las Enseñanzas al español.

En 2015, fuimos cautivados con la lectura de Mary Zimbalist: "En la presencia de Krishnamurti - Notas biográficas", y su "Libro inconcluso" (debido a su fragilidad y posterior fallecimiento), los que Scott Forbes la ayudó a publicar. En ese tiempo y con su permiso, empezamos traducir el primero de ellos, habiendo completado 60 del total de 90 capítulos, los cuales se hallan publicados gratuitamente en Internet con este enlace: https://elpkdotorg.wordpress.com

En 2016, visitamos la Fundación Krishnamurti en Ojai en California por dos semanas, y luego seguir conduciendo y visitar varios parques nacionales y bellos sitios naturales que Krishnamurti tanto amó y describió en sus Diarios, finalmente, llegamos a Portland, Oregon, para visitar a este

otro querido amigo Scott, quien sorpresivamente nos recibió en su hogar con dos copias del borrador de este mismo libro para leer durante nuestra visita. Al notar que no solo era un material biográfico asombroso, sino que además contenía detalles que eran totalmente desconocidos para muchos lectores interesados en las Enseñanzas y la biografía de Krishnamurti, inmediatamente le ofrecimos traducirlo al español. Sin lugar a duda alguna, este libro es el perfecto complemento final que faltaba a la serie de los libros biográficos producidos por Mary Lutyens -su única biógrafa oficial-, donde agrega sus reflexiones y amplía con lujo de detalles los últimos nueve meses de la vida de Krishnamurti, el momento exacto de su muerte, y muchos otros detalles asombrosos luego de ella. Además, relata acerca de otras personas de su círculo más cercano: síndicos, educadores y personal de todas sus Fundaciones, mientras que respetuosa e imparcialmente cita acciones y comportamientos en algunos de ellos, dispersando mitos y falsas imágenes creadas o repetidas por otros. Con clara precisión, Scott alerta sobre los riesgos de las distorsiones que surgen al solo confiar en la memoria.

Creemos importante resaltar que la propia Mary Lutyens, siendo una biógrafa muy precisa, tanto confiaba en las notas personales de Scott, que las incluyó textualmente en dos de sus últimos libros biográficos: “Vida y muerte de Krishnamurti” y "La puerta abierta", agradeciendo su aporte al inicio de los mismos en "Reconocimientos". Con precisión y simplicidad, nos comparte las increíbles anécdotas de su iniciativa en filmar a Krishnamurti, su posterior creación de todo un "Departamento de videos", con el armado de complejos equipos móviles para filmarlo en cuatro países (Inglaterra, Suiza, Estados Unidos e India), generando así otra fuente vital de recursos económicos para las Fundaciones. Además, relata sobre el inicio y construcción del extraordinario y tan bello Centro de Adultos en Brockwood, tan requerido por el propio Krishnamurti, poniéndolo solo a él (siendo tan joven en aquellos años), a cargo del proyecto e inicio de su construcción, a la vez que ya era director de la escuela de Brockwood mientras lo acompañaba en sus viajes a la India, Ojai, etc. Este libro, revela muchos detalles que otros autores nada podrían agregar, simplemente por no haber estado junto a Krishnamurti, tanto sea en sus últimos meses, como en sus últimos momentos de vida. Luego de su muerte -como él mismo había an-

ticipado en numerosas ocasiones-, surgieron muchos otros autores que -intencionalmente o no- exageraron y hasta imaginaron sus "experiencias personales" con él, quizás para reforzar apariencias o vender sus libros personales; pero nunca serán capaces de describir con tanto afecto, precisión y respetuoso equilibrio, la historia real y el oculto misterio que acompañaron sus días finales. Este libro incluye palabras textuales de Krishnamurti, estando totalmente consciente de la aproximación directa de su muerte, junto a toda una historia asombrosa ligada a misterios, sincronismos y "milagros", cuando en varias ocasiones todo lo planeado parecía fallar.

Al margen de traducir este libro impresionante, sentimos un profundo deleite y casi un privilegio el haberlo hecho, además de sentirlo casi como una “obligación”, por dos razones fundamentales: Por un lado, porque contiene detalles históricos importantes; y por otro, porque esencialmente involucra el factor de responsabilidad, al ser conscientes de la seriedad que requiere abordar una traducción correcta de la vida, y las palabras de quien vivía lo que predicaba a cada instante, hasta el momento de su muerte a sus casi 91 años. Dicho de otro modo, esta traducción debía reflejar el espíritu y el sentimiento de Scott en su libro original sobre los últimos meses de vida y la muerte de este ser tan extraordinario que fue Krishnamurti, cuyas palabras tienen profundas raíces en lo desconocido y en lo sagrado.

Sería injusto soslayar las razones que coadyuvaron en nosotros intentar esta tarea de traducción. Una de ellas, es que hace varios años que no se traducen libros y videos nuevos de calidad y sin distorsiones para los lectores hispanohablantes de Krishnamurti, privándolos de otros aspectos de las Enseñanzas, mientras abunda tanto material que resta en los archivos de las Fundaciones que aún no fue publicado, particularmente en este presente tan difícil para toda la humanidad. La otra razón de querer traducir esta obra biográfica, fue de ofrecerla al lector de habla hispana a un precio muy asequible, que ahora es gratuito, lo cual también era la intención original de Scott, ya que el costo general de los libros y envíos postales, a menudo son inalcanzables para muchos países latinoamericanos. Nuestra comunidad hispanoamericana, por muchas décadas demostró tener un enorme interés no solo en las Enseñanzas como prioridad, sino también en todo material

biográfico acerca de Krishnamurti como persona y su vida privada. Al margen de las Enseñanzas (que lo más importante) y sus charlas publicas, escritos, y diálogos personales, él mismo, siempre quiso que todos tuvieran pleno acceso a ellas en la forma más pura posible, sin permitirse distorsiones.

Adicionalmente, el lector encontrará en este libro aclaraciones como "Notas del Traductor" (N.T.) al pie de algunas páginas, y otras [entre corchetes] dentro del contenido general, para diferenciar personas con igual nombre, o una breve palabra clarificadora de los traductores que, de no agregarse podría dar lugar a dudas o confusión. Asimismo, en algunas otras N.T. se incluyen breves aclaraciones del propio autor respondiendo a nuestras consultas.

Griselda y Carlos Díaz
Brisbane, Australia - 1.ro de noviembre de 2022
Contacto: https://carlos-diaz-network.click

**

Agradecimientos

El manuscrito de 1986 en el que se basa este libro, habría permanecido en mis archivos y desaparecido conmigo, de no haber sido por Patricia English y Alan Kishbaugh. Como hace mucho tiempo que ellos son mis amigos y además, como desde entonces siguen manteniendo un interés profundo en las Enseñanzas de Krishnamurti, seguí su consejo de convertir ese polvoriento manuscrito en el libro actual; además de ser tan valiosos sus consejos durante todo el proceso de escritura.

También agradezco mucho, los comentarios de apoyo que recibí de varios amigos mientras escribía este libro: Jeanna Rohrbarcher, Laurel Leverton, Tissa Stein, Melbourne Smith, Carlos y Griselda Díaz, y Paul Versvich entre ellos.

Además, deseo agregar mi reconocimiento a Kathy Forbes, quien fue mi esposa, compañera de trabajo y asistente durante todos los eventos descritos en este libro.

Agradezco también a mi actual pareja Subashini Ganesan, quien fue un constante apoyo durante los dos años de elaborar este relato, y por mucho más.

***

Prefacio

Este es el relato de los últimos nueve meses de vida de Jiddu Krishnamurti. Quienes lo conocían lo llamaban Krishnaji, como será llamado en adelante porque con este nombre lo conocí. Durante casi todo este período estuve con él de seis a ocho horas diarias, durante las cuales casi todos los días tomé anotaciones detalladas de lo que sucedía, porque parecía obvio que al ser momentos trascendentales, quise tener un registro preciso para una reflexión posterior. Ninguno de nosotros tenía idea que esos serían los últimos nueve meses de su vida. Luego de que él falleció, Mary Lutyens -a quien Krishnaji le había pedido que escribiera su biografía-, al saber de mis apuntes, me pidió que se los enviara para su libro final.[1] [N.T.]

La "reseña" que preparé para ella no fue realmente escrita, sino que mis notas reunidas fueron dictadas en un grabador, luego fueron transcritas que, sin ser corregidas le fueron enviadas, quien al momento de leerlas me dijo que yo las debería publicar "sin cambiar una palabra". Durante los últimos treinta y un años intenté releer la transcripción, pero nunca lo logré. Cada vez que lo intentaba, me devolvía con tanta fuerza a los tiempos y lugares descritos que, luego de unas pocas páginas siempre la ponía a un costado. Al acercarme a mis setenta años, me pregunté si debía seguir el consejo de Mary Lutyens o dejar que este relato desaparezca conmigo. Para responderme esto, hace aproximadamente un año envié la transcripción a dos amigos cuyo interés en Krishnaji es de larga data, los dos son escritores y confío en sus opiniones. Mi renuencia de hacerlo, se debe en parte a la dificultad emocional de llevarlo a cabo, pero también porque Krishnaji nunca me pidió que escribiera sobre él. Ellos me convencieron en que el material es importante y que debería publicarse.

De hecho, solo fueron dos personas a quienes les pidió que lo hicieran:

---

(1) Lutyens, M (1988). Krishnamurti: "La puerta abierta".

(N.T.) Y en éste otro posterior: Lutyens, M (1990). "Vida y muerte de Krishnamurti".

Una fue Mary Lutyens, quien escribió tres excelentes biografías secuenciales y un sumario de las tres [(2)]; y la otra persona, fue Mary Zimbalist, a quien Krishnaji le pidió que relatara cómo era vivir con él, produciendo: “En la presencia de Krishnamurti - Las memorias de Mary Zimbalist” [(3)] y "En la presencia de Krishnamurti - El libro inconcluso de Mary” [(4)].

Ambas son las amplias y exhaustivas presentaciones de Mary de vivir con Krishnaji desde 1965 hasta su muerte en 1986. Los muchos otros libros que aparecieron sobre él, en su mayoría están escritos por personas que lo conocían muy poco o nada. A pesar de que Krishnaji nunca me pidió que escribiera sobre él, donde por décadas me abstuve de hacerlo, hay buenas razones para intentarlo ahora. En primer lugar, para muchos de nosotros Krishnaji era alguien excepcional, no hubo nadie más que hayamos conocido que fuera como él. En segundo lugar, él tenía una importancia y parecía estar en contacto o representar algo de tal inmensa trascendencia, como nada que hayamos conocido antes. Y tercero, transmitir qué fue Krishnaji parece irrealizable. Este aspecto tan peculiar, siendo que es lo más importante, es imposible de comunicar, aunque se sienta como una responsabilidad querer intentarlo.

También está el tema del "hombre de Seattle": Durante muchos años, Krishnaji le preguntó al personal de la escuela -que inició en Inglaterra, la cual es el Centro Educativo del Parque de Brockwood- cómo describiríamos a alguien de un lugar remoto, como por ejemplo la ciudad de Seattle en los Estados Unidos, cómo era Krishnaji, o cómo era trabajar con él, como hicimos nosotros. Por lo general, a esto le seguían buenas conversaciones, pero siempre creyendo que el tema del "hombre de Seattle" era solo un artificio retórico; nunca pensé realmente que alguien me preguntaría algo así.

---

(2) Lutyens, M. (1975) Krishnamurti: “Los años del despertar”.
Lutyens, M. (1983) Krishnamurti: “Los años de plenitud”.
Lutyens, M. (1990) Krishnamurti: “Vida y muerte de Krishnamurti”.

(3) Este amplio material biográfico [en su inglés original] se encuentra disponible disponible en: http://inthepresenceofk.org
- En español: https://elpkdotorg.wordpress.com

(4) “En la Presencia de Krishnamurti - El libro inconcluso de Mary”, se encuentra disponible [en su inglés original] en la versión Kindle por Amazon.

Desde luego, yo estaba muy equivocado; y parte de mi razón para escribir este libro, es responder adecuadamente a ese "hombre de Seattle".

La otra razón por la que finalmente escribí este relato, es en respuesta a mi vieja y estereotipada frase imaginaria de visitar a alguien que ya no vive en el plano astral -o el que sea-, donde supuestamente tenía que visitar a Krishnaji. Me imagino que él me preguntaría en forma muy inequívoca e intensa: “Entonces, si has tenido todo ese contacto profundo y prolongado con K."... (como solía llamarse a sí mismo) …"si has escuchado las Enseñanzas directamente de él durante todos esos años: ¿Qué has hecho con ello? ¿Cómo impactó en tu vida y desde allí al resto del mundo? ¿Cómo compartes ese privilegio extraordinario que has tenido y que muchísimas personas desearían tener, pero que ahora no pueden? ” La exactitud de tal pregunta me conmueve y debe ser respondida.

Al ser este mi relato, pensé profundamente sobre mi papel en el mismo. Ninguno de nosotros puede ver lo que sucede desde todos los ángulos, aunque ocurra delante nuestro. Incluso lo que vemos, si no se lo nota inmediatamente, está sujeto al mayor instrumento de falsificación: la memoria. Su precisión disminuye drásticamente con el tiempo y también con cada recuerdo del evento. Esta no es mi opinión, es la ciencia del cerebro. Por lo tanto, cuando algunos de los que estuvimos con Krishnamurti o cerca de él, una y otra vez recordamos con cariño nuestras experiencias, en cada recuerdo las tornamos menos precisas hasta convertirlas solamente en propias creaciones, que no son los hechos. Pero, como este relato proviene de dos fuentes escritas en la misma época (mis notas verificadas con los diarios de Mary [Zimbalist]), hay una fundamentada esperanza que, si el lector pudiera retroceder en el tiempo, podría comprobar lo que está leyendo. Así, para el estudiante serio de las Enseñanzas de Krishnaji, este relato puede servir para contextualizar las charlas públicas y las discusiones privadas durante este período importante.

Esta narrativa también se beneficia al ser publicada ahora. Como durante más de dos décadas estuve completamente al margen de todas las organizaciones Krishnamurti, no hay nadie quien tenga que proteger, nada que promover, ninguna agenda organizativa, ni nada que lograr. Por supuesto, esto me no otorga inmunidad contra el autoengaño, pero significa

que cualquiera sean otros los motivos ocultos en este relato (los que intenté evitar) son puramente psicológicos y personales; y siendo estrictamente honesto, espero que el lector fácilmente los vea y los descarte. Como mayor protección para la integridad de esta narrativa, podría deberse al profundo y perdurable cariño que siento por Krishnaji y sus Enseñanzas, ya que crean un imperativo absoluto e incondicional: presentarlo de la manera más completa y honesta posible.

De este modo, el Scott H. Forbes de sesenta y nueve años, intenta dilucidar al de treinta y siete años. Para los lectores que no están familiarizados con la destacable vida de Krishnaji, este relato les revelará muchas cosas inusuales. Quizás podría criticarse que esta narrativa presenta tales cosas sin intentar explicarlas, pero un relato honesto debe reflejar lo que no se comprende, sobre todo porque Krishnaji mismo, fue mucho más de lo que personalmente comprendí, o lo que nunca esperaba comprender. Entoncesto de "arreglar" su imagen, "limpiar" su historia, o "filtrar" elementos potencialmente poco atractivos o confusos de su vida, sería arrogante y absurdamente ridículo. Por ello es imperativo, simplemente informar de la manera más completa y sincera posible, reconociendo mis fallas y limitaciones, cuyos efectos espero que serán mitigados en parte por mi cariño a Krishnaji y sus Enseñanzas.

En este texto, se tomó muy en cuenta de citar -o no- los nombres reales de las personas, en dar un apodo a todos, o simplemente citar sus iniciales. Jamás quise herir los sentimientos de nadie, pero todos a quienes consulté sobre este asunto, dijeron lo mismo: tenemos que vivir con las verdades de nuestro pasado; nadie se beneficia con tergiversar, negar, o crear una ficción de sus vidas. Y los lectores de este texto, tampoco se benefician al ser tratados como que no entienden las debilidades, fallas y errores humanos; o por si acaso, se los empuja a juzgar sin compasión, los desafíos a los que todos nos enfrentamos durante este tiempo. Ninguno de nosotros fue sabio, como tampoco estamos exentos de las propias limitaciones, condicionamientos y egocentrismos.

Introducción

En 1972, cuando escuché por primera vez a Krishnaji, él ya estuvo hablando por más de cincuenta años, a cientos de miles de personas alrededor del mundo, había escrito libros y monografías que vendieron millones de copias en incontables idiomas. Y él, aún era un foco de interés para las personas serias en encontrar lo que consideraban como verdad. Debería citar qué fue lo que me interesó de Krishnaji, ya que indudablemente afectó la visión a través de la cual se percibieron los hechos aquí relatados. Desde mi escuela secundaria, desarrollé un interés en psicología freudiana y filosofía, y leí todo lo que pude. Esto fue en la década del ‘60, una época de sincero cuestionamiento y exploración, aunque a menudo mal concebidos.

En enero de 1969, mi querida hermana mayor murió de una afección cardíaca, y en julio de ese mismo año, también mi tan amado hermano menor murió ahogado. Mis padres quedaron destrozados más allá de recuperación, y mi profundo cuestionamiento sobre la naturaleza de la vida, entonces la mente y su significado se volvió más intenso y apremiante.

Al inicio del verano de 1972, estaba en París estudiando la obra de un místico y sanador francés (George Saint-Bonnet, que había muerto nueve años antes), cuando un amigo francés (Paul Vervisch) me dijo: “*No puedes estudiar solo de libros y lo que dicen otros, pero debes escuchar por ti mismo a un Maestro de verdad. El único que conozco en estos días, se llama Krishnamurti, y en julio hablará en Saanen, Suiza*”. Entonces, fui hasta allá haciendo dedo, pensando que sería capaz de encontrar Saanen y que, al hacerlo podía encontrar a Krishnamurti. Llegué el día anterior de su primera charla en ese año, me senté en el suelo a menos de cuatro metros y medio de distancia de él y lo escuché, sin antes haber leído ni una palabra de su obra y sin tener idea de qué hablaba. Muchos años después, cuando le conté esta historia a Krishnaji, en respuesta a su pregunta sobre cómo entré en contacto con las Enseñanzas, estuvo fascinado en saber cómo una

"mente abierta" lo tomaría al escucharlo por primera vez. Me pidió que le diera tantos detalles como pudiera. Le dije que mi cerebro -moderadamente bueno- era capaz de seguirlo bastante bien, pero que al final, él se disparó como un cohete perdiéndose de vista, más allá de todo lo que yo le podía seguir. Además, desde el comienzo, me sorprendió lo que él podía expresar con palabras, algo similar a tener una palabra "en la punta de la lengua" que no podía expresar, pero que de repente se volvía consciente; y así parecía haber mil cosas que estaban al "tope de mi conciencia" que nunca podría haber expresado, mientras que él fácilmente las ponía en palabras. Entonces, hubo un sorprendente darme cuenta de cosas que antes apenas había comprendido parcialmente; como en prestar atención a aspectos solo ligeramente esbozados en mi mente. La respuesta de Krishnaji a mi relato sonó como un poco decepcionada: «*¡Ah, entonces ya habías trabajado en esto!*»... ya no viéndome como la "mente abierta" que yo creía ser.

En 1974 fui a trabajar a Brockwood, donde mi relación con Krishnaji creció y fue donde permanecí hasta 1995. En ese momento, el Centro Educativo del Parque de Brockwood (su nombre completo) era el único lugar fuera de India que tenía una escuela fundada por Krishnaji y que estaba bajo su cuidado. Se inició en 1969 y fue también el lugar donde él daba charlas públicas en Inglaterra. En 1972 estuve presente en los que fueron llamados "Encuentros de Brockwood".

Sin embargo, el período de nueve meses aquí relatado (desde mayo de 1985 a febrero de 1986), fue de tremenda transición para las organizaciones creadas por y para Krishnaji, para que ellas iniciaran un nuevo estado de existencia, un estado sin él, pero ninguno de nosotros lo sabía. No sabíamos que el final de su vida era tan inminente, solo sabíamos que él estaba haciendo grandes cambios, como cambiar la administración de su escuela en California, terminar la primera etapa de su escuela en Inglaterra iniciando la segunda, que concluyeron con los encuentros públicos de Saanen en Suiza, y reestructurar la autoridad administrativa en toda la Fundación Krishnamurti de India. No obstante, las cosas en torno a Krishnaji siempre parecían estar en transición: su vida y sus Enseñanzas se referían al cambio. Él era mejor que el resto de nosotros en no seguir patrones, de enfrentar las cosas de una manera nueva, mientras una gran parte de los últimos nueve

meses de su vida, fue ocupada por la dificultad que algunos de nosotros teníamos frente a los cambios: algunos que se fueron gestando por el paso de los años, mientras que otros ocurrían para adaptarlos a la evidente y creciente fragilidad de Krishnaji.

Es difícil acompañar a gigantes: sus pasos abarcan distancias más grandes, ven más lejos y pueden dar saltos increíbles. Simplemente, se mueven de manera diferente. No obstante, intentar acompañarles si bien es muy difícil, igual es muy estimulante. Aunque esta es la historia de la partida de Krishnaji, también es la historia de prepararse en poner a cargo a un grupo de seres humanos muy limitados e inadecuados, para que cuidaran lo que él había custodiado y nutrido desde la década de los 20. A pesar de las deficiencias que todos tuvimos, es sorprendente ver el coraje y la audacia positiva de las nuevas personas puestas a cargo de Brockwood, la escuela de Ojai y el trabajo en India. Lo que ellos tomaban a su cargo exigía lo mejor de cada uno, más de lo que antes habían logrado producir. Era eso, o una mediocridad agobiante que dañaría fatalmente sus actividades individuales. Los últimos nueve meses de la vida de Krishnaji comenzaron con su llegada a Inglaterra, luego de finalizar el invierno y a principios de la primavera en Ojai.

Durante muchos años iniciaba su calendario anual en Madrás, India, donde daba charlas públicas, y de allí iba a Bombay para dar más charlas. En algún día de febrero, solía volar de Bombay a Inglaterra, quedándose en Brockwood solo cuatro o cinco días, antes de volar a Los Ángeles. Normalmente se quedaba en el área de Los Ángeles (entonces era en Malibú cuando lo conocí por primera vez, y más tarde, unos ciento treinta kilómetros al norte, en Ojai), hasta que regresaba a Inglaterra en mayo. Después de pasar aproximadamente un mes en Brockwood, Krishnaji iba al continente europeo, primero a Francia y luego a Suiza, donde daba charlas públicas en Saanen, las que constituyeron la serie más larga de charla que jamás dio en ningún otro lugar. A mediados de agosto regresaba a Inglaterra, donde daba sus charlas públicas en Brockwood, y permanecía allí hasta ir a la India a fines de octubre o principios de noviembre. Algunas veces en su trayecto se detenía en Italia.

Las personas que conocen muchos de los acontecimientos contenidos en

este relato, me preguntaron cómo me afectaron varios de ellos. En mis apuntes de entonces, no tomé nota de esas cosas, en parte porque pensaba que lo que pasaba conmigo no era importante, solo me parecía significativo lo que sucedía con y alrededor de Krishnaji. Es posible que tampoco haya anotado cómo me estaban afectando los sucesos, porque simplemente no era lo suficiente consciente de mí mismo. Creo que también hubo otra razón para no hacer tales anotaciones: había aprendido (con o sin razón) que debía "asimilar las cosas y luego dejarlas reposar". Krishnaji, a menudo exhortaba a las personas a solo escuchar, no a pensar en lo que se estaba diciendo, en no retener cosas en la memoria; y muchas veces me enfatizó esto en privado. Hablaba de "una comprensión intuitiva" como algo posible, de que las personas -lo supieran o no- obtenían algo de eso; y lo que fuera que yo realmente "conseguí" parecía estar más allá de las palabras.

Todo esto, es para decir que no puedo responder a la pregunta de cómo me afectaron las cosas en ese entonces, ni fingir que puedo hacerlo. Para mí, es mucho más significativo el interrogante de cómo todas mis experiencias con Krishnaji me afectan ahora; pero tal pregunta no es parte de esta narrativa sobre Krishnaji preparándose para partir.[(5)] El valor de este relato, si bien en parte radica en contribuir con una precisa reseña acerca de una persona que es muy importante históricamente, también es valioso ver los pequeños detalles de un hombre que vivió lo que enseñó.

---

(5) Mientras que este tema merece su propia exploración exhaustiva y planteo, cabe señalar algunos pequeños indicios de este efecto. Ver el Apéndice - Nota 4 Página 277

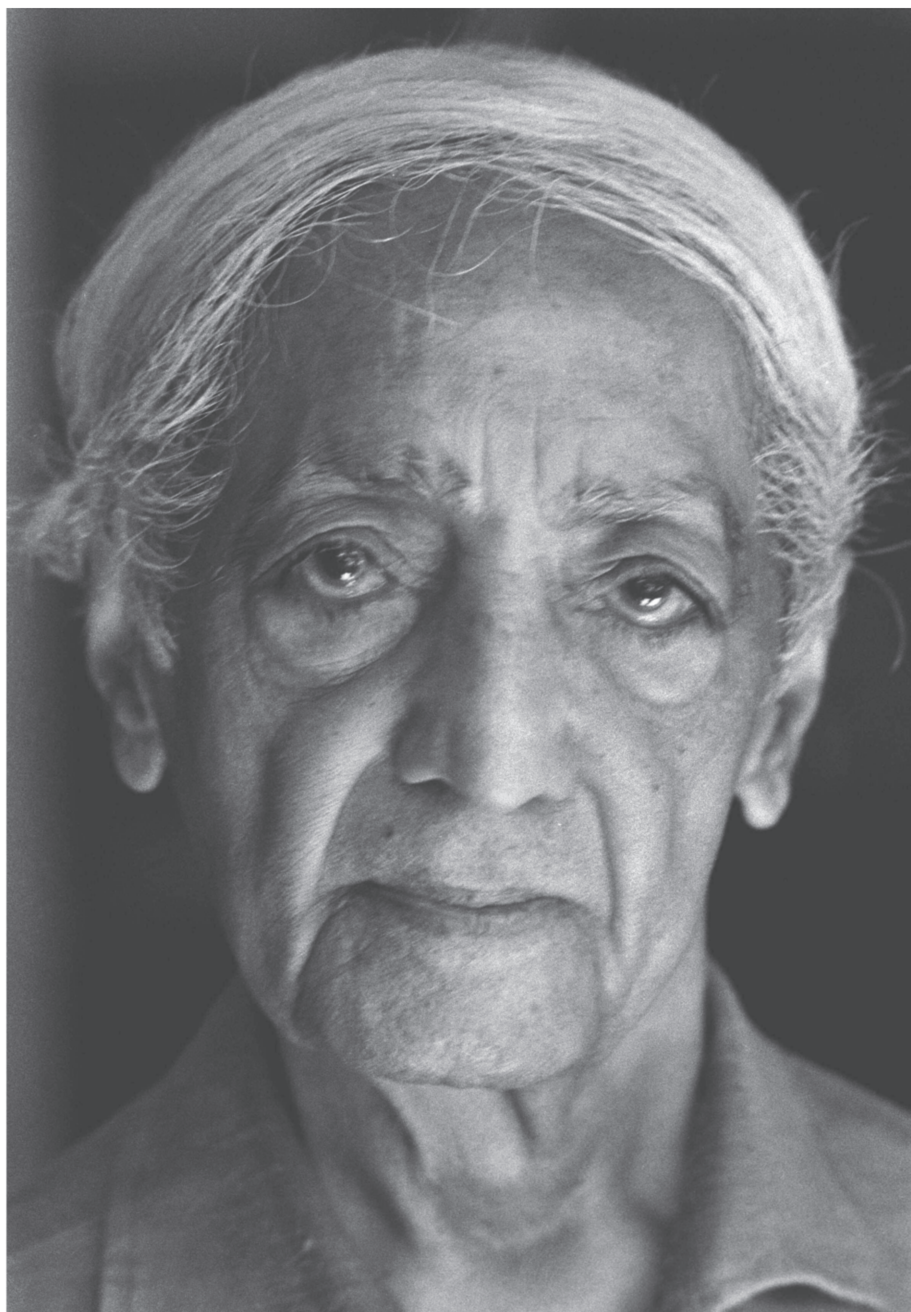
1

Brockwood - Antes de Saanen

El 25 de mayo de 1985, Krishnaji y Mary volaron desde Los Ángeles al Aeropuerto Heathrow de Londres, lo que se había convertido en su vuelo habitual en la TWA. A Krishnaji le gustaba esta compañía porque en la parte delantera del avión del compartimento de primera clase, había dos asientos individuales a cada lado del pasillo, donde el fuselaje del avión se estrecha hacia la cabina del piloto. Le gustaba tomar uno de esos asientos individuales (generalmente en el lado izquierdo), mientras Mary tomaba el asiento individual al otro lado del pasillo. Conduje al aeropuerto con Dorothy Simmons, la directora quien fundó el Centro Educativo Krishnamurti de Brockwood Park, para recogerlos en su coche Saab.

Sentí un tremendo alivio al ir a buscar a Krishnaji, porque la situación en Brockwood se fue deteriorando hace bastante tiempo. En junio de 1983, Dorothy tuvo un infarto, por el cual Krishnaji formó un comité de cuatro personas para dirigir la escuela en su ausencia. El infarto desde luego, fue terrible para ella, pero durante varios años Krishnaji intentó de persuadirla que delegara más responsabilidad en algunos jóvenes y que empezara a retirarse; y ahora, su ausencia forzada facilitó esto. De hecho, en una caminata justo antes de su infarto él le estuvo hablando muy insistentemente al respecto, lo cual la molestó mucho.

Inmediatamente después del infarto, mientras ella estaba en el hospital, Krishnaji nombró a Harsh Tankha (el profesor de matemáticas), Stephen Smith (el profesor de francés), Ingrid Porter (la contadora), y a mí para dirigir la escuela en su ausencia. Dorothy, debía ingresar al comité mientras se fuera recuperando. Ella dirigió la escuela por su cuenta desde su fundación en 1969, pero cuando lentamente retomó su posición, no estuvo



En Brockwood

contenta de compartir la autoridad que solía tener anteriormente, y su conflicto con los cuatro miembros del comité aumentó a medida que se sentía cada vez más capaz de retomar las riendas de la escuela.

En junio de 1984, cuando estuve internado en el hospital con apendicitis, Krishnaji me pidió que abandonara este comité y que dedicara todo mi tiempo y mis energías en crear un nuevo Centro para Adultos, que en ese momento se llamaba Centro de Estudios. Esta sería la primera instalación especialmente diseñada para que los adultos se queden y que simplemente estudien las Enseñanzas de Krishnamurti. También me invitó a ser síndico de la Fundación Krishnamurti de Inglaterra, la organización responsable de su trabajo en todos los países, excepto en India y los Estados Unidos. Yo había asistido a reuniones de síndicos durante muchos años, había iniciado y en ese momento continuaba dirigiendo los “Videos del Parque de Brockwood”, donde se grababa y se distribuía videos de las charlas públicas de Krishnaji en todo el mundo. Como estas actividades con las grabaciones fueron importantes en lo financiero y en la difusión de las Enseñanzas, se le pidió a Ray McCoy, un docente de humanidades que me reemplazara en el comité. Entonces, cuando en mayo de 1985 llegó Krishnaji, se encontró con que Harsh, Steve, Ingrid y Ray estaban luchando con Dorothy sobre el funcionamiento de la escuela. Al no ser parte del comité, yo estaba mayormente fuera de este conflicto, y en gran medida me había retirado de cualquier actividad de la escuela. No obstante, como administrador (el único en Brockwood, además de Dorothy) y como un firme colaborador de los cuatro miembros del personal en el comité, ayudé en todo lo que pude.

Hubo varios miembros del personal, con quienes Dorothy tenía una muy fuerte relación personal, emocional y dependiente. Por lo general, estas personas no hacían su trabajo adecuadamente y estaban en Brockwood solo por su relación con ella; obviamente, estos miembros del personal se aliaron con Dorothy. Otros miembros del personal que habían estado en Brockwood durante muchos años y vieron el deterioro de la situación, reconocían la desesperada necesidad de generarse un cambio, y se alinearon a los cuatro miembros del comité. Consciente o inconscientemente, ella avivó las llamas de resentimiento contra los

miembros del comité, generando algo así como una guerra civil en Brockwood. Naturalmente, también había miembros del personal y estudiantes que no entendían nada de lo que ocurría, pero igualmente estaban muy perturbados por el conflicto que se extendía, el cual flotaba en el aire como una furiosa nube negra. Ellos escuchaban lo que decía el uno del otro, veían las expresiones de descontento, intentando seguir los mensajes conflictivos. Al cabo de dos años, la situación se había vuelto fea e insostenible.

Krishnaji vio todo esto, especialmente cuando pasó por Brockwood durante cinco o seis días en su camino de la India a California en febrero de 1985. En ese momento como en el verano anterior, él hizo todo lo posible para alentar a los miembros del comité, apoyarlos y ayudarlos para que funcione Brockwood. No obstante, como Dorothy aún tenía el cargo de directora, para ellos era muy difícil ser eficaces. Finalmente, dada la tensión de tal situación en extremo desgastante, los miembros del comité también comenzaron a tener problemas entre ellos.

Por esta razón, mientras Dorothy y yo nos dirigíamos en automóvil al aeropuerto esa mañana de mayo, le hablé sobre estas dificultades. Aunque estuvimos cerca por muchos años, a medida que mi importancia crecía junto a mi contacto con Krishnaji, nuestra relación se deterioró porque ella guardaba celosamente su condición de ser la única de los miembros de Brockwood cercana a él. La relación de ella conmigo llegó al punto más bajo cuando me convertí en síndico y estaba en el comité que dirigía la escuela. En el camino hacia el aeropuerto era claro que estaba inquieta por la llegada de Krishnaji. Como los demás, ella esperaba tenerlo en Brockwood, ya que eso siempre era maravilloso, pero al mismo tiempo estaba ansiosa porque claramente sabía que Krishnaji apoyaba al comité contra el cual ella tanto luchaba. En consecuencia, tenía un simultáneo deseo contradictorio, de querer y no querer que Krishnaji llegara. Los cuatro miembros del comité también estaban muy ansiosos por la presencia de él porque la situación había empeorado hasta tal punto, que casi todas sus energías y atención se centraban en sus luchas con Dorothy y sus partidarios, y en las nuevas dificultades que surgieron entre ellos. Nadie dirigía adecuadamente la escuela y Brockwood estaba sufriendo. Este fue

sin duda, el punto más bajo en el cual Brockwood estuvo alguna vez, y todos esperaban que Krishnaji volviera para arreglarlo.

Cuando Krishnaji y Mary salieron del área de control de inmigración a la de arribo del aeropuerto, él estaba en una silla de ruedas. Lucía pequeño y frágil, esto me entristeció. La silla de ruedas le fue facilitada en consideración por su edad, porque era difícil para cualquier persona de casi noventa años estar parado en las interminables colas de inmigración y aduanas de un aeropuerto. Aceptó la silla de ruedas solo porque Mary podía acompañarlo a través del proceso acelerado, pero no le gustaba obtener privilegios especiales ni recibir asistencia. Tan pronto se nos unieron él y Mary, salió de la silla de ruedas para caminar con nosotros hacia ascensor del estacionamiento. Aunque siempre saludaba a las personas con genuino afecto y alegría, Krishnaji nunca hablaba al llegar, estaba cansado de su vuelo y de la tensión de estar rodeado por tanta gente. Sin embargo, por lo general estaba absorto mirando cosas mientras también prefería mantener la distancia. En esta ocasión, parecía estar aún más cansado de lo habitual. Recién acababa de terminar sus pláticas en Ojai mientras idiaba con la situación de colapso de la escuela El Robledal [Oak Grove].[6] Aun en una caminata corta como esta, Krishnaji tuvo cuidado de pasar un tiempo caminando tanto con Dorothy como conmigo.

(6) El primer administrador de El Robledal fue cuestionado en extremo por las necesidades de la escuela. Cuando Krishnaji y los miembros de la Fundación Krishnamurti Norteamericana quisieron comenzar una escuela, buscaron un maestro con experiencia sobre los principios de la educación de Krishnaji, y decidieron por Mark Lee. Desafortunadamente, la experiencia de Mark fue solo en India, donde trabajó en la Escuela Krishnamurti del Valle de Rishi. La autoridad, el respeto, la organización, e incluso el manejo de finanzas en India, no preparan para trabajar con estudiantes, sus padres, maestros, o los rigores de una organización estadounidense. Los problemas iniciales alertaron a los síndicos, y especialmente a Erna Lilliefelt, directora de la FK Norteamericana (quien fue ejecutiva de una compañía petrolera internacional) que debían intervenir. Las finanzas, muchos puestos del personal y funciones administrativas fueron asumidas por ella y sus asistentes, pero tampoco detuvo el desorden. Según un síndico, incluso pudo haber empeorado la situación porque administrar una escuela con síndicos pasando por encima del director era aún más inaceptable. Al final, se rebelaron el personal, los estudiantes y los padres; entonces Mark fue retirado de la escuela, a pesar de que algunos miembros del consejo querían que se quedara. Afortunadamente, David Moody era un buen educador, joven y capaz y estaba dispuesto a ser nombrado. Sin embargo, este conflicto y la agitación exigieron de Krishnaji mucho tiempo y energía, y él no estaba descansado y rejuvenecido por su estadía en California como usualmente estaba.

En voz baja me preguntó cómo estaban las cosas, queriendo decir entre Dorothy y el comité. Aunque no pude decirle mucho, señalé que no estaban bien, respondiendo algo como tener que verlo. A pesar de su edad, su fatiga y el hecho de haber pasado por un momento difícil y exigente en Ojai, igual estaba listo para lanzarse al caos que habíamos creado en Brockwood.

Regresando, Dorothy casi pierde la salida de la autopista M3. No conducía bien y era debido en parte a su visión defectuosa; recuerdo haberme dicho que ella nunca debería conducir a Krishnaji otra vez. Más tarde, Mary hizo un comentario similar, y Krishnaji mismo reconoció que no lo hacía bien, pero Dorothy continuó porque le era sumamente importante y él tampoco quería quitarle esto.

Tan sensible como siempre, Krishnaji sintió la perturbación en Brockwood, y luego me dijo que lo sintió cuando íbamos por la ruta. Como siempre, la mayor parte de la escuela esperaba que él entrara por la puerta principal, entonces así todos lo saludaron, y él a ellos; pero le llevó varios minutos ir del automóvil a su habitación. Una vez que allí estuvimos solos, quiso hablar sobre la discordia que percibió.

En ese día y al siguiente, no se reunió con el comité que dirigía la escuela, sino que descansó y en general habló con Mary y conmigo sobre la perturbación que sintió. Mientras él descansaba en su habitación se encontró con las pocas personas a quienes conocía bastante bien. La mayoría de estas breves reuniones parecían ser sobre su pesar por el estado espiritual de la escuela en general. Era obvio que iba a hacer algo al respecto, aunque nadie tenía idea de lo que sería.

Finalmente, el veintisiete de mayo por la mañana, Krishnaji se reunió con los cuatro miembros del comité, además de Mary y yo; y aunque no estaba más en el comité que dirigía la escuela, el pedido de él que participara en esta reunión fue claramente un movimiento especial de su parte. Charlamos acerca de los problemas en Brockwood y sobre todo, que un comité no parecía ser una entidad apropiada para dirigir la escuela. Claramente, no había funcionado incluso con buenas personas, y posiblemente las características de un comité lo hacían inoperante, ya que nunca sería tan flexible, receptivo o creativo como con un solo individuo, lo que Brockwood parecía necesitar para su administración. Comenté de no

creer que un comité pudiera escribir un poema, él estuvo de acuerdo y respondió que tal aproximación era semejante al tipo de movimiento necesario para dirigir Brockwood. Cabe resaltar que Dorothy no fue invitada a esta reunión, ni a ninguna posterior que Krishnaji tuvo acerca de cambios en la administración de la escuela, algo que él más tarde consideró ser el grupo central para el espíritu de la misma.

Esa tarde, Krishnaji hizo su primera caminata. Él junto a Dorothy, Mary, y yo caminamos por el bosquecito, luego hacia el norte por los campos y a través de una verja giratoria al norte, después hacia el este hasta la cabaña, y subimos por el camino. Él estaba cansado, y me pareció que cuando lo vi saltar el portón de ganado, lo hacía con más dificultad que en sus visitas anteriores a Brockwood. No me gustó verlo con ese impedimento, porque a pesar de tener noventa años siempre fue muy ágil, mientras la mayoría de los sexagenarios lo habrían hecho con menos agilidad y fuerza.

En la noche del veintisiete de mayo, Krishnaji fue compelido a actuar en el más feo y peor incidente que se haya visto en Brockwood. Este incidente fue creado por Baruch Livneh, un ex miembro del personal de la escuela que se había retirado el año anterior y por Shakuntala Narayan, su amante, quien todavía era profesora de inglés en Brockwood. Desafortunadamente, su habitación daba justo encima de la habitación de Krishnaji, y ella estaba a cargo de su piso que era el dormitorio de las chicas estudiantes. Esa tarde o temprano en la noche, repentinamente Harsh tropezó con Baruch que se hospedaba con Shakuntala en su habitación, diciéndole algo que -según lo informado por él mismo- siendo bastante amable, era relacionado a consultar antes con la escuela, o al menos informar que él -Baruch- quería visitar Brockwood. No obstante, Baruch, quien era un partidario agresivo de Dorothy y un antagonista declarado de los miembros del comité, se negó a aceptar que Harsh tuviera algo que decir de su estadía en Brockwood con Shakuntala. Igual Harsh le respondió con razón, que la escuela tenía derecho a saber, e incluso determinar quien podía estar en Brockwood. Como Baruch simplemente se fue, Harsh no supo qué hacer al respecto; entonces vino a verme, lo cual claramente revelaba el antagonismo sentido entre algunas personas. Al

contarle esto a Krishnaji, él se sintió indignado. Insistió en que Mary y yo encontráramos a Shakuntala y Baruch de inmediato, agregando que ella debía retirarse si eso era lo que determinaba la administración de la escuela. Insistió en que este hombre no tenía derechos de estar en Brockwood y que la habitación de Shakuntala tampoco era su propiedad privada donde ella podía hacer lo que quisiera. Krishnaji, también habló de las implicancias y el efecto que esto tenía en los estudiantes que no solo veían todo, sino que también sabían de los antagonismos.

Cuando Mary y yo fuimos a la habitación, Baruch y Shakuntala no estaban allí; y como salieron a caminar entonces fuimos a buscarlos. Natasha, quien es la hija de Shakuntala y que estaba de visita de la universidad, se encontraba en la habitación cuando Mary y yo fuimos a buscarla; ella estuvo alarmada y molesta porque claramente podía ver que estaba ocurriendo una situación difícil. Salimos en el coche de Mary a buscarlos, y cuando los encontramos estaban hostiles, agresivos y amargados, especialmente Shakuntala. Aún en ese momento, con Mary allí y con lo que ahora significaba dos síndicos (Mary y yo), Baruch no quiso reconocer que no podía hacer lo que quisiera. Cuando Mary y yo informamos esto a Krishnaji, él exigió verlos de inmediato.

Era alrededor de las 21:30 o 22:00 horas de la noche cuando Krishnaji normalmente estaría durmiendo; él estaba furioso que se abusara de Brockwood en esa manera y que la gente tuviera tal actitud agresiva, fea y de usura hacia el lugar. Subí las escaleras para decirles que Krishnaji quería hablar con ellos de inmediato, entonces bajaron al no poder rechazar su solicitud. Krishnaji, regañó a Shakuntala y Baruch en su habitación hasta poco antes de las 23:00 horas. Mary y yo estuvimosEn varias ocasiones, le dije a Krishnaji (creo que incluso en el febrero anterior, -cuando estuvo con nosotros en su corta estadía entre India y Ojai- donde era evidente que el comité no funcionaba bien y que otro director sería necesario), que debía elegir un director pronto para que [él] pudiera comenzar a trabajar con él o ella. Le dije que no importaba mucho quién fuera, pero era importante que el nuevo director tuviera un contacto extenso e intensivo con Krishnaji. Esta persona necesitaba obtener tanto de él como fuera posible para hacer bien el trabajo, pero también para tener credibilidad ante los ojos del

público. presentes a pedido de él. Baruch comenzó defendiendo sus acciones, pero se detuvo y luego la instó a no intentar defenderse diciéndole "no respondas" y "no contestes". Finalmente, ella simplemente se quedó allí conmocionada y en silencio. No creo que Mary o yo hayamos dicho una palabra en todo el tiempo.

Nunca había visto a Krishnaji así, todo lo que dijo era correcto y no estaba enojado en ningún sentido corriente, pero habló con suma energía, vehemencia y clara frustración ante el caparazón de egoísmo que estas personas construyeron a su alrededor. Él estaba sentado en su cama con Baruch a su extrema derecha, luego Shakuntala, seguidamente yo y Mary en su extrema izquierda. Krishnaji estuvo magnífico y con ¡tanto poder!… Pensé que así debía ser un dios enojado, y en lo profundo esperaba de nunca recibir una respuesta así. En cierto momento, Natasha, que se había preocupado cada vez más por la ausencia de su madre, por la característica de la situación sin precedentes y la carga emocional, llamó a la puerta de Krishnaji, pero no fue admitida en la habitación.

Krishnaji, le dijo a Shakuntala: «*No use la habitación como si fuera suya*», y le dijo a Baruch que no quería verlo en la propiedad de Brockwood nunca más: «*Debe irse y nunca volver*», algo que nunca escuché que Krishnaji le dijera a nadie más. Esto tiene que haber sido una situación en extremo dolorosa y vergonzosa para ellos, lo cual marcó también el final de Shakuntala en Brockwood quien se fue al final del trimestre.

Al día siguiente, Krishnaji pidió ver a Natasha para ayudarla a comprender lo que su madre había hecho; era señal de la extraordinaria consideración de Krishnaji en no querer que estuviera más molesta de lo necesario. Natasha podía ver el estado en que se encontraba su madre, quien era su única fuente de información sobre esta situación. Estoy seguro de que Baruch y Shakuntala percibieron su desafío y el desprecio de los cuatro miembros del comité mientras apoyaban a Dorothy, pero eso solo demostraba cuán disfuncional se había vuelto Brockwood, lo cual era perjudicial para ella.

Una de las cosas de las que empezamos a hablar casi inmediatamente después del regreso de Krishnaji a Brockwood, fueron los planes para el

nuevo Centro de Estudios. Se iba a construir a unos ciento ochenta metros de la casa principal, y debía ser un lugar para que los adultos vinieran a estudiar las Enseñanzas de Krishnaji. Debía tener dormitorios, unaAl final resultó que terminé allí dos meses y medio. biblioteca, una sala de video, cocina, comedor y sala de estar. Yo le había dado una enorme atención en propiciarlo desde 1983, y a pedido de Krishnaji desde 1984 hasta la primavera de 1985, mientras trabajaba exclusivamente en ello.

A su llegada en mayo, aun no teníamos arquitectos, porque yo había despedido al último por no mostrar ninguna sensibilidad por el proyecto, y al no poner ningún esfuerzo real en él. Mary Links (Lutyens) [(7)] tenía un amigo que era crítico de arquitectura para el periódico The Times, de quien obtuve los nombres de aquellos que consideraba ser los mejores arquitectos de Inglaterra. Fui a verlos y encontré uno. Todos presentaron diseños de los proyectos que proponían, los cuales muchos fueron muy elaborados y detallados. Era alentador ver hasta dónde estos arquitectos estaban dispuestos a llegar con este proyecto. Lo veían como una oportunidad extraordinaria, como un trabajo único en la vida, y todos eran muy talentosos. Entonces, cuando Krishnaji regresó a Brockwood, tenía muchos dibujos para mostrarle, ya que necesitábamos decidir rápidamente cuál arquitecto nuevo contratar.

El veintiocho de mayo, vinieron Mary Links con su esposo Joe para almorzar. Krishnaji quería que le mostrara los dibujos a Mary, porque sabía que ella tenía buen ojo en arquitectura y siempre estuvo interesada porque creció mirando edificios con su padre. Las dos Marys, Joe, Krishnaji y yo nos sentamos en el salón del ala occidental (la parte privada de Brockwood que servía como residencia de Krishnaji y Mary) y revisamos toda la gran cantidad de dibujos. Al ver el trabajo de todos estos hombres, Krishnaji preguntó: «*¿No podemos conseguir que todos cooperen en esto?*» lo cual era típico en él.

---

(7) Lutyens era el apellido de soltera de Mary y a la vez, su seudónimo. También en este texto se la llama Mary Links cuando aparece con su esposo Joe Links. Mary conocía a Krishnaji desde su infancia; y su madre Emily Lutyens, era una teósofa fervorosa, fue la "madre" inglesa de Krishnaji y su hermano Nitya, ya que su madre adoptiva Annie Besant, no tenía tiempo de serlo. El padre de Mary era el famoso arquitecto de estilo eduardiano Sir Edwin Lutyens. Mary siempre mantuvo un interés activo en arquitectura.

Afortunadamente, Mary Lutyens intervino de inmediato, diciendo que esa no era la forma en que trabajan los arquitectos; entonces él lo aceptó, aunque de mala gana. A Krishnaji no le gustó el hecho de que todos estos profesionales que tanto trabajaron para este proyecto no pudieran obtener nada.

En consecuencia, varios días después se sintió extremadamente satisfecho cuando le dije que uno de los arquitectos que rechacé, respondió diciendo que todavía estaba muy agradecido de que él y su personal hicieron todo ese trabajo. Y agregó que fue un verdadero placer trabajar en este proyecto, sintiendo que él y su equipo se beneficiaron enormemente con el mismo. Como este era uno de los arquitectos que Krishnaji conoció y que presentó el mayor trabajo, él se sintió mejor respecto a los demás. Entonces organicé una reunión para ver a Keith Critchlow al día siguiente a las 16:30 horas, y planeé una hora para que el cinco de junio, se reuniera con Krishnaji.

El dos de junio, Krishnaji condujo la segunda de una serie de discusiones con un pequeño grupo de miembros del personal de Brockwood, la que duraría hasta que él viajara a la India en otoño. Estas charlas se mantuvieron confidenciales, porque habría causado demasiados problemas entre un personal muy dividido si se supiera que solo un pequeño grupo se estaba reuniendo con Krishnaji, especialmente porque incluía a los miembros del comité, pero no a Dorothy. Él reunió a este grupo central de personas, porque sentía que estaban comprometidos a trabajar juntos de manera sólida y sin conflictos, y esperaba que salvaría a Brockwood de una destrucción que rápidamente se aproximaba.

Las reuniones tuvieron lugar en la habitación de invitados del ala occidental, cuyas paredes tenían un llamativo empapelado con pájaros. Esta serie de discusiones, las cuales son quince, se conocen como las “charlas en la sala de los pájaros”. Es la serie de charlas más impactante, poderosa e íntima que, cualquiera de los miembros del personal de sus escuelas tuvo con Krishnaji. No es él hablando extensivamente sobre las Enseñanzas, sino más bien su trabajo con las personas para lograr un cambio en ellas, lo cual sentía que resolvería los problemas de Brockwood.

Estas charlas son las Enseñanzas en su aplicación; no es el contenido de lo que dijo lo más extraordinario, sino cómo fue trabajando con cada uno. Noté que estas conversaciones fueron profunda y poderosamente conmovedoras, y aunque en algunas de ellas no dijo mucho, igual trabajó muy duro, moviendo algo en nosotros.

No puedo imaginar cómo serán estas grabaciones para alguien que no estuvo en estas charlas. No importaba cuán cansado estuviera Krishnaji, él igual se reunía con nosotros en la sala de los pájaros si tal reunión estaba programada. Incluso si hubiera pasado el día en la cama demasiado cansado para hacer otra cosa, venía en su bata de baño y se sentaba en el piso para conversar con todos nosotros. Hablaba con tanta energía y pasión que, parecía disfrutar y animarse con estas reuniones.

El veintisiete de mayo fue la primera reunión de la sala de los pájaros con Krishnaji, y asistieron los cuatro miembros del comité que dirigían la escuela (Ingrid, Steve, Harsh, Ray), incluso Mary y yo. Al final de esa reunión, decidimos que en otras futuras, Gary Primrose y Christina West (ambos trabajaban en el jardín) deberían participar. El año anterior, Krishnaji les había pedido que prestaran especial atención a la forma en que se trataban las Enseñanzas en la escuela; era algo difícil, pero fue abordado con seriedad y sensibilidad. Lamentablemente, la reunión de este día no fue grabada.

El dos de junio tuvo lugar la siguiente charla en la sala de los pájaros y se grabó. Comenzamos a hablar acerca de la crisis en Brockwood y lo que queríamos hacer con el lugar. Fue muy sorprendente que Krishnaji hablara de nosotros como a sus siete hijos e hijas, y como un padre que deja todo a ellos; quedando ahora en nuestras manos. Con nosotros, quiso explorar cómo haríamos de Brockwood un lugar académicamente excelente y sagrado.

No había dudas sobre las intenciones de Krishnaji. Aunque había muchas incertidumbres sobre cómo se haría esto, claramente estaba preparando la situación para que germinara del modo que deseaba. Obviamente, hubiera sido fácil ser brutal: echar a algunas personas conflictivas y problemáticas y decirle a Dorothy que ya no tenía nada que hacer en la escuela, etc., pero ese no era el modo de actuar de Krishnaji. Él

quería el menor daño posible junto a la mayor armonía, comprensión y cooperación probables. Además, quería que este grupo se extendiera de tal modo, como ningún otro grupo en la escuela lo hizo antes; y en la discusión incluyó nuestra forma de elegir al personal y a los estudiantes.

En ese mismo día, tuvo lugar la primera de tres discusiones grabadas en video entre Krishnaji y un pequeño grupo de estudiantes. Nuestra intención era grabar tantas cintas especiales de video como
pudiéramos, antes de que él se fuera a Suiza por sus charlas públicas en Saanen. Él siempre insistió en que su tiempo fuera bien utilizado, siempre que nuestro deseo de cuidarlo no resultara en su inactividad; aunque necesitaba descansar, tampoco era bueno para él estar inactivo por largos períodos. Teníamos en mente el equipo para grabar videos en Brockwood y muchos otros proyectos de videograbaciones, por lo que no era necesario que estuviera inactivo si no lo deseaba. Ya habíamos grabado muchas discusiones de él con diferentes individuos, como también con pequeños grupos de adultos. En consecuencia, parecía una buena idea hacer lo mismo con algunos estudiantes, especialmente con los de Brockwood que ya estaban familiarizados con sus Enseñanzas, mientras aún luchaban con todos los desafíos de la adolescencia. Poco después que Krishnaji llegara, comenzamos a hablar al respecto, y luego, alrededor de dos o tres días de su llegada, empezamos a seleccionar a estudiantes para incluirlos. Se pensaba que debía haber una distribución equitativa entre chicas y muchachos, entre estudiantes más jóvenes, los mayores, y aquellos de distintas partes del mundo. La primera grabación tuvo lugar esa mañana.

El cuatro de junio, Krishnaji se reunió con todos los estudiantes, pero sin el personal presente, lo cual durante muchos años fue su costumbre semanal cada vez que estaba en Brockwood. Estuvo bastante sorprendido, particularmente en esta reunión que tuvo con toda la escuela, de la cual me habló durante el almuerzo mientras yo estaba sentado a su lado, pero solo lo hizo brevemente y en voz baja. Luego se extendió más al respecto cuando estuvimos en privado. Los estudiantes se quejaron del personal y de la administración, se sentían desatendidos, descuidados, el personal de la administración estaba demasiado alejado y no podían comunicarse con ellos. Todo esto, para Krishnaji fue una confirmación tremenda de la

terrible situación en la cual percibía que la escuela se encontraba.

Al día siguiente, Krishnaji se reunió nuevamente con el grupo que ahora contaba con siete en la sala de los pájaros para la tercera de la serie de discusiones. Relató la esencia de lo que los estudiantes le contaron y conversó sobre la situación de la escuela. Curiosamente, le mencionó al grupo lo que antes solo nos había comentado a Mary y a mí: podía sentir a Shakuntala en la habitación sobre él con toda su hostilidad, confusión y sórdido desorden emocional, lo que no le gustaba en absoluto y lo molestaba. También dijo varias veces que nunca había trabajado tan duro allí, agregando: «*¡Brockwood, estoy poniendo mi corazón en esto!*». Después de esta discusión, se decidió que deberíamos incluir a Raman Patel (el cocinero de la escuela) en nuestro grupo, por lo que se le pidió que se uniera a nosotros en nuestra próxima reunión que se llevaría a cabo el nueve de junio. También se le permitió escuchar la grabación de la reunión anterior.

El cinco de junio, a las 15:30 horas, Krishnaji tuvo la primera reunión con el arquitecto Keith Critchlow y su asociado, Peter Gilbert. Le había transmitido a Keith que tenía el trabajo después de la reunión del veintinueve de mayo. Nos reunimos en el salón del ala occidental, y Keith vino con algunos bocetos más para mostrar a Krishnaji, Mary y a mí. El primer dibujo que Keith nos mostró fue una vista aérea [en planta] (como se dibujan todos los edificios), con un hombre sentado con las piernas cruzadas, explicando que era la clásica posición para estudiar. Luego, mediante una serie de diapositivas nos mostró como esa posición podría traducirse a través de la geometría y de sus propias consideraciones de proporción, en una forma básica de construcción. A todos les gustó al instante. Krishnaji hizo todo lo posible para intentar transmitir el sentido de la función del edificio y cómo debía sentirse. En una de las conversaciones, le preguntó a Keith: «*¿Este edificio incitará a las personas a que deseen vestirse bien?*»

Preguntas como esa, tan típicas de Krishnaji, son imposibles de responder, pero fueron extraordinariamente efectivas para transmitir el sentido del edificio que quería. Conversamos mucho sobre las ventanas y los techos, y Krishnaji se refirió a Sir Edwin Lutyens y su admiración por

los edificios de este arquitecto. Habló de mantener los árboles, y que el edificio debe verse como parte de la tierra; además, debe tener un sentido atemporal al respecto, y no parecer que proviene de un estilo específico (como por ejemplo, moderno). También comenzó a hablar sobre el "cuarto de silencio". Muchos años atrás, Keith fue introducido a las Enseñanzas por su padre, pero todo esto era algo nuevo para Peter, y cuando Keith y Peter abandonaron la reunión, parecían aturdidos.

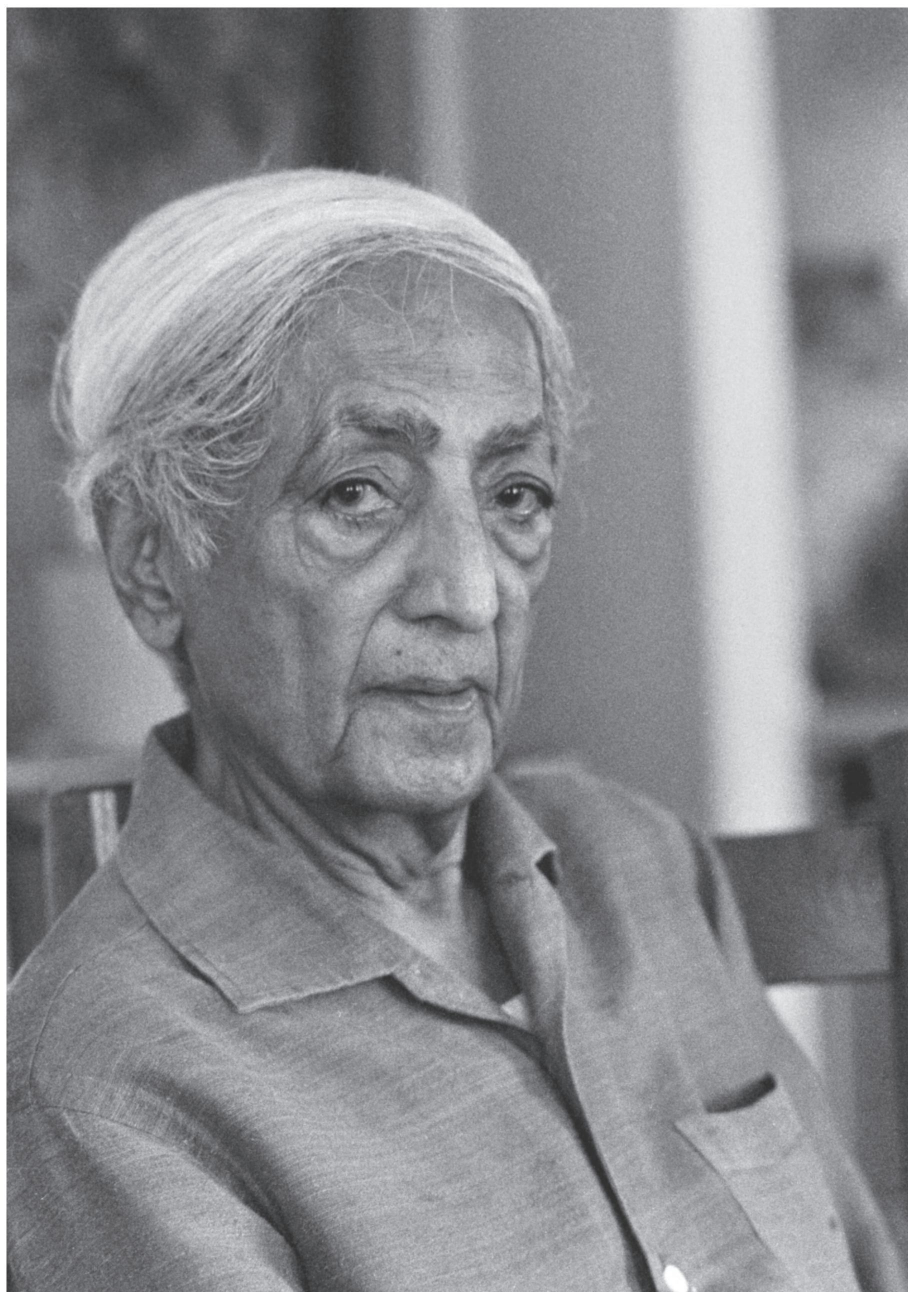
En la primavera anterior de 1984, cuando Krishnaji estuvo en Brockwood, luego y durante el verano en Saanen, y nuevamente cuando volvimos a Brockwood, varias veces me dijo que quería que yo pasara tanto tiempo con él como pudiera. Él insinuó que estar con él, estar en su presencia, ver y hacer muchas cosas con él todos los días, podría o debería tener algún efecto en mí. En los últimos años, varias veces me dijo que me iba a "cocinar", y esta primavera, comenzó a decir que me estaba "cocinando". Entonces no sabía y todavía no sé qué quiso decir con eso.[8]

No obstante, debido a su pedido estuve con él casi sin excepción, durante muchas horas todos los días y todas las noches hasta la hora que se iba a dormir. Mis apuntes indican que en la primavera de 1985, antes de Saanen, pasaba entre seis y ocho horas al día con él; cuando el año anterior, generalmente no había sido más de unas tres horas por día.

Si Krishnaji quería que yo hiciera cosas con él, supongo que en parte se debe a que él estaba de acuerdo con seguir la idea iniciada por el Dr. Parchure el verano anterior, durante las charlas en Saanen. Normalmente, el doctor se quedaba con Krishnaji durante su estadía en Inglaterra y Suiza, luego regresaba con él a India. Ese verano anterior de 1984, durante las charlas en Saanen, el Dr. Parchure hizo una sugerencia para compensar el hecho de tener que partir más temprano a la India. Una de las muchas cosas que el doctor hacía por la salud de Krishnaji, era darle un masaje todos los días, lo cual era beneficioso para su circulación y tono muscular. El médico fue realmente experto en este masaje.

---

(8) No puedo empezar a describir lo que significaba este “cocinar” o como yo lo sentía, pero de alguna manera, es explorado en el Apéndice - Nota 3, página 273



En Brockwood

Parchure, sugirió que yo podría intentar aprender a darle un masaje a Krishnaji y continuarlo luego de su partida (la del doctor). Como Krishnaji era extremadamente sensible, no sabíamos si funcionaría, y él dijo que no sabía cómo reaccionaría su cuerpo ante mi toque. Ocurría un fenómeno peculiar su cuerpo, el que simplemente reaccionaba al ser tocado por ciertas personas. No sé qué producía esto, aunque he visto el efecto, nunca le pregunté qué hacía que el tacto de una persona fuera aceptable y el de otra no. Krishnaji, entonces sugirió que yo podría comenzar simplemente aprendiendo cómo hacer el masaje de sus pies y manos. De ese modo, comenzaba a tener una idea de él y su cuerpo, y rápidamente me podría decir si su cuerpo aceptaba ser tocado por mí. Entonces, el doctor me instruyó sobre cómo hacer el masaje, y comencé a hacer esto por las noEn varias ocasiones, le dije a Krishnaji (creo que incluso en el febrero anterior, -cuando estuvo con nosotros en su corta estadía entre India y Ojai- donde era evidente que el comité no funcionaba bien y que otro director sería necesario), que debía elegir un director pronto para que [él] pudiera comenzar a trabajar con él o ella. Le dije que no importaba mucho quién fuera, pero era importante que el nuevo director tuviera un contacto extenso e intensivo con Krishnaji. Esta persona necesitaba obtener tanto de él como fuera posible para hacer bien el trabajo, pero también para tener credibilidad ante los ojos del público.ches; afortunadamente, su cuerpo aceptó mi toque. Él tuvo problemas con sus pies porque sus piernas y pies se hinchaban en la noche, y Parchure le dio un masaje en los pies para dispersar el fluido.

Entonces, como en ese verano y en el otoño de 1984 le hice masajes a Krishnaji, continué haciéndolo en esta primavera de 1985. Aunque el Dr. Parchure estaba allí y le daba el masaje de cuerpo completo por la mañana, yo me encargaba de sus pies y manos por la noche. Pero de nuevo, creo que Krishnaji estuvo de acuerdo con esto solo para permitirme un mayor contacto con él. Mientras Krishnaji estuvo fuera durante el invierno, me instruí en masaje hasta donde pude. Parchure me pidió que hiciera esto en caso de que tuviera que cuidarlo cuando él no estaba. El masaje de pies se incrementó con las piernas, y el de las manos con los brazos. Ocasionalmente, masajeaba la parte inferior de la espalda de Krishnaji

cuando tenía dolor, pero dudé en hacer mucho más porque yo no tenía suficiente confianza. Krishnaji pareció percibir eso y nunca me pidió que le hiciera un masaje completo.

Este proceso dio lugar a una de mis bromas favoritas con Krishnaji, que se la conté mientras le masajeaba los pies una noche. Le dije que iba a escribir un libro sobre cómo aprendí a masajear; él estaba claramente interesado y me lo tomó en serio. Le dije que iba a llamarlo "A los pies del maestro", y él pensó que era muy divertido porque ese es el título del primer libro que él supuestamente escribió, aunque su verdadera autoría sigue en duda. Este masaje diario continuó durante todo el verano y el otoño, hasta el veinticuatro de octubre cuando se fue a la India. Una de las cosas que más me gustaba hacer en mi vida, probablemente era hacer reír a Krishnaji, me encantaba hacerlo y lo intentaba tan a menudo como podía. Amaba reírse mucho, y tenía una risa maravillosa que todavía puedo ver y oír: era una risa sin reservas, sincera y generosa. No se reía a costa de otras personas, por lo que no le gustaban las payasadas, pero parecía apreciar mis tonterías. Le encantaba escuchar un buen chiste y contarlo, como divertirse en un grado maravilloso, incluso cuando estaba bastante enfermo al final de su vida.[9]

En algún momento durante este período de junio, fue cuando Krishnaji comenzó a mencionar que debía unirme a él en India el próximo otoño. Lo repitió muchas veces durante julio hasta que finalmente estuve de acuerdo. En realidad no lo esperaba con ansias, porque a varias de las personas más poderosas de la Fundación india yo no les gustaba, y en visitas anteriores me hicieron sentir incómodo. Estas personas desarrollaron una capacidad para infligir sutilmente humillaciones en otros, como una forma de obtener y ejercer poder, algo que nunca he visto en ningún otro lugar y a lo que nunca respondí bien.

(9) Me encantaba contarle cosas a Krishnaji que sabía que lo harían reír, e incluso me encontré recopilando bromas aún inconscientemente muchos años después de su muerte. Ahora que me encuentro inmerso en la experiencia de estar con él en este relato, descubro que nuevamente estoy recogiendo esas cosas inconscientemente, lo cual me deleita. No sé cuál era mi sentido del humor antes de Krishnaji, pero sé que cuando me sintonicé con el suyo, el mío cambió y creo que también aumentó. Ahora, me río y me deleito con la gran cantidad de pequeñas cosas que lo habrían hecho reír y deleitarse, y parece haber muchas cosas así.

Krishnaji, quien había observado esto muchas veces, a pesar de que deliberadamente se le ocultaba lo mejor posible, me dijo que nada así sucedería en este viaje. Ahora yo era un síndico y él cuidaría específicamente de mí. No quise ser una carga extra, pero esperaba con ansias la posibilidad de extender mi contacto cercano con él, y yo habría ido a cualquier lugar por esto.

Por supuesto, estaba la complicación adicional de que ese año no era bueno para mí estar lejos de Inglaterra porque intentaba de empezar el nuevo Centro, y era un trabajo a tiempo completo. Aunque por entonces no lo sabía, pronto tendría un segundo trabajo también a tiempo completo. Cuando acepté ir a India, esperaba poder estar lejos solo por un corto período. Al final resultó que terminé allí dos meses y medio. Para el grupo de la sala de los pájaros, era cada vez era más evidente -ahora había ocho miembros además de Mary- que la estructura administrativa de Brockwood debía cambiar radicalmente. No sería suficiente barajar a las personas dentro del concepto actual; claramente se necesitaba un director, pero se desconocía quién sería. A todos, incluso a mí, les pareció que sería uno de los cuatro integrantes del comité que había dirigido Brockwood durante el último año. Sin embargo, no todos eran realmente candidatos. Ray no tenía el temperamento adecuado, y se había retirado del comité para concentrarse en el trabajo de la fundación, en parte debido al conflicto que generó dentro del comité: un conflicto no antagónico, sino más bien discutidor, aunque suficiente para causar dificultades. Ingrid, quien había sido nombrada "coordinadora" del comité el año anterior, no logró coordinar mucho, por lo que no parecía ser capaz de hacerlo. Eso prácticamente dejaba a Harsh o Steve a ser elegido. Yo esperaba que Harsh lo fuera, ya que claramente quería el puesto.

Alrededor de un año antes de esto, Krishnaji me dijo que algún día estaría «*dirigiendo todo el espectáculo*», y recuerdo bien que me lo dijo. Estábamos en el rellano del primer piso del ala occidental, él estaba de espaldas a la puerta de la oficina de Mary con su hombro izquierdo hacia la puerta de la cocina; y algo dijo con vacilación, como si no quisiera decirlo, pero intentando dar forma a algo más que quería comunicarme. Sus manos estaban frente a su pecho como si estuviera sosteniendo una bola invisible,

sus hombros ligeramente encorvados. Me decía que necesitaba madurar y desarrollarme rápido, porque no tenía más tiempo. Siguió diciéndome esto durante todo el año, y nuevamente a fines de la primavera y principios del verano. Me decía que no tenía más tiempo para entretenimientos, como si las cosas se estuvieran poniendo serias, como si hubiera una urgencia que yo no veía, que tenía que esforzarme, crecer, profundizar y madurar muy rápidamente. Incluso en el otoño de 1982 y la primavera de 1983, me había dicho cosas similares sobre mi responsabilidad para algún momento futuro. Entonces no le di importancia a estos comentarios porque no entendía su significado. Además, pensé que incluso si esa fue su intención cuando lo dijo, podría cambiar de opinión fácilmente, y por ser irrelevante para lo que yo vivía en ese momento; no me parecía importante pensar en eso. Lo que sucedería, sucedería; y estaba bastante seguro de que no debería hacer nada para precipitar tal cambio, que al pensarlo, solo podía causar problemas para mí y para Brockwood. Entonces ahora, en junio de 1985, cuando me comentó sobre dirigir todo el programa, también lo dejé de lado, porque ya estaba ocupado en construir el nuevo Centro, lo que por si solo me agotaba.[10]

En varias ocasiones, le dije a Krishnaji (creo que incluso en el febrero anterior, -cuando estuvo con nosotros en su corta estadía entre India y Ojai- donde era evidente que el comité no funcionaba bien y que otro director sería necesario), que debía elegir un director pronto para que [él] pudiera comenzar a trabajar con él o ella.

---

(10) Años antes de esto, Krishnaji me había dicho: «*Tu vida ya no te pertenece*». Los eventos que lo llevaron a decirme esto se describen más adelante en este relato, pero lo que existió de mi parte durante muchos años, fue un deliberado "no cuestionar", lo que algunos lectores pueden encontrar curioso. Llegué a ver que había muchas cosas que no podía comprender, pero que igual necesitaba prestar atención. Del mismo modo, aunque no entiendo qué es la gravedad, igual sé cómo seguir sus principios. Como a menudo se dio el caso, sentí antes de comprender que mi vida había cambiado, y no por mi propia creación. No era el dueño de mis circunstancias, aunque aprendí a manejarlas como un surfista navega en una ola. No sabía por qué tenía que hacer ciertas cosas, y no sentía la necesidad de saber por qué; solo sabía que tenía que hacerlas. Si bien esto puede ser claramente un terreno fértil para el autoengaño, igual parece necesario citarse para lo que Krishnaji llamó «*comprensión intuitiva*»; por lo cual fui y sigo siendo cauteloso en evitar el peligro de la comodidad engañosa del conocimiento, para el cual existe el lenguaje. Los elementos más esenciales de la vida y de estar con Krishnaji, parecían ocultos por las palabras, no revelados por ellas. Estar con él era tener una infinidad de preguntas, pero a la vez ninguna... [Cont. al pié de pág. siguiente] >>>

Le dije que no importaba mucho quién fuera, pero era importante que el nuevo director tuviera un contacto extenso e intensivo con Krishnaji. Esta persona necesitaba obtener tanto de él como fuera posible para hacer bien el trabajo, pero también para tener credibilidad ante los ojos del público.

Supe cuánto había recibido de mi contacto con Krishnaji, y sentí que era algo indispensable para cualquier otro que resolviera los problemas en Brockwood y soportara el peso de la escuela durante muchos años. Muchas veces, él y yo hablamos abiertamente sobre su muerte, y fue algo así en esos términos en los que estuve pensando. La presencia de Krishnaji siempre fue un elemento fundamental de Brockwood, y Dorothy siempre la dirigió junto a él. Pensé que el próximo director o directora debería tener la oportunidad de dirigir la escuela con él durante cinco, seis, o siete años antes de su inevitable pérdida; después de lo cual, ese director lo manejaría por su cuenta. No debía desperdiciarse otro año, porque también era importante en extremo que el público viera que quienquiera que sea el nuevo director, fuera alguien a quien Krishnaji quería, trabajara con él, y ser un digno representante de sus anhelos.

El seis de junio, Krishnaji tuvo su primer charla de primavera con el personal. Fue fascinante en muchos sentidos, y extremadamente reveladora sobre la forma como Krishnaji se ocupaba de las cosas, aunque la categorización de sus acciones parece ser inadecuada y a menudo incorrecta. Era habitual y acorde con lo que uno le había visto hacer en otras ocasiones.

<<< [Cont del pié en pág. previa] ... Las preguntas no parecían esenciales. Lo que parecía esencial, era la apertura a una percepción sin palabras, donde parecía haber una comunicación no verbal con él, que no estaba relacionada con la comunicación que las personas tienen con los animales, los bebés, u otras personas que son profundamente amadas. También vi de cerca y muy claramente, la enorme fortaleza de Krishnaji, en la que había una sumisión simultánea a algo invisible que nadie más veía, y que ni mucho menos obedecía como él lo hizo de tal modo que la diferencia entre él y ese algo invisible había desaparecido. Podía y hablaba de sí mismo como “K”, y mencionaba el “gran K” al que escuchaba. Hay una sola grabación de su charla sobre el “gran K.” que se menciona más adelante en este relato, pero hubo otras ocasiones en que se refirió al "K. mayor”. El escuchar de Krishnaji (probablemente más exactamente descrito como "percibir") era fascinante, lo observé tan cercanamente como pude; y una discusión sobre el escuchar parece ser inseparable de otra sobre la atención de Krishnaji.

Él sabía de todas las luchas y conflictos en la escuela, no solo por lo que le contaron tanto el personal como los estudiantes, sino también por lo que él podía percibir y ver directamente en los rostros y en las acciones tanto del mismo personal como de los estudiantes. Comenzó siendo muy elogioso y solidario con Dorothy. Luego habló sobre algo que era fundamentalmente verdadero y central para Brockwood (es decir, para qué existe ese lugar), a lo que todos estuvieron de acuerdo, sin importar cuán antagónicos fueran entre ellos. De hecho, allí hizo una de las declaraciones más elocuentes que no había hecho en ningún otro lado. Luego cuestionó la comprensión de las Enseñanzas de algunas personas, sugiriendo que tal vez su relación con ellas era solo emocional, o llena de fantasías e ideas. Cada facción del personal, por supuesto, pensaría que esto era así de las otras facciones. Krishnaji, cuestionó si todos se sentían verdaderamente responsables de toda la escuela, y preguntó cuál era realmente la fuente del conflicto y la jerarquía sobre la cual había quejas. También habló sobre sentirse responsable del mundo entero.

Algunos del personal que habían sido conflictivos no pudieron contener su antagonismo, insistiendo en que no eran la fuente de las dificultades. Sorprendentemente, algunos insistieron en que estaban en lo correcto, queriendo continuar el conflicto con Krishnaji presente, pensando que se pondría de su lado. Él concluyó diciendo que simplemente no podía hablar con esas personas, algo que nunca le escuché decir antes. Luego citó la reunión que tuvo con los estudiantes y sus quejas sobre ambas partes, divisiones y conflictos. Preguntó por qué ocurría esto en Brockwood, por qué las personas no soltaban lo que deseaban, y dijo que detestaba cualquier forma de conflicto. Vi lo fácil que fue para él ser acosado en su vida, como lo fue durante varios períodos. La forma en que hablaba del conflicto era tan desinteresada y con tantas ganas de evitarlo, que claramente siempre estaba dispuesto a ceder, aunque no en nada que fuera fundamental e importante; pero raramente, los desacuerdos sobre tales asuntos lo eran. Por lo general, se centran en lo superficial, en las cosas sobre las que se construye el egoísmo, como acababa de demostrar al hablar sobre los fundamentos de lo que todos estuvimos de acuerdo. Simplemente, nos preguntó si existe «*un lugar o una dimensión donde no*

exista egoísmo», y dijo que, nuestra incapacidad de encontrar esto como grupo era la razón por la que estábamos naufragando.

Cualquiera que tuviera alguna sensibilidad podría haber visto lo que Krishnaji indicaba, que no era solo aquello a lo que todos aspiramos, sino también dónde estábamos atrapados, sin que él dijera quién lo estaba y sin tomar partido por nadie. Cada uno podía haberse retirado sintiéndose igualmente vindicado o culpable. Al final señaló que esta era una maravillosa demostración de lo que nos estuvo causando problemas todo el tiempo. Él era extraordinariamente sensible a las maniobras políticas, y siempre fue en extremo consciente de las personas que querían usarlo para apoyar su causa. Cuando Gerard Chamasson habló de lo terrible que era que hubiera jerarquía en Brockwood, Krishnaji parecía estar de acuerdo al decir que siempre la había detestado, que la veía como tremendamente destructiva, mientras gentilmente le mostraba a Gerard que era él quien creaba ese sentido de jerarquía con el desorden y el conflicto que le siguen.

Krishnaji no era evasivo, de hecho, siempre estaba listo para abordar directamente lo que la gente decía; pero su aspereza o gentileza con las personas a menudo parecía ser inversamente proporcional a su cercanía del contacto con ellas. En consecuencia, frecuentemente era bastante áspero con alguien como Mary y bastante suave e indirecto con una persona tonta. Siempre quiso mantener a las personas y, a menudo hacía todo lo posible para atraer a alguien, para que cambiara su forma de pensar, o se sintiera feliz donde estaba. Los esfuerzos que hizo para conseguir esto, a menudo me parecieron completamente desproporcionados a la contribución potencial de la persona; pero él nunca parecía medir sus esfuerzos. También una vez dijo que, si el personal incluso dejaba de trabajar en uno de los lugares, era extremadamente importante que no abandonaran las Enseñanzas, y que su relación con él fuera lo menos afectada posible. Muy a menudo, la gente dejaba Brockwood enojada con el lugar y con las personas que allí estaban, pero aún mantenía afecto y una sensación de contacto con Krishnaji y las Enseñanzas, lo cual desde luego parece correcto.

En la mañana del siete de junio, hubo otra discusión grupal con Krishnaji en la sala de los pájaros. Allí conversamos sobre algunos de los

miembros del personal que estaban causando dificultades, y él habló de cómo se tomaban las decisiones en Brockwood, si uno confía en el otro y si nuestra incompetencia estaba creando la necesidad de un director. El más horrible y demoledor de todos los comentarios que Krishnaji dijo el año anterior, fue de tener la tentación de no regresar a Brockwood, y que este año sintió lo mismo, y más aún, que el día anterior quiso marcharse del lugar. No parecía posible haber una condena mayor para lo que construimos en su nombre.

Al día siguiente, Krishnaji habló conmigo, luego Mary me dijo que yo era el nuevo director de Brockwood. No escribí exactamente lo que dijeron y no puedo recordarlo, pero mis notas dicen que realmente estaba sorprendido, incluso atónito por esto. Sin embargo, como si alguien finalmente viera una tendencia que en forma sutil estuvo presente anteriormente, aunque sin ser vista, comencé a ver que Krishnaji tuvo esto en mente por algún tiempo. Yo sería el nuevo director de Brockwood y seguiría estando a cargo de crear el nuevo Centro de Estudios. Como no veía cómo podía hacer bien cualquiera de esas tareas, no fue un gran cambio el no ver cómo podía hacer bien las dos cosas. Lo que realmente me gustó, fue la posibilidad de sacar a Brockwood del terrible desastre en el que se encontraba, y si eso significaba que asumiera esta tarea, entonces que así sea. De todos modos, cualquier cosa que Krishnaji me pidiera, siempre trataría de hacer lo mejor que pudiera.

El nueve de junio por la mañana, Krishnaji dio la segunda de tres discusiones con los estudiantes y fueron grabadas en video, pero no salieron tan bien como esperábamos; quizás estar frente a la cámara inhibió a los estudiantes. Mary y yo esperábamos que la tercera mejorara. En ese mismo día, Krishnaji pidió que el grupo de la sala de los pájaros se reuniera y discutiera este tema del nuevo director. Entonces a las 15:15 horas, los ocho, además de Mary, nos reunimos diligentemente allí y hablamos al respecto en términos generales, todos tímidos y vacilantes. No se presentaron nominaciones ni lista de nombres, pero en general se acordó que necesitábamos un director, con todos en silencio mirando la alfombra del piso. Alrededor de las 16:00 horas, Krishnaji entró e insistió en que teníamos que elegir un director. Otra vez, inició una maravillosa discusión.

Curiosamente, un elemento que surgió y que solo lo escuché a él decirlo en privado, es que lo "bueno" atrae a lo "malo", y que un clima al menos alineado con algo "sagrado" puede ejercer una presión psicológica en algunas personas, enloqueciéndolas.

A la mañana siguiente, Harsh fue a ver a Krishnaji respecto a convertirse en director; estaba seguro de que lo elegirían para ese puesto. Harsh, claramente transmitía esa idea que tenía de sí mismo, porque fue algo que él me afirmó antes en múltiples ocasiones, diciendo que Brockwood tendría una buena asociación conmigo a cargo del nuevo Centro para Adultos y él a cargo de la escuela. Estaba muy optimista cuando creía que se acercaba su nominación. También creí que era el mejor candidato y asumí que sería el elegido, pero desde el ocho de junio, cuando Krishnaji y Mary hablaron conmigo, vi que se iba a decepcionar. Sin embargo, como ambos me hablaron con confianza, no pude decirle nada y dudo que lo hubiera hecho correctamente si lo tuviera que hacer.

La charla con Krishnaji dejó a Harsh tan atónito que, mucho tiempo después aún tardaba en recuperarse. Supe de la conversación, por lo que ambos me contaron: que Krishnaji le dijo a Harsh que no podría ser el director, porque ni siquiera tenía la capacidad de poner en orden su relación con su esposa. Era psicológicamente débil, con una relación matrimonial que le consumía una gran cantidad de su tiempo y energía; y esta desordenada relación también arruinó su credibilidad a los ojos de los estudiantes y del público en general. Que Harsh estuviera en una relación así y que tal desastre fuera tan prolongado, tenía terribles implicancias como indicador de su carácter y estado de ser. A su favor, él pudo ver lo que Krishnaji le mostraba.

Al mediodía, Krishnaji tuvo su reunión semanal a solas con los estudiantes. Una vez más, ellos se quejaron de que los administradores eran indiferentes, que no había comunicación y que el personal no los ayudaba. Los estudiantes también exigieron que fueran consultados antes de que se les pidiera a alguien que se fuera. Brockwood, realmente estaba en caos.

A las 16:30 horas, Krishnaji se reunió con los ocho en la sala de los pájaros durante aproximadamente una hora, diciendo que el conflicto

estaba destruyendo Brockwood y su entorno, y que teníamos que poner orden en nuestra casa. Explicaba que no podía comer o dormir adecuadamente por este conflicto, y nos suplicó que lo resolviéramos esa noche. Después de cenar, volvimos a reunirnos los ocho, esta vez para elegir un director. Entre la reunión con Krishnaji en la tarde, y esta reunión con los ocho después de la cena, Mary se acercó a todos (excepto a mí) y les preguntó qué pensaban si yo llegara a ser director, como si solo fuera una sugerencia o simplemente una idea de su parte. Sin embargo, todos los que conocían la cercanía de Mary con Krishnaji podían ver que era su ángel en acción. Casi inmediatamente después de que comenzara la reunión de la tarde, Harsh tuvo el gesto extraordinario de nombrarme director. Sabiendo por todo lo que él pasaba y sus propias expectativas frustradas, me conmovió profundamente; y no podría haberlo estado tanto si alguien más hubiera propuesto mi nombre. Mi nominación fue rápidamente aceptada por todos (indudablemente debido al accionar de Mary), excepto Ingrid, quien propuso que Ray sería un buen director y lo defendió ligeramente. Ray objetó, e Ingrid estuvo visiblemente agitada ante la perspectiva de que me convirtiera en director, lo cual simplemente reflejaba las dificultades que ella tenía conmigo.**(11)**

El diez de junio a las 20:30 horas, en mi trigésimo séptimo cumpleaños, fui el director de Brockwood. Ni bien terminó la reunión, rápidamente fui a contarle a Krishnaji de lo sucedido, que estaba mirando televisión en la cama. Antes de que pudiera decirle algo, dijo: «*Es un hecho consumado*». Después de confirmarle que sí, que me nombraron director, respondió: «*Sí, lo sé, pude sentirlo. Tú eres el director ahora. Bueno… ¡te dije que lo serías!*». Creo que lo que le sorprendió y complació fue que Harsh me había nominado. Empecé esa noche hablando con algunos de los ocho, preguntándoles cómo se sentían acerca de que yo fuera el director. Al día siguiente, comencé a trabajar en organizar las cosas.

---

(11) Desde que inicié los videos en Brockwood nueve años atrás, tenía las cuentas bancarias y la contabilidad separadas de la escuela. Esto era algo irritante aunque comprensible para Ingrid, cuando su dominio eran las cuentas, los depósitos en el banco y el flujo de todo el dinero. Con el nuevo Centro, otra vez tuve independencia financiera.

Posteriormente, Krishnaji me dijo varias veces, aunque solo una vez se grabó en parte, que ser elegido por el grupo en la sala de los pájaros, hizo que mi trabajo de ser el nuevo director fuera mucho más fácil de lo que hubiera sido si él me hubiese nombrado. No tengo dudas de la certeza de esto.

Lo primero que hice, fue relevar a los cuatro miembros del comité de las responsabilidades que tenían. Sin embargo, debido a que nadie fuera del grupo de la sala de los pájaros sabía que yo era el nuevo director, los miembros del comité tuvieron que permanecer en su lugar y dar la apariencia de funcionar como antes. Fue una situación muy difícil, y la forma en que se resolvió es una indicación muy interesante de una de las formas como Krishnaji lo trabajó. Los síndicos no tenían idea del cambio y fueron informados solo una semana después. Siendo Dorothy solo nominalmente la directora de Brockwood como también síndico, no fue informada por un mes y medio. Fue algo que vio emerger despacio hasta que al final cuando se lo dijeron, simplemente le estaban confirmando algo que vio surgir gradualmente.

El doce de junio, hubo otra reunión de grupo en la sala de los pájaros con Krishnaji. Al principio, sea por timidez o incomodidad, nadie le mencionó que me nombraron director, y él no dijo nada. Le pidió al grupo que eligiera un director, y en lo que respecta a su intercambio con el grupo nada había cambiado. Solo después de que Steve lo mencionó fue abiertamente reconocido. Nuevamente, esto parecía algo creado de la sensibilidad, sutileza y gentileza de Krishnaji. La conversación fue principalmente sobre detalles de la escuela y no mucho sobre las Enseñanzas.

Esa misma mañana, Krishnaji me habló respecto de mí y Mary estuvo presente. Trabajó muy duro, y con un afecto extraordinario me instruyó cómo yo debería ser, no lo que debía hacer. Explicó que la capacidad necesaria para mis nuevas responsabilidades no nacía de la experiencia sino de la comprensión, una comprensión profunda y del discernimiento. Sintió que yo tenía que comenzar a "mover" Brockwood, pero que solo lo supiera el grupo de la sala de los pájaros, lo que me pareció un enigma. Él sentía que no debíamos tolerar a las personas que no querían hacer el

trabajo asignado, como lo demostraba uno de nuestros hombres de mantenimiento. También hizo una distinción entre él y “el gran K.”, y dijo: «*Él* [refiriéndose a sí mismo] *escuchó al gran K. decir esto varias veces*»… Explicó: *«El gran K. dijo esto: No mirar la capacidad, sino más bien la totalidad del todo involucrado. Soy el mundo y el mundo soy yo*»...

Al final, dijo que Dorothy dejaría la escena lentamente y no bruscamente. Fue una charla muy importante para mí. Lamento profundamente no haber grabado muchas más conversaciones con él, aunque por suerte esta sí fue grabada.**[12]**

Hasta que Krishnaji se fue a la India a fines de octubre, tuvimos conversaciones casi diarias, muchas de ellas bastante largas. Pasé tanto tiempo con él que las visitas iban y venían durante todo el día, aparentemente vinculadas entre sí y relacionadas con cosas que Krishnaji estaba pensando o viendo de mí. Casi nunca me acerqué a él para hablar sobre algo específico, lo que me parecía una imposición. Si quería hablar conmigo, yo estaba cerca, y él lo hacía. Parecía correcto de mi parte, estar listo para responderle, si eso era lo que él elegía hacer, en vez de exigir de su tiempo y energía, que siempre daba de manera tan desinteresada. Esta parecía una de las razones por las que me permitió tal acceso. Casi todos se acercaban a él queriendo algo, lo cual había sido el caso en toda su vida. En lo que pude, no lo hice, sino que quería ayudarlo a hacer las cosas más fáciles para él. Sentí que ya había recibido de sus charlas y de su presencia más de lo que podía merecer, por lo cual yo era feliz de ser de alguna ayuda. Entonces, a menudo hablaba conmigo con bastante facilidad mientras hacía otras cosas, o no hablaba en absoluto; y yo estaba feliz de aceptar lo que le convenía. A menudo, en medio de algo muy trivial o simple, decía algo extraordinariamente profundo que tenía un significado tremendo para mí.

---

(12) En esta charla, se refiere a sí mismo como “K.”, como lo hace a menudo. Pero también en ésta y solo en algunas otras que se grabaron, se refiere a otra entidad a la que llama «*El gran K.*», que él comenta riéndose o bromeando como lo hacía a veces cuando se refería a cosas de tremenda seriedad. Lo comprendí entonces y lo comprendo ahora mientras escucho la cinta, que se refería a algo extraordinario con lo que siempre vivió, lo cual reside en la esencia de su ser. No era algo así como la musa de un poeta, sino una inteligencia superior, con sabiduría, una comprensión interior y un discernimiento que tenía una existencia diferente.

Era como si, sin importar lo que estuviera haciendo, trivial o jovial, esa parte profundamente seria de él nunca estaba lejos, y dada la oportunidad, se expresaba.

Durante varios años, todas las tardes veía a Krishnaji mientras cenaba en la cama y miraba las noticias por televisión. Comía muy lentamente, continuaba después de las noticias, y a menudo acabábamos viendo algo más o simplemente charlando un rato. Mary, comía con él en su habitación en una bandeja al pie de su cama. Desde su llegada en mayo de 1985, por lo general yo también cenaba con él. Incluso cuando yo ya había comido, debido a tener que ver a alguien durante su cena, igual me daba algo de comer.

Siempre era muy divertido ver televisión con Krishnaji porque se absorbía completamente en ella y, al mismo tiempo, hacía comentarios que a menudo eran bastante divertidos. Esto era especialmente cierto si había algo romántico en lo que veía que apenas podía tolerar. Si estaba viendo una película de acción que le gustaba, hacía comentarios como: «*Bueno, es el fin para él*» o «*Sabía que la iba a recibir*». Si veíamos una película que era complicada e involucraba mucho diálogo, inevitablemente perdía partes porque su audición no era muy buena y me preguntaba qué estaba ocurriendo. Se emocionaba con las partes emocionantes, y si se perdía algo preguntaba con rapidez: «*¿Qué fue eso?*», o «*¿Qué pasó?*» Especialmente quería captar cualquier cosa que fuera humorística que se estaba perdiendo de la cual yo me reía. A veces, lo que le tenía que explicar era tan complicado, o el chiste era tan bueno para volverlo a contar, que quitábamos el sonido para decirlo correctamente. Nunca nos preocupaba que pudiéramos perder algo esencial. Si la película contenía demasiada violencia, Mary generalmente se iba rápido, lo que hacía con todas las películas de Clint Eastwood que tanto a él como a mí nos gustaban.

Durante varios años pasados, se desarrolló un pequeño juego entre Krishnaji, Mary y yo que, consistía en lavar los platos después de la cena en la planta superior del ala occidental. Tal juego tenía tres reglas principales: la primera era que quien llegaba a la cocina primero recibía los guantes de goma, y la segunda regla era que quien tenía los guantes de goma lavaba los platos. Creo que la mayoría considera que el lavado de los

platos es la tarea más onerosa y, sin embargo, competíamos como si fuera para un gran premio. Había cualquier cantidad de subterfugios en los que todos estábamos comprometidos.

La tercera regla era que, sin importar quién tuviera los guantes de goma primero, si Krishnaji insistía lo suficiente y presentaba un buen argumento, conseguía lavar los platos de todos modos. Esto era aún más gracioso porque realmente no había muchos, y además teníamos un lavavajillas. Entonces, lo que significaba era que había tres personas en una pequeña cocina lavando una pequeña cantidad de platos. Una persona enjuagaba las cosas y hacía el lavado necesario (pero como toda la comida se preparaba abajo, por lo general solo se usaba una olla pequeña para calentar la sopa que luego debía lavarse en la cocina de arriba). La segunda persona, apilaba en el lavavajillas las cosas enjuagadas, mientras la tercera secaba lo que no iba al lavavajillas y lo guardaba.

En el curso normal del día, Mary hacía tanto por Krishnaji que él no quería que ella trabajara más de lo necesario, por lo que a menos que estuviera muy, muy cansado, siempre insistía en hacer su parte. Muy a menudo, cuando estaba extremadamente cansado y parecía que iba a levantarse y lavar los platos de todos modos, yo le insistía en que los iba a hacer solo. Como siempre él quería ahorrarle a Mary cualquier trabajo posible, esto funcionaba a menudo. Después de un tiempo, ella comenzó a lavar las ollas y sartenes sucios antes de venir a comer con Krishnaji y conmigo, lo que era muy tramposo porque no había forma de que pudiéramos saber que lo estaba haciendo.

Otra parte de este juego, también implicaba llevar la pesada bandeja de Krishnaji a la cocina después de que comiera. Cuando él estaba muy cansado y un poco débil, tenía las manos temblorosas, pero aun así siempre quería llevarla. Por lo tanto, ocasionalmente, mientras Krishnaji miraba televisión, y su bandeja estaba a su lado o incluso en su regazo, Mary o yo, en el ajetreo general de las cosas, intentábamos quitársela a escondidas. O nos descubría y la retomaba, o si la alejábamos lo suficiente de él, decía: «*No señor, no. Espere, ya voy, ya voy…*», y nos seguía a la cocina. Ocasionalmente, si me las ingeniaba para llevarla a la cocina antes de que se diera cuenta, él entraba y con su manera amable y afectuosa, se

quejaba, y quería hacer su parte.

A veces, especialmente después de las conversaciones de Saanen, a menudo tenía que usar el baño justo después de comer, por lo que nos escabullíamos con su bandeja, de lo que siempre protestaba porque nos decía que era injusto. Entonces, podía entrar a la cocina e insistir en quitarle los guantes a quien los tuviera puestos.

En el mes de febrero anterior, desde la breve estadía de Krishnaji en Brockwood en su trayecto de India a Ojai, hablamos de que Mary compraría un nuevo Mercedes Benz para los Estados Unidos. Conversamos sobre el 300E, el que entonces era un modelo de coche completamente nuevo y recibía críticas extraordinarias.

Llegué a un acuerdo con la concesionaria local de Mercedes, donde compramos las dos furgonetas de la escuela, para que pudiéramos comprar un coche a precio diplomático que, aproximadamente estaba a la mitad del precio de lista. Descubrí que esta posibilidad existía porque Krishnaji tenía un pasaporte diplomático indio que la fundación de India le había conseguido para facilitar su viaje. Como siempre fue un entusiasta de los coches, este era un tema de gran interés para él. Mary por su parte, se dejó convencer ya que no estaba a favor ni en contra, tan solo estaba contenta de verlo disfrutar considerando esto y hablando al respecto.

El trece de junio, comenzamos a repasar todas las opciones disponibles, de las cuales había muchas y, por supuesto, todas necesitaban una gran consideración. Después de cada una, Mary generalmente decía que no necesitaba eso, y Krishnaji decía: «*Sí, María*[N.T.], *cómprelo, cómprelo*». Era una alegría absoluta verlos a los dos de esta manera, con él insistiendo en que Mary tenga lo mejor. Era algo parecido a una tienda de juguetes para Krishnaji, y con Mary que no disfrutaba de los mismos juguetes, pero que sucumbía rápidamente al entusiasmo general al que estaba siendo sometida tanto por él como por mí.

Ella, en los Estados Unidos aun tenía dos coches Mercedes perfectamente buenos, por lo que su falta de entusiasmo era comprensible.

(N.T) Krishnamurti, a menudo llamaba a Mary Zimbalist "María" (en español) para distinguirla de Mary Lutyens y Mary Cadogan.

No obstante, esto no era algo que evitara a Krishnaji pensar que el nuevo modelo 300E era lo que Mary necesitaba.**(13)**

A mediados de junio, durante este período hubo varios días en los que no fui a caminar por la tarde con Krishnaji. Desde que Brockwood había comenzado, Dorothy era la única del lugar que iba a caminar con él y Mary. En los dos últimos años, Krishnaji me invitó a esas caminatas cada vez más a menudo, y especialmente en esta primavera estaba yendo casi todos los días. Dorothy atravesaba dificultades comprensibles, ella podía percibir que Krishnaji no apoyaba lo que quería, que era volver a tener el control exclusivo de Brockwood; por esto se sentía herida, traicionada por él; y al perder el derecho exclusivo de ser la única persona de la escuela para continuar las caminatas de la tarde con él, solo agravó su temor de perder su lugar en Brockwood. Un día decía que se jubilaba, y lo contradecía al siguiente. En consecuencia, Krishnaji, queriendo darle un poco de apoyo emocional, ocasionalmente salía a caminar con Mary y ella, como hicieron en los viejos tiempos. Con todo el conflicto y el caos en Brockwood, y con todas las cosas terribles que este conflicto le hacía a la reputación del lugar, él quería que la transición a una nueva administración fuera lo más fluida, no contenciosa, y lo menos dañina posible. El hecho de que Krishnaji tuvo éxito en un grado tan extraordinario en esta situación absolutamente caótica, es un gran testimonio de su habilidad y sensibilidad para lograr tales cosas.

El trece de junio, Krishnaji tuvo la segunda y última charla de esa primavera con el personal antes de ir a Saanen. Ese mismo día, él tuvo otra reunión con Keith Critchlow sobre el nuevo Centro. Dijo que el lugar «*Debe ser un lugar sagrado… no solo para los archivos*», y habló mucho sobre la habitación del silencio, «*donde uno va a estar en silencio con uno mismo… que fuera usada solo para sentarse, y no otra cosa… muy pequeña, o como una fuente de la que proviene todo… como un crisol*»…

---

(13) Sería negligente presentar un relato de los últimos nueve meses de la vida de Krishnaji sin hablar de la relación entre Krishnaji y Mary. Fue una parte importante de sus vidas y también fue un aspecto fundamental de mi vida durante este período, ya que me permitieron estar en su presencia. Para mi breve descripción de su relación, y de mí estando en ese ambiente increíble, ver el Apéndice - Nota 6, página 289

En esta reunión, Krishnaji dijo que la habitación silenciosa no debía tener nada por encima, debajo, o al lado; y además, no debía estar separada del todo. Tampoco quería que las personas entren directamente, sino que la rodeen y suban unos escalones. Dijo además que debía tener luz natural, pero no con ventanas por las que las personas pudieran mirar afuera. Era todo un enigma.

Al día siguiente, hubo una breve reunión del grupo de la sala de los pájaros con Krishnaji y Mary, porque él quería incluir en el grupo a Wendy Agnew (una profesora de historia), Kathy Forbes (quien en ese entonces era mi esposa, que dirigía los videos del Parque de Brockwood) y Colin Foster (el profesor de física). Estos cambios fueron bien recibidos por todos, y ellos vinieron a nuestra próxima reunión del diecisiete de junio. Esta fue una charla maravillosa, sobre limpiar el cerebro de la desconfianza como base para trabajar juntos, y fue la última charla en la sala de los pájaros hasta que Krishnaji regresó de Saanen.

Uno de los problemas que siempre acosó a Brockwood y frustró mucho a Krishnaji, era el proceso de tomar decisiones. Todo (aunque solo en teoría) se decidía con el personal en su totalidad sin tener que votar, y todos llegaban a un consenso. Pero como había conflicto, discordia y perspectivas muy diferentes sobre lo que era Brockwood, las reuniones para decidir, incluso las cosas más simples se habían vuelto extraordinariamente largas y penosas, lo que solo alimentaba la disputa. En cualquier circunstancia, si la decisión que finalmente se tomaba a través de este difícil proceso era alguna con la que Dorothy no estaba de acuerdo, como directora de la escuela simplemente la ignoraba. Entonces, Krishnaji habló con lo que ahora era un grupo de once sobre este proceso de la toma de decisiones. Básicamente, se redujo al hecho de que se suponía que yo debía decidir las cosas, pero en consulta con los once y otros miembros del personal: escuchando a todos, recibiendo consejos de todos, pero no disipando nuestro tiempo y energía a través del debate y la discusión. Esto en sí mismo iba a ser revolucionario para Brockwood, lo que así fue.

Un día, algo bastante especial sucedió durante este período entre la llegada de Krishnaji de Ojai y su partida a Saanen, o que al menos a mí me pareció bastante especial. Lamentablemente, no recuerdo la fecha exacta,

pero creo que fue justo después de regresar de una caminata. Esta conversación ocurrió con Krishnaji en la parte superior de las escaleras en el rellano del ala occidental. Le mencioné el penúltimo capítulo del segundo volumen de la biografía de Mary Lutyens[N.T.] titulado: "¿Quién o qué es Krishnamurti?" Entonces sentí que era lo mejor escrito sobre Krishnaji. En ese capítulo, Mary cita una conversación que tuvo con él sobre quién o qué era. En respuesta a su pregunta, hizo una declaración en el sentido de que había un profundo misterio en eso, y de alguna manera no era correcto para él quitar los velos que ocultan ese misterio. Sin embargo, si alguien más lo hiciera, podría confirmar si tenía razón. Le conté todo esto a Krishnaji sin que yo tuviera ningún discernimiento de cuáles podrían ser esos velos, pero igual quise preguntarle por qué no era correcto que los quitara él mismo. Tenía la sensación que la pregunta podría decirme tanto sobre la naturaleza de los velos, como cualquier otra cosa que le pudiera preguntar.

Como respuesta, inmediatamente comenzó a contarme con gran detalle, la extraordinaria historia que le relató el Pandit Upadhyaya al final de su última estadía en la India. Hasta este momento, Krishnaji habló con muy pocas personas sobre esto; sin embargo, en los próximos meses, se lo iba a repetir a varios otros. Hizo hincapié en que el Pandit Upadhyaya sentía que lo que le contaba (y lo que me decía entonces) era tan arcano y tan sagrado que el Pandit temblaba mientras se lo relataba en voz baja. Krishnaji repitió esto varias veces. Después, cuando él [K.] le relató esta historia a otros, a veces indicaba que no creía que la historia tuviera mucha verdad, y en otras ocasiones decía con franqueza que tenía fundamento; sin embargo, nunca fue claro en cuánto lo era. En pocas palabras: el Pandit tuvo un gurú, quien a su vez, tuvo otro gurú antes. El gurú de este gurú, fue la persona que le dijo a Annie Bessant que el Señor Maitreya quería reencarnarse, y que ella debía buscar un cuerpo adecuado para prepararlo como vehículo para su venida. El gurú del Pandit le dijo a este otro cuando era joven, que buscara un texto muy antiguo y desconocido.

(N.T) 2do. volumen biográfico de Mary Lutyens traducido por Armando Clavier y titulado al español: "Krishnamurti - Los años de plenitud" (De la edición original inglesa: "The Years of Fulfilment").

Después de muchas décadas de búsqueda, el Pandit lo encontró en un antiguo monasterio, y sintió que este texto antiguo señalaba específicamente a Krishnaji. Para mí, la simple repetición que Krishnaji hacía de esta historia, parecía indicar que al menos había algo válido. Cuando él me contó esto por primera vez, creo que la única otra persona de occidente que sabía de esta historia era Mary.

Había personas en la India que sabían algo de esto, porque el Pandit hablaba muy poco inglés y generalmente necesitaba de un traductor, pero Krishnaji me dijo que al menos tuvo una reunión con él sobre este tema, sin traductores y sin nadie más presente. Como muchas veces esta historia surgió en las conversaciones, yo quería que Krishnaji fuera registrado para los archivos, así que le pedí que volviera a contar en la grabación lo que el Pandit le dijo.

El dieciocho de octubre lo hizo. Al final de la grabación, le pregunté qué pensaba sobre la verdad de esta historia, y él respondió: «*Eso suena demasiado ilusorio, demasiado romántico, pero… ¡Apágalo!*». Entonces apagué el grabador. No puedo recordar exactamente lo que dijo después de eso. No sentí que fuera correcto tomar nota, por lo que no intentaré recordarlo. Sin embargo, recuerdo haber pensado en ese momento con claridad que lo que decía fuera del micrófono, era exactamente lo que yo quería grabar, el tipo de cosas que me dijo muchas veces al conversar sobre esto cuando sabía que no estaba siendo grabado, y lo que le daba a toda la historia la sensación de ser extremadamente especial. Él sentía que hubo algo cierto en este relato.[14]

En más de una ocasión, Krishnaji comentó sobre cómo "la madre", es decir la suya, que debió ser preparada especialmente. Habló con mucho más detalle acerca de cómo este documento que el Pandit encontró se refería específicamente a él, como si tuviera pruebas físicas de que sin duda se refería a Krishnaji y que, debido a que este documento tenía más de mil años, significaba que "ese cerebro" había sido preparado durante más de mil años.

---

(14) La transcripción de esta conversación puede leerse en el Apéndice - Nota 5, página 281
Los derechos de autor de esta transcripción pertenecen a la Krishnamurti Foundation Trust.

Muy a menudo, cuando Krishnaji hablaba de ello en fragmentos aquí y allá, era claro que lo estaba mirando, cuestionándolo, observando, como si de hecho, quitara algunos de los velos.

En un momento, le hice la inevitable pregunta de por qué, si esta historia era cierta y ese cerebro fue preparado durante más de mil años, ¿por qué apareció ahora y no quinientos años atrás, o quinientos años a partir de ahora? Krishnaji no dijo nada al principio, pero cuando repetí mi pregunta, respondió: «*Las lágrimas del mundo lo invocan*», y lo dijo apenas a tal nivel de respeto como si no siquiera revelar qué era lo que podría hacer tales preparativos. En un momento, me dijo: «*Soy el Maestro del Mundo*», y no había duda ni equívoco en su voz. Para mí, él solo estaba diciendo lo obvio, entonces no comenté mucho al respecto; pero afortunadamente, Mary también estaba allí y lo escuchó, agregando luego lo inusual que era para él haber dicho algo así. Al reflexionar sobre ello, pude ver que de hecho, era una admisión muy inusual. Todo este tema estaba mucho más allá de lo que yo podía comprender, lo cual solo escuché principalmente ansioso de que Krishnaji continuara hablando sobre ello. No quería hacer preguntas, ya que sabía lo fácil que era elaborar fantasías, y por lo tanto falsedades en todo esto. Eso haría que él dejara de hablar de ello y probablemente resultaría en que yo tuviera aún más ideas ilusorias.

El diecisiete de junio, hubo otra discusión maravillosa con Krishnaji en la sala de los pájaros. A menudo le preguntaba suavemente si con el grupo hablaría sobre "lo Otro"[(15)], como a veces lo hacía con algunas pocas personas. Él no estaba seguro de que fuera una buena idea. A menudo, en una discusión él se acercaba o comenzaba a referirse a esto, pero generalmente se apartaba rápido. Supongo que hacía esto con la muy correcta suposición de que todos comenzábamos a convertir lo que decía en creencias o supersticiones, como siempre la gente lo hacía. En lo que a mí respecta, cada vez que ocurrían esos momentos, siempre eran el punto culminante de cualquier conversación con él.

---

(15) Krishnaji tenía muchos nombres para algo inefable y sagrado, y lo "Otro" es uno que usaba con frecuencia.

Sentí que el pequeño grupo de la sala de los pájaros era inteligente y con una base sólida, y quise que todos tuvieran tanto contacto como yo con lo que sentía que era más valioso. Durante esta conversación en la sala de los pájaros, se volvió hacia mí y dijo: «*Querías que hablara sobre lo Otro… Yo soy*» Y con esa manera extraordinaria que tenía, estaba claro que lo era incluso antes de decirlo. Sin embargo, un miembro del personal interrumpió y llevó la conversación a un nivel mucho más mundano. Luego, en su habitación, me dijo algo como: «*Como puedes ver, te dije que ellos no lo podrían hacer*».

Ingrid, aún no podía asumir que yo fuera director. En la sala de los pájaros ella se enfadó durante las conversaciones cuando Krishnaji se refirió a mí como "el capitán", el timonel del bote de remos, o el líder de todos modos. Él se molestó al notarlo, y varias veces me habló sobre qué hacer al respecto. Mis movimientos para ayudarla a reconciliarse con la nueva situación fueron ineficaces, pero esta última charla en la sala de los pájaros me proveyó con lo que parecía ser una apertura.

Krishnaji, había puesto tanto énfasis en la confianza entre nosotros, de confiar el uno en el otro tan profundamente que no quedaran dudas, y en tener un cerebro que carezca de desconfianza. Esto lo describió como importante para todo lo que Brockwood intentaba hacer y para un contacto con "lo Otro". Llamé a una reunión de los once en la sala occidental y dije que había desconfianza entre nosotros. La gente estaba conmocionada, consternada y en desacuerdo. Entonces dije que era Ingrid quien desconfiaba de mí, ella protestó, pero no acepté sus protestas. Gradualmente, los otros restantes de los once estuvieron de acuerdo, apoyando mi reclamo con recordatorios de comentarios que ella dijo y cosas que observaron. Fue bastante brutal exponerla, pero funcionó; luego dijo que solo necesitaba tiempo para adaptarse a la nueva situación, y de inmediato estuvo más cerca de mí. Vi algo que nunca había visto antes, y hablé con Krishnaji respecto a que en algunas personas hay una necesidad de forzarlas. Le pregunté si él creía que tenía que ver con algún condicionamiento germánico, y pensó que tal vez sí. Supe que si hubiera estado en la situación de Ingrid, habría necesitado que me trataran de una manera muy diferente, y esto formó la base para un par de discusiones con

él. Estuve satisfecho con la forma en que manejé la dificultad.

El dieciocho de junio, Krishnaji tuvo la tercera y última discusión grabada en video con el pequeño grupo de estudiantes. Esa tarde, y tal vez durante el almuerzo también, no recuerdo, él se reunió con un miembro del equipo de producción de un programa de televisión británico que quería hacer un programa sobre Krishnaji y los encuentros de Brockwood del próximo otoño. Siempre fue costumbre que él se encontrara con alguien que quisiera hacer algo así para tener una idea de ellos, y también para ayudarles a percibir con respecto a lo que se estaban involucrando. Al final, resultó que a Krishnaji le gustó la persona que haría el programa, por lo que dos meses después regresaron durante los encuentros de Brockwood.

Cuando Krishnaji estaba en Brockwood, tenía por costumbre hablar los domingos a toda la escuela. Por supuesto, esto fue algo que todos allí esperaban con interés, y era algo muy esperado, especialmente por aquellas personas que no eran parte del personal ni estudiantes, sino invitados, ayudantes, o simplemente visitantes del día que en forma misteriosa y en número creciente aparecía los domingos. Krishnaji estuvo en Brockwood durante casi un mes, y como no había dado una charla dominical, creo que recibió algunas quejas de Dorothy. Ella no sabía de las discusiones en la sala de los pájaros que él estaba teniendo, ni de sus conversaciones privadas conmigo, ni de la reorganización completa de la escuela que estaba haciendo. La gente generalmente solo sabía de las dos charlas que tenía cada semana (una con los estudiantes y la segunda con el personal), y tres sesiones grabadas en video, que era menos de lo que él hacía habitualmente, y aun así no les parecía suficiente; pero de hecho, Krishnaji nunca se esforzó tanto como en Brockwood, lo cual él mismo admitía. Como se marchaba el domingo siguiente a Suiza, programamos esta charla del jueves veinte de junio que iba a tener con todos presentes.

Terminaba el año escolar, y durante más de dos semanas yo estuve dirigiendo la escuela (a través de las once personas que fueron incluidas en las discusiones de la sala de los pájaros), sin que el resto o Dorothy tuvieran idea de que había ocurrido un tremendo cambio. Las once personas fueron maravillosas, hicieron todo lo posible para lograr este cambio y, sin

embargo, lo mantuvieron en secreto. Era visible solo para alguien que sabía lo que estaba ocurriendo, pero no era obvio para todos los demás. Hubo cosas pequeñas, tales como algún comentario o sugerencia que hice en las reuniones de personal, que contó con el apoyo discreto de los once. Algunas veces nos consultábamos de antemano sobre cosas de las que íbamos a hablar en las reuniones de personal. Simplemente el hecho de que había una comunicación, y un sentido de confianza creado por Krishnaji, nuestras conversaciones con él significaron que no éramos once individuos, sino una fuerza combinada con un poder considerable.

Lenta e imperceptiblemente para la mayoría, otros fuera del grupo de los once, comenzaron a escuchar mis sugerencias con más atención, o a darle peso a lo que yo decía tanto como lo hacía el grupo, aparte por supuesto, de aquellos que eran abiertamente hostiles conmigo. En consecuencia, el centro de gravedad se alejó de Dorothy lenta, segura e invisiblemente, lejos del comité, pero mucho más hacia mí, que al parecer era como Krishnaji quería. No hubo ruptura ni un desgarro destructivo, a pesar de que la situación que él encontró parecía mostrar que la violencia era la única posibilidad. No obstante, Krishnaji al no actuar, sino esperar, sostener y hacer los pequeños movimientos hábiles que hizo, cambió todo sin problemas.

El veintiséis de junio, Mary Cadogan vino a visitar a Dorothy, quien nuevamente dijo que pensaba retirarse (algo que decía a menudo, para solo cambiarlo pronto), y Mary C. le respondió que si lo hacía, probablemente me pedirían que fuera el director. Dorothy estuvo muy descontenta con esta perspectiva, y más tarde en ese día, Mary C. me contó que Dorothy se opuso firmemente a esa posibilidad.

Como de costumbre, Krishnaji comenzó a prepararse para su viaje con varios días de anticipación, su preparado de valijas era un asunto elaborado pero extremadamente bien organizado. No le gustaba viajar, pero como lo hizo toda su vida, no creo que hubo nadie con más experiencia en preparar el equipaje. Había bolsas y bolsos especiales, cajas y botellas para contener, mantener limpio y ordenado todo lo que necesitaba.

Había paños especiales para colocar en la parte inferior y superior de cada maleta que se instalaban arriba y abajo de los costados; había papel de seda para poner entre los pliegues de los pantalones y las chaquetas buenas para evitar arrugas; correas especiales para mantener los bolsos juntos y otros especiales para diferentes países. Por ejemplo, las valijas para India eran extremadamente resistentes y muy económicas porque, como él decía: «*Allá destruyen todo*».

Una pequeña cosa interesante, es que las cerraduras de combinación en todos los bolsos de Krishnaji se fijaron para abrir en el número 929, que él o Mary me dijeron que venía de 1929, el año en que disolvió la Orden de la Estrella. Uno de los pequeños elementos de diversión que Krishnaji disfrutaba, era tener una reserva de artículos especiales, a veces raros, de alguno de los países que visitaba. En consecuencia, cada vez que viajaba, lo hacía con un suministro completo de estas cosas, como reserva para toda su estadía. Y como generalmente regresaba a los mismos lugares, dejaba las cosas en diferentes áreas para su próxima visita. Así, en Inglaterra tenía cosas que eran de Suiza, India o California, como cosas en California que eran de Inglaterra, Suiza e India; etc. Solíamos bromear acerca de que acaparaba el mercado en ciertos productos, que muy a menudo una gran parte de su equipaje involucraba estos artículos.

Cuando los llevaba a estos lugares lejanos, por su inquebrantable generosidad y entusiasmo hacia la gente, a menudo regalaba muchos de ellos. Y como muchos de estos productos eran inusuales e inaccesibles en ese país, siempre eran bienvenidos; también, a la vez de ser extremadamente apreciados, era un poco divertido compartirlos con Krishnaji. A menudo los llamaba: «*Las cosas reales*», y siempre me deleitaba encontrarle nuevos productos para que se entusiasmara. Quizás eran peines de metal que solo se podían pedir directamente de la fábrica en Suecia, o algún betún especial para zapatos que ya no estaba disponible, pero que igualmente yo había encontrado un stock, o tal vez un nuevo champú. Ningún producto era demasiado pequeño o insignificante para convertirse en un tesoro, si era difícil de encontrar o especialmente excelente. Por lo general, antes de ir a algún lugar, a veces incluso antes de ir a Londres en tren, pero ciertamente antes de tomar el avión, Krishnaji se

levantaba por la mañana horas y horas antes de lo que necesitaba, y luego arrastraba los pies todo el tiempo antes de partir, muy al igual que un niño pequeño que sabe que tiene que ir a algún lugar que no quiere; pero con valentía y pesar, se deja llevar a través del proceso. A menudo decía: «El cuerpo se está rebelando», o «*El cuerpo no quiere volar*».

Con la tremenda sensibilidad de Krishnaji, la tensión de viajar se sentía agudamente; y aunque él se levantaba seis u ocho horas antes de viajar, su evasiva resultaba en que siempre se apresuraba en el último minuto. Durante los últimos años, lo ayudé a finalizar su equipaje y subir al coche para ir al aeropuerto. Él se inquietaba haciendo esto y aquello, y si alguien más se involucraba en este proceso, habría terminado olvidando muchas cosas. Curiosamente, a pesar de que a menudo estaba nervioso al final por si llegaba tarde y, por consiguiente estaba apurado, casi nunca olvidaba nada. Yo siempre revisaba metódicamente todas las cosas que él necesitaba llevar, pero solo en dos ocasiones le recordé que llevara algo, aunque no estoy del todo seguro que si no le hacía acordar, él podría no recordarlo en el último minuto.

El veintitrés de junio, Krishnaji y Mary volaron a Ginebra y se hospedaron en el hotel donde siempre paraban, para visitar sus tiendas favoritas en la ciudad y hacer las compras que siempre hacían, antes de finalmente conducir a lo largo del lago hasta las montañas hacia Saanen y luego Gstaad. En esta visita particular a Ginebra, organicé que Krishnaji y Mary vieran y probaran el nuevo Mercedes 300E que habíamos conversado (no estaba disponible en ese momento en Inglaterra). Esto lo hicieron el día después de su llegada.

Durante los últimos meses trabajé duro para obtener el permiso de construcción para el nuevo Centro de Estudios.[16] Nuestra solicitud original, tal como la presentaron los arquitectos que despedí, fue rechazada por unanimidad por la municipalidad del condado de Hampshire.

---

(16) La historia de la construcción del Centro de Estudios es tan extraordinaria que merece ser contada. Mientras solo una parte de esta creación cae dentro de la cronología y del alcance de "Krishnamurti preparándose para partir", en esta construcción ocurrieron tantos "milagros" que también deben considerarse como parte de la cronología de este trabajo, por lo que parece adecuado contar toda la historia en el Apéndice - Nota 1, página 253

Intentábamos apelar esa decisión cuando un abogado especialista que contraté, descubrió que nuestra rechazada solicitud original estaba incompleta y por lo tanto, no era válida. En consecuencia, no podía ser rechazada porque no debía haber sido votada en absoluto. Como no tuvimos que pasar por el difícil procedimiento de apelar, solo tuvimos que reiniciar el trámite desde el comienzo.

Estuve ocupado haciendo todo lo que se me ocurrió, para convencer al comité de planeamiento que esta vez la aprobara; y presentamos los dibujos tentativos que Keith Critchlow hizo rápidamente para nosotros. Escribimos muchas cartas, haciendo que la gente viniera a ver el sitio y los nuevos dibujos, a conocernos (y convencerlos de que no éramos alguna secta chiflada como Hare Krishna), y permitirles ver lo que hacíamos.

El veintisiete de junio, nuestra solicitud fue votada nuevamente, y por un voto se nos dio un permiso provisional de construcción. Llamé a Krishnaji en Suiza para darle la noticia inmediatamente. Más tarde, por medio de Mary escuché que Krishnaji, quien por supuesto, sabía de la reunión inminente e incluso de su hora, miraba su reloj ese día y hacía comentarios como que la reunión debe estar comenzando, o que debe estar en marcha, o que ya debe haberse decidido, etc. Nos tomó un año de arduo trabajo obtener este permiso tentativo, y muchas veces pareció que no tendríamos éxito.

2

Saanen - 1985

Llegué a Sannen el 3 de julio por la tarde y, como era mi costumbre, cada vez que llegaba a donde estaba Krishnaji, fui a saludarlo inmediatamente que estaba cenando en la cama. Este era el segundo año que él y Mary no estaban en el Chalet Tannegg en Gstaad, en el cual se hospedó por más de veinte años porque había sido vendido.

Ahora estaban en un chalet muy inferior en Rougemont, su cuarto era en parte bajo tierra y daba cierta sensación de encierro. Había dos apartamentos sobre el parcialmente subterráneo, en el cual estaban Krishnaji con Mary. Uno de los de arriba albergaba al Dr. Parchure, a Raman (quien en ese año era el cocinero de Krishnaji y de sus invitados), y a Vanda (que normalmente se quedaba con él durante más o menos una semana, tanto al comienzo como al final de su estadía en Suiza). Y el segundo, albergaba a extraños que lo habían reservado antes de que Mary pudiera alquilarlo. El apartamento de arriba ocupado por el Dr. Parchure y los otros, era mucho más grande e iluminado, tenía un balcón con una linda vista y habría sido mucho mejor y apropiado para Krishnaji. Todos, por supuesto, trataron de persuadirlo para que intercambiara apartamentos y subiera al piso de arriba, pero él insistía en no querer que los demás estuvieran en el calabozo donde estaba.

Muy a menudo durante el verano, después de escuchar los ruidos de los extraños del apartamento de arriba, decía: «*Me pregunto, ¿qué hacen allí?*», con ese tono burlón pero enfático que tenía. Siempre fue muy sensible a la gente, y la presencia de estas personas era desagradable para él. Después de mi saludo de bienvenida, Krishnaji mencionó que Brockwood obtuvo el permiso de construcción para el nuevo Centro de

Estudios, luego tomó mi mano, la estrechó y se inclinó ante mí. Me horrorizó que me felicitara con tanta humildad y aprecio, cuando este hombre, esta flor de la humanidad, me hiciera un gesto semejante, lo cual me pareció equivocado.

Nada que yo hubiera hecho podía merecer esto, por lo cual sentí que al ser tan felicitado, de alguna manera yo trampeaba. Incluso me era molesto porque rápida y claramente podía notarse la absoluta humildad que tenía Krishnaji; y en marcado contraste, la carencia de la mía, teniendo numerosas razones para serlo. También existe la clara realidad de que Krishnaji jamás podría deberme nada, ni siquiera las gracias. Cualquier cosa que yo pudiera hacer, no podría ser más que comenzar a devolverle mi deuda moral, por lo cual no era justificable que me agradeciera tan humildemente. No obstante, aunque él siempre apreciaba incluso las cosas más pequeñas, igual yo no sentía que haber obtenido el permiso de construcción se debía exclusivamente a mi accionar. A menudo tenía la sensación -aunque sé que podría ser solo mi imaginación-, de que había algo especial actuando durante todo el proceso de creación del Centro.

Cuando Krishnaji me felicitó y habló de lo extraordinario que fue para nosotros obtener tal permiso cuando parecía imposible, tuve la sensación de que también reconocía que algo especial actuaba. Recuerdo haberlo sentido claramente, pero él en concreto nunca confirmó esto y nunca le pregunté al respecto.

Cuando Krishnaji comenzó a hablar sobre lo que hizo desde la última ve que lo vi, se mostró preocupado y agitado por lo que Pupul, cuando lo visitó, le dijo durante un par de días en Suiza. Pupul Jayakar, era la presidente de la Fundación Krishnamurti de India (FKI), y le dio un ultimátum a él, lo cual Krishnaji consideró como agresión. Durante más de trece años hubo un desacuerdo entre la FKI y la Fundación Krishnamurti con sede en Inglaterra (KFT) **(N.T.)**, el cual se centraba en los derechos de autor sobre el trabajo de él, lo que emocionalmente apuntaba a quién presentaba las Enseñanzas de Krishnaji al mundo.

(N.T.) La Fundación Krishnamurti de Inglaterra se abrevia como KFT (Krishnamurti Foundation Trust), cuya traducción de "Trust" se refiere al fideicomiso formado por los síndicos ("trustees") o administradores.

Pupul, fue la principal agitadora de la FKI, mientras por lo general él quería que todos fueran más allá de sus pequeños egoísmos y condicionamientos, que pusieran en práctica las Enseñanzas y acuerden el curso de acción correcta. Por razones legales, los derechos de autor de Krishnaji llegaron a la FKT como el único curso de acción posible a fines de la década de 1960.[17]

Desde entonces, él hizo todo lo posible para que las personas trabajaran juntas y felices a medida que surgían las diferentes fundaciones: primero la Fundación Krishnamurti de América (FKA), y más tarde la FKI. Nunca quiso interponerse entre ellas y dictar soluciones a los problemas que creaban; sin embargo, este verano, Pupul le había dado el ultimátum de que la India iba a obtener lo que quería (una parte de los derechos de autor), o el mismo Krishnaji tendría que dictar los términos de la solución. Esta era una amenaza muy fea, ya que significaba que India iba a obtener lo que deseaba, o él tendría que hacer lo último que quería: convertirse en autoridad. Si no pasaba ninguna de estas cosas, la FKI simplemente salía a publicar como quisiera.

Krishnaji, estuvo muy molesto y comenzó a responder lentamente: «*Muy bien, lo decidiré*». Los problemas en India le preocupaban poco cuando estaba en Brockwood, pero a partir de la visita de Pupul en adelante, se preocupó cada vez más por lo que ocurría en ese país. Estos problemas involucraban a las personas que dirigían la Fundación, y cómo Krishnaji podría lidiar con ellos, evitando al máximo el conflicto, el sufrimiento y la autoridad -lo que siempre prefirió-, aunque a menudo parecía imposible. Él se vio forzado a hacer cosas que no quería y resultó que tuvo que hacerlas, cuando estaba físicamente en su punto más débil y vulnerable.

Krishnaji, acostumbraba a visitar varias veces la carpa mientras se instalaba, donde se llevarían a cabo las charlas de Saanen. En realidad, era un gran hangar portátil para aviones, erigido sobre estructuras metálicas semicirculares.

(17) A fines de 1960, cuando Krishnaji pudo recuperar los derechos de autor para su trabajo futuro de la persona que lo había adquirido ilegalmente, la FKA y la FKI no existían. La FKT es la única organización dedicada al trabajo de Krishnaji que no es controlada por su adversario de larga data.

Todos los que trabajaban en ella -en su mayoría personas de Brockwood, e incluso los voluntarios que llegaban temprano y querían participar-, siempre se alegraban de ver a Krishnaji allí. Generalmente por la tarde, antes o después de su caminata con Mary, siempre se maravillaba de todo lo que se hacía. Los miembros del personal y los jóvenes se apresuraban a trabajar en la parte superior, asegurando el lienzo, colocando rociadores para enfriar la tienda en clima cálido, o desde el extremo de una gran escalera con ruedas, alzar las luces para la filmación de los videos, o en alzar los parlantes. Otros cavaban grandes zanjas de drenaje en el suelo que, tenía más roca que tierra, y también hacían cientos de otros trabajos.

Durante los últimos dos años, los muchachos de los videos (estudiantes o ex-alumnos) de Brockwood habían conectado toda la camioneta de video por sí mismos, sin que yo hiciera nada y, como todo era un equipo profesional, esto requería una gran cantidad de conocimiento y dedicación a este trabajo duro. La parte trasera abierta de la camioneta con todo su manojo de cables, se parecía a un enorme e impresionante nido de ratas. Siempre interesado en tecnología, Krishnaji constantemente venía y miraba la camioneta y por supuesto, el hecho de que estaba impresionado, ya era suficiente para complacer al todo el equipo. Eso era solo uno de los muchos fenómenos que lo rodeaban: la mayoría se sentía recompensada con su sonrisa de saludo, un gesto de agradecimiento, o una señal de reconocimiento.

En estas ocasiones, mientras caminaba nunca transmitía la sensación de que esto se hacía por él; en cambio, daba la sensación de que él era solo otro participante y que, si hubiera podido o no hubiese tenido la edad que tenía, contribuiría con el trabajo más duro para poder hacer su parte, como si las charlas eran circunstanciales, o no fueran una contribución suficiente. Él miraba todo, notaba todos los detalles, tocaba las cosas y desde luego, saludaba a la gente. Aquellos que no lo habían visto desde el verano anterior, que habían venido antes a trabajar y eran saludados por él, sin ningún sentido de culto o adoración, estaban visiblemente complacidos de verlo y saludarlo nuevamente.

La última vez que visitó la tienda, que fue solo dos días antes de la primera charla, Krishnaji y yo estábamos parados en una de las entradas





ARRIBA: Inspeccionando el escenario en Saanen
ABAJO: Encuentro con personal de Brockwood, Christina y Gary





Saanen - Visitando la carpa antes del inicio de la charla

hablando, cuando una mujer mayor en sus sesenta años se acercó a nosotros con un libro que tenía una gran foto de él en la parte de atrás. Como éramos los únicos parados allí y por lo tanto, las primeras personas con las que se encontró, se detuvo y nos preguntó si este era el lugar donde Krishnamurti hablaba. Ella no lo reconoció en absoluto, a pesar de que llevaba su foto en la mano. Mientras se acercaba a nosotros, Krishnaji, en su forma tranquila pero muy educada, comenzó a sonreírle, esperando que se acercara para saludarlo, a lo cual le respondería. En cambio, ella se volvió hacia mí haciendo la pregunta; de pronto, Krishnaji siguió su rutinario intento de "hacerse invisible", que siempre me pareció divertido y que menudo funcionaba. Contuve mi sorpresa y simplemente dije que sí, que este era el lugar. Ella empezaba a alejarse cuando por fin, reconoció a Krishnaji y se dio vuelta naturalmente avergonzada. Él, al notar su incomodidad, avanzó estrechando su mano y la saludó; todo lo cual fue muy surrealista.

Krishnaji estaba muy débil, para nada bien antes de que comenzaran las charlas; y este verano estaba peor, como nunca antes lo vi. Aunque lo había visto enfermo o débil antes de dar las charlas públicas, siempre se había recuperado, recobrando sus fuerzas justo antes de que comenzaran. Pero esta vez, se recuperó muy levemente, e incluso cuando mejoraba un poco, su debilidad parecía estar cerca. Mary, el Dr. Parchure, Krishnaji y yo, varias veces hablamos acerca de si las charlas realmente podrían comenzar a tiempo, e incluso que se hicieran. Como no estaba bien, las desafortunadas condiciones tanto de su vida como la de Mary, eran mucho más dolorosas para todos nosotros, pero era imposible cambiarlas. Ella, Krishnaji y el Dr. Parchure sintieron que tal vez, como ocurrió en el pasado cuando estuvo enfermo, que justo al comenzar las charlas, algo incomprensible le pasaba, teniendo la energía que lo conduciría y permanecería con él durante ellas. Generalmente, una vez que estas finalizaban, volvía a sentirse débil. Como de costumbre, finalmente la fuerza esperada llegó durante estas charlas, pero vino más lenta.

Durante las dos primeras charlas, aunque se sintió un poco mejor y más fuerte, hubo una cierta fragilidad en su voz, que se pudo percibir incluso en las cintas de audio, y una debilidad en su cuerpo cuando estaba en la

plataforma, lo cual es visible en los videos.

La tercera charla fue bastante diferente, y en la cuarta, él estuvo como siempre lo vimos: con una potencia absoluta, lo cual se percibe fácilmente en las grabaciones. Obviamente, este verano fue de mucha tensión para él. Mary, dijo que incluso el viaje desde Ginebra le resultó difícil, lo que la preocupaba, ya que Krishnaji siempre disfrutó mucho del mismo. Acompañándolo en sus caminatas, claramente pude observar que a pesar de que todavía veía y disfrutaba de toda la belleza de las montañas, le resultaba más exigente que lo habitual; lo cual él hacía más por el beneficio médico que por placer.

Se estaba volviendo cada vez más difícil para Krishnaji divertirse. En consecuencia, todos comenzaron a cuestionarse si las conversaciones de Saanen deberían continuar al año siguiente. Como era habitual, todos pensaban en lo que era mejor para Krishnaji; aunque él se negaba a ponerse primero, pensando a cambio en todos los demás. Le preocupaba lo que significaría para las personas interesadas en las Enseñanzas, si las conversaciones de Saanen fueran canceladas, mientras que las de Brockwood continuaban... ¿La gente no echaría de menos las montañas? ¿No habían hecho arreglos por adelantado para el año siguiente? ¿Sería más costoso para las personas del continente cruzar el canal?... ¡Incluso le preocupaba el efecto de cancelar este importante evento anual para la gente del pueblo de Saanen!...

Todos queríamos hacer lo mejor para él, y él discutía con nosotros sobre considerar a todos los demás. Lentamente, solo después de varias semanas de hablar con toda la gente posible, buscando las opiniones de todos en los comités extranjeros, fue cuando Krishnaji estuvo de acuerdo en que estas serían sus últimas charlas en Saanen.

Mientras intentaba evitar esa conclusión, propuso hacer este cambio lentamente, esperar un año o incluso dos, aconsejando a las personas con anticipación. Desde luego, este era uno de los muchos indicios de que él no sabía exactamente cuándo moriría.[18]

---

(18) Mucha gente creyó que Krishnaji sabía cuándo moriría, una creencia respaldada por algunas cosas que él dijo. Sin embargo, como muestran los acontecimientos que se desarrollan, él no lo sabía.

Tomando en cuenta que podría haber un verano o dos más de las charlas de Saanen, Mary estuvo ocupada buscando un chalet para el verano siguiente. Tenía que ser lo suficientemente grande para Krishnaji, Mary, el Dr. Parchure, Vanda Scaravelli, y quien fuera que cocinara para ellos. También necesitaba un comedor lo suficientemente grande para todos, así como para varios invitados, porque Krishnaji a menudo almorzaba con la gente, como una forma de conocerlos. Encontrar un chalet para alquilar por dos meses estaba resultando imposible. Mary y yo miramos varios, mientras ella con Kathy buscaron otros; y ella sola miró otros por su cuenta. Esta incapacidad para encontrar un chalet después de una búsqueda exhaustiva, fue otro peso a la decisión de suspender las charlas de Saanen.

Cuando finalmente se decidió concluirlas, Krishnaji todavía pensó en regresar al verano siguiente para unas pequeñas vacaciones. Había un buen hotel en Rougemont (donde estaba su chalet de este verano), y dijo que Kathy y yo fuéramos con él y Mary, aunque tal vez solo lo decía por ser inclusivo y afectuoso, como siempre fue.

Ese verano en Suiza, salí a caminar casi todos los días con él y Mary. No creo haber perdido ninguna caminata, aunque pude haberlo hecho. Como yo no tenía que hacer ningún trabajo de video, entonces estaba libre por las tardes. En estas caminatas, Krishnaji quería hablar sobre la escuela, el futuro del trabajo, y el nuevo Centro para Adultos que íbamos a construir. Su excursión favorita era desde el Chalet Tannegg en Gstaad. Como en este verano él se hospedaba en Rougemont, y al ser un viaje bastante largo hasta el Chalet Tannegg, la mayoría de las veces fuimos a otras caminatas, principalmente al lado del río en Saanen. Al inicio, quizás una o dos veces, hicimos su caminata favorita, y hacia el final de la estadía, la volvimos a hacer dos veces. La otra que hicimos, comenzaba conmigo conduciendo hasta el chalet de Krishnaji en Rougemont desde Saanen, donde yo me hospedaba.

Luego él, Mary y yo, íbamos a una pista de aterrizaje en Saanen, saliendo a caminar al lado del río, después de lo cual los tres volvíamos a Rougemont, y luego yo a Saanen. Para mí, eran cuatro viajes entre Saanen y Rougemont que claramente no tenía sentido; por lo tanto, cambiamos nuestro plan organizando de encontrarme con Krishnaji y Mary en el

estacionamiento del aeropuerto, y desde allí caminábamos. La caminata de Krishnaji debía cumplir con criterios difíciles. Como él todavía no tenía suficientes fuerzas, el terreno tenía que estar algo nivelado, lo que en las montañas no es fácil de encontrar. Además, el camino tenía que tener sombra porque el sol es muy fuerte en las montañas. Cuando era niño, Krishnaji tuvo una insolación y no soportaba la luz solar intensa. También la caminata, por supuesto, debía ser bien remota para que no se inundara de gente. Anteriormente, cuando estaba rodeado de personas, simplemente caminaba más rápido y se alejaba de la mayoría caminando realmente a un ritmo tremendo, pero como eso ahora era difícil para él, la caminata al lado del río era lo mejor que pudimos encontrar.

Otras personas sugirieron otras caminatas que ocasionalmente se intentaron, pero ninguna de ellas tuvo éxito. Por ejemplo, Theo Lilliefelt sugirió una caminata por el río en Gstaad, lo que él pensaba que era perfecta, donde Krishnaji, Mary, ellos y yo la recorrimos toda. Sin embargo, Theo exploró esta caminata en la mañana cuando había sombra, porque todos los árboles se encontraban en el lado oriental del camino, pero en la tarde estaba a pleno sol y la sombra solo daba en el río, lo cual no fue un experimento feliz. Inicialmente, no encontramos a nadie en el camino desde el estacionamiento del aeropuerto, pero poco a poco, a medida que pasaban las semanas, nos encontramos con dos, después tres, y luego más personas de manera bastante frecuente.

Desafortunadamente, como sucedía tan a menudo cuando Krishnaji comenzaba a hacer algo en un lugar público a una hora regular, la gente de alguna manera se enteraba y comenzaba a acumularse en ese trayecto. Por lo general, nuestra caminata continuaba hasta el final de la pista, donde salíamos al sol y mirábamos a lo largo del valle hacia Gstaad. Por lo general, nuestra caminata continuaba hasta el final de la pista, donde salíamos al sol y mirando a lo largo del valle hacia Gstaad. Desde allí era bello en extremo: el valle inicialmente se ensancha, y luego se estrecha nuevamente en Gstaad. La vía del ferrocarril corre a lo largo por la izquierda, donde muy a menudo pasaba un pequeño tren azul. Simplemente nos deteníamos, mirábamos, y Krishnaji frecuentemente comentaba sobre la belleza de ese valle. Él también casi siempre hablaba del agua en el río,

reconocía el efecto del clima, cómo cambiaba el color del agua al igual que el caudal, su velocidad y los sonidos que producía. Era muy consciente de estas cosas que, la mayoría de la gente no solía observar.

En los paseos, Mary acostumbraba ir adelante, yo en el medio y Krishnaji atrás, porque él siempre prefería ir detrás de todos. A veces ella caminaba en el medio, pero por lo general, eran las damas primero. Durante todos los años que los conocí en las caminatas, Krishnaji le instruyó a ella que caminara de una manera que siempre me pareció graciosa. Era como un amable sargento de entrenamiento, aunque implacablemente vigilante. Le decía que mantuviera la cabeza erguida, que levantara la vista y muchas otras cosas, y Mary le respondía bromeando que si intentaba hacer todo eso, no podría caminar. También hizo lo mismo en Brockwood, pero por alguna razón, era más entusiasta en las montañas.

Por lo general, no teníamos charlas serias en estos paseos, aunque a veces las tuvimos. Una de ellas se inició al contarle a Krishnaji de otra que tuve con él varios años antes, al ser yo invitado por él y Mary a Tannegg por dos semanas. Ocurrió cuando los problemas con Dorothy comenzaron a ser agudos, más las dificultades con Rajagopal y Pupul. Le pregunté a Krishnaji cómo era posible que la gente compartiera tiempo con él, y terminara no siendo buena y en algunos casos, terrible. Tenía curiosidad por esto, pero también me preocupaba que no sucediera conmigo. Incluso en ese momento, Krishnaji me dijo que yo tenía más responsabilidad, lo cual para mí era algo que necesitaba prestar atención.

En otro verano de varios años anteriores, hablé con él al respecto en dos caminatas diferentes, pero en este verano de 1985, le dije que ahora él estaba más cerca para lidiar con algunos de estos personajes, y tal vez arreglar las cosas, como había comenzado a hacerlo varios años antes con Dorothy, Rajagopal, y como seguía indicando que lo haría también con Pupul. Le expliqué que siendo joven, si empezaba a corromperme, él ya no estaría cerca para deshacerse de mí, lo cual me preocupaba. Me respondió hablando sobre la corrupción: dijo que el apego y la identificación lo son; la arrogancia y estar lleno de auto-importancia es corrupción, que la búsqueda y el uso incorrecto del poder son corrupción, etc. En esa primera ocasión, también respondió diciendo: «*Puedes contar con las*

Enseñanzas». En ese tiempo, se ocupó mucho de ese tema, como si yo por continuar trabajando con las Enseñanzas, estudiándolas e intentando aplicarlas tanto como pudiera, me protegería. Cuando tres o cuatro días más tarde volví a hacerle la misma pregunta, él me respondió: «*Debes desarrollar un cerebro independiente*»; y habló de esto en gran medida. Fue una charla muy importante para mí, ya que tal cerebro sería obviamente una salvaguarda, una garantía contra la corrupción.

Además, en otro verano varios años atrás, cuando fui invitado a Tannegg, comenzó a hablarme sobre cómo "lo bueno" atrae a "lo malo", dándome una advertencia. De hecho, ese verano después de las charlas, yo había planeado escalar los Alpes, como lo hacía todos los veranos. El clima era estupendo, y solo tenía un par de semanas antes de volver a Brockwood para preparar las charlas de allí. Krishnaji, inicialmente me invitó a quedarme con él y Mary solo por un par de días, pero luego extendió la invitación varias veces. Luego el clima se puso feo, y se pronosticaba que seguiría estando mal durante la semana siguiente, por lo que mi escalada en ese verano ya no era posible. Entonces, Krishnaji me dijo que si quería ir podía hacerlo. Finalmente comprendí. Le pregunté si sus invitaciones fueron solo para evitar que subiera, y él respondió que sí; agregó que yo era cada vez más importante para el trabajo que debía hacer, y que estaba en peligro. Esta fue la primera vez que me dijo -lo que repetiría hasta el final de su vida- respecto a que, "mi" vida ya no me pertenecía.

En ese 1985, durante la caminata a lo largo del río en Saanen, mientras le relataba las conversaciones anteriores sobre no querer “corromperme” le expresé que, debido a mis nuevas responsabilidades y posición de influencia, todo esto era ahora mucho más urgente. Le interesaba lo que él anteriormente me dijo al respecto y cuánto yo recordaba; y parecía también estar interesado en el impacto que estas conversaciones tuvieron en mí.

Además, estaba claramente contento de que yo estuviera muy preocupado por este asunto, aunque su alegría no alivió mi preocupación. Mientras habló un poco de las dos respuestas (es decir, evitar la corrupción y contar con las Enseñanzas) que me había dado previamente, parecía sentir que eran correctas, y no me dio nada más sólido. Sin embargo, yo quería algo mucho más firme, algo mucho más seguro.

Su lentitud durante la caminata de este verano era algo nuevo. Lo noté por primera vez en mayo cuando llegó a Brockwood desde Ojai, su paso era generalmente muy rápido, algo que pocas personas podían igualar cuando decidía avanzar vigorosamente, pero en ese mes de mayo, pensé que esta nueva caminata más lenta se debía a la fatiga del viaje. Cuando le duró aún más, imaginé que podría ser la fatiga por las dificultades que había enfrentado en Ojai para arreglar las cosas; pero cuando el cansancio le duró en las charlas de Saanen, pensé que era la consecuencia de la enfermedad vaga e indefinida que parecía tener. Obviamente, era la primera señal del cáncer que podríamos haber supuesto, si hubiéramos sabido dónde buscar.

En Saanen, el Dr. Parchure sugirió que podría tomar una taza de té muy aguado antes de su caminata. Tan pronto como Krishnaji comenzó a hacerlo, en la caminata comentó con entusiasmo y alegría sobre el maravilloso efecto que el té le estaba haciendo. Dijo cosas como: «*¡Por Dios, este té es realmente algo bueno!*», pero por Mary supe que ella le preparaba uno tan débil que no era más que agua con color.

Sin embargo, debido a que todo el sistema de Krishnaji, desde su juventud, había sido tan meticulosamente cuidado y mantenido sin estimulantes, sedantes, estupefacientes o medicamentos fuertes, incluso un estimulante suave como un té aguado, producía un impacto muy fuerte en él.**(19)**

Al verlo feliz, caminando erguido y muy energizado por la taza de té diluido, creí que habría mejoría. Nuestro acuerdo de encontrarnos en la pista de aterrizaje para nuestra caminata, dio lugar a una segunda vez que Krishnaji se inclinó ante mí, lo que tanto me había incomodado. En esta ocasión, él y Mary llegaron tarde a mi encuentro, pero no creo que fue más de unos quince o veinte minutos; y se debió a una muy buena razón. Cuando Krishnaji salió del auto, obviamente estaba angustiado, y me di cuenta de que era por hacerme esperar, como si él hubiera actuado con enorme desconsideración y haciendo algo terrible.

---

(19) Mary, en sus diarios tiene escrito que el primer comentario de esto, él lo hizo el 18 de julio.

Como solía hacer, ni bien salió del auto fui a saludarlo, y al instante él se disculpó conmigo de manera tan humilde y genuina, me estrechó su mano y me hizo una leve reverencia. Me sentí horrible, y me pareció muy mal. ¡¿Cómo no iba a esperarlo?!… Era injusto para él sentir que me había causado daño, cuando en realidad era una bendición estar a su lado de cualquier manera, en cualquier momento y bajo cualquier circunstancia; y que él manifestara tanta humildad y contrición hacia mi persona, lo sentía como algo totalmente incorrecto. Fue vergonzoso para mí ser la causa de esto. Por la expresión de Mary, era obvio que en el camino la estuvo regañando por hacerme esperar.

En otra ocasión después de la caminata, Mary y Krishnaji tardaron un poco en subirse a su coche y conducir, por lo tanto, salí antes que ellos en lugar de seguirlos como solía hacerlo. Mientras hacía esto, sentí firmemente que hacía algo incorrecto, que debía haberlos esperado y no irme conduciendo delante de ellos, pero como ya estaba en el proceso, continué. No entendí por qué, pero claramente sentí que estaba equivocado, y no lo hice nunca más.

Tres o cuatro días después de esto, Krishnaji hizo un pequeño comentario sobre mi partida antes que ellos. No dijo nada crítico, pero lo notó, y la forma en que hizo su comentario me confirmó que tuve razón al sentir que cometí un error. No era como si le hubiera hecho mal personalmente, tampoco fue algo que él no quisiera que yo hiciera, o que era descortés, simplemente fue algo incorrecto; pero su comentario -que no recuerdo- hacia mí lo confirmó.

Como él estuvo preguntando a algunas personas si estas charlas de Saanen debían ser las últimas, no pasó mucho tiempo para que más lo supieran. Pronto, parecía que la pregunta estaba suspendida visiblemente en el aire y todos estaban en silencio, aunque con seriedad, conscientes de ello. La gente de la aldea, que solo estaba interesada en las charlas como fuente de ingresos, se enteró de que estos podían ser los últimos encuentros de Saanen, y hablaba de esto con los organizadores de las reuniones en las tiendas o en los cafés.

El diecinueve de julio, tuvo lugar la reunión anual de todos los comités extranjeros, que era cuando se convocaba a todos los comités de

Krishnamurti de muchos países, aparte de los Estados Unidos e India. Tradicionalmente, esta reunión tenía lugar en el Chalet Tannegg, pero este año tuvimos que encontrar otro lugar, por lo que se alquiló una sala de conferencias bastante amplia en el Hotel Hermitage en Schönried, un pueblo al lado de Saanen. Krishnaji, acostumbraba asistir a las reuniones por la mañana y hablaba, lo que también hizo este año. Para muchos miembros de los comités extranjeros, este evento anual era el punto culminante de su visita a Saanen; de alguna manera, representaba una reunión privada con Krishnaji, y por lo general era el contacto físico más cercano que la mayoría de los miembros de los comités tendrían con él durante el año.

Krishnaji, inició la reunión preguntando si podía discutir algo; luego propuso que haya un año más de charlas en Saanen, después de lo cual solo habría charlas en Brockwood, citando de convertirlo en el centro internacional. Dijo que viajar se había vuelto difícil para él porque «*el cuerpo físico*» tenía noventa años. Alguien sugirió terminar las charlas de Saanen ese año, pero respondió que no quería terminarlas abruptamente. También dijo que no le gustaba decidir unilateralmente para luego imponer cosas a los demás, y que era en extremo democrático.

Para disipar los temores de las personas sobre el alojamiento en Brockwood y los aspectos prácticos de que sea la única reunión en Europa, aseguró a todos que se encontrarían alojamientos y, si fuera necesario, se organizarían autobuses, etc. Quería que los miembros del comité respondieran, aunque no muchos lo hicieron. Agregó que sabía que era menos conveniente para la gente del continente [europeo] ir a Inglaterra que a Suiza, porque tenían que tomar un avión o un ferry para cruzar el Canal de la Mancha.

Entonces se dejó que habría un año más de charlas en Saanen. Krishnaji, afirmó que ellas pertenecían a las personas que asistían y que no sería correcto terminar con ellas así. Él insistió mucho en que nosotros, tan preocupados por su salud, no estábamos abordando todo el asunto correctamente.

Cuando eso finalmente se resolvió, habló Mary Cadogan, la secretaria de la Fundación Krishnamurti de Inglaterra (FKT). Sin planearlo, me

encontraba en una buena posición para ver lo que aún no sabía que estaba por revelarse. La sala fue organizada con los panelistas al frente, de cara a una audiencia de sesenta o más miembros de los comités extranjeros.

En el panel, había aproximadamente diez personas, con Krishnaji en el Centro. Antes de la reunión, él me habló sobre los asientos que, por lo general había dos o tres personas a su lado, de cara a la multitud de comités extranjeros. Junto a él quiso tener a Dorothy con Jane Hammond, también miembro del consejo de la FKT sentada al lado de ella. Como me hallaba al final del panel, con Dorothy entre Krishnaji y yo, por lo tanto, podía ver a cualquiera del panel que hablara porque estaban en mi campo de visión.

Mary Cadogan, comenzó diciendo que quería resolver y poner fin a todos los rumores que circulaban sobre Brockwood. Dijo que Dorothy se retiraba, y que hubo un grupo dirigiendo la escuela desde su enfermedad. Esto no era nuevo para ella, ya que el comité de cuatro había sido la pesadilla de su existencia durante los últimos dos años, impidiéndole actuar unilateralmente como siempre hizo; pero como Dorothy aun tenía el título de directora, creía que el comité estaba debajo de ella. Mary Cadogan, continuó diciendo que todos en Brockwood percibían la necesidad de un cambio, en tener un nuevo director, y que yo lo era.

Personalmente, no tenía la menor idea de que ella iba a hacer este anuncio, lo cual me sacudió. Sin embargo, como Dorothy no sabía nada de que yo era el nuevo director, esto le cayó como un rayo. La vi estremecerse como si alguien la hubiera golpeado, pero Krishnaji se acercó y le tocó la mano. Ella me había visto tener más y más prominencia en la escuela, a pesar de que no estaba trabajando en la misma más allá de la creación del nuevo Centro de Estudios, pero ella no tenía idea de los cambios que se realizaron.

Después de este anuncio, no dijo nada en la reunión, aunque parecía querer hacerlo; tenía la boca cerrada con una expresión muy seria. Mary Cadogan, dijo que todos estaban detrás de los cambios, y que debían poner fin a los rumores que siempre parecen acompañarlos.

Antes hubo perturbaciones en la escuela, pero ahora había un sentimiento muy bueno, con un excelente personal, agregando que todos estaban muy en deuda con Dorothy por todo lo que había hecho. Después

Mary Cadogan comenzó a hablar sobre el nuevo Centro Krishnamurti, que era para personas muy serias y no solo para una élite como se rumoreaba, agregando lo importante que era que viniera gente seria. Luego, fue Krishnaji quien habló durante largo rato.

Al principio, contó la historia de Brockwood y lo importante que Dorothy había sido en esto, luego relató cuando le preguntó a ella respecto a quién le habría gustado tener dirigiendo Brockwood una vez que ella y él no estuvieran allí, lo que hizo justo después del infarto. Comentó que Dorothy le respondió: “Scott”. Ni bien Krishnaji dijo esto, ella se sobresaltó de nuevo y evidentemente quiso decir algo, pero él le pidió que solo aguardara un minuto.

Él, claramente esperaba alguna reacción al recordar su respuesta, especialmente porque ella no tenía idea de que su propia sugerencia de dos años antes, fue realizada sin su conocimiento. Krishnaji, continuó diciendo que había rumores de que el comité de los cuatro había usurpado el lugar de Dorothy y que la había expulsado, lo cual no era cierto en absoluto. Resulta que, este grupo de comités extranjeros a los que Krishnaji se dirigía, contenía a muchas personas que admiraban a Dorothy, de quienes ella se sentía más cercana y a quienes también les estuvo diciendo lo contrario de lo que Krishnaji les acababa de decir. Por lo tanto, él diciendo a los comités extranjeros que lo que frente a ella misma les dijo no era cierto, debe haber sido impactante para ellos y a la misma Dorothy. Como era imposible contradecirlo, ella permaneció en silencio.

Después, habló sobre las dificultades en Rajghat, y presentó a Sathaye, quien estaba presente y a punto de hacerse cargo de la Escuela Krishnamurti en India. Declaró que, todas las escuelas Krishnamurti necesitaban ser una, y terminó estos comentarios diciendo que no hubo un "golpe de estado" en ninguna de ellas, ni que nadie estaba echando a Dorothy. Luego continuó preguntando si el conjunto de todos sus escritos, charlas y discusiones debía llamarse su “trabajo” o sus “Enseñanzas”. Claramente, favoreció llamarlas “Enseñanzas”, a lo que todos estuvieron de acuerdo.

Se comparó a sí mismo con un teléfono, agregando que no tenía más autoridad que uno de ellos, que las Enseñanzas tienen su propia autoridad,

y que ellas son lo único que mantendrá a todos unidos.[20]

También le aseguró a los comités que su cuerpo funcionaba bien y que las personas no deberían estar ansiosas por su salud. Sin embargo, ahora sabemos que incluso en ese momento, ya debía tener cáncer. Finalmente, comenzó una conversación muy interesante sobre el estudio de las Enseñanzas. La mayor parte de este diálogo tuvo lugar con Jean-Michel Maroger, que estaba sentado al otro lado de Krishnaji. Creo que, como solía hacer con las personas con las que estaba sentado, sostuvo la mano de Jean-Michel durante parte de la conversación.

A la mañana siguiente, Jean-Michel y Hughes llamaron a Krishnaji comentándole que, después de la reunión con él hablaron con todos los miembros del comité extranjero durante el almuerzo en el Hotel Hermitage. Krishnaji, nunca asistió a los almuerzos después de esas reuniones. Jean-Michel y Hughes, le dijeron que todos los miembros de los comités extranjeros habían cuestionado respecto a tener un encuentro más en Saanen, sugiriendo en cambio que el actual fuera el último, y que solo quedara el de Brockwood para el próximo año. Como esto parecía correcto para los comités extranjeros, entonces él estuvo de acuerdo.

Los encuentros de Brockwood, ahora se convertirían en la más internacional serie de charlas, lo que antes siempre fueron las charlas de Saanen. Por supuesto, las charlas en los Estados Unidos e India tenían algunas personas de otros países, pero la gente que asistía era predominantemente la de esos mismos países. Después de esta decisión, discutimos acerca de hacer el encuentro de Brockwood más largo y prolongado de lo tradicional.

En algunas ocasiones, Krishnaji conversó sobre los comités extranjeros y cuestionaba por qué los teníamos.

---

(20) Krishnaji, con frecuencia recurría a esta metáfora de él como si fuera un teléfono, incitando la pregunta: "¿Quién estaba al otro lado de la línea?" Por supuesto, uno no puede evitar pensar en «*el K. mayor*», citado en el Epílogo - Pág. 249, y en la cita al final de su vida:«...*Durante setenta años esa súper-energía, no, esa inmensa energía, inmensa inteligencia, utilizó este cuerpo*...», citado en el Capitulo 9 - "Después del hospital" - Pág. 209, y en el Apéndice - Nota 9 - Pág. 307

Incluso mirando hacia atrás después de todos estos años, queda claro que Krishnaji siempre estaba escuchando algo y actuando de acuerdo, no por medio de alguna fórmula, hábito o tradición; lo cual estar con él, ya era un reto estimulante.

La Fundación Krishnamurti Norteamericana (KFA) encontraba que sus Centros de Información en los diferentes estados eran problemáticos, porque tendían a seguir su propio camino. En consecuencia, la FKA los disolvió porque había experiencia de que algunos de los comités extranjeros -que se suponía- estaban bajo la Fundación Krishnamurti de Inglaterra (FKT) hacían lo mismo; y Krishnaji pensó que quizás también podríamos disolverlos.
Por ejemplo, una persona del comité holandés decidió usar la lista de correo holandesa, para solicitar apoyo para su propio proyecto escolar, y no quería entregársela a la FKT. Esto molestó a Krishnaji, sintiendo que si la gente se había inscripto en estas listas de correo, era por interés en sus Enseñanzas; por lo tanto, estas solo deberían usarse para ellas bajo el control de la FKT. Sin embargo, Mary Cadogan pensó que era muy importante el trabajo que estos comités hacían con las traducciones y la distribución de libros.

Finalmente, se resolvió que los comités extranjeros entregarían sus listas de correo a la FKT, y que haríamos todo lo necesario para crear un sentimiento de unidad. Mary Cadogan y otros viajarían a los diferentes comités para ayudar a garantizar esta decisión. La rutina, inmediatamente antes y después de las charlas de Saanen no varió: Mary conducía a Krishnaji a las mismas y estacionaba el coche cerca del alero de la entrada de la carpa donde él hablaba. Luego, tomaba rápidamente el lugar cerca del alero reservado para ella. Él por lo general, se sentaba en el coche por unos momentos con la puerta abierta si el clima era cálido, lo cual era normal.

Yo me paraba en la esquina de la carpa a unos tres o cuatro metros de distancia, esperando recibirlo cuando él salía, pero principalmente listo para intervenir si alguien se le acercaba. Esto siempre fue muy difícil de hacer, ya que Krishnaji no quería que nadie innecesariamente impidiera que la gente tuviera contacto con él, cuando sin embargo, para él era difícil tratar con personas justo antes o después de una charla. Usualmente, si alguien se acercaba a él, podía aproximarme a la persona y si me pedía hablar con él, entonces intentaba posponerlo para otro momento. Si le entregaban algo a Krishnaji, obviamente no podía entrar a las charlas con tal objeto (a veces le daban una tarjeta personal o una carta); y en lugar de





Saanen - Dentro de la carpa





Kathy desde la furgoneta de video dirigiendo camarógrafos
Junto a sus asistentes Jean y Julius

dejarlo en cualquier lugar, lo que podía haber herido sus sentimientos, él me daba esas cosas para guardarlas temporariamente.

Cuando llovía, tenía un paraguas para él; mi presencia allí se había desarrollado a partir de mis grabaciones de video durante tantos años. La camioneta de video, desde la cual operaba, por razones técnicas necesitaba estar cerca de las entradas que Krishnaji usaba en Saanen y Brockwood. Entonces, durante años, siempre lo saludaba antes de subirse al escenario. Mi presencia allí, fue para ayudarlo un poco al principio y también al final de cada charla.

A su llegada después de salir del coche, incluso si llovía, se quedaba de pie por un rato y además, muy a menudo miraba la camioneta de video para saludar a Kathy -quien en los años posteriores dirigía las grabaciones- y a los muchachos que la ayudaban con los videos. Siempre tenía un aspecto muy especial justo antes de una charla. Había una sensación como que un poco estaba en otra parte y que era más vulnerable; parecía estar consciente de algo grande que ocurría en un campo no físico, con una sensación de vacío en él. Obviamente, le era difícil si la gente se le acercaba justo antes de una charla. En la estructura del gran alero de la carpa mayor, agregamos un pequeño trozo de lona que daba suficiente sombra para que Krishnaji y otros dos se cubrieran debajo, el cual estaba justo en la esquina de la carpa, y era allí donde Krishnaji se paraba.

En los últimos años, Harsh estaba a cargo de la grabación de audio, y subía al escenario con él para conectarle el micrófono de solapa, que era el único para las grabaciones y el sistema de altavoces. Por lo tanto, Harsh también estaba allí, debajo de esa lona o cerca. Luego de hacerse los anuncios, o después de haber estado allí de pie por un tiempo, Krishnaji generalmente me preguntaba: «*¿Todo bien?*», o «*¿Es tiempo de entrar?*». Cuando le daba una respuesta afirmativa, entraba. En parte, parecía como si solo necesitara un momento de silencio antes de hacerlo, pero si hubiera estado solo la gente, por cierto se habría acercado a él.

Después de las charlas, normalmente lo seguía. Años atrás, hubo personas perturbadas o con problemas que querían interactuar con Krishnaji, a las que por lo general las vigilaba, intentando darle a él la oportunidad de escapar.

Al salir, Krishnaji caminaba desde la entrada de la tienda directamente a la ruta y luego a lo largo del río, regresando hacia Gstaad. Mientras tanto, Mary ya subida al coche, conducía a través de la multitud de personas que los seguían solo para observarlo, mientras lentamente él las distanciaba. Finalmente, ella lo alcanzaba y lo recogía. En los últimos dos años, tuve un asiento justo dentro de la carpa para las charlas, pero en todos los años anteriores y siempre en Brockwood, estaba en la camioneta de video a la salida de las carpas que él usaba. La expresión del rostro de Krishnaji al terminar una charla siempre fue extraordinaria.

En Brockwood, había un recinto muy pequeño detrás del escenario donde entraba y salía, donde podía estar solo por un rato justo después de las charlas, en el cual a menudo se detenía como si se estuviera recuperando de algo asombroso y necesitara un momento para adaptarse a una realidad diferente; como al pasar de una gran luz a la oscuridad, uno necesita tiempo para adaptar los ojos. Tal vez solo necesitaba un rato para recuperar el aliento, o reunir fuerzas antes de lo que seguía -que generalmente era gente que quería estrecharle la mano y saludarlo-, y para caminar rápidamente. No sé qué era, pero como se veía muy vulnerable quise protegerlo apenas en esos pocos momentos que necesitaba. Mi metáfora de estos instantes era que él necesitaba "aterrizar".

Luego de casi todas las charlas del año pasado en Saanen, había una niña que se le acercaba cuando él se alejaba y le daba algunas flores silvestres que había recogido durante la charla. No podía haber tenido más de ocho o diez años, y obviamente sus padres, que estaban en las charlas, la dejaban jugar sola. Pasaba el tiempo recogiendo flores silvestres y arreglándolas en un bello y pequeño ramo. Al principio, lo hizo espontáneamente, Krishnaji se inclinó para saludarla y ella le dio un beso, lo que fue algo realmente muy dulce.

Después de un tiempo, se podía ver que sus padres la habían animado a continuar haciendo esto, lo cual se volvió algo mecánico; y aunque Krishnaji todavía la saludaba y le respondía amablemente, ya era diferente; algo del regocijo inicial había desaparecido. Esto es un ejemplo de lo que con tanta frecuencia ocurría.



Flores para Krishnaji

La quinta y última charla en Saanen fue el veintiuno de julio. Dos días después, comenzarían tres sesiones de preguntas y respuestas, pero esta era la última. Al inicio, Krishnaji anunció que no habría más conversaciones de Saanen, aunque todo continuaría en Brockwood. Como esto flotaba en el aire, no fue una sorpresa para el público; sin embargo, ya había una sensación de que algo trascendental llegaba a su fin. Parecía haber poca emotividad, pero había una observación profunda y respetuosa porque, algo de tremenda importancia y valor terminaba, y nunca más volvería a ocurrir. Cuando concluyó la charla, hubo un silencio más prolongado de lo habitual, entre todos y Krishnaji sentados quietos; luego se levantó en silencio y se alejó. Era el final de las charlas de Saanen, y él las finalizó correctamente.

Media hora después de este final extraordinario, tenía previsto conocer al actor Richard Gere y su novia. Como iban a almorzar con Krishnaji, me pidió que yo estuviera también, me sugirió que los encontrara con anticipación y les mostrara cómo llegar a su chalet. Richard Gere resultó ser bastante interesante.





Saanen - Krishnamurti saliendo de su charla pública

Lo notable de este evento fue la conversación que Krishnaji entabló durante el almuerzo, la cual duró hasta casi las 16:00 horas de la tarde. Creo que Gere estaba en Suiza principalmente para ir a una conferencia con el Dalai Lama, donde por primera vez iba a realizar una ceremonia fuera del Tibet que según entendí, tenía algo que ver con el Kalachakra Tantra. El Pandit Upadhyaya, estaba haciendo una traducción de esto de alguna fuente antigua que, en cierta manera estaba relacionada con su búsqueda de los textos antiguos, mientras el Pandit insistía que se referían a Krishnaji, los que se mencionaron anteriormente. Quizás es por eso que, Krishnaji le relató a Richard Gere la historia que el Pandit le contó.

No lo vi hablar de esto con nadie, fuera del círculo de personas con las que era más íntimo; pero allí estaba, contándole todo a él sin haberlo conocido antes. Krishnaji, nunca indicó públicamente si sentía que lo que el Pandit halló era cierto o no, y tuve la sensación de que Richard Gere lo tomaba más como una parábola. Posteriormente, escuché a Krishnaji hablar sobre esto con otros también en la mesa del almuerzo. Volver a contar la historia del Pandit, parecía ser para él una forma de investigar, de cuestionar, y también habló mucho con él sobre la naturaleza de la creatividad. Aunque el almuerzo se prolongó muy tarde, después quiso dar un paseo en lugar de tomar su siesta habitual. Tal era el efecto que a veces una nueva persona le ocasionaba, particularmente si esa persona respondía, si era comunicativa además de receptiva, abierta e inteligente.

A consecuencia de no tener más las charlas en Saanen, una de las cosas a considerar era qué hacer con el terreno donde Krishnaji habló durante veintiún años. Era propiedad del Comité de Encuentros de Saanen, una entidad legal suiza, pero aún era parte de la FKT en Inglaterra. Ciertamente, no tenía sentido mantener el terreno como estaba, por lo cual había dos consideraciones: una era simplemente venderlo, y la otra, construir algunas viviendas, mantener uno o dos de los apartamentos y vender el resto. A pesar de todas las complicaciones que habría en optar por la construcción, esto fue favorecido por algunos de nosotros, incluido Krishnaji. Hubiera sido agradable mantener contacto con esa propiedad y también, tener un lugar que el personal de Brockwood pudiera visitar. Él mismo también estaba entusiasmado en visitarlo. No era un sitio

particularmente bueno para construir, porque es muy bajo y no recibe mucho sol. Sin embargo, parecía una posibilidad atractiva. Originalmente, el terreno fue comprado por una de las organizaciones de Rajagopal para el trabajo de Krishnaji antes de la existencia de las fundaciones actuales, por lo que surgió la pregunta de quién debería obtener el dinero de los ingresos de cualquier venta. Erna Lilliefelt, quien siempre se apresuraba a reclamarlo, habló con Mary Cadogan sobre dividir el monto entre la FKT y la FKA, ya que ambas organizaciones eran las herederas de las creadas por Rajagopal. Krishnaji, sin embargo, no quería eso, en cambio, quería que todo el dinero fuera a Brockwood, ya que sentía que la fundación de Norteamérica malgastaba su parte.

La escuela primaria del Robledal en Ojai, tenía un enorme déficit que parecía incapaz de controlar, y su administración nunca lo pudo arreglar; además, la escuela secundaria del Robledal no podía atraer suficientes estudiantes. Krishnaji, insistió en que la FKA no obtuviera dinero del terreno de Saanen, e incluso en una de las caminatas hizo algunos comentarios respecto al cierre de la escuela Ojai. Sentí y dije que eso me parecía un poco drástico: las escuelas [a menudo] pierden dinero, pero Krishnaji estaba molesto en general por las cosas en los Estados Unidos; frecuentemente dijo que no había jóvenes que vinieran a la organización, y habló muchas veces de que Ojai no tenía un buen programa de actividades para él cuando estaba allí. Sentía que, era una pérdida de tiempo seguir hablando con los padres de los alumnos, los estudiantes eran demasiado jóvenes para que él realmente les hablara, y ya había conversado sin cesar con el personal. La posibilidad de que no tuviera nada que hacer entre febrero y mayo cuando estaba en Ojai, excepto dar las charlas públicas, se volvió cada vez más crítica, especialmente justo antes de partir a la India.

Sintetizando: entre la FKA que no atraía a buenos jóvenes para trabajar con ellos, no encontrar suficientes estudiantes, no tener una administración escolar competente, no organizar un programa con horarios adecuados para él, y el tener un inmenso déficit, todo hacía que Krishnaji se sintiera bastante negativo sobre la situación estadounidense. En consecuencia, él rápidamente deshizo el acuerdo informal entre la FKA y la FKT en cuanto a compartir el dinero.

El veintidós de julio, Krishnaji finalmente se mudó al piso de arriba, saliendo del que llamaba "calabozo". Realmente, era mucho más iluminado, aireado y apropiado. Él almorzaba allí con los invitados cuando llegaban, ya que tenía un comedor lo suficientemente grande como para reunir a varias personas. Entonces Krishnaji se mudó, lleno de disculpas y remordimientos hacia Raman y el Dr. Parchure, que se hospedaron abajo. Por supuesto, ambos estuvieron agradecidos de que él se mudara a un lugar más agradable, por lo que todos estaban muy felices. Una de las dificultades de las que Mary, el Dr. Parchure, Krishnaji y yo hablamos a menudo, era respecto a cuánta actividad él debía tener. Poco después de que él y Mary se mudaron al piso de arriba del chalet, hubo algunas discusiones muy detalladas y largas sobre el horario de Krishnaji en general.

Había dos dilemas: el primero se refería a viajar, que se había vuelto muy difícil para él. Era agotador y duro para su cuerpo estar rodeado de multitudes, y el clima peculiar de los aviones con los aeropuertos que, le estaban haciendo mella físicamente. Al mismo tiempo, no podía permanecer en un lugar por mucho tiempo, porque la mayoría de las personas no parecía poder mantener su relación con él de forma justa, limpia y clara; y por tanto, comenzaban a presionarlo. También es cierto que muy a menudo, la gente tampoco podía mantener la excelencia que su presencia convocaba inicialmente; o a veces se volvían peculiares después de pasar mucho tiempo a su alrededor, creyéndose especiales o superiores. Una vez Krishnaji me dijo que otros afirmaban que después de un tiempo, él abandonaba a la gente, lo cual no era cierto, sino siempre lo contrario; y lo noté. La gente sentía que los defraudaba, cuando en realidad era que sus egos se inflaban por el contacto con él, y por lo tanto, él ya no tenía nada que contactar.

El segundo dilema, también involucraba requerimientos opuestos: era la importancia de seguir hablando y su necesidad de descansar. Toda su razón de ser era dar las Enseñanzas. Muchas veces y durante muchos años, dijo que si tenía que dejar de hablar, el cuerpo simplemente se iría, ya que por esta razón existía. Muy a menudo, como se había visto al inicio de esas charlas, estaba débil y frágil; sin embargo, algo extraño sucedía cuando las comenzaba: se llenaba de una energía que superaba la enfermedad, la

fragilidad y la debilidad con plena vitalidad y fuerza. Aun así, su oratoria no podía continuar para siempre porque necesitaba descansar, aunque hablar o descansar demasiado tampoco era bueno para él, por lo que encontrar el equilibrio se ponía cada vez más difícil. Además, no podía dar charlas públicas infinitamente. Si hablar era bueno para él, debía ser algo intenso e interesante, con personas con las que pudiera dialogar, y no solo con la misma gente mayor con la que lo hizo a lo largo de los años.

Tampoco podía hablar continuamente con los miembros del personal o los estudiantes de Brockwood, quienes rápidamente parecían haber alcanzado el límite de lo que podían comprender o absorber. La buena gente con la que él podía hablar parecía más escasa y más espaciada. Esta era una de las razones que tanto le preocupaba de la situación en Ojai. Iba a estar en allí durante cuatro meses con una serie de conversaciones públicas programadas y nada más. Afortunadamente en Brockwood, teníamos un equipo de grabación de video bastante bueno, y le habíamos propuesto una serie de proyectos que le interesaban; y también podía albergar a muchos participantes para hablar con ellos, siempre que fuera adecuado para él. Respecto a que Krishnaji se obligara a cumplir un horario llegó a preocupar al Dr. Parchure. En Brockwood, ideamos proyectos con los cuales no tenía que cumplir un horario, como la grabación en video de una charla a solas durante media hora acerca de temas particulares sobre condicionamiento, muerte, miedo, amor, etc.

También, queríamos hacer una serie de charlas con maestros y otra serie con padres, etc. Desde luego, estos mismos problemas, lo hicieron pensar en alterar su programa de India después de la próxima gira. Estaba considerando ir solo a dos lugares por año. En un año, podría ir a dos lugares en el norte, como Rajghat y Bombay; y al año siguiente, sería visitar dos lugares en el sur: el Valle de Rishi y Madrás.

Esto reduciría su viaje a India, que era muy arduo y agotador para él. Pero, de nuevo había un dilema: por un lado, no sentía que fuera correcto para él pasar menos tiempo en India; y por otro, la posibilidad de pasar mucho más tiempo en cualquiera de los lugares tradicionales que visitaba (que es efectivamente lo que significaba), fue algo que rechazaba como inaceptable. Este era el tipo de cosas que, simplemente surgían y se

discutían por un corto período de tiempo, sin ninguna resolución. Muy a menudo, estas discusiones se llevaban a cabo en las caminatas, mientras él cenaba o después de cenar, cuando le masajeaba los pies y las manos, que continuaron durante este tiempo.

Por lo general, me iba después de la caminata, que terminaba alrededor de las 17:00 horas, hacía algunas de las cosas que necesitaba hacer, y luego volvía para ver a Krishnaji mientras cenaba en su habitación. Él estaba constantemente preocupado por la escuela Ojai, que fue un desastre durante tanto tiempo, como en India. Jayant Sathaye, el nuevo director de la Escuela Rajghat estaba en Saanen, quien antes de estar allí fue un invitado en Brockwood, incluso antes de que Krishnaji llegara de California. Él, estaba muy interesado en que Sathaye aprendiera tanto como pudiera de Occidente, y en particular de Brockwood; y varias veces, habló sobre esto. La situación en Rajghat se deterioró en los últimos años y Krishnaji esperaba que Sathaye pudiera remediarla.**(21)**

Hacia el final de la estadía de Sathaye en Saanen, apenas unos días antes de que regresara a la India, lo invité a tomar un helado en Gstaad. Durante esa reunión decidimos que, independientemente de lo que sucediera entre las fundaciones (porque a menudo había conflicto), él y yo seguiríamos siendo amigos, trabajaríamos juntos, y compartiríamos el beneficio de la duda.

No permitiríamos que, las fricciones que existían entre las fundaciones se interpusieran entre nosotros, nuestras escuelas tendrían intercambios, cooperarían, y trabajarían juntas.

---

(21) En todas las escuelas de Krishnamurti, existe la presión de convertirlas en "buenas" escuelas académicas, y de ignorar la razón tan esotérica por la cual Krishnaji quiso iniciarlas. Esto era especialmente cierto en las escuelas de India, en parte porque son las más antiguas -donde la entropía tuvo más tiempo para trabajar con su efecto de deterioro-, y por otra, porque la pobreza del país hace que el éxito académico sea más importante, lo cual supone que conduce al éxito financiero. Krishnaji, en todas las escuelas en India, a menudo se quejaba de que las Enseñanzas eran completamente ignoradas. Cuando fui por primera vez a la Escuela del Valle de Rishi con él, no solo había muy poco interés en la Enseñanzas entre los maestros (que, sin duda eran buenos académicos), sino que también ellos habían establecido un santuario hindú en el salón de actos donde podían hacer “puja”, lo cual estaba completamente en contradicción con sus Enseñanzas. En esos días, Rajghat era probablemente la más alejada de cualquier interés en Krishnaji de todas las escuelas indias.

Cuando le informé a Krishnaji de esto, él estuvo muy complacido porque era lo que deseaba. Posiblemente, parecía ser el único antídoto contra el tipo de hostilidad y desconfianza que a menudo existía entre las fundaciones.

El veintitrés de julio en Saanen, comenzó la primera de las tres sesiones públicas de preguntas y respuestas. Al público se le pidió con anticipación que escribieran sus preguntas y las pusieran en cajas especiales. Se seleccionaban algunas y Krishnaji las respondería, luego iba a estas reuniones con ellas -escritas a máquina por Mary la noche anterior- y respondía tantas como el tiempo se lo permitía.

Por lo general, cuando salía del alero de la carpa después de estas reuniones, me entregaba la hoja de papel para tener sus manos libres, o si el sol era muy fuerte, se quedaba con ella poniéndosela sobre la cabeza mientras caminaba por la calle para protegerse.

Después de la primera reunión de preguntas y respuestas, de inmediato conduje rápido de regreso al chalet a Mark Edwards -quien era un fotógrafo profesional interesado en Krishnaji- para estar allí, antes de que él y Mary llegaran.

Como Mark estuvo tomando fotos, sería bueno obtener algunas de Krishnaji regresando al chalet después de una charla. Por supuesto, estuvo sorprendido de que llegamos antes que él, pero fue porque conduje de regreso usando una ruta más corta. Mark, tomó varias fotografías de Krishnaji y otras hablando con Mary y conmigo. Acordamos en filmar su caminata favorita desde el Chalet Tannegg, para que Mark y el equipo de video pudieran filmarlo allí, ya que realmente era el trayecto que hizo durante tantos años y sobre el cual escribió.

Solía ser el caso que, cuando se filmaba o grababa en video dispuesto a hacer lo que se le pedía. Sin embargo, él nunca tuvo del todo el espíritu de ser filmado, donde se supone que uno simula que la cámara no está allí. Como era demasiado natural y honesto para actuar, para este caso le dije que había una cámara más delante y le pedí que actuara como si no estuviera; pero alertado al ver a los jóvenes del equipo filmando, los saludó. Además, yo quería permanecer fuera de vista, porque a través de los años era costumbre que él caminara solo o con Mary. Por ello, le pedí que

se adelantara y le dije que lo seguiría fuera de la lente de la cámara; pero poco después de comenzar, Krishnaji se detuvo, le preguntó a Mary dónde estaba, e incluso me llamaba. [22] [N.T.]

Luego recordó que se suponía que debía fingir que yo no estaba allí y continuó. Durante esta caminata, cuando estábamos juntos entrando en el bosque en la sección central de la misma, regresando a entrar en el camino de regreso, Krishnaji dijo: «*Estos árboles siempre nos reconocerán*». No entendí lo que quería decir con "nos reconocerán", pero fue uno de esos momentos especiales en los que uno no pregunta. A veces se refería a sí mismo como "nosotros", como si estuviera el cuerpo, algo más, y por lo tanto: "nosotros"; o se refería a sí mismo y a Mary; o a sí mismo junto a Mary y a mí (los tres) juntos. Esto, lo dijo con tanta magia en su voz y una percepción muy fuerte de algo que era tan poderoso[23], que no tuve dudas de que siempre lo reconocerían.

Realmente, él amó esa caminata durante muchos años, y aún recuerdo la primera vez que hice esa caminata con él muchos, muchos años antes. Cuando entramos en el bosque, y comenzamos a caminar por el empinado barranco que aparece en el lado derecho, y el pequeño arroyo que corre por el medio, Krishnaji como un niño pequeño, recogió una piedra del camino, la arrojó por el barranco, mirando si cayó al agua.

---

(22) Desde enero de 2018, el video de Krishnaji y luego, Krishnaji y Mary caminando puede ser visto en el siguiente enlace: https://youtu.be/t7Yaaof6cMY

[N.T.] Scott se une a la caminata bien al final del video, luego de 18 segundos de imagen en negro.

---

(23) A veces, había un fenómeno extraño respecto a no hacerle preguntas a Krishnaji. Mary, conversa de esto en sus memorias y vale la pena citarlo aquí. A veces uno sentía que no era necesario hacer preguntas, y otras veces se sentía mal hacerlas. No era que estuviera mal cuestionar algo, más bien era claramente un error pasar al ámbito verbal cuando otros ámbitos eran más apropiados o reveladores. Si veo algo bello en la naturaleza como una puesta de sol y pregunto: "¿Por qué es bello?", empiezo a tratar de responder y pierdo contacto con esa belleza. De manera similar, había muchos casos con Krishnaji cuando el solo acto de mirar parecía ser más enriquecedor. También hubo momentos en que las preguntas obvias parecían ser respondidas de alguna manera: uno "percibía" o "veía" al menos el comienzo de una respuesta, y era claramente un error interrumpir con palabras ese "sentir" o "ver". Por supuesto, luego mi mente pensante se hace preguntas verbales para las cuales desea tener explicaciones verbales, pero es solo mi mente pensante deseando que su ámbito (es decir, las palabras) capte algo. Así, al estar con Krishnaji uno podría estar lleno de preguntas sin tener ninguna. Con respecto a algunos pequeños ejemplos de Krishnaji donde me quitaba del pensamiento, ver el Apéndice - Nota 7 - Pág. 295

Como la piedra no lo hizo, entonces, con un breve sonido de decepción, tomó otra arrojándola de nuevo, y esta sí entró en el agua. Entonces, mostró su placer y seguimos caminando; como yo no lo conocía muy bien en este primer paseo de hace años, quedé muy asombrado. Este hombre, quien obviamente tenía una gran sabiduría, una percepción profunda, una seriedad y un sentido de lo sagrado más allá de cualquier cosa que pudiera comprender, todavía tenía un placer tan simple e inocente, como la alegría sin complicaciones de un niño. Nunca perdió esa cualidad, que era una de sus características especiales.

El veinticuatro de julio, vinieron a almorzar Erna, Theo Lillifelt y Hugh Brusto, un editor amigo de Paula Scaravelli (la hija de Vanda Scaravelli) de Canadá. Krishnaji, nuevamente parecía animado por una compañía nueva e inteligente y preguntó un poco acerca de la publicación. Hacia el final, comenzó a contar sus chistes que siempre eran muy entretenidos; parecía gustar de este canadiense y, como siempre, era un anfitrión encantador. Tenía la capacidad de impresionar a la gente, incluso a aquellos que no estaban interesados en las Enseñanzas, simplemente por sus cualidades humanas: su genuino cuidado, sensibilidad, presencia, su encanto y sus modales del viejo mundo.

El veinticinco de julio, fue la sesión final de preguntas y respuestas. Durante toda la reunión, hubo una sensación de algo muy especial: esta era la última vez que Krishnaji hablaba en Saanen. Al final, luego de permanecer sentado en silencio con la audiencia, cuando salió de la carpa, más que nunca hubo una gran multitud que salió rápidamente para verlo alejarse. Estaban callados y agradecidos, pareciendo sentir que eran testigos de algo histórico. Cuando regresé a la carpa donde generalmente había mucha gente dando vueltas, comprando libros o audio-casetes y hablando, me sorprendió esa misma atmósfera. Todo estaba más tranquilo, vivido más intensamente, de alguna manera más significativa. La mayoría de las personas dijeron que sentían flotar algo muy abundante en el aire.

Poco después de esta última reunión de Saanen, Kathy y yo fuimos a un restaurante en Rougemont para almorzar con Krishnaji, Mary y Raman. Krishnaji, quería que Raman tuviera un día libre de su cocina y hacerle un regalo.





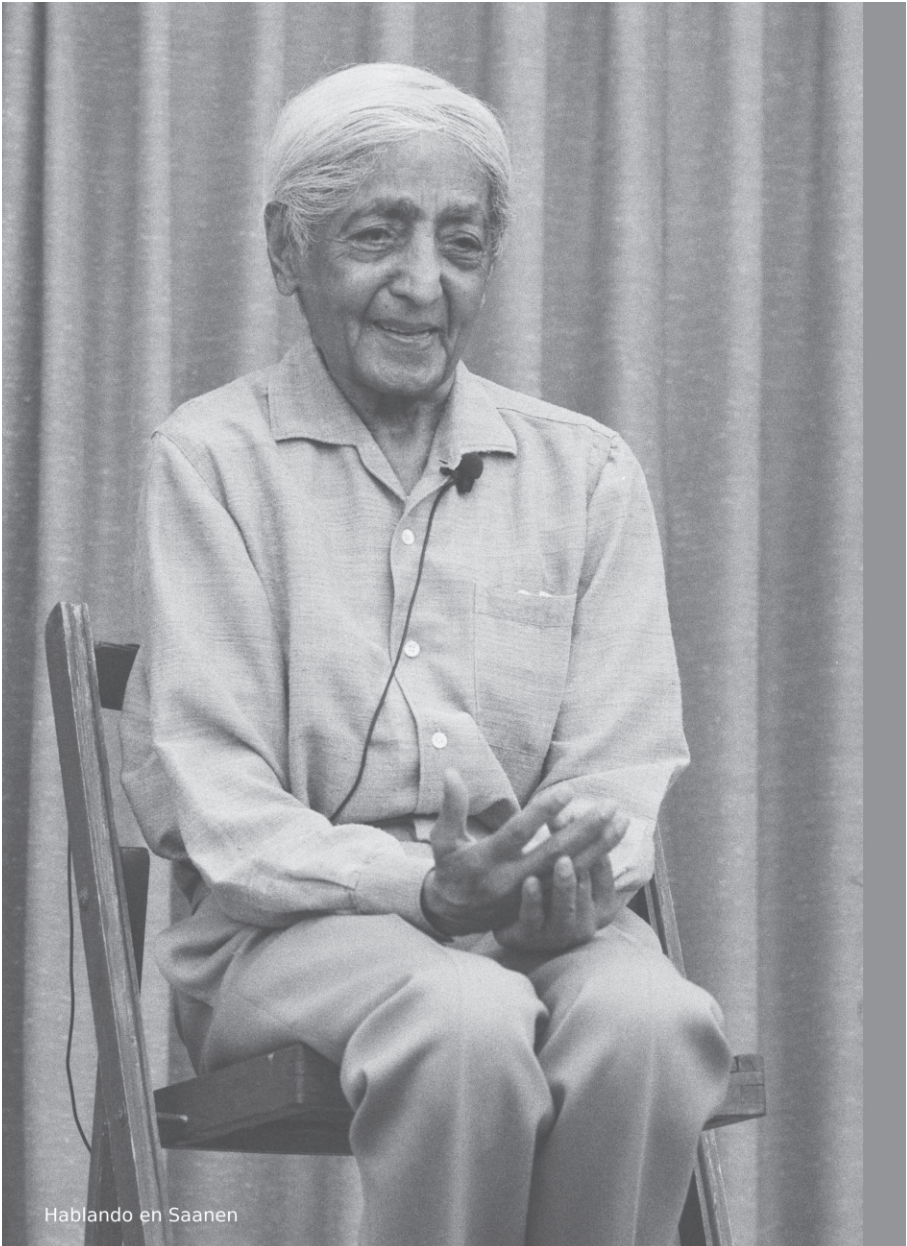
ARRIBA: Saanen - Retorno al chalet Rougemont luego de una charla publica
ABAJO: Krishanji charlando con Mary y Scott en el chalet

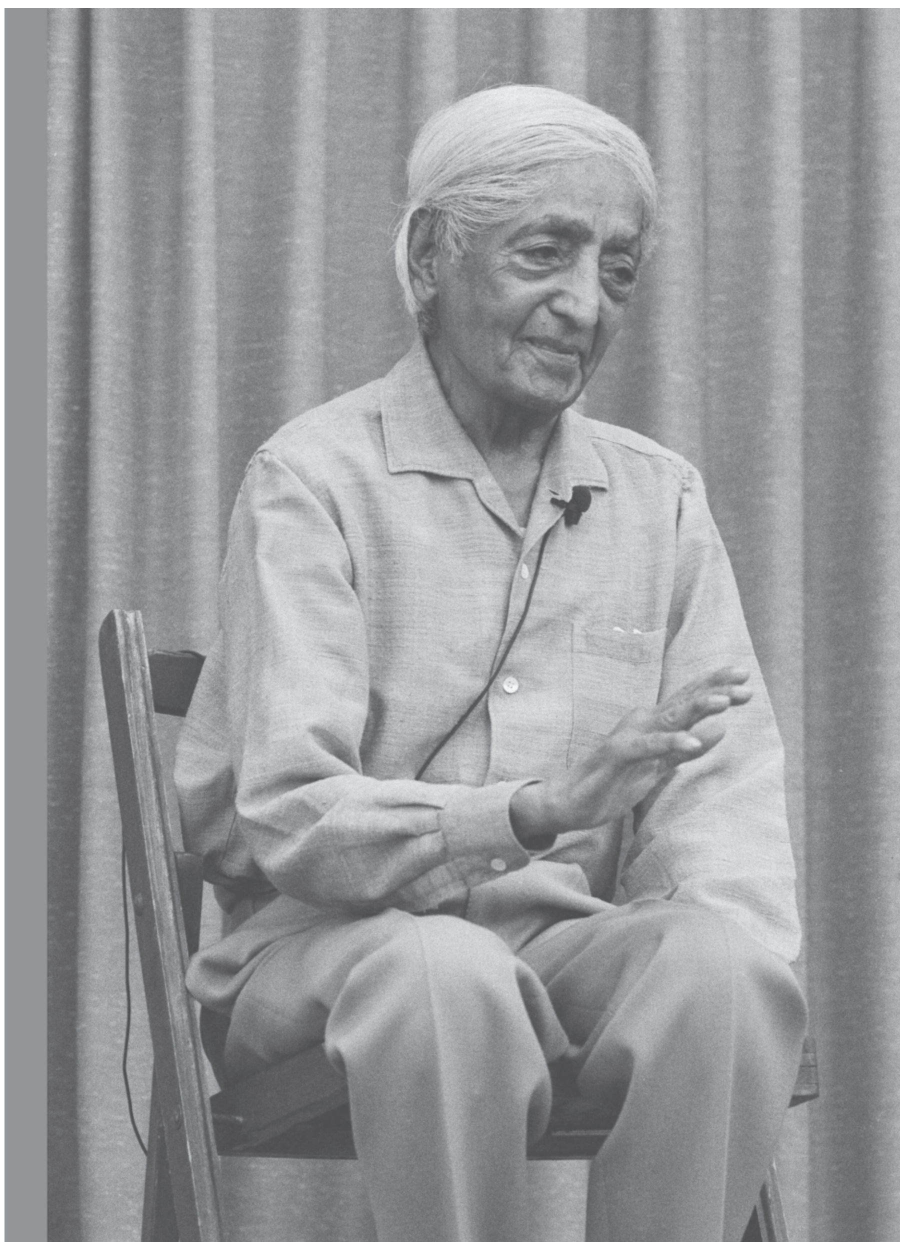


Saanen - Fila de espera para ingresar a la charla

Yo supe de un pequeño restaurante en Chateau d'Oex que pensé que le complacería. Estaba en un hermoso y viejo chalet, oculto, muy difícil de hallar, y la comida por años siempre fue muy buena. Desafortunadamente, en ese día la comida no lo era y la atención al cliente mediocre, lo cual no fue una salida exitosa. Después de esa tarde, nos encontramos para nuestra caminata habitual junto al río en Saanen. En ella, con cierta vacilación le conté a Krishnaji sobre una reunión que dos días antes tuve con Hughes van der Straten -uno de nuestros administradores- que me había alarmado.

Kathy y yo fuimos a cenar con él y su esposa Suzanne; y en un momento, Hughes me dijo en forma amigable -aunque paternalista- que, si bien yo era el director, las cosas debían ser muy diferentes entre la escuela y los síndicos. Antes, bajo Dorothy el papel de los síndicos fue mínimo, pero que ahora ello debía ser corregido. Los síndicos serían consultados en todo, especialmente sobre las cosas que involucran a personas, como quién era contratado, quién era despedido, y que todas las acciones importantes que yo debía hacer ahora tendrían que pasar por los síndicos primero.


Hablando en Saanen



Como esto me alarmó, de inmediato le dije a Hughes que simplemente no podía hacer el trabajo de esa manera y que ni siquiera lo intentaría, agregando que debía estar a cargo del lugar, administrarlo de la mejor manera posible; y que si no era lo suficientemente bueno entonces debían despedirme. Yo no podría, ni sería un agente de ellos, y aunque tenía muchas ganas de trabajar con ellos, no podría hacerlo bajo su autoridad. Después de todo, yo también era un síndico, y sentía que los otros eran mis colegas a quienes valoraba. Estaba especialmente alarmado, porque muchos de los problemas en Ojai parecían surgir precisamente de lo que Hughes pedía: una participación extrema de los administradores en el funcionamiento de la escuela, sin que nadie sintiera que la administración de la escuela estaba a su cargo. Sabía que si eso ocurriera en Brockwood, la escuela nunca sería más que mediocre. Al pedirme ser director, sentí que me dieron una responsabilidad muy especial, un cargo muy sagrado, y que haría todo lo que pudiera para no fallar. Sin embargo ahora, uno de nuestros administradores me pedía algo que garantizaría mi fracaso.

Mientras le contaba esto a Krishnaji, sorprendido, estuvo completamente de acuerdo con mis sentimientos: los directores de sus escuelas no podían ser meros agentes u oficiar como operadores de los síndicos. Afortunadamente, Mary escuchó esta conversación, y también estuvo de acuerdo en que tal cambio no debe suceder. Krishnaji comentó que, a menudo no le pedía cosas diferentes a los síndicos, y aunque dijo que su posición era obviamente diferente, él arreglaría las cosas con Hughes. Ignoro qué, y si acaso, le dijo algo.

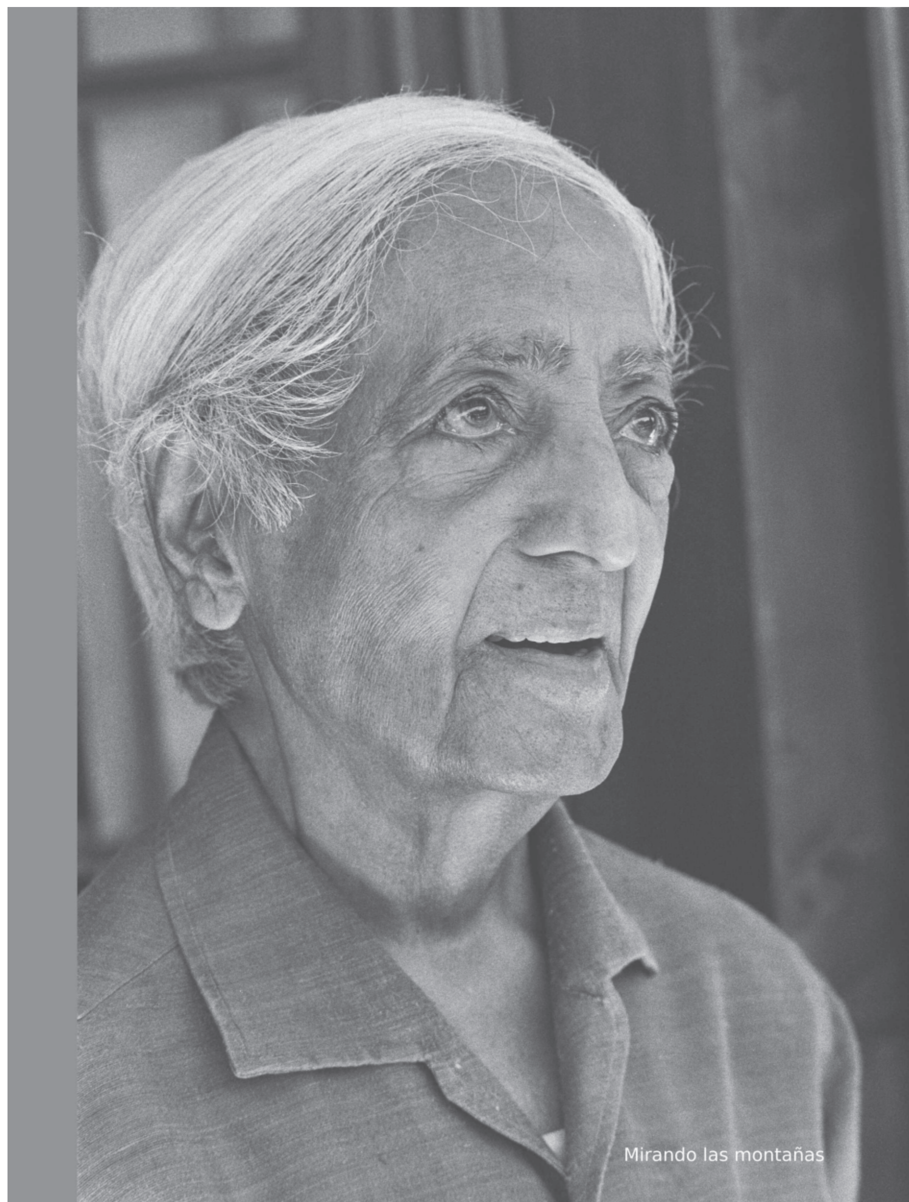
El último día de julio, una vez más Harsh y Clare fueron a ver a Krishnaji sobre sus conflictos matrimoniales. Como estaban a punto de regresar a Inglaterra, querían verlo antes de irse. Krishnaji, quien recientemente les habló muchas veces sobre su relación irreparable, ya estaba saturado; y parecía terriblemente incorrecto que a este maestro del mundo se le requiriera por tal banalidad. Aparentemente, fue muy severo, diciéndoles que en realidad ya estaban divorciados en espíritu, que deberían dejar de jugar y proseguir con sus vidas aunque separadamente. Una indicación de lo cansado que se sentía al respecto, fue decirles que no volvería a hablarles nunca más de esto, lo cual fue un reproche severo. Por

lo general, Krishnaji tenía una paciencia tremenda, y siempre dejaba a las personas con la sensación de estar abierto para ayudarlos. Harsh y Clare fueron conscientes de esta severidad, estuvieron muy sorprendidos y me lo contaron inmediatamente después.

En ese día durante la caminata, Krishnaji también habló conmigo al respecto. Él quería irse de Rougemont lo más rápido posible. Creo que principalmente, tenía que ver con el apartamento. Desgraciadamente, sintió que aún no podía irse porque Vanda había planeado regresar a Suiza y, aunque podía ser contactada y su viaje cancelado, Krishnaji también había aceptado encontrarse con Asit en Rougemont, quien ya estaba viajando y no podíamos contactarlo. Entonces se quedó, pero igual partió de Suiza ni bien pudo después.

De regreso a Brockwood por esta época, tuvo lugar la reunión final del comité de planificación del Consejo del Condado de Hampshire, para decidir si obtendríamos el permiso para construir el nuevo Centro de Estudios. Habíamos recibido permiso por una mayoría de apenas un voto justo antes de llegar a Saanen, pero como hubo algunos problemas técnicos, tuvo que presentarse nuevamente ante el comité. Yo tenía programado ir de vacaciones con Kathy a Mónaco, donde unos amigos nos habían prestado un apartamento, pero estaba nervioso por esta reunión. Mientras ella fue a Mónaco, volé a Inglaterra por un día para asistir a la misma. El comité de planificación estaba tan harto de debatir nuestro proyecto que lo aprobó por unanimidad; sospecho que se sintieron mal por mantenernos en ascuas durante tanto tiempo. Por supuesto, llamé a Krishnaji de inmediato.

El tres de agosto, Krishnaji me llamó por teléfono a Mónaco. Era muy inusual que usara el teléfono porque no le gustaba, por lo que me sorprendió escucharlo. Dijo que llamaba para discutir con respecto a cambiar el nombre del Centro para Adultos. Hace tiempo que teníamos problemas con el nombre y a Krishnaji no le gustaba la palabra "centro", sintiendo que ese nombre implicaba demasiadas cosas con ese nombre. Entonces, por falta de otro mejor lo llamamos: "Estudio Krishnamurti". Por teléfono, él sugirió que lo cambiemos por "Centro de Enseñanza Krishnamurti", preguntándome qué pensaba de ello.



Mirando las montañas



Mirando a las montañas en Rougemont

Le respondí que quizás la gente pensaría que por su nombre, era un lugar para aprender a enseñar, o donde se lleva a cabo algún tipo de enseñanza. Después de charlar un rato, pensó en llamarlo "Centro de Enseñanzas Krishnamurti" [Krishnamurti Teachings Centre].[N.T.] Luego le dije que, muy probablemente casi nadie escucharía la "s" del final, por lo que tampoco parecía ser muy bueno. Finalmente, decidimos que el nombre menos problemático y confuso era "Centro Krishnamurti". Esto le daba más importancia a su nombre de lo que a él mismo le gustaba, pero lo tomó como bueno. A mí, me pareció maravilloso.

[N.T.] La "s" al final de "Krishnamurti Teachings Centre" del inglés original, no significa "enseñanzas" en plural, sino que indica una contracción del sustantivo posesivo "Centro"... de "enseñanza" que le sigue. El riesgo del que el autor conversaba con K. era que si tal "s" del final no era bien pronunciada o escuchada, podría dar a entender que se trata de un centro (cualquiera) de enseñanza llamado Krishnamurti, en lugar del Centro sobre (o acerca de) las enseñanzas de Krishnamurti.

3

Brockwood - Después de Saanen

Después de dos semanas de haber dejado Saanen y luego Mónaco, vi a Krishnaji en Brockwood. Otra vez parecía débil y enfermo. Entonces volvimos a la rutina que teníamos antes de ir a Saanen: lo veía por la mañana y conversábamos, si eso era lo que él deseaba. Si llegaba allí cuando desayunaba en la cama, por lo general escuchaba música, entonces la escuchábamos juntos; sus pies a menudo seguían un poco el ritmo de la música bajo las sábanas. En su habitación tenía un maravilloso sistema estéreo, pero esta era la única hora del día que lo veía escuchar música en Brockwood.

Antes de almorzar, el Dr. Parchure le daba a Krishnaji su masaje corporal completo y luego se bañaba; o si bajaba a la escuela para almorzar, se vestía para la ocasión. En este tiempo todavía no había mucha gente en Brockwood (la escuela no estaba funcionando para los estudiantes), y como los invitados a la asamblea de Brockwood aún no llegaron, entonces su almuerzo en la planta baja no servía para el propósito social que solía cumplir. Además, él parecía comer más cuando estaba en su habitación, lo cual nos agradaba a Mary, al Dr. Parchure y a mí. Krishnaji siempre comía poco, muy lento; no obstante, todo lo que hacía era especial. Esto era más notorio cuando comía en su habitación y no se sentía presionado para terminar a la par de los demás cuando se encontraba en el comedor. Mientras se relajaba en su habitación y comía, después de casi cada bocado dejaba los cubiertos a un costado del plato, y debido a que sus manos le temblaban un poco, no llenaba totalmente su cuchara o tenedor con mucha comida o con rapidez, por lo que tal procedimiento de llevarse alimento a la boca era muy lento, y sin embargo, maravillosamente elegante.

Toda su manera de alimentarse siempre parecía muy delicada, bella y civilizada. ¡Tenía tantos gestos pequeños!... Comenzaba con fruta, una manzana o una pera, y tenía un cuchillo afilado para cortarlas, incluso cuando estaba en el comedor. Usualmente pelaba y cortaba la fruta en cuartos, luego comía la ensalada. Si estaba en el comedor de la escuela, se servía del buffet como todos los demás. A menudo, mientras llevaba su ensalada a la mesa del comedor, miraba su plato y decía algo como: «*No sé cómo voy a comer todo esto» o «Siempre me sirvo demasiado*», a pesar de que realmente no era mucha cantidad. A veces, en los últimos años, si yo comía cerca de él, lo que hacía a menudo era poner un poco de su ensalada en mi plato. Otras veces, miraba la cantidad de comida que tenía en mi plato y alzaba las cejas. Si alguien le traía un pepinillo o un condimento especial, se aseguraba de que fuera compartido por todos en la mesa. Por la noche, cuando cenaba en su habitación, generalmente comía queso y le quitaba la cáscara, incluso si era un queso blando como brie o camembert, que por supuesto, tampoco le quedaba demasiado.

Luego de almorzar, si comía abajo, volvía a la cocina del ala occidental por una galleta o algún postre pequeño para terminar su comida, lo que nunca comíamos en la escuela a la hora del almuerzo. Después de comer descansaba, y después de eso, leía o hablaba con alguien si era necesario hasta las 17:00 horas, cuando era la hora de la caminata diaria. El lugar para caminar en Brockwood ahora cambió. En vez de atravesar la arboleda y luego los campos como él solía hacer, caminábamos por el camino hacia el pequeño pueblo de West Meon y, después de llegar a una casa en particular, dábamos la vuelta y volvíamos, caminando alrededor de la manzana. Creo que a Krishnaji le era más fácil caminar por la superficie generalmente plana de la carretera. En esta caminata, en dos casas diferentes había dos perros y, como a Krishnaji le gustaban, rápidamente estableció una relación con ellos. Uno comenzó a ladrarnos, pero Krishnaji solo se paró en medio del camino y habló con él, que rápidamente salió a hurtadillas al camino con la cola entre las patas, queriendo ser acariciado. Nunca lo vi hacer esto, antes o después. En una ocasión, los dueños salieron, vieron que el animal se hacía amigo de extraños y claramente no le gustó.

A partir de ese momento, cuando Krishnaji pasaba, podía verse que el perro quería salir, y lo intentó en un par de ocasiones, pero el dueño estaba atento y lo llamaba de vuelta a la casa. Krishnaji después de esto, ignoró al animal y siguió caminando, sin querer alentarlo a hacer algo que le trajera problemas. El segundo perro, obviamente había sido entrenado para quedarse en la propiedad. Krishnaji de nuevo, habló con él cuando pasaba. El perro salió, estaba encantado de estar en el camino, y por un rato corría de un lado a otro siguiéndonos hasta que finalmente Krishnaji lo envió a su casa, diciendo: «*¡Vete a casa, cachorrito, vete a casa!*».[24]

Krishnaji tenía el más bello modo de caminar, su andar era suelto y relajado, pero disciplinado y regular; su espalda estaba recta, pero sus hombros, brazos y manos estaban completamente relajados. Sus manos me fascinaban: los dedos eran largos como sus manos, y eran las más relajadas que jamás haya visto, como si no tuvieran experiencia en asir cosas. Varias veces contó la historia de que aprendió a caminar en las montañas con un grupo del ejército alpino italiano que conoció, pero dudo que solo esas instrucciones eran responsables de su forma de caminar. Afortunadamente, tenemos videos que la muestran. Cuando caminaba, al tener sus brazos y manos completamente relajados daban un problema, porque los músculos no trabajaban para hacer circular la sangre. Como sus manos se enfriaban mucho en primavera y otoño, o incluso en los fríos días de verano, intentamos cualquier cantidad de cosas para mantenerla calientes, pero ninguna dio resultado. A Krishnaji no le gustaba hacer algo que llamara la atención sobre sí o que fuera demasiado peculiar, sin embargo, a menudo eso era lo que teníamos que hacer para conseguir un mínimo éxito. Muchas veces, cuando le tocaba sus manos después de una caminata en la que ni siquiera necesitaba ponerse una chaqueta, las tenía heladas.

(24) Krishnaji tenía afinidad con las plantas y los animales, y hablaba con ellos. La perra "Whisper" ["Susurro"] de la escuela, actuaba como si le perteneciera a él, a pesar de que estaba en Brockwood durante menos de seis meses al año. Al principio pensé así, porque la alimentaba cuando estaba allí, pero a lo largo de los años al observarlo con los animales, sospecho que había algo más que eso. Todas las mañanas, el personal de la cocina preparaba el plato de comida de Whisper y lo guardaba en la despensa con una toalla de papel encima. Cuando Krishnaji bajaba a almorzar, primero tomaba el plato de comida de la perra y se lo daba. Cuando se plantaba un árbol nuevo (observé esto tanto en India como en Brockwood), Krishnaji pasaba los dedos por el tronco y decía: «*¡Crece arbolito, crece!*».

Mary le compró cualquier cantidad de guantes diferentes, incluso guantes térmicos especiales de esquí; pero por supuesto, no funcionaron porque los guantes solo retienen el calor que sus manos no generaban para retenerlo. La solución más drástica que probamos, la que realmente no le gustó (Mary y yo tuvimos que intimidarlo para que lo intentara), fue poner pequeños calentadores con carbones encendidos para las manos dentro de grandes guantes de esquí. Pero incluso esto solo tuvo un éxito moderado: supe que al volver de una caminata donde mantuvo sus manos envueltas con estos calentadores dentro de los guantes de esquí, sus palmas estaban calientes, pero el dorso estaba frío.

En la cocina del ala occidental tomé nota de una conversación con Krishnaji, en la cual desafortunadamente no anoté la fecha; pero, todavía puedo verlo sentado a la mesa bebiendo algo caliente; ya estaba vestido, por lo que debe haber sido su té antes de salir a caminar. Tenía sus manos envueltas alrededor de una taza grande que usaba para calentarlas. Dijo que ninguna de las cosas que comenzamos debe fallar. Claramente, usaba la palabra "nosotros" en plural para referirse a sí mismo y a cualquier otra cosa que fuera parte de él, lo que hacía a menudo. Repitió: «*¿Comprenden esto?, ¿comprenden esto? Nunca deben fallar*». Transmitió una sensación muy poderosa de lo importante que era esto, lo que solo puede compararse a un padre amoroso que no deja morir a su hijo; y así, ninguno de estos "hijos" de Krishnaji, todos esos proyectos suyos, no debían morir; valía la pena hacer cualquier cosa para evitar el fracaso. La parte vital de los proyectos era las Enseñanzas, pero no la existencia de ellas como organizaciones.

Por un tiempo, las tardes terminaban con una pequeña bebida de Norfolk Punch, una bebida a base de hierbas, que supuestamente era una vieja receta que venía en botellas como las de vino. Mary lo calentaba y se lo servía en tazas pequeñas, pero después de un tiempo, dejó de gustarle. Krishnaji a menudo tomaba cosas, las disfrutaba por un tiempo y luego pasaba a otra cosa, así sea encontrando algo mejor o dejando lo que tenía si no era satisfactorio. Cada vez que encontraba algo que seguía disfrutando durante mucho tiempo, tenía que ser como un viejo amigo, ya sea un tónico para el cabello, un betún, o un jabón.

El diecinueve de agosto, después de las charlas de Saanen, Krishnaji se reunió por primera vez con el pequeño grupo de miembros del personal, el mismo con el que se había reunido antes en la sala de los pájaros. Ahora incluía a Bill Taylor (un maestro de inglés), David Wolfe (un empleado de mantenimiento), y quizás también a Claudia Herr (una secretaria), aunque posiblemente ella vino a la siguiente charla en la sala de los pájaros. Esta fue la reunión más maravillosa con Krishnaji. Ya no estaba resolviendo los problemas del pasado, sino esperando convertir a Brockwood en un lugar sagrado. La conversación fue respecto a este grupo, que según él era Brockwood y la confianza. Dijo: «*Si no confían el uno en el otro... entonces tampoco confían en mí*». También nos advirtió respecto a dar demasiada importancia a las organizaciones. «*En general, lo que sucedió en el mundo en lo que respecta a K., las organizaciones engullen las Enseñanzas*», mientras que las opiniones, juicios y evaluaciones crean conflictos, agregando: ...«*y lo real queda excluido*». Dijo que mucho de eso hubo en Brockwood.

El veintiuno de agosto, tuvimos otra charla en la sala de los pájaros. Krishnaji quería hablar sobre la calidad de nuestros cerebros, y si juntos podríamos tener uno que perciba sin prejuicios y actúe instantáneamente: un cerebro rápido, sutil y profundo. Krishnaji, hizo algunas preguntas inquisitivas y luego dijo: «*La pregunta en sí misma contiene su propia respuesta. No hay respuesta fuera de la pregunta*». Intentaba con mucho empeño de hacer algo con este grupo al que le iba a dejar la escuela. Sería, aunque él no lo sabía, el último grupo de personas al que intentaría enseñarle a manejar Brockwood.

Debido a la salud cada vez más frágil de Krishnaji, parecía que el Dr. Parchure tendría que acompañarlo continuamente, cuando en el pasado, él generalmente no iba a Ojai y partía de Brockwood hacia India antes que Krishnaji. Como parecía que el doctor iba a pasar más tiempo en Occidente, Krishnaji quería que tuviera una ropa occidental más adecuada. Él y Mary siempre estaban elegantemente vestidos, y era contrario al igualitarismo de Krishnaji que el Dr. Parchure los acompañara y no estuviera bien arreglado. Por ello, Krishnaji me pidió que fuera a Londres con el doctor, y con él que comprara unos pantalones de franela gris, una



Mary anunciando antes de la charla



Charla en Brockwood

bonita chaqueta y unos buenos zapatos. El Dr. Parchure no los quería, pero como Krishnaji le insistió, finalmente accedió. Fue muy específico sobre dónde debíamos hacer la compra. Teníamos que comprar pantalones de Daks y buscar una chaqueta allí o en Simpsons. Krishnaji no sabía dónde conseguir zapatos. Por supuesto, debido a que yo iba con el Dr. Parchure, él quería que yo también me comprara algunos buenos pantalones de franela gris, pero ninguna de mis protestas hizo alguna diferencia. Krishnaji siempre me malcrió terriblemente con la ropa, dándome la suya (siempre le sorprendía lo bien que me quedaban), o de conseguirme ropa hecha a medida en India a expensas de la fundación de allá, e incluso enviarme a hacer mis trajes de sastre en Inglaterra.

El veinticuatro de agosto, tuvo lugar la primera de las charlas públicas en Brockwood de ese año. La carpa en la que Krishnaji hablaba allí estaba a unos cien metros de la casa. Naturalmente, caminaba hasta la carpa y siempre tenía ese aspecto especial, como se describió anteriormente. En esa época del año, muy a menudo estaba ventoso y su cabello se despeinaba, y

como sabía que lo filmaban, necesitaba peinarse antes de subir al escenario. En los primeros tiempos de las grabaciones, le dije que se le había volado el cabello y, desde entonces, fue extremadamente concienzudo al respecto, generalmente preguntándome cómo lucía antes de subir al escenario. Aunque Krishnaji siempre cuidó bien de su aspecto, nunca se percibió como algo vanidoso. Ahora que grabábamos en video sus charlas, su interés en cómo lucía ante la cámara, solo parecía para apoyar nuestros esfuerzos, no en preocuparse por sí mismo. En Brockwood, detrás del escenario de la carpa donde habló, había un espacio de aproximadamente 762 mm de ancho que corría a lo largo del escenario. Para ayudarlo a ver cómo se veía antes de subir al escenario, instalé un espejo en ese pequeño espacio. Él caminaba hacia la carpa con uno de sus peines de metal, se peinaba en el espejo y luego me pasaba el peine. Si llovía, caminaba con un paraguas y luego me lo entregaba también. Si hacía tanto frío como para traer una chaqueta, se quitaba la chaqueta antes de subir al escenario, pero generalmente la llevaba consigo. Antes de subir, se paraba unos momentos en silencio, miraba a su alrededor y luego decía algo como: «*lo sentí*», como si fuera un cordero yendo al matadero. No importaba lo frágil que estuviera, igual iba y daba todo lo que tenía. Esto a veces me estremecía.

Después de la charla, bajaba del escenario y volvía a entrar en esa pequeña área que estaba detrás, antes de salir de la carpa para caminar de regreso a la casa. Por años estuve en la entrada del exterior ese pequeño espacio, tan solo estando allí y mirándolo, pero casi apartando la vista para darle el espacio que necesitaba. Yo estaba allí por si quería decirme algo, o simplemente para evitar que la gente entrara. En ocasiones, simplemente se aferraba a mi hombro por un minuto, como si estuviera recuperando el equilibrio. Siempre estaba como un poco aturdido después de una charla, aunque esa no es la palabra correcta, pero el efecto parecía más pronunciado después de las charlas de Brockwood que de las de Saanen. Quizás solo parecía así porque tenía este pequeño momento de privacidad luego de las charlas de Brockwood, del que carecía después de las de Saanen. Parecía necesitar un pequeño momento de protección. Más que en Saanen, la gente quería saludarlo o darle la mano después de una charla.

Otras veces, las personas con una insensibilidad excepcional querían hacerle preguntas sobre la que acababa de dar. Habitualmente, caminaba de regreso a la casa con él, permaneciendo tan cerca o tan lejos como sentía que él quería. A veces, si no había mucha gente alrededor, me pedía que le devolviera el peine, mientras se lo entregaba lo más discretamente posible. Él sabía que la gente siempre lo miraba. En los años siguientes, ponía llave a su habitación cuando iba a la carpa, porque había mucha gente extraña que aparecían en las charlas, y me entregaba la llave antes de subir al escenario, la cual se la devolvía durante estos paseos de regreso a la casa. Brockwood preparaba y vendía almuerzos para los asistentes a las charlas. Esto ocurría en una segunda carpa grande, conectada, pero separada de la carpa donde las charlas tenían lugar. Mary se unía a Krishnaji arriba, en el ala occidental después de las mismas, y tenían una ensalada o algo pequeño para comer en su cocina, mientras él observaba intensamente por la ventana de la cocina a la muchedumbre de afuera.

A veces hacía comentarios sobre las personas, sobre la forma en que se vestían o la manera que caminaban, incluso miraba cosas cuando comía y descansaba arriba. En una ocasión, por la ventana de la cocina, él notó que un hombre de India estacionó mal su coche en la gravilla con las dos ruedas en el césped. Krishnaji, se indignaba con la gente que hacía esto, comentando que los indios eran insensibles, descuidados, destructivos, etc. Entonces, envió al Dr. Parchure abajo para que encontrara a la persona y moviera su coche. Como la única persona cercana era una desafortunada pasajera india, Krishnaji hizo que el Dr. Parchure volviera a ella dos o tres veces para que encontrara al conductor y lo cambiara de lugar.

El año anterior, estábamos en la cocina y vimos cómo algunos indios acababan de llegar al centro del césped, estacionaron su coche allí y comenzaron a sacar las cosas para hacer un picnic. También en esa ocasión, Krishnaji envió al Dr. Parchure a hacer algo al respecto y nuevamente se quejó de ellos y de lo típico que era esta clase de comportamiento. Después de comer y de un pequeño descanso, él volvía a la carpa y comía algo de lo que se le servía al público, mientras caminaba para que la gente pudiera saludarlo o conocerlo. A veces, yo comía algo con Mary y Krishnaji en su cocina, o simplemente subía para estar un rato allí. También en ese año

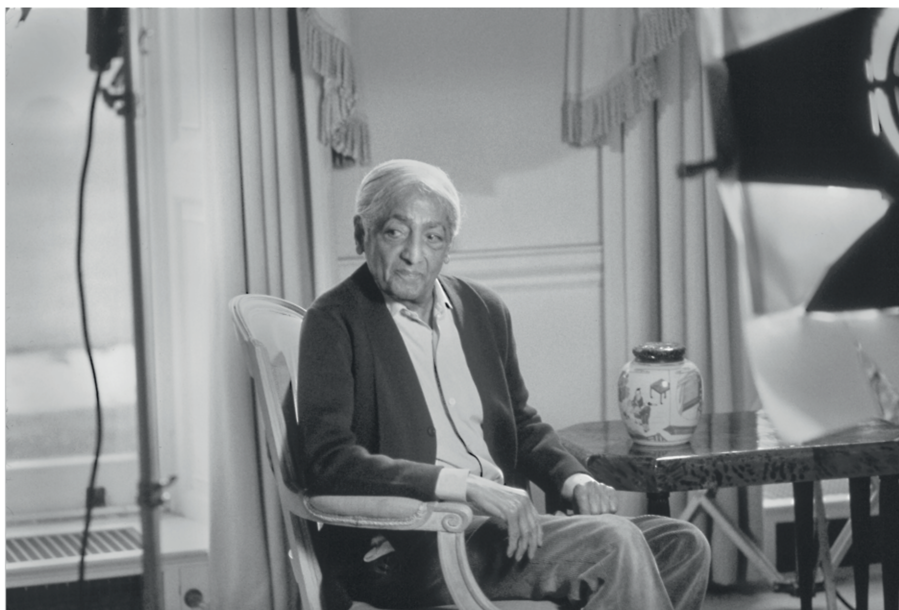
anterior, en una de estas ocasiones después de una charla, Krishnaji estaba sentado frente a su comida y aún no había empezado a comerla. Entonces fue la primera vez que en mi presencia abiertamente dijo que lo "Otro" estaba presente. Aunque él le comentaba esto a Mary, en ese momento tuve la sensación de que lo hacía para llamar mi atención. Él y Mary estuvieron sentados en silencio durante un rato a ambos lados de la mesa de la cocina, yo estaba parado al final cuando Krishnaji le dijo a Mary: «*Está aquí, ¿puedes sentirlo? Está vibrando*». Mary respondió en voz baja: "Sí". Yo podía sentir que había algo allí, pero era muy difícil distinguirlo, mi sensibilidad era muy torpe. Era como alguien casi completamente ciego tratando de distinguir lo apenas perceptible, o alguien con problemas auditivos tratando de distinguir un silbato para perros. Gradualmente, la presencia de lo "Otro" fue tan obvia como encender las luces en una habitación a oscuras. Krishnaji tan solo me miraba para ver si yo lo percibía, y me daba un pequeño reconocimiento de que podía ver que me daba cuenta. Esto no significa que entonces tenía -como ahora- alguna idea de qué es eso "Otro" **(25).**

Durante las charlas de Brockwood, ITV filmaba una película para un programa de televisión llamado "El factor humano", que apareció en el Canal 4. Más tarde la titularon "El rol de una flor". La filmación ocurrió durante todos los días de las charlas públicas, y el diez de septiembre incluyó una entrevista especial a Krishnaji con la productora del programa, Sue Jay. Como de costumbre, Krishnaji fue muy cooperativo, pero también, como siempre, estuvo fascinado por la tecnología más que cualquier otra cosa. Querían una filmación de Krishnaji caminando desde la carpa regresando a la casa, para lo cual trajeron una grúa enorme con un camarógrafo que se movía hacia arriba y sobre la carpa mientras él salía de la misma, la que por supuesto fue interesante para Krishnaji.

En los últimos años, las multitudes de los encuentros de Brockwood se hicieron cada vez más grandes y cada vez menos serias. Por todas las razones correctas, Brockwood había creado un lugar muy agradable y confortable.

---

(25) Llegué a ver que esto era parte de la "cocción" que Krishnaji me hacía, lo cual es explorado en el Apéndice - Nota 3, página 273



Grabación para el canal ITV de televisión

Queríamos hacerlo lo más fácil y económico posible para que la gente viniera y escuchara las charlas. Nos sorprendimos por tanta gente que acampaba en los terrenos de la escuela; facilitábamos duchas, baños públicos, comidas preparadas y suministros de alimentos para que pudieran cocinar. Como resultado, llegó gente que no estaba interesada en las charlas en absoluto, solo querían un camping de vacaciones agradable y económico. A veces, había un adulto interesado en ellas pero venía con su cónyuge, hijos, padres y suegros que no lo estaban en absoluto. Esto también fue cada vez más destructivo para el terreno, y la atmósfera general de la multitud fue menos seria. A pesar de que suministramos leña para las fogatas, todavía cortaban ramas de los árboles, pisoteaban las flores, traían a sus perros ensuciando en todas partes y mucho más. Algunas personas, incluso se creían tener derecho a llevarse vegetales de la huerta. Era terrible considerar la posibilidad de tener una multitud aún mayor el próximo año debido a que las charlas de Saanen habían terminado. Entonces, varios miembros del personal, incluidos Krishnaji y Mary,

comenzaron a hablar sobre el futuro de las charlas de Brockwood y cómo manejarlas. La mayoría de nuestras consideraciones se centraron en no permitir más campamentos. Planteamos recibir solo personas con casas rodantes o vehículos recreativos, ya que muchas de ellas parecían menos problemáticas; aunque de nuevo, eso podía ser solo aparente. Pensamos en contratar un centenar de casas rodantes que pudiéramos alquilar a la gente, pero descubrimos que no podíamos conseguir tantas. Sería difícil poder alojar a miles de personas en el medio del campo en el sur de Inglaterra, entonces dejamos que la gente simplemente tuviera que arreglárselas por sí misma, y no tendríamos campamentos ni casas rodantes. Ninguno de los otros lugares del mundo donde Krishnaji hablaba tuvo la necesidad de proveer tanto a la gente; obviamente fue un error para nosotros hacerlo. Incluso era un problema el número de personas que teníamos como invitados en la escuela. Además, con el correr de los años, Dorothy llevó más y más personas a los edificios de la escuela y, en este año, estaba absolutamente repleta. Había camas en todos los rincones y armarios imaginables, y era bastante desagradable estar en la casa. Había ruido y multitud por todas partes, entonces todo el espíritu y la atmósfera que tanto nos importaba en Brockwood por los que tanto tiempo y energía creamos en el lugar, no estaba allí con los invitados. A Krishnaji tampoco le gustó. Ya era distintivo de cómo a lo largo de los años fueron creciendo las cosas en Brockwood que resultó en tal desastre. Como los arreglos para estas conversaciones se hicieron antes de ser director, no pude hacer nada más que tratar de minimizar las terribles consecuencias, pero era claro que en el futuro no tendríamos más invitados en la casa que el número normal de personas que hay durante el período lectivo.

Como Krishnaji le dijo a la gente en Saanen que ayudaríamos a todos a encontrar alojamiento, en los pueblos cercanos buscamos lugares en colegios o universidades que pudiéramos alquilar. Este debate continuó durante las charlas de Brockwood, y a menudo fue el tema de conversación en las caminatas de la tarde. Por supuesto, también tuvimos que decidir las fechas de las reuniones de Brockwood del próximo año, que consistía en incorporar los encuentros de Saanen. Los encuentros del primero, tradicionalmente fueron desde el último fin de semana de agosto hasta el

primer fin de semana de septiembre; pero para incorporar el calendario de Saanen, decidimos para el año siguiente tener las nuevas charlas combinadas del diecinueve de julio al dos de agosto. Iban a ser seis charlas y dos sesiones de preguntas y respuestas. Resultó muy difícil encontrar hotel con espacio suficiente para alojamiento y desayuno. Ni siquiera había muchos campamentos en el área que pudieran albergar la cantidad de personas que normalmente teníamos. Entonces, decidimos permitir que las casas rodantes usen nuestro campo de fútbol, pero no acampar. De todos modos, un tercio del campo que tradicionalmente se usaba para acampar, iba a ser usado para la construcción del nuevo Centro de Estudios Krishnamurti. No daríamos comida, excepto en los días de charlas, y las personas con casas rodantes podrían ocuparse de sí mismas. No se permitirían niños ni animales. Durante años, habíamos dicho que no trajeran perros, pero la gente seguía llevándolos, donde incluso aparecieron con cabras como mascotas. La piscina estaría vacía y la cancha de tenis tampoco sería disponible para su uso. Probablemente, ni siquiera haríamos anuncios públicos de las charlas a través de los periódicos, lo que tradicionalmente hacíamos. Krishnaji, le comentó a un médico que vino a verlo, que las charlas se volvieron demasiado populares y que había que hacer algo al respecto. El doctor estaba sorprendido porque esperaba que Krishnaji estuviera complacido con grandes multitudes. Los dilemas que discutimos en Saanen quedaron sin resolverse: Krishnaji no debe viajar demasiado o permanecer demasiado en el mismo lugar; no debía hablar ni descansar demasiado; necesitábamos encontrar nuevas personas con quienes dialogar, pero no parecía haber muchas. El alojamiento y el equipo de grabación de video significaban que Brockwood tenía ventajas para estos dilemas, por lo que Krishnaji habló de pasar más tiempo allí. En vista de todo esto, él estaba cada vez más inquieto por su agenda en los Estados Unidos. Las llamadas telefónicas iban y venían con la FKA, y alguien de allí sugirió que tal vez hablara en una de las prestigiosas universidades de la costa este. Krishnaji, inicialmente estuvo entusiasmado, pero finalmente pensó que no era bueno. El Dr. Parchure, no estaba en absoluto contento con eso porque significaba viajar más y otro itinerario que Krishnaji tendría que cumplir, fuera que estuviera sano o no. El Dr. Parchure vio que su

fragilidad aumentaba. Se consideraron diferentes ideas respecto a tener en Ojai seminarios especiales de fin de semana con las personas invitadas, pero Krishnaji estaba muy descontento con la forma en que se abordaba todo el asunto en los Estados Unidos. Una vez contó que la FKA venía con ideas solo para mantenerlo ocupado, como si estuvieran perdiendo el objetivo central.

El 1ro de septiembre, tuvo lugar la última charla pública, y con alivio vimos a la gente desaparecer lentamente. Siempre había algo triste al final de las charlas, pero este año, el lugar necesitaba recuperarse de la enorme y desordenada multitud. Dorothy, supuestamente se retiraría por completo después de las reuniones de Brockwood ese año, por lo que mantuvo su oficina hasta entonces; pero inmediatamente después hice que una empresa de construcción la convirtiera en la mía. Me pusieron una puerta, muebles, pintura, alfombra y persianas nuevos en lugar de sus cortinas, etc. En resumen, tener todo nuevo parecía importante por una variedad de razones sutiles y no tanto. Krishnaji, estaba interesado en esta transformación y verificaba su progreso cuando estaba abajo, ya sea para comer, antes de salir a caminar, o antes de hablar con el personal. Cuando se terminó, le mostré la oficina porque quería ver cómo se sentía al respecto, y le gustó mucho. Tenía tres sillas para que la gente se sentara para conversar y Krishnaji se sentó en una de ellas conmigo en silencio por un rato. Tengo cuidado con la función que la imaginación puede jugar en tales cosas, pero para mí era claro que él hacía algo en la oficina.[26]

(26) Mucho más debería ampliarse esto, pero parece ser una tarea muy difícil. Más fácil es citar ambientes feos causados por eventos horribles que los buenos. Recuerdo que una vez conduje a través de Francia, y sin saberlo casualmente crucé un área donde ocurrió una de las peores matanzas de la 1ra Guerra Mundial, pero igual noté la terrible sensación del lugar. Cuando Krishnaji hacía algo a la oficina, sentía que su atmósfera cambiaba drásticamente. Lo vi hacer algo así por primera vez cuando él, Mary y Dorothy, en su 1er visita entraron a la cabaña donde vivíamos Kathy y yo, convertida y modernizada totalmente. En sus memorias, Mary comenta que él hacía esto en los hoteles que visitaban, tanto en su habitación como en la de ella. No había duda de que un cambio muy perceptible provenía de algo que él hacía, pero no sé qué era para producir tal efecto. Solo puedo decir de lo que entonces vi en mi nueva oficina: Que él estaba sentado en silencio, con esa extraña intensidad interna y externa, que a veces lo acompañaba, a la vez cambiando toda la sensación de ella. Krishnaji, escribió sobre un fenómeno que -al menos para mí- está relacionado, aunque no sea idéntico. Es la entrada inicial en su [primer] "Diario" (Edición 1976): «*Al anochecer estaba allí, súbitamente estuvo allí llenando la sala, un gran sentido de belleza, poder y dulzura. Otros lo advirtieron*».

Después de esa visita inicial, vino varias veces y siempre hizo lo mismo, algunas veces de pie, pero usualmente sentado. Sentí la sutil diferencia allí, pero fue tal que la cambió por completo. Muy poco después del final de los encuentros en Brockwood, Krishnaji me preguntó si me gustaría unirme a él para sus ejercicios matutinos. No buscaba compañía, sino que deseaba mostrarme los que hacía, que sentía que eran muy buenos y, por supuesto, quería que yo también hiciera. Desde entonces, hasta que se fue a la India, me reunía con él a las 6:15 horas de cada mañana. Posteriormente, comencé a llegar un poco antes, aproximadamente a las 6:00 horas, cuando normalmente se despertaba. Después de levantarse, generalmente se preparaba un poco de té de ortiga, luego se sentaba y lo bebía en silencio, hasta que estaba listo para sus ejercicios. Yo intentaba llegar justo antes de que despertara y lo esperaba, le preparaba su té de ortiga y luego me sentaba con él hasta que estuviera disponible. Realmente, fueron tiempos muy preciados, y valió la pena que me levantara un poco antes solo para estar con él durante ese cuarto de hora después de que se despertara.

Justo después de levantarse, lucía aún más inocente, vulnerable y extremadamente joven de lo que normalmente era, lo que parecía imposible. Los ejercicios duraban entre una hora u hora y cuarto, y eran muy rigurosos. Tenía que recordarme que los hacía con un hombre que tenía noventa años, lo cual parecía algo increíble. Era media hora de exigentes ejercicios respiratorios,[27] luego había otros para los ojos, seguido por un tipo de estiramiento yoga, luego abdominales (no abdominales comunes, sino aquellos que se hacen sentados en un banco para que, en lugar de recostarse, uno debe inclinarse hacia atrás hasta que la cabeza toque el piso y luego se vuelva a la posición inicial), y finalmente, trotar en el lugar. El trote se hacía de pie junto a su escritorio, mirando por la ventana hacia el césped del lado sur. Cada vez, pensaba lo extraordinario que era en este frágil hombre de noventa años, quien podía trotar en el mismo lugar luego de todo este ejercicio.

(27) El pranayama (ejercicios yoga de respiración) que Krishnaji practicaba, le fue enseñado por un respetado sannyasi en India. Según el Dr. Parchure, quien estudió muchas formas de pranayama, era inusual. Dejé de hacerlo cuando ya no lo hacía con Krishnaji, y ahora no lo recuerdo.

Krishnaji era un instructor muy exigente, se daba cuenta de todo y corregía el más mínimo detalle mientras yo lo hacía si notaba que me equivocaba. Al menos en dos ocasiones, comentó con cariño y un poco de broma que él era mucho más flexible que yo… ¡Y ciertamente lo era!

La relación matrimonial entre Harsh y Clare se deterioró aún más. Él decidió divorciarse y ella quedó destrozada. Incluso en circunstancias menos difíciles, ella habló con muchas personas sobre su relación con su esposo, incluso con los estudiantes, lo cual fue muy inapropiado. En las reuniones de Brockwood, que siempre eran tan importantes, tuve que estar presente para reunirme y trabajar con los nuevos empleados y estudiantes. Además, comenzar mi primer mandato como director con una pareja divorciada, donde una de las partes desparramaba a todos aquellos que la escuchara, sus agonías e historias de lo terrible que era el otro miembro del personal, su exesposo. Muchas veces, le advertí a ella que en Brockwood no podía hablar, intentando de poner a la gente de su lado y en contra de otro miembro del personal. Como esto era una continuación del conflicto entre el personal que estuvimos eliminando en los últimos meses, y que al parecer era algo de lo que ella no se podía contener, entonces al final le tuve que pedir que dejara Brockwood. Por supuesto, Claire volcó toda su ira contra el lugar y nos demandó por despido improcedente. Como yo no iba a involucrar a ningún estudiante en el asunto para apoyar su caso, ya que solo haría exactamente lo que no quería que ella hiciera, solo consiguió ganarnos con un pequeño acuerdo de pago. Si bien mi advertencia inicial hacia ella se hizo antes de las reuniones, fue después cuando finalmente le pedí que se fuera, teniendo que comenzar a lidiar con los aspectos legales de la situación.

El doce de septiembre, el grupo de la sala de los pájaros que había crecido hasta catorce personas se reunió nuevamente con Krishnaji. La primera parte de esta discusión se refería a la relación matrimonial de Harsh y lo que había traído a la escuela. La familia de Clare culpó a Krishnaji y a Brockwood por la desintegración del matrimonio. Krishnaji preguntó: «*¿Por qué se nos coloca en esta situación?*». Otra vez tuve tenía la sensación de que Krishnaji se aludía a "nosotros", para referirse a sí mismo y cualquier otra cosa con la que vivía. La segunda parte de la

discusión fue realmente maravillosa y conmovedora, e incluyó las dificultades que él enfrentaría con la Fundación de India.

Al día siguiente, le pregunté a Krishnaji cuánto tiempo viviría. Respondió que sentía saberlo, pero no me lo dijo. Luego le pregunté si viviría lo suficiente como para comenzar el nuevo Centro Krishnamurti. Yo sentía que el tiempo que Krishnaji vivía, parcialmente estaba bajo su control en proporción al ritmo de cómo empleaba su energía. Él estaba muy preocupado por la India, y pude anticipar la posibilidad de que al ir allí, trabajaría tan duro y haría tanto que, simplemente sería extenuante para él. No sentí que le preguntaba esto por razones egoístas, pero sabía de cuánto tenía que ocuparme, tratando de dirigir la escuela y comenzar lo que nunca antes se hizo con el Centro Krishnamurti. Era consciente de todas las cosas que Krishnaji quería que hiciera y que fuera el Centro. La idea de tener que comenzar sin él me horrorizaba, por lo que en verdad le suplicaba que se cuidara, que no hiciera demasiado, que durara. Sabía que el Centro necesitaba aproximadamente dos años para completarse. Krishnaji dijo que estaría allí para ayudarme a empezarlo, pero eso no iba a ocurrir.

El quince de septiembre, Krishnaji tuvo la primera discusión de ese año académico con el personal que había cambiado considerablemente; nos reunimos en un lugar que nunca antes hicimos con él; y como era una nueva administración, se tenía la sensación de un nuevo comienzo. El lugar donde nos reunimos era en el estudio de la escuela. Años atrás, esta muy bella y vieja sala con paneles de roble fue utilizada como aula. Por sugerencia de Krishnaji, ahora queríamos una habitación en el centro de la escuela para ser utilizada exclusivamente para las Enseñanzas y las discusiones serias. Este estudio se ajustaba perfectamente al propósito. Instalamos un reproductor de videocasetes, varios de reproductores de audio y copias de todos los videos, audio y libros de Krishnaji; estaba amueblado de forma muy sencilla y él estuvo muy satisfecho. Entonces, cuando llegó el momento de las charlas del personal, Krishnaji quería iniciar esta sala y hablar más íntimamente de lo que permitía el Salón de Asambleas. Entonces, nos encontramos en el Estudio Escolar con casi todos nosotros sentados en el piso, incluyendo por supuesto, Krishnaji.

Él habló mucho con Mary y conmigo sobre la naturaleza de la reunión grupal en la sala de los pájaros. Estaba muy complacido y animado por eso, sintiendo que este era un grupo especial que conduciría a Brockwood. Dijo que a la gente de India quería contarle sobre este grupo en Brockwood que permanecería y haría funcionar el lugar. A veces preguntaba cuánto comprendieron los miembros de este grupo, y se preguntaba qué lejos podían llevar las cosas de las que él hablaba, cuestionando la naturaleza de esa comprensión. En varias ocasiones, le dije que pensaba que para él sería muy importante hablar con el grupo sobre lo “Otro”, lo cual hacía casi solo en privado. Le dije que creía que todos en el grupo, aun si no podían articularlo o comprenderlo conscientemente, eran sensibles de lo “Otro” y a su hablar al respecto. Sentí que cuando Krishnaji estuvo a punto de hablar de ello, o de manera indirecta, todos en el grupo parecían estar sensibles a su presencia, se conmovían mucho y se sentían emocionados por la profundidad de lo compartido. Le pregunté varias veces si podía hablar de “Aquello” [o lo “Otro”] porque nutriría a este grupo. Estuvo de acuerdo en cierta medida, pero no estaba seguro de poder hablar de “Aquello” con el grupo de la sala de los pájaros.

El dieciocho de septiembre, el grupo de los catorce tuvo otra discusión con Krishnaji en la sala de los pájaros. Nuevamente, poco antes de esta discusión, le pregunté a Krishnaji si podía hablar sobre lo “Otro”, y abrí la discusión para referirme a eso. Él comenzó a hacerlo, pero desafortunadamente, uno de los miembros del personal llevó la discusión en otra dirección. Después, Krishnaji me dijo: «*Como puedes ver, no es posible hablar sobre todo esto*». En la visita anterior de Pupul a Krishnaji, ella le habló de lo importante que sentía que era estructurar, y desÉlde entonces, él comentó al respecto de lo equivocado que lo era, que esa estructura junto a las organizaciones siempre engulleron las Enseñanzas, y era algo de lo cual protegerse, pero no algo que uno debería dar demasiada importancia. Tal estructura, ciertamente nunca sería lo que uniría a las diferentes fundaciones y a las escuelas.

El diecinueve de septiembre, mientras Krishnaji estaba tomando el té en la cocina antes de la caminata con Mary y conmigo, dijo: «*El factor unificador debe ser la inteligencia, ser libre en el sentido real. Tal libertad*

es inteligencia, la cual es común en todos nosotros y es lo que nos unirá, no las organizaciones, etc. Si ven la importancia de que cada uno de nosotros es libre, tal libertad implica amor, consideración, atención, cooperación y compasión. Esa inteligencia es el factor que nos mantiene unidos». Afortunadamente, como Mary puso esto en sus notas, lo tengo textualmente; pero también lo recuerdo y cuán insistente fue en que solo estaremos unificados por las Enseñanzas y la verdad contenida en ellas, o para nada en absoluto.

El veintiuno de septiembre, Krishnaji tuvo otra discusión con el pequeño grupo en la sala de los pájaros. Los estudiantes debían llegar en cuatro días, todos estábamos totalmente involucrados en los preparativos para recibirlos en el nuevo período escolar. Krishnaji, nos habló acerca de producir un efecto no verbal y quizás inconsciente en los estudiantes, por cómo éramos y cómo vivíamos.

Al día siguiente, Krishnaji se reunió por segunda vez con todo el personal. Sus preparativos para ir a Londres siempre comenzaban el día anterior mostrando su meticulosidad. Sus zapatos estaban guardados en su designado armario, bellamente pulidos, con sus hormas puestas y cordones atados. El día antes de ir a Londres, decidía cual par iba a usar, y esa noche los lustraba de nuevo. Se sentaba con las piernas cruzadas en el piso de su habitación, entre la esquina de su cama y su escritorio, por lo general, colocaba una cubierta verde oliva de plástico para proteger la alfombra, se ponía guantes de goma para no mancharse con el betún y sacaba todos los implementos que necesitaba para lustrar. Me enseñó meticulosamente cómo lustrarlos, y no puedo imaginar a nadie que fuera más experto. Buscaba mejores betunes frecuentemente, y cuando yo encontraba uno, lo que hice en dos ocasiones, había una gran sensación de triunfo. El viejo betún que Krishnaji usó durante décadas ya no se fabricaba, y aunque los distribuidores ahora ponían otro en los frascos viejos, obviamente no era el correcto en absoluto. Después de todo el normal lustrado, cepillado y pulido, Krishnaji terminaba los zapatos frotándolos con una gamuza. Me dijo que, en los viejos tiempos, para obtener un betún de huesos, los zapatos se frotaban con la espinilla de un alce. Nunca vi a nadie, excepto a Krishnaji, lustrar el reverso del empeine de los zapatos. Después de regresar

de Londres, no guardada su ropa así nomas, cepillaba su traje y luego lo colgaba frente a una ventana abierta durante la noche. Decía que eliminaba las arrugas y lo dejaba como nuevo.

Fue en este tiempo cuando viajé a Londres a solas con Krishnaji, yendo allí varias veces con él e incluso con Mary, pero por alguna razón ella no pudo venir en esta ocasión. Siempre fue maravilloso ir a Londres con ellos, pero como éramos solo nosotros dos, y al ser la única vez que sucedió, lo destaco como algo muy especial para mí. Krishnaji, tuvo la maravillosa habilidad de hacerme sentir que estaba contento de estar conmigo. Daba la impresión de que, como éramos solo él y yo, de alguna manera esta ocasión era especial para él también; algo así como una escapada de chicos. Estoy seguro de que no era nada así para él, pero igualmente eso es lo que me hizo sentir. Tomamos el tren desde Petersfield y, una vez que llegamos a Londres, no recuerdo si tomamos un taxi o Joe Links nos recibió en Waterloo, como casi siempre hacía cuando llegaban Krishnaji con Mary. De todos modos, primero fuimos a Huntsman en Saville Row, que era el sastre de Krishnaji, a quien visitó varias veces antes. Entre sus mediciones, o mientras esperaba que le trajeran cosas para probarse, miraba los pernos de telas en las grandes mesas y aparadores, tocando el material de manera rápida y experta.

Después de Huntsman, caminamos por Burlington Arcade y nos dirigimos a Truefitt de la calle St. James, donde Krishnaji se cortaba el cabello cuando estaba en Inglaterra. Es una peluquería de caballeros muy anticuada, los hombres que allí trabajaban eran viejos y lo conocían bien. No lo conocían en el sentido de tener una idea de quién era realmente Krishnaji o de qué hablaba, pero sabían que era especial, y lo atendían con mucho cuidado. Verlo en Truefitt en esta y otras ocasiones fue la única vez que lo vi manejar dinero, si así podría llamarse lo que hizo. Entró con un billete nuevo y crujiente (diez libras, creo) doblado en el bolsillo superior de su chaqueta. Después de su corte de pelo, le entregó el billete doblado al peluquero que le cortó el pelo, pidiéndole que de eso tome su propina y que le dé otra al hombre que le cepilló la chaqueta. Luego se guardó sin contar el vuelto que le dieron en el bolsillo de la chaqueta lateral. En esta y otras ocasiones cuando estaba con él, tan pronto como salíamos del salón, me

entregaba todo el vuelto, como si fuera una sustancia extraña que no creía pertenecerle. Después de Truefitt, fuimos a la librería de Hatchards (donde, por supuesto, compramos varias novelas de suspenso), y luego a Fortnum & Mason para almorzar.

Estar en Londres con Krishnaji era diferente a hacerlo con alguien más. Le gustaba hacer muchas de las cosas que siempre acostumbraba, como ver algunas de las cosas bellas en las tiendas, pero obviamente el ambiente era tóxico para él: la densidad y el peso de la humanidad no refinada, el aire contaminado y las calles sucias. La sensibilidad de Krishnaji no podía ignorar estas cosas. Por lo tanto, a pesar de que se movía por la ciudad cómodamente y con cierto disfrute, también estaba en guardia y cauteloso, algo parecido a un pequeño pájaro que brinca feliz por doquier, pero siempre consciente del posible peligro inminente, muy rápido para moverse y sin ningún sentido de temor. Siempre quise abrirle camino en las ciudades, como lo hacía Mary cuando estaba con él, y otra vez lo que hice en esta ocasión. Era una respuesta automática, que Mary la llamaba “crear interferencia”, como se dice en el fútbol americano. En Fortnum's, subimos al comedor y nos sentamos en el asiento habitual donde él, Mary Z. y Mary Lutyens siempre se sentaban. La mâitre d’hôtel, una dama escocesa, por supuesto lo reconoció y nos atendió muy bien de inmediato. Comimos lo mismo que él y las dos Marías que siempre pedían (la única opción vegetariana), pero cuando llegó el momento del postre, me temo de haber omitido una señal de alarma. Años atrás, le encantaba comer caramelo con crema al final de la comida, pero con la edad, desarrolló una leve afección similar a la diabetes, por lo que el exceso de azúcar no era bueno para él; pero en esta ocasión, lo ordenó nuevamente. Puedo recordar que me sugirió que yo lo ordene, mientras dudaba pedirlo para sí mismo, aunque luego se dijo: «*¡Oh, sí, está bien!*». Estoy seguro de que solo lo ordenó para acompañarme y animarme a la diversión, ya que quería que lo disfrutara, algo muy típico en él. De todos modos, en esta oportunidad me perdí de advertirle, quizás porque debía haberlo disuadido a no pedirlo; y como no lo hice, él estuvo incómodo en el tren de vuelta a casa.

Creo que fue por entonces que Krishnaji me preguntó cómo era estar con él. No recuerdo sus palabras, pero como solía hacer, se refería a sí

mismo en tercera persona como K. Lo preguntó mientras desayunaba escuchando música, como acostumbraba, mientras yo me sentaba a su lado en su silla de lectura. Siempre parecía escuchar con toda su atención, los dedos de sus pies a veces bailaban bajo la ropa de cama. Era una pregunta rara hecha por él, especialmente porque estaba seguro de que veía mucho más del efecto que tenía sobre mí de lo que yo nunca pude. Entonces, era sobre mi percepción de su efecto en mí, en lugar de cuestionar su efecto en sí. Me resultó difícil responder, lo que le comenté. También era cauteloso con lo que estaba a punto de decir, ya que pensé que mi respuesta podría ser fantasiosa y "de otro mundo". Los fenómenos de tal "Otro" mundo, eran claramente parte de la vida de Krishnaji, y él podía ver que yo percibía algo de esto, pero solo una pequeña parte. Lo sentí como si una persona con visión completa le pidiera a otra con visión parcial, que describiera lo que tenía delante. No obstante, respondí que podía citar dos fenómenos extremadamente dramáticos, pero fáciles de describir que podrían responder a su pregunta.

El primer fenómeno que mencioné fue escuchar música con él, lo cual hice por muchas mañanas a la semana durante algunos años mientras desayunaba. Ello era completamente diferente de cuando lo hacía en cualquier otro momento de mi vida. Nunca escuché música como lo hacía con él, y sabía que esto no tenía que ver con su maravilloso sistema estéreo. La música que escuché con Krishnaji, simplemente tenía tal vitalidad, dinamismo, profundidad y una belleza, que fue en extremo diferente incluso del mismo disco compacto que compraría para mí.

El segundo fenómeno que le dije, fue caminar en la naturaleza con él, lo que a menudo hacía en Inglaterra, Suiza e India. Desde mis primeros recuerdos, siempre tuve un contacto profundo y muy significativo con la naturaleza, pero cambió después de caminar con Krishnaji. Todo en la naturaleza se hizo más presente, más real y más dimensional; incluso (como le describí) los espacios entre los objetos en la naturaleza tomaron una realidad mayor. Solo puedo compararlo con la diferencia entre ver una fotografía de una escena y verla en vivo con sus tres dimensiones, sus sonidos, olores y los otros sentidos. En consecuencia, todo mi contacto con la naturaleza era radicalmente diferente cuando estaba con él. Estos

fenómenos no fueron sutiles, eran impactantes, inexplicables, y fue la única manera que en ese momento pude encontrar para responder a su pregunta, aunque sabía que podría ser mi imaginación. Después de contarle estas cosas, esperaba que Krishnaji dijera que era fantasioso o romántico. En cambio, simplemente dijo: «*Sí, sí*», como si lo que decía era tan obvio que no necesitaba más comentarios. Aun así, él pareció complacido de que hubiera percibido estas cosas.**(28)**

A veces, cuando estaba en la habitación de Krishnaji haciendo algo, él estaba descansando y se dormía. Ocasionalmente, hacía algo peculiar que ya supe que solo él hacía, y era despertarse con lo que llamaba «*gritos*». Sin embargo, era mucho más que pequeño "grito" de sorpresa u otra cosa; y parecía ocurrirle antes de que despertara, donde posiblemente el "grito" mismo lo despertaba. La primera vez que ocurrió, dijo: «*Espero que esto no te haya asustado*». No fue muy ruidoso ni me asustó en absoluto, pero sí me tomó por sorpresa. Quizás no me asustó porque Mary me dijo al respecto, y que a menudo sucedía frente a ella. Krishnaji al ver que sus "gritos" no me preocupaban, se sintió cómodo con mi presencia cuando ocurría.**(29)**

---

(28) Cuando ocurrió esta conversación, sentí que mi respuesta a la pregunta de Krishnaji era inadecuada, lo que aún siento ahora. Si me preguntan cómo es el clima y respondo que volví mojado de una caminata, estoy describiendo algo que puede ser el efecto del clima (o alguien que podría haberme arrojado agua), pero no estoy describiendo el clima. Si Krishnaji me hubiera presionado para obtener una respuesta más completa en ese momento, no sé qué podría haber contestado. Por suerte, no lo hizo. Aun así, observar estos dos fenómenos fáciles de describir, abre grandes, enormes interrogantes (por ejemplo: ¿Qué podría producir21 tales fenómenos?). Dado que estos efectos no eran solo mi imaginación (la confirmación de Krishnaji les da credibilidad que son reales): ¿Produjeron estos efectos cambios en mí? Y de ser así, ¿hubo un efecto duradero? Si estos fenómenos no fueron cambios provocados en mí, incluso temporalmente: ¿estaba yo simplemente compartiendo su escuchar la música y mirar la naturaleza, un escuchar y mirar con él como una especie de un compartir perceptivamente? Había tantos fenómenos extraños alrededor de Krishnaji, que aprendí o asumí que simplemente se debían observar y conocer, sin especular o explicar. Sin embargo, después de más de treinta años, encuentro que hay más que puede decirse. No puedo comentar más sobre cómo recuerdo haber estado con Krishnaji hace más de treinta años (porque repito otra vez: por las limitaciones de la memoria), pero algo permaneció en mí de lo que fue estar con él. Ver Apéndice - Nota 8, página 297

---

(29) Luego de esta primera vez, cuando este "grito" ocurrió de nuevo, aunque él sabía que no me preocupaba, aún me miraba para comprobarlo; era algo muy fuera de su comportamiento normal.

Una de las cosas que por años yo hacía en su habitación, fue mantenerle todos sus relojes exactos. Era como un juego que teníamos; en ella ajustaba cuatro, y a veces cinco relojes con la precisión de una fracción de segundo. Los relojes mecánicos o relojes de pulsera, funcionaban naturalmente a velocidades ligeramente diferentes, lo que significaba tener que ajustarlos desde el mecanismo interior para que todos estuvieran sincronizados. Krishnaji tenía dos relojes de bolsillo Patek Philippe que debían ajustarse, especialmente después de viajar. Fui enseñado cómo ajustar el interior de sus relojes de bolsillo y compr herramientas de reloj de Patek Philippe en Ginebra para hacerlo. Uno de sus relojes de bolsillo era de acero, con carcasa y piezas de acero, el cual era su reloj de todos los días. El otro Patek Philippe de bolsillo era de oro; pero como dijo que era demasiado bueno para él, solo lo llevaba cuando se vestía elegantemente. A veces, cuando iba a Londres o a un lugar especial y llevaba un maravilloso traje de Huntsman, si no tenía su reloj de oro, le sugería que lo llevara cuando salía, de lo contrario, ese reloj no recibía suficiente atención. Normalmente, el Patek de oro estaba bien guardado y lo sacaba durante diferentes períodos para que pudiera mantenerse con cuerda y funcionando correctamente.

Krishnaji, también tenía un reloj de viaje Seiko, un maravilloso reloj Patek Philippe Naviquartz y un reloj en su baño. De vez en cuando, también me pedía que revisara el reloj sobre la estufa. Los calibrábamos con el reloj del teléfono o con el segundero justo antes de las noticias de la BBC en la televisión a las 21:00 horas. Después de un tiempo, logramos hacer que todos los Patek Philippes estuvieran absolutamente bien sincronizados, pero cada vez que Krishnaji viajaba, los relojes de bolsillo comenzaban a perder o ganar tiempo. Esto lo llevó a bromear que a sus relojes no les gustaba volar. Por supuesto, era a él a quien no le gustaba viajar y volar, pero solíamos citar a los pobres relojes que tenían que volar.

El veinticuatro de septiembre, Krishnaji, Mary, Dorothy, Kathy y yo salimos a almorzar a un excelente restaurante llamado "La vieja casa" del pequeño pueblo de Wyckham, cerca de Brockwood. Krishnaji, fue allí ocasionalmente con otros durante muchos años.

Cuando Dorothy fue incluida en estos pequeños eventos, había un énfasis en brindarle seguridad y apoyo. Había una definida tensión en el aire durante esos tiempos, y todavía a ella le resultaba muy difícil no tener el control de las cosas mientras aún residía en Brockwood.[30]

Ella creyó que la escuela le fue arrebatada y que Krishnaji la traicionó, mientras él por supuesto, lo sabía e hizo todo lo posible para aliviarle la situación. Varias veces me habló sobre lo apegada e identificada que ella estaba con la escuela y lo terriblemente equivocado que era esto. Después de una reunión particularmente difícil, habló con gran energía acerca de que tal apego es una forma de corrupción, que por supuesto, lo es. Ella creía que era su escuela.

Durante el almuerzo en el restaurante, los cuatro mantuvimos una conversación trivial pero agradable. Sin embargo, Krishnaji estuvo bastante distante durante la mayor parte del tiempo y solo se involucró mínimamente; tenía un asiento al lado de la ventana y a menudo estaba callado, mirando a través de ella con su mirada lejana. En ese día el restaurante estaba particularmente ruidoso, pero quizás lo parecía solo por el silencio que Krishnaji llevaba consigo.

El veinticinco de septiembre, regresaron los estudiantes del año escolar anterior, y al día siguiente llegaron los nuevos. Krishnaji, siempre estaba muy interesado en mirar al grupo estudiantil, y cuando se sentaba abajo a almorzar, me preguntaba quiénes eran las personas diferentes y cómo eran ellas. Estaba muy interesado en saber quiénes estaban en Brockwood y sin mirarlos, parecía estar constantemente observando.

---

(30) Krishnaji siempre insistió en que las personas que tanto le dieron a Brockwood deberían considerarlo su hogar y continuar viviendo allí, incluso cuando ya no trabajaban más. En consecuencia, las habitaciones de Dorothy en el medio de la escuela se ampliaron y se renovaron para que ella y su esposo Montague, tuvieran un bonito apartamento. Sin embargo, vivir físicamente en el centro de la escuela, al no ser su centro como institución fue difícil para ella. La gente venía a visitarla, pero no más para que hiciera algo que pudiera afectar sus vidas en Brockwood.

El veintisiete de septiembre, Krishnaji, Mary, Gary Primrose, Christina West y yo fuimos a dar un paseo por la arboleda[31], la cual a Krishnaji le pareció que con el correr de los años fue descuidada; y notamos que diferentes terrenos necesitaban ser cubiertos de césped, ciertos árboles jóvenes ser removidos, y distintas áreas ser recortadas para dar la sensación de espacio, como lo fue antes de que se plantara en exceso. El entorno de ese sendero era particularmente encantador.

El veintiocho de septiembre, llegó Pupul para otra corta visita. Al parecer, como ella enfatizó en la importancia de las estructuras nuevamente, luego de su partida, Krishnaji estaba saturado de los problemas indios y de su ultimátum a él sobre las publicaciones. Esta también pudo haber sido la visita cuando Pupul le dijo a Krishnaji que era famosa, lo que a él le pareció en extremo desagradable.[32]

Al día siguiente, Krishnaji habló a toda la escuela y los visitantes presentes. Aunque a lo largo de los años, esto era habitual en los domingos, esta fue la única vez que tuvo esa charla en ese año académico, y la última vez que lo hizo.

El miércoles dos de octubre, el grupo de los catorce tuvo otra discusión con Krishnaji en la sala de los pájaros. Se centró en cómo estamos entre nosotros, cómo las personas pueden trabajar bien en estrecha relación, y lo que sucede cuando somos tolerantes entre nosotros. Fue una de las mejores charlas de esa sala. También ese día, Krishnaji me preguntó si el dinero que llevaba consigo cuando viajaba era suficiente para quedarse en un hotel en Delhi. Me sorprendió lo implícito en su pregunta, porque mostraba hasta qué punto su confianza y relación con Pupul se habían deteriorado; también habló con Mary al respecto.

---

(31) La arboleda es una zona muy especial del terreno de Brockwood. Antes de ser una escuela, era una casa de campo; y de acuerdo con las tradiciones de estas casas del sur de Inglaterra, se plantó en diferentes terrenos para ser especialmente espléndidos en las diferentes estaciones. La arboleda fue plantada con un "interés primaveral", por lo que en la primavera, estaba llena de bellas flores. También se plantaron algunas especies muy raras. Krishnaji tenía un cariño especial por el lugar, y a menudo decía cosas como si fuera la parte más sagrada de Brockwood. La mayoría de sus caminatas, especialmente en la primavera, involucraban pasar por allí.

---

(32) Pupul conocía a dos primeros ministros indios, Nehru y su hija Indira Gandhi. Por la influencia de estas amistades, ella tuvo un papel decisivo en impulsar y comercializar las artes indias tradicionales.

Esto indicaba cómo se sentía Krishnaji acerca de su relación con Pupul, con quien se alojó en Delhi por algunos años. Desde que Mary asistía a Krishnaji, ella organizó para que él tuviera algunos cheques de viajero a su nombre con los que pudiera viajar, ya que a menudo viajaba solo, y en tiempo anterior sin ningún dinero. Él conservaba los mismos cheques de viajero por años, los que llevaba de ida y vuelta en sus viajes largos. Krishnaji, dijo que podría resultarle intolerable estar con Pupul, y le preocupaba quedar atrapado. Al igual que Mary, le respondí diciendo que sí, que por supuesto tenía suficiente dinero. Los dos también le dijimos que Friedrich Grohe (un donante recién aparecido) estaría en Delhi cuando él estuviera, y que sería capaz de arreglar esas cosas. Tal vez, uno tenga que conocer a Krishnaji para apreciar cuán poderosa y mordaz fue su pregunta.

El cuatro de octubre, Krishnaji me sugirió que tuviera una charla con todo el alumnado, lo que me pareció abrumador. Quería que hablara con ellos de todo: cómo lucen, qué hacen, cómo actúan, cómo se sientan a la mesa… todo. Dijo que debía confiar en ellos. Incluso mencionó que las chicas tenían períodos menstruales, lo cual me sorprendió bastante, y me preguntó si las chicas de Brockwood los tenían, que debía hablar sobre eso. Afortunadamente, en este punto Mary intervino en la conversación. Entonces Krishnaji se retractó de esa última sugerencia, pero trataba de transmitirme que debía hablar con ellos sobre las cosas cercanas y personales que conforman nuestra vida cotidiana. No quería que les hablara de la manera en que él lo hacía, sino que los cuidara y ayudara con el tipo de cosas con las que otros quizás no ayudan a los jóvenes en estos días.

En la mañana del cinco de octubre, Krishnaji tuvo la primera de tres charlas solo con estudiantes. Esa tarde, Keith Critchlow y su esposa llegaron para pasar el fin de semana en Brockwood. No recuerdo si en esa mañana tuvimos una discusión con Krishnaji sobre el nuevo Centro, pero seguramente durante el almuerzo se reunió con él, y sin duda también Keith y yo hablamos mucho acerca del edificio.

El diez de octubre, Krishnaji tuvo la segunda reunión con los estudiantes. Esa noche, me habló extensamente sobre el grupo de los catorce. Dijo que debía crear el “campo” aquí; que ese era mi trabajo. Le pregunté qué quería decir con el "campo”, y él respondió: «*Tienes que*

preparar el terreno». Continuó: «*Olvídate de lo "Otro", ello vendrá o no, sucederá o no, pero debes preparar el terreno. Con Dorothy nunca sucedió porque el terreno jamás estuvo preparado*». Y agregó: «*Primero, debes crear ese campo*». Luego dijo que yo debía ser completamente impersonal, no tener ningún personal favorito, lo cual fue un problema con Dorothy, donde todo se basaba demasiado en la personalidad.

Krishnaji, quería que Brockwood fuera en cierto sentido, impersonal; y que yo no debía temer en absoluto. Le pregunté más sobre qué quería decir con preparar "el campo", dijo que tenía que hablar con todos y ser como una roca, por la que las aguas fluyen a su alrededor. Continuó: «*¿Qué harías si yo hubiera muerto?, ¿Cómo harías esto?, ¿Cómo crearías...?*» También dijo que un individuo no era suficiente y que esta "cosa" debe ser lo más importante… «*Recuerda que esto es lo más importante que hacemos*».

Muchas veces a lo largo de los años, Krishnaji dijo cosas que mi mente pensante, mi intelecto, simplemente no podía comprender. Sin embargo, me transmitieron mucho y me dejaron con la sensación de algo tremendo que nunca podría describir.**[33]**

Luego de preguntarle si podía cambiar el tema, preguntó: «*¿Por qué tienes problemas con esto?*» Respondí tratando de decirle que fue porque nos olvidamos de lo "Otro", y él interrumpió, diciendo: «*No, no, olvídate de lo "Otro" por completo. Ignora eso*». Dijo que si no lo hacemos, se convertirá en algo peculiar, como algo a lo que todos rezaremos juntos. Mencionó preparar el terreno y luego cultivar la rosa. Respondí afirmativamente, pero dije que el terreno estaba preparado para la rosa.

---

(33) Ludwig Wittgenstein citó algo famoso: "De lo que no se puede hablar, hay que guardar silencio". Esto proviene de su intento de crear lo que un lenguaje lógico puede expresar adecuadamente; pero un lenguaje lógico no puede expresar arte, amor o belleza. Ciertamente, lo que más le preocupaba a Krishnaji estaba fuera de la lógica y muy al límite del lenguaje. Por lo tanto, en este texto incluí notas que hice en el momento y que las siento como inexplicables, lo que algunos lectores encontrarán muy frustrante y poco informativas; pero este relato no debe limitarse a lo que puedo explicar o comprender, debe incluir lo que percibí. También aprendí que muchas cosas con Krishnaji no podían explorarse mediante las palabras, e hice mi mejor esfuerzo para "sentir" o "percibir" lo que él trataba de comunicar. Desafortunadamente, este sentir o percibir dejan un tipo de rastro diferente en la mente, convirtiéndolo en recuerdo de las palabras, pero nunca estuve convencido de que la memoria fuera el objetivo de la comunicación de Krishnaji, sino dejar que la mente sea modificada por lo absorbido.

Él respondió: «*No, no, solo prepara el terreno y una rosa brotará*»; y continuó con algo parecido a: «*Si intentas hacerlo por lo "Otro", nunca vendrá*». Además, podría llegar a ser demasiado, como buscar la realización personal. Le pregunté a Krishnaji por qué pensaba que teníamos problemas, y él respondió que era porque la gente quiere hacer lo suyo; sintiendo algo así como expresando: "Déjenme en paz y déjenme seguir con lo mío, en mi propio espacio personal". Justo ese día, él tuvo una conversación con un miembro del personal que era particularmente propenso a actuar así, por lo cual sospeché que esto influyó en su comentario.

El once de octubre, vinieron a visitarnos Jean y Catherine Demaurex de Suiza. Jean es un hombre de negocios extremadamente competente y confiable, a quien durante el verano se le pidió que se encargara de vender el terreno en Saanen. Esto implicó negociaciones sobre la posibilidad de aprovecharlo, encontrar finanzas, obtener permisos, etc. o simplemente obtener un buen precio para venderlo. Le presenté a Krishnaji los Demaurex, porque eran amigos míos y de Kathy, y eran muy serios sobre las Enseñanzas. Krishnaji, se encontró con ellos un par de veces y le agradó. Son personas muy cultas, educadas, pulcros y sensibles. Este último verano y el anterior, Krishnaji disfrutó una comida con ellos y también apreciaba viajar en su Mercedes. Una vez me comentó que Jean era un conductor extremadamente bueno, lo que significaba que debía haber conducido atenta y lentamente. En esencia, esta visita de Jean y Catherine fue para que él pudiera informar a Krishnaji y a la fundación sobre el progreso que hacía en sus negociaciones por el terreno de Saanen. Krishnaji los invitó a caminar. Como de costumbre, cuando había varias personas caminando, él se turnaba para caminar con cada uno, lo que hacía que todos sintieran que caminaban con él a solas.

Durante la caminata de su segundo y último día en Brockwood, Krishnaji los instó a venir a India ese invierno. Siempre le gustaron las personas nuevas que parecían inteligentes y sensibles para visitar los otros lugares que frecuentaba, y para conocer gente de otros países interesados en las Enseñanzas. En esta ocasión, creo que él también quería que vinieran a India debido a los problemas que sabía que iba a tener allí, y hubiera sido

bueno tener personas cultas y sensibles que estuvieran totalmente fuera de todo ese desastre. Lamentablemente, no pudieron ir, y lo recuerdo muy bien. Krishnaji los instó con insistencia, hasta un punto que me sorprendió. Cuando reiteraron que no era posible, él simplemente dijo: «*¡Ah, sí!*», pero vi con claridad cómo, casi de manera invisible, se retiró un poco de ellos. Era como si les hubiera pedido que fueran parte o que participaran en algo; pero cuando no pudieron hacerlo, sencillamente dio un paso atrás. Sospecho que no fue visible para ellos, pero fue muy obvio para mí, que estaba allí escuchando y mirando. Por supuesto, Krishnaji continuó siendo un anfitrión encantador, una persona cariñosa y muy considerada, pero algo parecía haberse roto.

El doce de octubre, Krishnaji tuvo su última conversación con todo el personal. Tenía que irse doce días después, y su agenda estaba llena. Sin embargo, incluso con solo estas tres conversaciones, se tenía la sensación de que este nuevo personal estaba lo suficientemente unido; y debido al grupo especial de las catorce personas, Brockwood estaba lo suficientemente fuerte para continuar. De las notas que hice ese día más tarde tengo escrito: 'Hoy, después de la reunión con el personal y de hablar con ellos, Krishnaji nuevamente me preguntó: «*¿Hay alguien de ese grupo en quien yo pueda confiar? Él* (refiriéndose a sí mismo) *está extraordinariamente bien en estos días; su cerebro está trabajando en estas cosas; él está sano y bien. Incluso cuando está cansado parece estar bien*»'. Me sentí muy entusiasmado por la descripción que Krishnaji hizo de sí mismo y por verlo tan vibrante.

El catorce de octubre, grabamos en video la primera de las dos discusiones con Krishnaji, Mary y yo. Le pregunté con anticipación si podíamos hacer que estas cintas fueran algo personales, no solo las Enseñanzas, sino también mostrar cómo él estaba con personas que conocía. Quería que la gente tuviera la oportunidad de verlo junto a otros que él conocía bien, lo que siempre pensé que era extraordinariamente encantador. Después de la grabación, no pensé que las sesiones grabadas en video funcionaron bien.

Al día siguiente, Krishnaji estaba demasiado cansado para salir a caminar, pero como quiso hablar conmigo un rato, entonces me senté con él

en la cocina del ala occidental; luego Mary se unió a nosotros. Krishnaji me preguntó: «*¿Hay alguien en Brockwood en quién realmente puedas confiar?*» Sintió mi pregunta sin que se la hiciera, que era: "¿Qué quiere decir con 'confianza'?", porque él se refería como confianza de una manera muy especial. Krishnaji, dijo por confianza que quería significar «*alguien que mantendrá las Enseñanzas puras y cuidará bien de la tierra*». Continuó diciendo que, si aquí había algunas personas en las que realmente podía confiar, algunas en Ojai y otras en la India, entonces esas personas podrían mantener todo unido. Como parte de esta conversación sobre la confianza, preguntó si había alguien que lo conociera tan bien a Krishnaji que se comportaría como él quisiera, y actuaría -como si hubiera una armonía o un trabajar con él, incluso cuando ya no estuviera allí-, una especie de tremenda cercanía no física. Un día o dos más tarde, volvió a este tema de la confianza y me preguntó en quién confiaba. Nombré a varias personas en el grupo de los catorce, pero él dijo: «*¿Quién continuaría si algo te sucediera? Espero que no, pero si algo te sucede, ¿quién continuaría?*» Dije que pensaba que Steve lo haría.**(34)**

Luego me preguntó algo como: «*¿Entonces estás trabajando con él para eso? ¿Trabajas con él?*» No puedo recordar todo lo que dijo, pero finalmente terminó diciendo: «*Por lo tanto, puedo confiar en él*», como si yo tuviera que trabajar con Steve de tal manera que, todo lo que le permitía a Krishnaji confiar en alguien se llevaría a cabo. Como solía ser el caso en las discusiones con Krishnaji, yo estaba completamente atónito, pero tenía un fuerte y claro sentido de algo, si bien no sabía lo que era.

El dieciséis de octubre, el fuerte grupo de los catorce de la sala de los pájaros tuvo otra discusión con él. Se trataba de su "preparación del terreno", cuando él se fuera en el cual nosotros que quedábamos a cargo, lo cubriríamos con nuestra actividad pensante. Finalmente, habló sobre una nueva cualidad del cerebro cuando permanece con un hecho y no trata de alejarse de él. Concluyó citando de estar juntos: «*El sentimiento, no la organización del mismo*». ¡Qué duro trabajó Krishnaji con todos nosotros!

---

(34) Steve Smith, era el profesor de francés, uno de los miembros del comité que dirigió Brockwood luego del infarto de Dorothy, y uno del grupo de la sala de los pájaros.

Al día siguiente, tuvo su última conversación con los estudiantes en Brockwood. Desde que él comenzó a hablarme acerca de lo que Pandit Jagannath Upadhyaya le contó sobre el documento que buscó durante tanto tiempo y que finalmente encontró, quería que Krishnaji registrara algo al respecto. Krishnaji, había tratado este tema con un respeto tan profundo que se mostró reacio de hablar sobre ello; pero el dieciocho de octubre finalmente estuvo de acuerdo.[35]

El diecinueve de octubre por la mañana, tuvo lugar la segunda de las dos sesiones grabadas en video con Krishnaji, Mary y yo. Él no parecía estar muy interesado en la discusión. Cuando el tema principal finalmente cambió, pensé que para ser registrado, sería bueno preguntarle a Krishnaji respecto a algunas de las cosas no grabadas que dijo sobre los comités extranjeros. Hice una pequeña apertura de la que apenas se ocupó, pero solo en un momento, tuvo esa mirada lejana en sus ojos y comenzó a hablar de algo terrible en una de las organizaciones, algo que ya estaba allí queriendo deshacer las cosas. También se refirió a la visita de Pupul y su insistencia en estructurar. No supe si estos dos temas estaban conectados.

Una tarde alrededor de esta fecha, Krishnaji me preguntó si empecé a trabajar con Steve, refiriéndose a la conversación que tuvimos sobre la confianza. También me dijo que debía confiar en los estudiantes, mientras que él no sentía que yo todavía confiaba en ellos.

El veinte de octubre, vinieron a almorzar tres expertos en inteligencia artificial. Los tres enseñaban en universidades, y dos acababan de publicar libros bastante distinguidos. Los invitamos para que Krishnaji pudiera conocerlos, y así determinar si debíamos programar una discusión con ellos cuando Krishnaji regresara a Brockwood el próximo mes de mayo. Pensamos que esto podría derivar en un video muy interesante, o en una pequeña serie. Fueron muy amables, extremadamente inteligentes y mostraron un interés real en continuar esta discusión. Uno de ellos apenas conocía las Enseñanzas de Krishnaji, pero el otro sí las conocía bastante bien, y el tercero había leído varios libros.

---

(35) La transcripción de esta grabación está en el Apéndice - Nota 5 - Página 281

Este almuerzo fue interesante, ya que todos eran jóvenes, extremadamente brillantes y amigables entre sí, mientras mantenían puntos de vista muy diferentes sobre la naturaleza del cerebro y consecuentemente, sobre el potencial de las computadoras en duplicar la inteligencia humana.

Por varios días durante las caminatas, Krishnaji y yo seguimos hablando sobre esa discusión en el almuerzo. Esa tarde, Krishnaji tuvo su discusión final con el grupo de los catorce en la sala de los pájaros, y fue su última conversación con un grupo en Brockwood. La discusión continuó desde la charla anterior respecto a estar juntos, en mantener lo que él generó, y hacer sentir las Enseñanzas en la escuela. Hizo una distinción entre querer estar juntos y no tener una dimensión de separación, relacionando nuestra separación con la soledad, la necesidad de enfrentarla, dejar que se disuelva; y desde allí, estar juntos en una dimensión diferente.

El veintidós de octubre, Erna Lillifelt llegó desde California por una visita de dos días. Voló con apenas dos días de aviso para que antes de ir a la India, Krishnaji firmara un documento legal que terminaría el juicio con Rajagopal.

Al día siguiente, Erna me pidió que pasara seis meses en Ojai ayudando a la escuela a resolver sus problemas. Krishnaji, me recordó esta solicitud y varias veces me animó a hacerlo antes de irse a India al día siguiente, e incluso volvió a mencionarlo en India en varias ocasiones.

Además, el veintitrés de octubre, Keith Critchlow llegó con planos más detallados del nuevo Centro Krishnamurti, con muestras de todos los ladrillos hechos a mano y las tejas disponibles en Inglaterra. Puse estas muestras en el salón para que Krishnaji, Mary, Kathy y yo pudiéramos revisarlas. Krishnaji eligió lo que le parecía ser más agradable, pero como siempre, pidió la opinión de todos los demás, pero igual a todos nos gustaron las muestras. Krishnaji, disfrutaba tanto trabajar con otros y con personas que estaban de acuerdo que era contagioso.

El veinticuatro de octubre, como Krishnaji estaba cansado permaneció en cama toda la mañana y durante el almuerzo. Mary y yo empacamos sus maletas. Fue la única vez que no lo vi empacar por sí mismo, al menos en parte. Durante el día, habló sobre algunas propiedades nuevas en India que algún individuo o grupo quería donar a la Fundación de India para otra

escuela de Krishnamurti. No sabía si el terreno era el correcto, si tenía algo especial o no. Había elegido el Valle de Rishi, Rajghat, Ojai y Brockwood, y él dijo que algo le hizo al terreno de Bangalore. Estaba preocupado porque ahora no podía ir a ver este nuevo lugar, y varias veces me preguntó quién podía ir y realmente verlos. Dijo: «*Podría ser simplemente bonito. Puede que solo sean lindas colinas*». Preguntaba quién podía ver si de alguna manera el terreno era o si contenía algo sagrado.

A las 16:30 horas salimos al aeropuerto de Heathrow en el Mercedes de Mary. Ella conducía y Dorothy estaba sentada a su lado. Krishnaji y yo estábamos atrás, con él sentado a la derecha. En el viaje, mencionó breve y nuevamente, ir a ver el nuevo terreno propuesto en India. Le pregunté si quería que yo lo viera cuando estuviese allí ese invierno. No tenía la menor idea de lo que se suponía qué debía mirar, pero parece que me lo estaba pidiendo, y nunca le rechacé nada. Él respondió: «*¡Oh!, pero está muy lejos*», y finalmente agregó: «*Tal vez, luego hablamos de eso, lo hablaremos*»...

Cuando estuvimos cerca del aeropuerto, él se acercó y me tomó la mano por un momento. Era claro que hacía algo, tenía los guantes puestos. De las notas que inmediatamente después escribí: “Luego se quitó el guante, como si no le funcionara tan bien y sostuvo mi mano sin este. Era obvio con solo mirar, pero también por lo que podía sentir que hacía algo. Fue como una bendición, solo que más grande. Era... me estaba poniendo algo. En el camino me dijo, por supuesto, que tenía que cuidarme, descansar, y cuidar de mi salud”. Mary se detuvo frente a la terminal donde se puede dejar a los pasajeros. Ella junto a Dorothy y Krishnaji salieron del auto con las maletas que tomó un maletero, y yo conduje el coche hasta el lugar de aparcamiento. Cuando me reuní con ellos en la recepción de equipajes, se les unió Rita Zampese, una amiga que era oficial de la aerolínea Lufthansa, quien a menudo ayudaba a Krishnaji a registrarse y lo acompañaba al avión. Ella podía hacerlo porque tenía la autorización de seguridad del aeropuerto. Todos fuimos a la sala VIP y esperamos hasta la hora de partir.

En el último minuto, Krishnaji decidió que quería algunas novelas de suspenso para el avión y un par de periódicos. Fuimos juntos a la librería y los elegimos, pero había una cola bastante larga para pagar. Como él tenía

algo que quería decirle a Mary, entonces le dije que pagaría por ellos y que lo encontraría en la puerta de embarque. La cola era muy larga, y cuando finalmente llegué a la puerta, Krishnaji ya se había ido, y Rita lo estaba esperando para llevarle lo que acababa de comprar. Dorothy, me dijo que él quiso que ella me dijera adiós por él, y que lamentaba mucho haberse ido, porque sintió que se estaba haciendo tarde y no podía esperar, pero que igual pronto me vería en la India. Ella debe haber usado sus palabras exactas porque pude oír su voz en lo que me dijo.

4

Valle de Rishi - 1985

Fue el 12 de diciembre cuando me reuní con Krishnaji en el Valle de Rishi, la escuela que él inició en la década de 1920 en Andhra Pradesh, al sur de India. Apenas pasaron siete semanas desde que salió de Brockwood. Viajé con otros miembros del personal de allí para asistir a una conferencia educativa en el Valle de Rishi con todas las escuelas de Krishnaji.

Ni bien llegué fui a saludarlo, almorzaba en su cama solo con Parameshwaram, el hombre que cocinó para él en India desde la década de los 50's. Me sorprendió el cansancio, la debilidad, la fragilidad y tanta pérdida de peso en Krishnaji; pero él, como siempre, era cariñoso y preocupado por cómo estábamos yo y los demás de Brockwood, y tenía curiosidad por los detalles de mi viaje. Insistó en que Parameshwaram me trajera una bandeja con comida, entonces me uní a él para almorzar en ese primer día.

De inmediato comenzó dándome un resumen de lo que ocurrió desde que llegó a India, pero estaba demasiado cansado para contarme más detalles. Cuando estrechó su mano con la mía, no tenía nada de la fuerza de antes, estaba más delgada y extrañamente fría a pesar del calor que hacía. Su salud había sufrido terriblemente desde que dejó Brockwood un mes y medio antes, y me angustió verlo. Comió despacio y casi sin ganas, aparentemente haciéndolo solo por su salud.

Krishnaji me dijo que, durante todo el tiempo que estuvo en Delhi, unos cinco días, no pudo comer ni dormir. No quería ir a lo de Pupul, pero sintió que se había comprometido en hacerlo. Antes de partir para India, habló respecto a hospedarse con ella. Dijo: «*No sé si soportaré estar allí*». El problema era la atmósfera que Pupul había generado, y como *é*l se

encontraba, si se hospedaba allí, sería a un costo personal. También me contó que después de Delhi llegó a Benarés en una condición tan debilitada que en dos oportunidades, sus piernas no pudieron sostenerlo. En una ocasión, tuvo que arrastrarse yendo escaleras arriba para llegar a su habitación. Obviamente, se le ofreció ayuda, pero él la rechazó; sentía que si se dejaba llevar por otros, no estimularía al cuerpo a recuperar la fuerza. En otra ocasión después de una corta caminata, se desplomó en el suelo, teniendo que sentarse allí hasta que sus piernas recuperaron algo de fuerza. Todavía demostraba sorpresa en su voz cuando me lo contaba, y esto venía del mismo hombre que apenas unas semanas antes en Brockwood, trotaba en su habitación todas las mañanas.

Cuando lo vi en el Valle de Rishi, ocasionalmente tenía fiebre. No era muy alta, pero parecía ir y venir que, a pesar de los esfuerzos del Dr. Parchure, mostraba una persistencia inusual. Krishnaji estaba extremadamente molesto por toda la incompetencia, maniobras políticas y negligencia que vio en la fundación india. Durante meses antes de viajar hacia allá, frecuentemente hablaba de eso. Tenía una capacidad maravillosa para no pensar en un lugar cuando no estaba allí y ocuparse totalmente del sitio donde se encontraba. Cuando venía a Brockwood, ponía toda su atención al lugar, estaba completamente absorto en sus problemas y proyectos, notaba los cambios más pequeños en los jardines, etc. Luego se iba, y estando en otro lugar, aparentemente no pensaba para nada en Brockwood. Era una capacidad realmente maravillosa de estar presente en forma total donde se hallara. No obstante, luego de haber llegado a Brockwood desde Ojai el mes de mayo anterior, ya tenía en mente las dificultades en India.

En ese informe conciso que me dio durante nuestra primera reunión en el Valle de Rishi, hallando a Krishnaji obviamente enfermo y débil, me lo dio con tal brevedad, integridad y lucidez, que seguramente él mismo a menudo desearía que yo tuviera cuando me pedía que le pase mi informe. La mayor parte de lo que me dijo no era asunto mío, pero por alguna razón, se sintió inclinado a informarme de todo, donde solo lo interrumpí para hacer preguntas y aclarar ciertos asuntos.

Según su relato, Krishnaji evitó ser muy directo con Pupul, ya que eso

solo habría causado un conflicto mayor, lo que siempre trató de evitar; pero me dijo muchas cosas que él le dijo que, si ella hubiera sido sensible, probablemente lo encontraría devastador. Pero como no lo era, a él se le presentó una necesidad de ser más conflictivo para hacerse oír. Estaba organizando la reunión con los síndicos de India con la fecha en que finalmente tendría que decir algunas cosas.

Básicamente, él quería que todos los derechos de autor quedaran en la fundación de Inglaterra y que la edición de sus libros se hiciera allá; además, quería no solo retirarse de la fundación de India, sino también retirar su nombre de sus actividades. Krishnaji estaba débil, enfermo, solo, y tuvo que luchar con intereses personales muy arraigados y poderosos. Yo lo escuchaba mientras apenas comía, con un remordimiento más allá de las palabras por lo injusto de la situación. Él no tenía autocompasión ni pesar en su voz, pero enfrentó la situación con valentía, constancia y con los escasos recursos que le quedaban.

Una de las cosas sobre las que Krishnaji estaba muy molesto, era todo lo que le ocurrió a Sathaye, luego de su verano en Brockwood y Suiza, lo que esencialmente, fue un "golpe de estado", resultando en que él tuviera que irse como director de la escuela Rajghat, una escuela que también fue fundada por Krishnaji en la década de los 20's, en Varanasi, al norte de India. Él sentía que Sathaye no pudo ser capaz de manejar una situación tan difícil, pero era claro que se enfrentó a desafíos abrumadores con Pupul, quien nunca quiso que él fuera la cabeza allí, y con Hiralal, a quien ella instaló en Rajghat, haciendo mucho para agitar al personal contra Sathaye. Krishnaji, estaba muy entusiasmado cuando él estuvo en Brockwood y Saanen el verano anterior, para que viera algo de cómo se hacían las cosas en Occidente.

Como resultado de todos estos terribles acontecimientos con esta persona, Krishnaji encontró a alguien más para la escuela Rajghat, con quien estaba entusiasmado, y este era el Dr. Krishna, quien parecía haberlo sorprendido. Entonces él me contó lo que hizo y cómo justo acababa de ver al Dr. Krishna (con quien solo se había reunido en una o dos ocasiones anteriores), y que prácticamente de la nada, le pidió que dirigiera la escuela.

Krishnaji, me pidió que fuera a verlo a menudo, todos los días, y que tan solo entrara, -una libertad que nunca antes me había dado en la India-. Dijo que si hablaba en privado con alguien me lo diría, lo cual sucedió en una ocasión. Yo esperaba que esta libertad no causara resentimientos con aquellos responsables de cuidarlo en India, quienes correctamente impedían que la gente hiciera lo que él acababa de pedirme que hiciera. A pesar de que Mary tenía el mismo privilegio en todas partes donde Krishnaji iba, nadie más lo hacía. Los indios eran muy posesivos con él, y eventualmente, en Madrás, el hecho de que yo entrara a verlo, causó resentimientos. Sin embargo, como sabían que era algo que hacía a sus instancias, sintieron que no podían hablarlo conmigo. Entonces, me dijo que saliera a caminar con él ese día y todos los días, por lo que después de terminar nuestra comida, fui a buscar a los otros de Brockwood y a encontrar mi habitación.

Esa tarde cuando fuimos a caminar, se unieron a nosotros otras dos o tres personas de Brockwood y Ojai, así como varias personas de las escuelas indias. Creo que el grupo incluía a David y Vivian Moody. David era el nuevo administrador de la Escuela del Robledal en Ojai, California, la única escuela Krishnamurti en los Estados Unidos. Radhika Herzberger, la hija de Pupul -quien ahora era la directora de la Escuela del Valle de Rishi- y yo, siempre íbamos a estas caminatas. Krishnaji, me pidió que invitara por rotación a diferentes personas de Brockwood y Ojai para que también vinieran y todos tuvieran la oportunidad. Él caminaba con una persona y luego con otra, de modo que al final, lo hacía un poco con todos.

Krishnaji no caminaba todos los días, porque a veces estaba demasiado cansado, pero cuando lo hacía, generalmente comenzaba saludando a las personas justo al final de los escalones de la entrada en la antigua casa de huéspedes. Estas eran personas que, en general habían venido a hacer namaskaram y a tener lo que pensaban que eran las bendiciones de su mirada o saludo. Luego iniciaba su caminata por el camino principal de la escuela, pasaba el salón de actos, salía por el portón a la entrada y seguía por el camino. Después giraba a la izquierda por el sendero de la escuela rural y continuaba, doblaba a la izquierda a través de los campos de trigo, que en tiempos más húmedos fueron arrozales; pasaba por el gran pozo

abierto, atravesaba la plantación de mangos y caminaba entre los árboles de higuera más grandes de la India. Estos árboles eran conocidos por ser una de las razones por las que Krishnaji eligió el Valle de Rishi para una escuela en la década de los 20's. La escuela utilizaba el área debajo del árbol como un lugar de funciones. Desde allí, Krishnaji pasaba por los edificios de la granja, luego hacia la izquierda, por otro camino más allá de la lavandería y de regreso a la antigua casa de huéspedes.

A veces, en este recorrido había pequeñas variaciones para que Krishnaji pudiera ver diferentes cosas que sentía eran importantes para él. En una ocasión, fue a ver la lechería, y en otra, dos lugares para un centro de estudios que quería que se construyera en el Valle de Rishi. Pero las variaciones en los paseos eran por necesidad y no por la alegría; y el entusiasmo de ver diferentes partes de ese hermoso lugar. De hecho, ahora había muy poca alegría y entusiasmo por las caminatas, en comparación con la forma que las hacía antes y como siempre lo había conocido. Para Krishnaji, ahora caminar se había convertido en una forma de medicina, algo que hacía porque era bueno para él en vez de algo placentero.

Durante una de las primeras caminatas, mientras iba detrás de él, en un momento noté que se inclinaba ligeramente hacia un lado. Como siempre había caminado tan erguido y con una espalda tan recta, me preocupó que su equilibrio estuviera fallando y pudiera caerse y lastimarse. Cuando le dije que se inclinaba hacia la izquierda (aunque no demasiado), lo corrigió y me pidió que lo vigilara y se lo dijera. Seguí haciéndolo y noté que era consecuencia de su agotamiento. Esto empeoraba a medida que su cansancio aumentaba, y desaparecería cuando estaba menos tenso y más descansado. Pero a partir de entonces y por el resto de mi viaje en India, durante todas las caminatas, ocasionalmente retrocedía y caminaba detrás de él para verificar la rectitud de su espalda, y le hacía una pequeña señal si no estaba bien recta.

Radhika, actuaba como anfitriona para todos, dirigiendo esta conferencia e intentando de cuidar a Krishnaji, así como cumplir con sus crecientes responsabilidades en la escuela. Varias veces, me dije que ella estaba manejando una situación muy, muy difícil dentro de la mejor manera que podía hacerse. La primera conferencia educativa para todas las escuelas

de Krishnamurti, estaba programada para comenzar poco después de la llegada del personal de Brockwood. Se tenía la sensación de que era algo muy especial y que las escuelas de Krishnamurti comenzaban una nueva unidad. Después de que los participantes del Valle de Rishi, el Robledal y Brockwood discutieron las agendas y los temas de las reuniones, se decidió que comenzaríamos con las diferentes escuelas discutiendo la pregunta "¿Qué es una escuela Krishnamurti?". No estaba programado que Krishnaji asistiera a esta conferencia. Al saber que estaba enfermo, todos sentían que debía descansar antes de las conversaciones públicas de Madrás, y de que comenzaran las reuniones de los síndicos.

En una de las caminatas, creo que fue el día antes de la conferencia, Krishnaji, Narayan, yo, y alguien más que no recuerdo quién, hablábamos sobre el tema de apertura. Entonces Krishnaji se preguntaba si él podría estar presente, obviamente quería escuchar las respuestas de la gente. Pero Narayan y esta otra persona, eran muy reacios a que él estuviera presente mientras todos exponíamos lo que es una escuela de Krishnamurti, y sugirieron que si Krishnaji venía, debería ser al final y hablar en lugar de escucharnos. Yo, por otro lado, estaba muy a favor de que frente a él, expresáramos abiertamente lo que pensábamos que era una escuela de Krishnamurti, ya que no dudamos en hacerlo cuando él no estaba presente. Sentí que deberíamos estar dispuestos a que lo que dijéramos fuera examinado por la única persona que sabía si nuestras declaraciones realmente tenían sentido. A Krishnaji le causó gracia y sintió que era correcto, creo que esperaba que todos expusiéramos nuestros puntos de vista. No aseguró si vendría o no, pero definitivamente dijo que no quería ir para dar una charla.

Al día siguiente, Krishnaji pensó que estaba lo suficientemente bien como para asistir a la conferencia de educación, entonces vino, se sentó a un lado y escuchó lo que me pareció una serie de discursos muy aburridos. Afortunadamente, hacia el final, decidió acabar con nuestra tortura y preguntó si, como miembro de la audiencia, podía hacer algunas preguntas. Quería saber por qué las escuelas no produjeron un ser humano diferente. Creo que fue durante esta discusión que Krishnaji preguntó: «*Si uno quitara el nombre "Krishnamurti" de las escuelas, ¿en qué se*

diferenciarían de otras?» Como de costumbre, lo que dijo fue encantador, penetrante y conmovedor.

En el tercer y cuarto día de la conferencia, Krishnaji volvió a participar, lo que marcó la diferencia. Preguntó sobre la naturaleza de la mente y el cerebro, y qué desarrollaban las escuelas en este sentido. Habló de florecer en bondad, y lo dolorosamente obvio que era que ninguno de nosotros vivía al nivel de la tarea que se nos había encomendado.

Durante todo el tiempo en el Valle de Rishi, Krishnaji sufrió un frío extremo. Hizo más frío que en cualquiera de mis visitas anteriores al valle; y él simplemente no podía entrar en calor. Muchas veces tenía varias frazadas, una encima de otra en su cama, pero aun así, sufría mucho del frío. Hacia el final de su estadía en el Valle de Rishi, esperaba ansiosamente ir a Madrás solo para sentir más calor. Yo deseaba que pudieran calentarle la habitación o conseguirle una buena manta eléctrica, pero eso estaba más allá de lo que la escuela podía lograr. Todos en el Valle de Rishi eran conscientes de la fragilidad de Krishnaji, y los estudiantes con el personal fueron muy gentiles y cautelosos con él. También había como un presentimiento en el aire. La gente no hablaba abiertamente sobre esto, al menos no conmigo, pero había grandes indicios de que no esperaban que Krishnaji volviera al Valle de Rishi. Sentí que él había estado preparando a la gente para esto porque, poco a poco, se aceptó que probablemente no volvería a la India.

En el Valle, había un pájaro con el que Krishnaji entabló una relación muy peculiar. Era una abubilla, parecido a un pájaro carpintero de aspecto divertido con una cola corta, un pico muy largo y una cresta exagerada. Cuando entré por primera vez al dormitorio de Krishnaji, el pájaro estaba en el alféizar de la ventana, picoteando el cristal. Las ventanas de su cuarto eran las únicas que había visto en el Valle de Rishi hasta ese momento que tenían algo como una pantalla o vidrio. Krishnaji le decía: «*Está bien, está bien, hablaremos más tarde*». Me dijo que hablaba con el pájaro, y que una vez, logró entrar. Le había dicho al pájaro que no le importaba compartir la habitación con él, pero que una vez que Krishnaji se hubiera ido, la habitación se cerraba y que no le gustaría estar allí. La abubilla metía su pico en la pantalla y trataba de sacarla. Era muy extraño verla, intentando

entrar con tanto empeño; sin embargo, Krishnaji nunca la alimentó, y para nuestra comprensión común de las aves, no había motivos por querer estar allí. Él dijo que eran amigos, que hablaba con el pájaro y que a esta le gustaba el sonido de su voz.

Que yo sepa, en este año Krishnaji no comió en su comedor privado en la antigua casa de huéspedes, como siempre hizo cuando estuve antes en el Valle de Rishi. Comer allí con los invitados, le servía para conocer gente y hablar con ellos de manera menos formal que en una entrevista; pero este año, tuvo todas sus comidas en la cama. De vez en cuando, le pedía a alguien que se uniera a él, para que tuviera una bandeja de comida y se sentara a comer a los pies de su cama, pero lo hacía solo con personas que conocía bien. Cuando comía con él me preguntaba: «*Esta es la misma comida que tienen todos los demás, ¿no es así?*» No quería tener una comida mejor que otras personas. Yo siempre estaba de acuerdo con él, aunque solo es en parte cierto porque no era algo que pudiera cambiarse, y no quería que Krishnaji tuviera menos de lo que comía. Parameshwaram, cocinaba personalmente para Krishnaji y no podía hacer más que supervisar la comida para el resto de nosotros. Teníamos el mismo menú que él (la comida era muy buena), pero la diferencia en el sabor de los platos era enorme. La comida que Krishnaji recibía de Parameshwaram era absolutamente extraordinaria, y siempre tenía algunas cosas especiales que el cocinero también le había preparado para su salud. Pero él no quería más de lo que los otros invitados tenían; era muy consciente de lo difícil que los visitantes occidentales a menudo encontraban India, y le preocupaba mucho su comodidad y bienestar. Era algo realmente muy conmovedor.

Como de costumbre, cuando Krishnaji estaba en el Valle de Rishi, los estudiantes realizaban una presentación de danza clásica india en la que él era el invitado de honor. Además, siempre rechazaba cualquier silla e insistía en sentarse en el suelo con los estudiantes más jóvenes. Sabiendo que hacía esto, la gente ponía una manta en el suelo para que se sentara y, por lo general, Krishnaji no se sentaba en ella, sino que lo hacía cerca del borde y alentaba a los estudiantes para que se sentaran a su alrededor y lo hicieran sobre la manta. Este fue el primer año, en mi experiencia, que la actuación no fue bajo el árbol de higuera sino en el salón de actos.

Krishnaji dijo que no se quedaría hasta el final, porque era demasiado tarde, hacía mucho frío y estaba muy débil, pero se sentó durante todo el acto.

En otra ocasión, los estudiantes también realizaron cantos tradicionales que Krishnaji disfrutó. El lugar para esto cambió de la sala de asambleas a la pequeña sala de reuniones abierta de arriba, en la vieja habitación de invitados entre el dormitorio de Krishnaji y su comedor. Estaba lleno de estudiantes, personal y visitantes. El hijo del Dr. Parchure, Vikram, trabajaba con los niños para los cantos. Como siempre, Krishnaji se unió cuando y como pudo; y cuando agotaron su repertorio, pidió cantos que recordaba y que solo algunos sabían. Finalmente, hubo cantos que solo Krishnaji, Narayan y Vikram conocían. Hubo una ocasión que él disfrutó y fue encantador verlo pasar un buen rato.

Krishnaji, alentó al Valle de Rishi a construir un Centro de Estudio para Adultos como el que planeábamos construir en Brockwood. El año anterior, recibió una donación de Grohe para hacerlo, pero hubo una larga conversación sobre lo que era un centro de estudio. Él me habló sobre el Centro Krishnamurti en Brockwood durante los dos años anteriores, y me contó cómo se estaba considerando uno para el Valle de Rishi y otro para Rajghat. Por alguna razón, quería que supiera lo que le decía a la gente al respecto y qué le respondían -lo que ellos pensaban que debería ser-, pero claramente había una diferencia. En un momento, me pidió que hablara con Radhika y Mahesh, un nuevo síndico, estando él presente (Grohe también estaba allí) sobre el Centro de Estudios en Brockwood y la idea de un Centro para Adultos en general. Me incitó antes de la discusión, y luego durante ese tiempo me usó como contraste actuando un poco como abogado del diablo. Había hecho esto antes, pero nunca tan abiertamente. Como quiso grabar la discusión, así se hizo.

La perspectiva india era que construirían algo que podría usarse para una variedad de propósitos relacionados con la escuela: actividades escolares, reuniones de padres, seminarios, así como simultáneamente en otros momentos, un lugar para que la gente venga y estudie las Enseñanzas de Krishnaji. Él había dejado bien en claro que el Centro Krishnamurti en Brockwood no debía usarse para nada más que estudiar las Enseñanzas, y no era para nadie más que aquellos que venían a Brockwood para estudiar

las Enseñanzas, leer los libros publicados y tal vez algunas transcripciones inéditas, escuchar cintas de audio, o mirar videos de sus charlas y debates. Krishnaji siempre dijo esto y lo repetía en ese momento. También especificó que tal Centro no debía tener actividades o eventos organizados, y tampoco ser utilizado como hogar de "invitados especiales", como los síndicos. Después de esta discusión, en la que estuve bien firme acerca de lo que comprendí sobre la naturaleza y función únicas del Centro (la confianza que tenía en esto, obviamente provenía de largas discusiones con Krishnaji), en varias ocasiones le escuché decir a la gente: «*Escuchen esta grabación. Escuchen lo firme que es Scott en esto*», lo cual no sirvió para nada en aumentar mi popularidad en la India.

En el Valle de Rishi, había un arquitecto indio de Canadá al que se le pidió que diera algunas ideas para el diseño general. Krishnaji, me pidió que hablara con él sobre lo que estábamos haciendo y sobre qué tipo de cosas requería para Brockwood.

Poco después de mi llegada al Valle de Rishi, Krishnaji comenzó a preguntarme si lo acompañaría a California. Las charlas en Bombay eran tradicionalmente las últimas que daba en India, y él ahora dudaba en darlas, ya que al no hacerlo acortaría su estadía en India. Hacia el final de nuestra estadía en el Valle de Rishi, me dijo abiertamente que nunca volvería a la India. Cuando salimos de allí, Krishnaji decidió cancelar las charlas de Bombay y volar directamente a California, sin detenerse en Inglaterra (como solía hacerlo) ni bien terminaran las reuniones de los síndicos de la FKI. Me preguntó si podría cambiar sus pasajes, los del Dr. Parchure y obtener uno para mí para volar a través del Pacífico. Era claro que sentía la urgencia de llegar a California, ya que debía tener una idea de cuán precaria era su salud, y tenía confianza en Mary (quien en ese momento estaba en California), ya que no la tenía en nadie más. Pude ver cuán enfermo, frágil y débil estaba, pero a través de una combinación de ignorancia, insensibilidad y buenos deseos, no sospeché que le quedaba tan poco tiempo de vida.

Varios días antes de partir del Valle de Rishi hacia Madrás, Krishnaji me pidió que ni bien llegáramos allí, averiguara qué vuelos había sobre el Pacífico con la menor cantidad de escalas y si podía conseguir los pasajes

requeridos. Me decía esto en secreto, no queriendo que pasara por la vía habitual, donde Pama Patwardhan, el secretario de la FKI, era quien organizaba sus viajes dentro y desde la India; no quería que la gente en India supiera sus intenciones hasta que fuera un hecho consumado. Presuntamente, temía que intentaran disuadirle, lo que de hecho hicieron.

Pama y Sunanda Patwardhan, estaban atrasados en la preparación de Vasanta Vihar para todos los visitantes que debían quedarse en Madrás cuando Krishnaji llegara, por lo que todos fueron amablemente invitados a recorrer diferentes partes de India durante unos días, después de la partida de Krishnaji del Valle de Rishi y antes de ir a Vasanta Vihar. Se hizo una excepción conmigo, supuestamente a petición de Krishnaji.

Muy temprano en la mañana, alrededor de las 5:00 horas, partimos en dos coches hacia Madrás. En un coche estaban Krishnaji, el Dr. Parchure y Narayan. En el segundo, estaban Parameshwaram, Lakshman Rasiah (un síndico de la FKA) y yo. Como de costumbre, un grupo de personas se reunió para despedir a Krishnaji. Había una leve penumbra cuando llegaron los coches y, mientras que la partida de Krishnaji del Valle de Rishi nunca fue un evento feliz, esta ocasión pareció inusualmente sombría. La mayoría de la gente sospechaba que nunca volvería. Yo sabía que esto era cierto, porque él me lo dijo. Al conducir por el camino pasando las enormes rocas y las colinas de granito desnudas y redondeadas, las mismas que Krishnaji hablaba, de las que tan a menudo escribía y parecía amar, fue emocionante pensar que probablemente las estaba despidiendo, sabiendo que las veía por última vez. A mitad de camino a Madrás, nos detuvimos para tener nuestro desayuno al lado de la carretera junto a una cosecha de caña de azúcar. Parameshwaram, el cocinero, nos preparó una maravillosa canasta de picnic con idlis y media docena de otras cosas.

5

Madrás - 1985 a 1986

Krishnaji, se fue inmediatamente a la cama ni bien llegó a Vasanta Vihar, la sede de la Fundación Krishnamurti de India en Madrás. Todavía tenía fiebre y estaba cansado después del viaje de cinco horas. Estuvo sumamente disgustado por la forma en que encontró a Vasanta Vihar, percibiendo algo muy mal en la atmósfera, como si hubiera sido maltratada, mientras que su propósito fue descuidado y corrupto.

Me pidió que averiguara lo antes posible sobre los vuelos a Los Ángeles, preguntándome con apremio: «*Señor, ¿puede sacarme de India?*» y «*¿Puede llevarme a Ojai?*» Siempre le respondí afirmativamente, pero me lo repitió en varias ocasiones y con suficiente ansiedad para demostrar que estaba preocupado sobre el hecho de poder salir.

Cuando llegué a Vasanta Vihar, Pama me dijo que a la fundación le gustaría comprarme ropa, lo que hicieron en años anteriores. Esto era como retorno por mi trabajo de recolectar todo el dinero para el equipo de video de ellos, de traerlo, configurarlo y enseñarles como funcionaba. En ese momento, en vista del buen trabajo que hice para la FKI (aunque en mi mente lo hice por Krishnaji y las Enseñanzas), pensé que si ellos querían demostrar su gratitud de esta manera, entonces era bien justo y estaba bien aceptarlo. Pero no quería que me compraran ropa en este viaje en particular, ni siquiera ante la insistencia de Krishnaji. Me preocupaba que se resintieran después, aunque ahora siguieran las instrucciones de Krishnaji; además, el dinero que se recaudaba por su trabajo no debía gastarse en ropa para mí.

Cortésmente rechacé la oferta, pero Krishnaji insistió en que la aceptara, y fue inflexible. Parecía tener algo que ver con lo que él estaba haciendo con Pama y Sunanda: trataba de demostrarles algo. Por esa razón, al final acepté y me encontré con Pama en ese primer día de compras,

aunque obviamente, a él no le cayó bien. Esto significaba que no podía ir a comprar los pasajes de avión, y yo estaba ansioso por hacerlo al día siguiente. No quería actuar clandestinamente, pero tampoco podía hacerlo abiertamente; Krishnaji, no deseaba que se conocieran sus intenciones hasta que se establecieran los arreglos del viaje. Siempre que salía a comprar ropa, él quería ver qué había comprado. De todas las personas que conocí, tenía un ojo y una memoria maravillosos para las telas. Invariablemente las palpaba, las sentía, e inmediatamente podía notar su calidad. Cuando volví esa tarde, quiso ver mis compras. Otros días, cuando le mostraba los pantalones y las telas para la camisa, me preguntaba vacilante con una expresión juvenil: «*¿Crees que puedes conseguir un poco más de esto?*»; entonces, yo volvía a buscar más material para camisas o pantalones, pero esta vez para él.

A la mañana siguiente, por medio de un agente de viajes me enteré cuándo había vuelos disponibles y logré conseguir tres pasajes de primera clase. Solo había tres vuelos por semana desde Madrás a Los Ángeles; requiriéndose cambiar de avión en Singapur y detenerse en Tokio para repostar. Regresé para informarle a Krishnaji las posibles fechas, y él seleccionó el diecisiete de enero como el día de partida. Traté de persuadirlo para que hiciera escala solo un par de noches en algún lugar cálido. Pensé que sería más fácil para él, pero igual no quería detenerse en ningún lado.

Esa tarde, volví a la agencia de viajes para confirmar los pasajes para el diecisiete de enero y finalizar los arreglos. Krishnaji, me dio el pasaje de su viaje acordado anteriormente y le pidió al Dr. Parchure que también me diera el suyo. Afortunadamente, yo tenía una tarjeta de crédito que conseguí hace años para todas las compras de videos que necesitaba hacer, y con esto pude pagar la diferencia para cambiar sus dos pasajes y comprar el mío.

En el Valle de Rishi, Krishnaji también había invitado a David y Vivian Moody de Ojai para viajar de regreso a California con él. A ellos les preocupaba que tal vez no pudieran alterar sus arreglos de vuelo, pero de todos modos, no pudieron acompañarnos porque Vivian se enfermó, teniendo que partir más temprano.

Cuando Krishnaji les dijo a los miembros mayores de la fundación india sobre los cambios en su viaje y que hizo arreglos a través de mí, se enfurecieron conmigo, pero no había nada que ahora pudieran hacer. Antes de mi llegada, Krishnaji ya los había criticado severamente por su trato a los extranjeros y creo que a mí en particular. Ahora me trataban con una consideración que era realmente muy nueva e inesperada.

El hecho de que yo ahora hiciera estos nuevos arreglos de viaje a pedido de Krishnaji, no solo ocurría sin la participación de ellos, sino también en contra de sus deseos, y esto aumentó la silenciosa pero cortés hostilidad.

Tan pronto como se conocieron los planes de él, Pupul trató de persuadirlo para que se quedara más tiempo y que al menos diera una charla en Bombay, y luego partiera enseguida si todavía en ese momento quería acortar su viaje. Ella también intentó de convencerme de que la ruta del Pacífico era una forma terrible de llegar a California, que el vuelo era mucho más largo (que por supuesto, no lo era), etcétera. En Madrás, Krishnaji tenía programado dar las dos primeras charlas públicas el veintiocho y veintinueve de diciembre, dos sesiones de preguntas y respuestas el treinta y uno de diciembre y el dos de enero, y dar las dos últimas charlas el cuatro y cinco de enero.

El siete de enero sería el comienzo de seis días de reuniones entre Krishnaji y los síndicos de la FKI. Poco después de llegar a Madrás, este horario de conferencias comenzó a cuestionarse. Un médico supuestamente maravilloso fue llamado para examinar a Krishnaji y determinar si podía hablar. Él no quería decir nada a la gente de la Fundación india, pero no le agradaba este médico en absoluto, ni siquiera quería que lo tocara. Siempre fue en extremo sensible al contacto de la gente, y el toque del médico lo dejó temblando durante bastante tiempo.

El doctor le dijo que debía tener al menos dos días de descanso entre las charlas, y que el día anterior a una de ellas, debía estar absolutamente tranquilo y conservar su energía. Krishnaji se sintió obligado a respetar el programa acordado lo mejor que pudo.

Entonces, se decidió que daría la primera charla dependiendo de cómo se sentía; y si era necesario cambiar el horario, esto podría anunciarse después de esa primera charla. Casi todos los días, me encontraba con Krishnaji temprano en la mañana. Tenía la habitación más cercana a la suya, la cual estaba separada solo por una galería que daba a la parte superior del pórtico de la puerta principal. Podía ver salir el sol con los colores más extraordinarios, con los cocoteros y los tamarindos a lo lejos, todo de un azul opaco y ahumado, y Krishnaji venía a acompañarme. Había abubillas, como la del Valle de Rishi, loros, pequeños búhos, otras aves de maravillosos colores y por supuesto, cuervos. En el jardín delantero justo más abajo, un pequeño estanque tenía hermosos nenúfares que se abrían por la mañana.

Era un instante maravilloso, me sentía ansioso por levantarme, encontrarme con Krishnaji y contemplar el nuevo día con él. En esos momentos, la belleza natural y el esplendor de la India superaban la miseria y las privaciones que de otro modo siempre estaban presentes. En las ocasiones en que Krishnaji no aparecía, lo iba a buscar porque sabía que si no estaba despierto, era porque no se encontraba bien.

Mi acceso a Krishnaji era problemático para los directivos de la FKI, ya que me pidió que fuera a verlo a menudo, incluso cuando había otros con él. Esto fue comprensiblemente difícil para aquellos que antes eran los únicos en India de tener este privilegio, y ser los responsables de determinar quién veía a Krishnaji y cuándo. Esto parecía ser algo aún más irritante porque yo era joven y no era indio.

Por lo general, durante la mañana, la gente se reunía con Krishnaji en su dormitorio. Nandini almorzaba con él allí. Después del almuerzo, dormía la siesta y luego volvía a ver gente hasta su caminata de la tarde.[36]

---

(36) Nandini Mehta era la hermana de Pupul Jayakar, pero una clase de persona completamente diferente. Desde 1922, Krishnaji experimentaba cada tanto lo que él llamaba el "proceso". Durante estos períodos en los que él perdía el conocimiento, teniendo experiencias extra-corporales y soportando un dolor espantoso, siempre era cuidado por una mujer. En 1948 durante otra etapa de este "proceso”, fueron Pupul y Nandini, quienes cuidaron de Krishnaji cuando estaba en Ooty, India. Mary Zimbalist (quien también lo cuidó durante el “proceso”) y yo, en varias ocasiones conversamos que Krishnaji siempre fue extraordinariamente tolerante y perdonador con las mujeres que lo cuidaron en esos momentos; y que solo Nandini y Mary no abusaron de él debido a su tolerancia.

Usualmente, se necesitaba más de un coche para acomodar a todos los que iban a la playa a caminar con Krishnaji, pero él me pidió que lo acompañara en el suyo. Esto, nuevamente, fue un privilegio que en años anteriores solo era reservado para miembros o invitados importantes de la fundación; y si yo iba con él, significaba que alguien que esperaba acompañarlo era desplazado. Yo era muy consciente de los sentimientos que esto generaba, pero era lo que él pedía. Sin duda, Krishnaji también era consciente de ello, pero parecía ser parte de lo que estaba comunicando a la "vieja guardia" de la FKI. Conducíamos por los terrenos de la Sociedad Teosófica [S.T.] hasta la casa de Radha Burnier[37] en la playa, casi frente al lugar donde supuestamente se encontró a Krishnaji cuando era niño.

Nandini, también viajaba casi siempre en el mismo coche con Krishnaji y conmigo. Había lugar para uno o, con un apretón, para otros dos, y estos pasajeros variaban de un día a otro. Después de dar la vuelta al costado de la casa de Radha y por la parte trasera donde estaban estacionados los coches, más allá de los árboles en flor, Krishnaji acostumbraba a saludar a los que esperaban en la veranda que venían a saludarlo o a caminar con él. A pesar de lo cansado que estaba, él a menudo encontraba tiempo y energía para entrar en la casa durante unos minutos y poner sus manos sobre los ojos de la sobrina de Radha, quien enseñaba en la escuela Krishnamurti en Bangalore y estaba perdiendo la vista.

(37) Radha Burnier fue teósofa toda su vida, pero una devota estudiante de Krishnaji y sus Enseñanzas desde su infancia. Su padre fue presidente de la Sociedad Teosófica (ST), y en 1980 ella misma se convirtió en su presidente. Aunque Krishnaji fue criado por teósofos, en la década de 1920 se separó de ellos y no se adhirió ni apoyó sus puntos de vista. A principios de la década de 1930, cerca del final de la vida de Annie Besant y ciertamente después de su muerte, los teósofos se alejaron no solo de Krishnaji y sus Enseñanzas, sino que se opusieron a ellas. Esta hostilidad se incrementó con la presidencia de George Arundale, pero disminuyó con su muerte. Cuando Radha Burnier se postuló para la presidencia de la ST, fue en oposición a Rukmini Arundale quien, a los 16 años, se había casado con George Arundale, de 42 años. El hecho de que Radha siguiera siendo teósofa mientras se desempeñaba como síndico de la Fundación Krishnamurti de la India, fue un problema para muchos síndicos de las otras fundaciones; y durante años pareció que tendría que optar. Krishnaji, desde inicios de la década de 1930, no volvió a pisar ninguna propiedad de la Sociedad Teosófica, pero aceptó caminar por el complejo teosófico en su paseo habitual por la playa después de que en 1980 Radha fuera elegida presidenta de la ST. Para muchos, esto marcó su aceptación de la dual lealtad de Radha a pesar de que no hubo un acercamiento entre Krishnaji y la ST. Ella, sintió que su permanencia y su aceptación a la presidencia, era importante para la relación positiva de la ST. con las Enseñanzas.

Ella decía que su vista había mejorado y al encontrarla muchos años después, vi que esta mejoría duró bastante tiempo. Las charlas públicas de Krishnaji en Madrás se programaron al mismo tiempo que la convención teosófica, por lo cual había miles de teósofos alrededor de los terrenos de la S.T.[38] Muchos lo esperaban en la playa solo para saludarlo y decirle namaskaram, o tal vez estrechar su mano. Por lo general, salíamos al pequeño sendero asfaltado en la playa y girábamos a la derecha, caminando hasta la entrada del pueblo de pescadores; luego dábamos la vuelta y tomábamos el otro camino hacia el norte por el puente roto sobre el río Adyar. Al final de la caminata, solía ponerse el sol, donde los extraordinarios colores, el olor del aire del mar y el sonido de las olas eran maravillosos.

En un paseo por la playa, Radha le hizo un comentario a Krishnaji acerca de que los indios modernos no tienen ninguna sensibilidad hacia la naturaleza y él estuvo de acuerdo. Ella agregó que esto indicaba una civilización en decadencia, a lo que Krishnaji asintió enfáticamente.

Había un viejo teósofo argentino que hacía *namaskaram* a Krishnaji cada vez que lo veía en un paseo. En una de esas caminatas, lo detuvo y en un inglés entrecortado le dijo que lo escuchó cuando habló en Argentina. Krishnaji le respondió: «*¡Oh!, pobre hombre*», lo cual él no entendió, pero estuvo encantado de recibir una palabra de él. Mientras continuamos la caminata, le pregunté: “Krishnaji, ¿cómo puede decirle esas cosas a alguien?” Él me respondió que no creía que lo haya entendido, así que no importaba; pero, igual me preguntó si pensaba que esa persona entendió lo que dijo, lo que era claro que no. Luego me comentó que tal vez no debería bromear con aquellos que no entienden el chiste.

(38) Para quienes no conocen la historia de Krishnaji, de niño fue descubierto en la playa de Adyar por un teósofo quien creía que él era la próxima encarnación de Maitreya. Krishnaji con su hermano Nitya, fueron luego adoptados por Annie Besant, la presidenta de la Sociedad Teosófica, y se educaron principalmente en Occidente. En 1929, Krishnaji renunció a la Teosofía y al papel por el que fue preparado para desempeñar, alegando que jamás nada de esa estructura haría libre a una persona. Por lo tanto, muchos importantes de la Teosofía (excepto Annie Besant), que tenían un interés personal en mantener el status-quo se volvieron antagónicos hacia él, pronto lo hicieron sentir incómodo en los terrenos de la ST. Él nunca puso un pie en el lugar hasta 1980, cuando Radha Burnier, su amiga y síndica de la Fundación Krishnamurti de la India, se convirtió en presidente de la Sociedad Teosófica.

Varias veces, cuando había un viento fuerte y mientras caminaba sobre ese puente roto, que de hecho formaba un embarcadero sobre el río, Krishnaji se tomaba de mi hombro mientras caminábamos. Después de una de esas ocasiones, me dijo que una vez antes de haber ido al Valle de Rishi, cuando el viento era particularmente fuerte, tuvo que arrastrarse en sus manos y rodillas para volver. Dijo que tenía miedo de que si se caía, se le podría dañar su reloj de bolsillo.

Al final de estos paseos, regresábamos a la casa de Radha y a los coches que nos esperaban. En una ocasión, el sol se estaba poniendo mientras la luna llena, inmensa y plateada, salía del mar.

Mary me prestó una pequeña radio de onda corta en la que podía escuchar el servicio mundial de noticias de la BBC. Como Krishnaji me preguntaba con regularidad cuáles eran las noticias, se las podía contar gracias a esta radio. También conseguía las revistas Time y Newsweek del hotel occidental local, las que él leía muy rápido.

En un momento antes de la primera charla, me dijo que no quería tener tantas reuniones de síndicos; pero igual quería arreglar los temas de la publicación y los derechos de autor de una vez por todas, renunciar a la fundación y luego marcharse. Después, sugirió que partiéramos el doce de enero, que era el vuelo más cercano y anterior al diecisiete de enero.

Obviamente, Krishnaji mencionó esta partida anticipada a algunos síndicos indios y, mientras yo salía para cambiar nuestros pasajes de vuelo, Sunanda me apartó queriéndome hablar. Dijo que tal vez antes de hacer cambios, debería esperar hasta que volviera Pupul, de quien se tenía la sensación que ella convencería a Krishnaji contra el cambio que quería hacer; agregando que yo no debía hacer nada porque solo haría más difícil el trabajo de Pupul. Pensé que esto era un truco muy sucio que le jugaban a Krishnaji, una cierta forma de conspiración para no escucharlo o darle a él lo que pedía, pero como yo estaba allí y no participaba en este juego, Krishnaji estaba consiguiendo lo que deseaba.

Fui a ver a Krishnaji, y le dije de la manera más objetiva y neutral que pude que, la gente quería que Pupul regresara antes de que cambiara sus planes de viaje. Pama estaba presente cuando le transmití esto a Krishnaji, porque de esta manera, se apaciguaba a los indios y se evitaba tanto como

era posible la acusación de que yo lo influenciaba. Traté de expresarlo como una sugerencia plausible y razonable, pero Krishnaji se enojó y dijo: «*¿Qué tiene que ver Pupul con esto? Yo puedo hacer mis propios planes e irme el doce de enero*». Entonces por supuesto, luego todos estuvieron completamente de acuerdo en que si ese era el momento que Krishnaji quería irse, así debía ser. A su regreso, Pupul se molestó y empecé a escuchar historias de que yo estaba persuadiendo a Krishnaji de que se fuera antes, y que su partida era obra mía.[39]

Cuando Pupul se enteró de que Krishnaji quería renunciar a la fundación india, ella le dijo que si él no renunciaba también a las otras fundaciones, ella misma renunciaría. Él me contó esto sonriendo, agregando que no le respondió cuando ella se lo dijo, no la desalentó de renunciar, y tampoco le dijo nada. Entonces, ella rápidamente retiró su amenaza cuando vio que a Krishnaji no lo podía influenciar de esa manera.

El veintiocho de diciembre, el día de la primera charla, Krishnaji todavía tenía fiebre. Uno o dos días antes, mientras se levantaba en medio de la noche, se cayó golpeando su cabeza contra la pared. Dijo que no debía caerse otra vez. Entonces, Parameshwaram dormía en la pequeña pasarela cubierta cerca de la cama de Krishnaji, para poder levantarse fácilmente y ayudarlo, o estar allí si necesitaba algo, porque a él no le gustaba llamar en voz alta. Por lo tanto, se instaló un pequeño timbre (un botón conectado a una campana) junto a su cama para que solo tuviera que presionarlo y llamar la atención de Parameshwaram. Pero a él no le gustaba usar el timbre porque sentía que estaba tratando a este hombre como un sirviente, a pesar de que estaba para servirle. A él nunca le gustó la forma como se trataba a los sirvientes en la India, pero Parameshwaram estaba fuera de sí porque Krishnaji luchaba con cosas nimias, en lugar de pedir su ayuda que tanto deseaba brindarle. Después de su caída, Parameshwaram durmió junto a la puerta de su dormitorio, que era una mosquitera, para escuchar cuándo él se estaba moviendo.

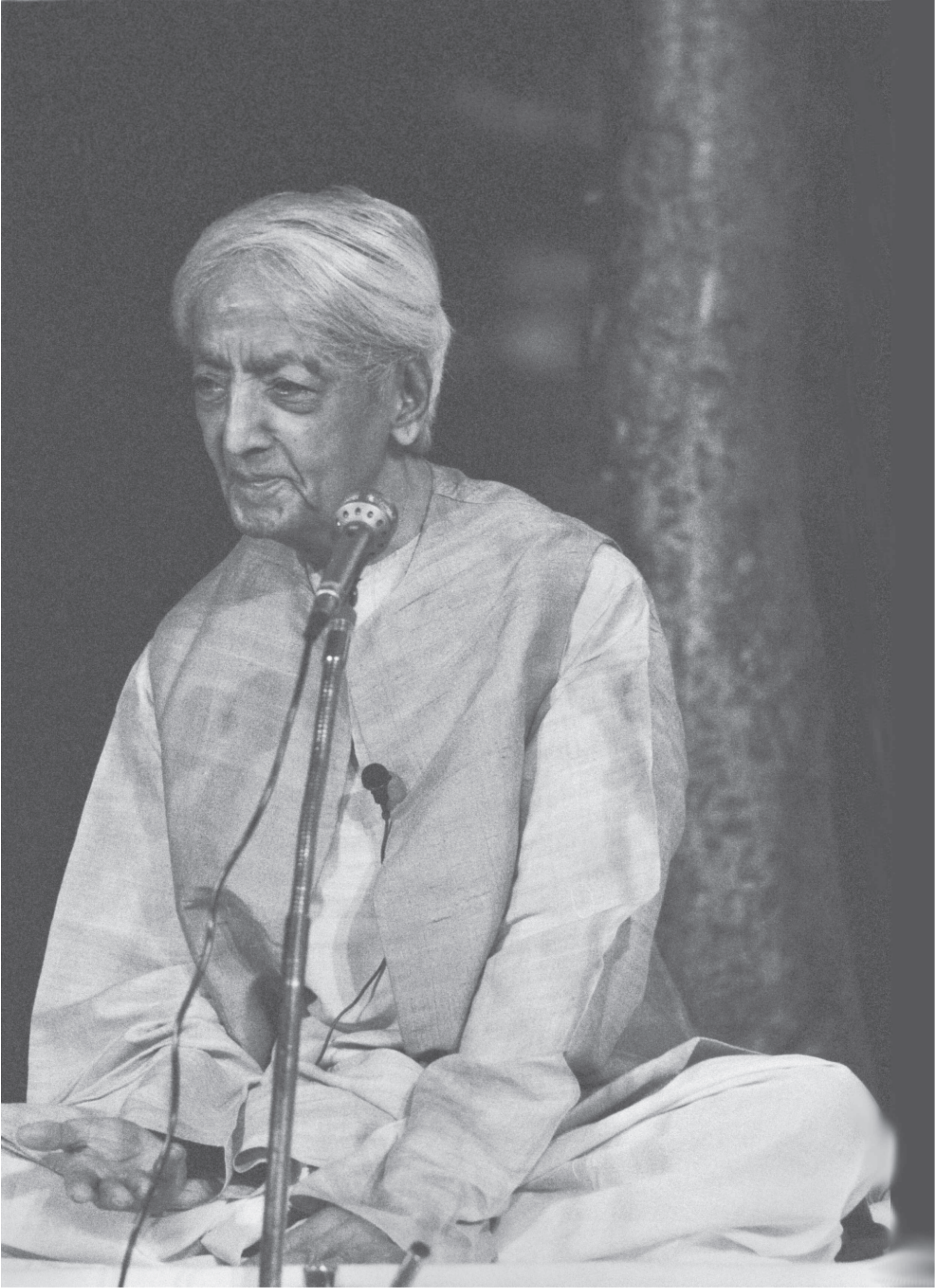
(39) En los años siguientes, escuché historias de que saqué a Krishnaji de la India contra su voluntad, mientras aún puedo escuchar a Krishnaji preguntándome con apuro y ansiedad: «*Señor, ¿puede sacarme de India?» y «¿Puede llevarme a Ojai?*»

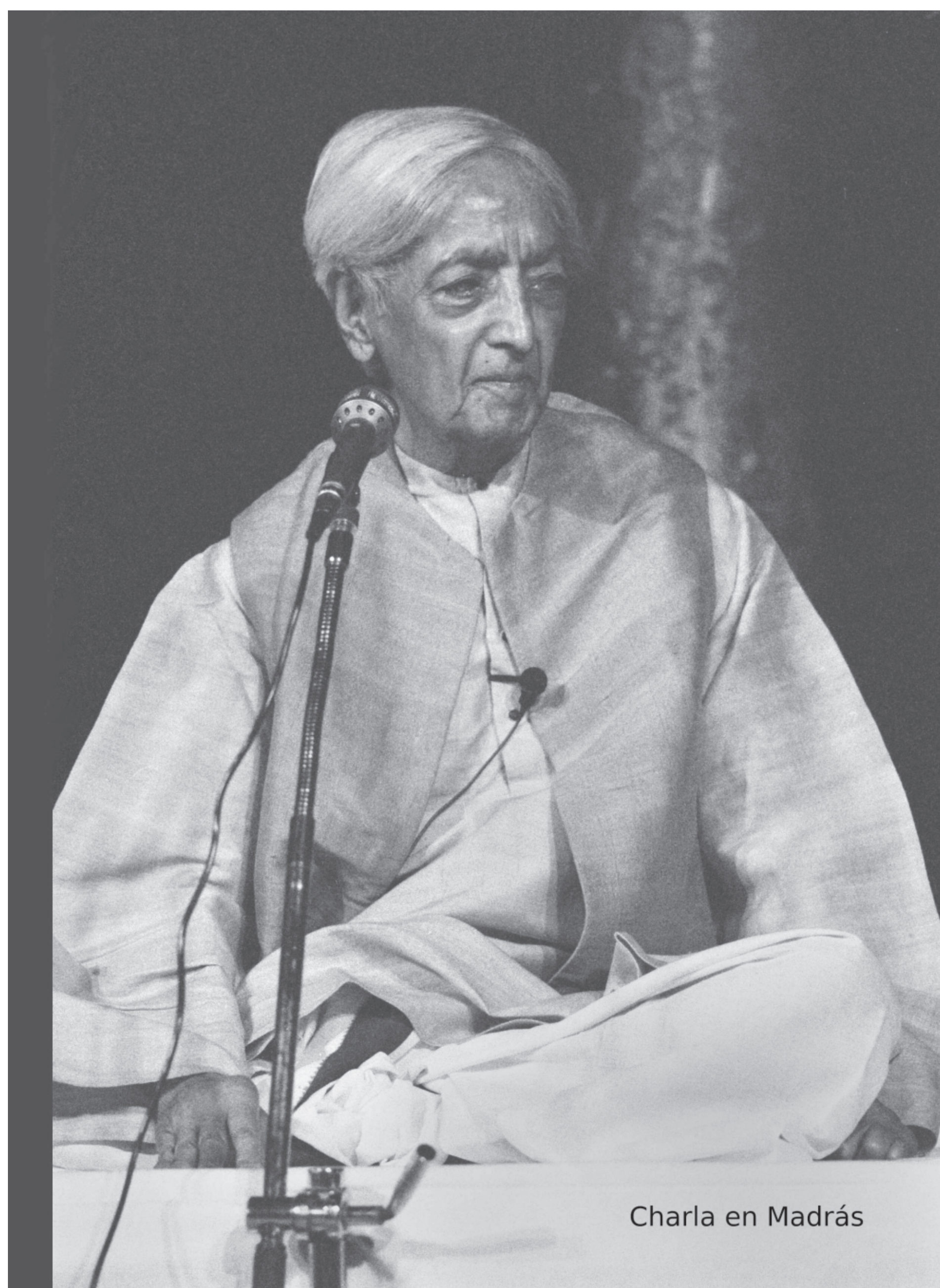
Krishnaji, estaba débil por la caída y la fiebre, y se decidió que después de terminar la primera charla él resolvería si sentía que podía hablar al día siguiente, o si debía cambiar el programa. Su próxima charla sería el miércoles primero de enero. Mientras esperaba sentado y preocupado a que comenzara la charla, Narayan me dijo que acompañaría a Krishnaji a la plataforma, pero que Krishnaji quería que yo lo acompañara de regreso a la casa después de la charla. Lo primero que pensé, es que era otro privilegio de alto perfil que se les quitaba a los importantes síndicos indios. Sin embargo, si esto es lo que él quería, yo por supuesto, lo haría, aunque no pudiera ver la razón.

Cuando la charla llegaba a su fin, me levanté de mi asiento y fui a un lugar lo suficientemente cerca del escenario, para poder llegar a él ni bien terminara, antes de que la multitud lo rodeara. La muchedumbre en India siempre fue terrible en su insistencia en apiñarse a su alrededor e incluso tocarlo, a pesar de todas sus advertencias y súplicas de que no lo hiciera. Cuando Krishnaji trató de levantarse de la plataforma, ya estaba completamente rodeado, con gente tocándole los pies, y se molestó bastante. Les repitió a todos que dejaran de hacerlo y se marcharan. Se sentó allí un rato, diciendo que no se levantaría hasta que la gente se fuera, pero esto solo los deleitó; se quedaban parados allí contentos y lo mirarían durante horas, lo cual era una notable falta de sensibilidad hacia él y su voluntad. Lo único que les importaba, era lo que ellos querían. Esta horrible escena se repetía después de cada charla.

Finalmente, Krishnaji llegó hasta donde dejó sus sandalias antes de subir al escenario; se las puso, y caminamos de vuelta a la casa. Pero luego de esta primera charla, estaba particularmente débil, enojado, casi rechazando a la gente, deseando desesperadamente estar lejos de su alcance. Nunca lo vi así, con tal expresión de horror y disgusto en su rostro.

Mientras caminaba con él, varias veces dije: “Por favor, despejen el camino”, pero tuvimos que abrirnos paso entre la muchedumbre. Las manos de Krishnaji temblaban tanto que creo que tuvo cierta dificultad para alzar su doti, el que se arrastró un poco, pisándolo; y al creer que alguien tironeaba del mismo exclamó: «*Alguien me detiene, alguien me detiene*». Era una noche totalmente oscura, ninguno de nosotros podía ver lo que



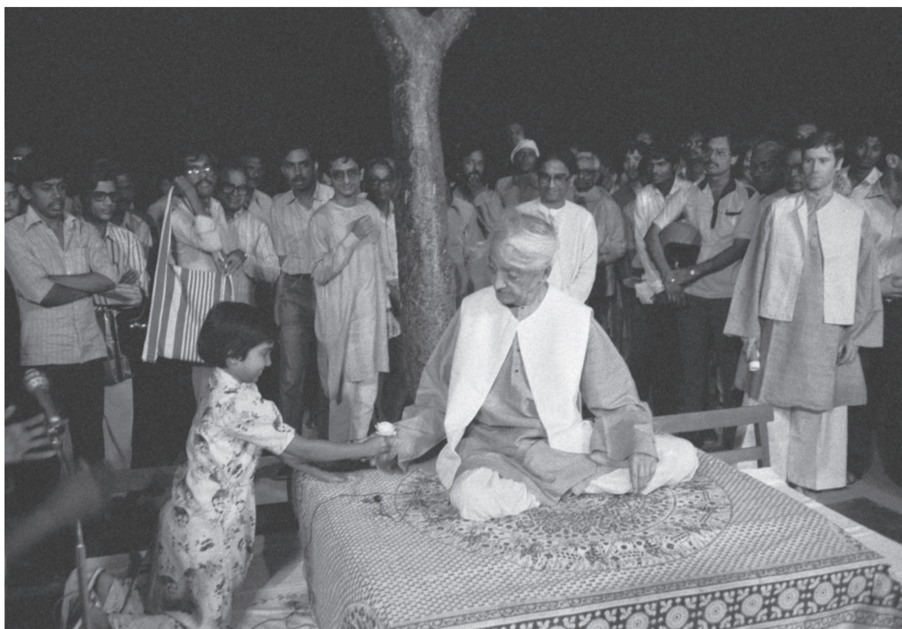


Charla en Madrás

ocurría; la multitud se agolpaba a su alrededor, lo que significaba que la poca luz que había no llegaba a alumbrar nuestros pies. También había tantas raíces de árboles en el suelo que tropezó con una de ellas, entonces tuvo que tomarse de mi hombro cuando caminaba detrás mio. Era un forcejear terrible en la oscuridad, las raíces de los árboles, la implacable y apremiante muchedumbre, y el doti de Krishnaji que ahora muchos pisaban, estaba casi a punto de deshacerse. Intentamos eludir el perímetro donde estaba la mayor cantidad de personas, pero estas continuaban reagrupándose a su alrededor dondequiera que fuera. Krishnaji, con su mano en mi hombro de repente me dirigió para que girara a la derecha y caminara directamente entre la multitud hacia la puerta principal de Vasanta Vihar. Parameshwaram y Narayan también estaban detrás de Krishnaji tratando de alejar a la multitud, mientras él les decía que no fueran duros o insensibles con la gente. Más tarde, me dijo que yo debía decir “Por favor, despejen el camino” solo de vez en cuando, y no tan a menudo como lo hice. Creo que la muchedumbre en India, estaba acostumbrada a ser empujada, gritada y maltratada, pero Krishnaji no quería que nada de eso tuviera que ver con él. Luego de esa charla, para las otras me traje una linterna para iluminar el camino frente a los pies de Krishnaji, así él podía ver las raíces de los árboles y dónde caminaba.

En años anteriores, después de las charlas públicas en Madrás, Krishnaji solía sentarse en los escalones de Vasanta Vihar y la gente se apiñaba a su alrededor, pero esta vez cuando llegamos, obviamente ya había muchos en el lugar. Entonces, exclamó: «*No, no puedo sentarme allí este año, no puedo sentarme allí este año*». Tampoco salió a caminar después de las charlas como siempre lo hizo antes. Simplemente subió a su habitación (y yo caminando detrás de él para sostenerlo en caso de que se cayera), se lavó de todas las personas que lo tocaron, y se fue a la cama.

Pronto se acercaron varios síndicos para conversar si debía haber una charla al día siguiente. Krishnaji dijo que, sea lo que suele ocurrir cuando daba sus charlas, había sucedido y que se sintió lleno de energía. Algunos entendieron que esto significaba que podía hacer otra charla al día siguiente. Le supliqué que no diera otra y el Dr. Parchure estuvo de acuerdo. Entonces, Krishnaji finalmente decidió que no daría otra charla al



Entrega de una flor al final de una charla en Madrás

día siguiente, a pesar de sentirse lleno de energía, lo cual a las multitudes que esperaban se anunció que el programa cambió, y que la próxima charla no sería hasta el primero de enero, dándole tres días de descanso. Los días entre las charlas fueron más o menos iguales: Krishnaji necesitaba y quería descansar, pero sentía que no podía rechazar a las personas que querían verlo; y los síndicos indios responsables de su agenda no estaban dispuestos a decir que no en su nombre. Docenas de personas solo querían entrar a su habitación para decir *namaskaram*, algo que la gente consideraba como una bendición de Krishnaji. Los síndicos pensaron que esto no le costaba nada, ya que solo tomaba un minuto, pero la mayoría de la gente tenía la curiosa capacidad de no ser muy sensible al bienestar de Krishnaji. En cambio, les preocupaba más lo que podían obtener de él. Con frecuencia le decía a la gente que fuera desinteresada; y ellos, con sus acciones, respondían: "Sí, sí, dígame más; deme más bendiciones para poder ser más generoso". La hipocresía era tan omnipresente que ya era invisible para ellos. En uno de los días que se suponía debía descansar, conté veintitrés personas que vinieron a verlo, y como no estuve

observando todo el día, supongo que habrán sido muchas más. Aquella noche, cuando Krishnaji cenaba en su habitación con Nandini, entré y con una suave reprimenda en mi voz, le dije a ella lo maravillosamente bueno que él fue ese día, que siguió las órdenes del médico, sin ver a nadie, lo bien que se estuvo cuidando, y lo descansado que estaba. Krishnaji, rápidamente se dio cuenta de mi broma de reprensión, y comenzó a mirar hacia el cielo con sus grandes ojos y largas pestañas, imitando a un niño pequeño que intentaba salirse con la suya. De hecho, su rostro se veía tan joven y juvenil que era notable. Al principio, Nandini no entendió, pero cuando miró y vio a Krishnaji jugando al niño travieso y continuando mi broma, se rió. Luego, él continuó diciendo que sí, lo bueno que fue.

La situación era irremediable. En un momento, le sugerí a Krishnaji que simplemente cerrara la puerta de su veranda para que la gente no lo molestara. Pero él sintió que no era correcto, no era su papel rechazar a las personas por su propio bienestar. Finalmente y por fortuna, en dos ocasiones alguien le cerró la puerta, pero no fue con la frecuencia necesaria para que realmente pudiera descansar.

Cuando Krishnaji estuvo por última vez en Brockwood, le pedí que regulara las energías de su vida con el suficiente cuidado para estar con nosotros al abrir el Centro que íbamos a construir allá. A través de varias oportunidades, percibí que él decía que la duración de su vida sería determinada por la cantidad de energía que usara, la cual podía agotarse rápida o lentamente. Después de todo lo que él dijo y deseado sobre el Centro, me parecía una empresa demasiado grande, una tal que no sentía que pudiera comenzar correctamente sin él. En ese momento, me contestó que sin duda estaría cerca.

Ahora, en Madrás, le volví a preguntar y le supliqué que se cuidara para que pudiera comenzar el Centro. Él me respondió: «*Muchacho*»... y sacudiendo su cabeza me indicaba que era muy improbable que llegara a estar presente para la inauguración del Centro. En ese momento se peinaba, y creo que debió de ser justo antes de salir a su caminata diaria. Fue la primera confirmación concreta que tuve de la terrible sensación premonitoria que tenía entonces.

En algún momento entre la primera y la última charla, Krishnaji resolvió adelantar nuevamente la fecha de su partida, esta vez al diez de enero, que realmente era lo más pronto que podía irse luego de hablar con la fundación india, si aún decidía hacerlo. Hice lo que me pidió. Ahora ya no se me hacían comentarios en forma directa. Asit [Chandmal], que iba a volar con nosotros hasta Singapur -donde vivía-, me dijo que como solo iba a estar en una parte del vuelo, le gustaría sentarse junto a Krishnaji, ya que yo podía sentarme a su lado durante el resto del viaje. Esto era tan típico, que no había percepción en que era Krishnaji que debía elegir quien se sentaba a su lado. Entonces, antes de reservar los asientos, le pregunté a él si había alguien con quien quisiera sentarse, y le sugerí que tal vez podría sentarse al lado de Asit, ya que este solo estaría allí durante una parte del vuelo. Krishnaji, rechazó esta sugerencia y simplemente dijo que todos reserváramos los pasajes; que lo decidiríamos juntos más tarde.

Durante todo su tiempo en India, Krishnaji estuvo haciendo críticas muy fuertes a toda la fundación. Solo expresó su confianza en cinco miembros: el Dr. Parchure, quien fue despreciado por la gente poderosa de la fundación, Upasani, que deseaba retirarse de su participación activa en la Escuela Rajghat, Radhika, de quien Krishnaji temía que pudiera estar bajo demasiada influencia de su madre (Pupul); tambien el Dr. Krishna y Mahesh, quienes eran totalmente nuevos en la organización y pueden no haber entendido los problemas de la fundación india, y por lo tanto, no podían hacer nada al respecto. Krishnaji pensó que el Dr. Krishna y Mahesh podrían ayudar a Radhika a resistir a su madre, pero el Dr. Krishna no creía que ella pudiera. Krishnaji, estaba consternado y enojado al percibir que Vasanta Vihar fue mal utilizado y cómo, después de tantos años, con las personas más poderosas de la fundación que crearon tal situación existente en ese momento. Vio las constantes disputas sobre los derechos de autor con las fundaciones estadounidense e inglesa como algo totalmente creado por la de India, sumado al ultimátum que Pupul le dio el verano anterior en Saanen (que la India obtuviera lo que quería de la fundación de Inglaterra, o él tendría que convertirse en una autoridad). Todo esto, lo hizo decidir a resolver esta situación para siempre.

Escribí varias de las cosas que él me dijo sobre esto y sobre Vasanta

Vihar, y como estaba tan preocupado por ellas, entonces quise dejarlo registrado con precisión para poder pensar al respecto con más tiempo. Estas cosas que dijo incluían:

• «*Por primera vez en mi vida, siento que esta casa está completamente vacía*».

• «*Siento que Brockwood es bueno y que Ojai está bien*».

• «*Le dije a Sunanda que llevo dos semanas aquí y aún no hay nada en este lugar. Lo han matado*».

Además, en varias ocasiones insistió en que Vasanta Vihar no era de ellos (de los indios); que no les pertenecía. Fue erigido con dinero estadounidense y australiano, pero solo un poco del indio; que fue construido para sus Enseñanzas y para él. Estaba sorprendido y disgustado de que incluso no obstante de su presencia allí durante dos semanas, tampoco pudo traer algo vivo como siempre hizo en el pasado. «*No, se fue por completo... Por primera vez, me alegro de dejar este lugar*». No puedo imaginar una condena más mordaz, o algo peor que darles a entender lo que hicieron. Se estaba refiriendo a algo sagrado, a lo "Otro". Sin duda, la gente descartará todas estas cosas que les dijo como simples exageraciones de su parte, o por el efecto de que peor aún: estaba loco, tonto, o siendo engañado. A lo largo de su vida, la gente convenientemente descartó lo que no les gustaba como las declaraciones de un hombre falible, influenciado y tonto, pero mantenía las cosas que Krishnaji decía, mientras que estuvieran de acuerdo como las expresiones provenientes de una inteligencia sagrada. Como ahora él decía más cosas desagradables, comencé a escuchar más y más comentarios de este tipo.

Durante años, él dijo cosas con gentileza, intentando que la gente comprendiera lentamente. Ahora sabía que ya no le quedaba tiempo para ir despacio, sabiendo que también la gente rechazaría lo que decía. Parece imposible que él podía haber imaginado incluso en pequeña medida, con qué firmeza y frecuencia la gente se involucraba en este autoengaño.

Mientras se desplegaban estos eventos desgarradores y, con frecuencia hostiles, las conversaciones continuaban; la gente entraba y salía: los miembros más antiguos, a menudo con una sensación trágica de haber

fallado o arruinado algo, y los nuevos miembros o personas a quienes él veía casualmente, con la sensación de que algo maravilloso estaba ocurriendo en sus vidas.

Krishnaji, aun ocasionalmente miraba los materiales para las camisas y los pantalones conmigo y hablaba con Kannon,(40) el sastre que se ocupaba de la confección de ropa de Krishnaji y la mía en la India. Este parecía ser el único juego verdadero y un poco de diversión que tenía. En un momento, Pama vino a verlo con muestras de telas de pantalones para que Krishnaji pudiera elegir. Más tarde, Kannon y yo fuimos a la tienda de donde provenían estas muestras, y descubrimos que todas eran mezclas de lana y poliéster, las que por supuesto, eran mucho más económicas que la lana. Kannon, estaba convencido de que la fundación simplemente no quería gastar el dinero en pura lana para él. Cuando Krishnaji vio los materiales que traje de regreso, que eran de pura lana y de una calidad muy superior, no podía creerlo. Luego, preguntó ansiosamente: «*¿Dónde los encontró? ¿Dónde los encontró?*». Entonces volví y compré más para él. Krishnaji, le pidió a alguien que le escribiera a Upasani, quien venía a vernos, para que le trajera un poco más de una seda azul especial que él ya compró para Mary en Benarés, porque quería más para ella; pero cuando finalmente llegó el momento de confeccionar las prendas, casi ninguna se reservó para sí mismo. Casi todo era para otros, esto era típico en él.

El gobierno de India, había otorgado una beca de artes a un conocido y supuestamente consumado productor indio para que hiciera una película sobre Krishnaji, la que hizo en un período de tiempo notablemente corto. El cuatro de enero, asistieron al estreno todos los invitados de Vasanta Vihar. La fotografía de esta película era impresionante, pero los comentarios terribles. También había varias dificultades técnicas del nivel de un aficionado, como el sonido que no estaba sincronizado con los labios de Krishnaji en todas las tomas de las charlas públicas, y problemas con el enfoque de la cámara en varias ocasiones.

---

(40) Kannon era un hombre sumamente agradable y serio. Tenía una serie de fábricas de ropa de gran éxito, haciendo ropa para líneas de alta gama. Hizo las mediciones para Krishnaji y para mí como un favor. Fue alumno del Valle de Rishi cuando era niño, y envió a su muy amable hijo a ser estudiante en Brockwood.

Creo que fue en la primera reunión que Krishnaji tuvo con los síndicos, en la cual no todos estuvieron presentes cuando él renunció a la Fundación Krishnamurti de la India. Incluso dijo que quería que su nombre fuera retirado de la fundación y de las escuelas indias. El encuentro tuvo lugar en su dormitorio. Krishnaji, ya me había dicho de antemano lo que iba a decir, y que agregaría también que quería retirarse de todas las fundaciones. Sabía que el decir esto sería más aceptable para los indios. Sin embargo, dijo que dudaba que pudiera retirarse de la Fundación estadounidense debido al caso judicial en curso con Rajagopal, y que por razones de derechos de autor, probablemente tampoco podría renunciar al fideicomiso de la Fundación en Inglaterra, por lo tanto, yo no debía alarmarme.

Los indios aceptaron su renuncia, ya que también iba a renunciar a las demás, pero no querían que se retirara su nombre, mostrándose inflexibles. Sentí que había comprendido algo durante esta reunión, y luego le dije a Krishnaji que, aunque por razones egoístas, yo tampoco querría que su nombre fuera eliminado del fideicomiso de la Fundación en Inglaterra o de Brockwood (cuyo nombre legal completo es el Centro Educativo Krishnamurti del Parque Brockwood). Vi la belleza en aquello de "desaparecer sin dejar rastro", a lo que él me respondió con énfasis: «*¡Sí, señor!*», pero aceptó que probablemente no se podría hacer.

Obviamente, Krishnaji les estuvo diciendo por separado a algunos síndicos lo que iba a decirles a todos los otros juntos: que deseaba que toda la edición de su trabajo fuera realizada por el fideicomiso de la Fundación de Inglaterra y la FKA, quienes continuarían teniendo exclusivamente sus derechos de autor. La fundación de India se ocuparía únicamente de la traducción de esas obras inglesas y norteamericanas a los idiomas indios y de la distribución de los libros en la India. Evidentemente, encontró oposición a esto cuando alegaron que la editorial inglesa Gollancz, no podía garantizar ediciones de buena calidad y económicas para el mercado indio. Por lo tanto, me pidió que llamara a Mary Cadogan, la secretaria de la FKT, quien debía llamar al director de Gollancz para recibir una garantía directa y personal de que podía garantizar ediciones económicas y de buena calidad para la India. Pensó que esto respondería a la principal refutación de la fundación india a su deseo. Insistió en que Mary Cadogan no solo dijera lo

que sabía de ser verdad, sino que en realidad hablara con el director de la editorial, y luego volviera a llamar para que Krishnaji pudiera decir que le aseguraron que tal cosa provenía directamente de Gollancz. De todos modos, esto no tenía nada que ver con el tema central, que eran los derechos de autor y las ediciones; pero era algo que se le presentaba a Krishnaji como excusa, de por qué no podía conseguir lo que él deseaba.

Cuando en la segunda reunión de la Fundación Krishnamurti de India dio a conocer sus deseos a todos, hubo poca oposición. Ya habían oído hablar de su determinación y debieron tragar la amarga píldora de no tener participación en los derechos de autor. Creo que fue también en esta segunda reunión donde se anunciaron las renuncias de Pama y Sunanda. Obviamente, esto fue especialmente difícil para Sunanda, ya que su intención había sido (como le dijo a Krishnaji y a otros) escribir, dar conferencias y organizar seminarios sobre Krishnaji y las Enseñanzas, creyéndose una experta en estos temas. Krishnaji, hace tiempo le venía diciendo en términos inequívocos desde su llegada a la India este año, que ella no solo no era ninguna experta, sino que también falló en sus responsabilidades.

En esta reunión, y por sugerencia de Pandit Upadhyaya, se declaró que Vasanta Vihar sería utilizado como un lugar para que los eruditos tradujeran el trabajo de Krishnaji. Asit [Chandmal], quería convertirlo en una escuela de alto nivel para proveer un Bachillerato Internacional, aunque eso significara que el interés en las Enseñanzas solo tendría una importancia secundaria. Asit, quien ya se veía a sí mismo dirigiendo la escuela, cuando intervine en esto en la reunión, fue tan violento verbalmente que Krishnaji, quien de él pensaba que tal vez podría estar a cargo de algo, si no en Vasanta Vihar, comenzó a cambiar de opinión. Después de la reunión, Radhika, reafirmó esto cuando se acercó a Krishnaji, diciéndole abiertamente que no creía que Asit estuviera listo para dirigir Vasanta Vihar; porque era demasiado violento y demasiado terco al insistir en sus ideas, lo cual fue lo que acababa de demostrar. Él estuvo de acuerdo completamente, y agregó que Asit no podía controlarse a sí mismo persiguiendo mujeres, lo que incluso hacía en los aviones (supongo que Krishnaji supo de esto al haberlo hecho frente a él mismo), que parecía muy orgulloso de fumar

puros caros, etcétera. Yo no sabía nada de todo esto, pero sí de la violencia, el acoso, y los intentos de intimidar a la gente, cosa que vi. Krishnaji, estaba complacido de que Radhika haya sido tan honesta y franca con él, a pesar de que es la prima de Asit. Más tarde, en Ojai, Krishnaji dijo que deberíamos ver cómo él se comportaba durante un año o dos, como un período de prueba; y si era bueno durante ese período, entonces tal vez podría tener algunas responsabilidades. Para Asit, estos fueron reveses chocantes a sus expectativas.

Yo siempre intentaba encontrar algo divertido para Krishnaji, pero era cada vez más difícil. Llegaba con historias, hacía pequeñas bromas, encontraba pequeñas cosas que pensaba que podrían divertirlo. El ocho de enero le compré la última edición de la revista National Geographic porque tenía un pequeño holograma en la portada que quizás le divertiría; y así fue. Al día siguiente, en una discusión privada con los síndicos, citó el holograma como metáfora.

La reunión final con los síndicos, fue realmente una discusión que Krishnaji quería tener con el Pandit. Se refería a la discusión que tuvo con él el año anterior sobre la naturaleza de quién era Krishnaji, con respecto a lo que el Pandit sintió de haber aprendido de los textos antiguos. Sin embargo, poco después de haber comenzado, la discusión cambió de dirección. Al final, fue bastante buena, pero no lo que Krishnaji esperaba tener, y lo dijo. Una de las cosas interesantes que comentó, es que al tratar de encontrar como verdad, nuestros cerebros intentan concebir como algo enorme, cuando lo que buscamos puede ser diminuto.

Cuando terminó esta discusión, Krishnaji me pidió que consiguiera la cinta grabada original para poder llevarla a los archivos de Brockwood. Por alguna razón, no confiaba en la fundación india con esta cinta. Ciertamente no quería que apareciera en la biografía que Pupul estaba escribiendo; lo cual dijo claramente. Una vez más, no entendí esto, simplemente traté de hacer lo que me pidió y resultó difícil. Los síndicos indios no podían creer que este pedido procediera de Krishnaji; de hecho, dos o tres personas distintas le preguntaron directamente antes de aceptar lo que pedía. A uno, o tal vez a varios de ellos, le pudo haber dicho que tampoco quería que tuvieran una copia, algo que yo no sabía. Fue solo tiempo más tarde cuando

ya estuve en Ojai, que descubrí que no tenían ninguna. Pensé que él solo traía de vuelta la cinta original.

Krishnaji, nunca volvió a formar parte de la comisión con los síndicos, aunque solo cedió en que su nombre permaneciera en la fundación y las escuelas. Varias veces, me contó a mí y a otros que estaba «*fuera de esto*», y lo decía con alivio. También le dijo a algunas personas que querían consultarle sobre cosas, que ahora tenían que decidir por sí mismas porque él ya no estaba más en la fundación. Pupul, automáticamente pasaba a ser presidente, aunque al final me dijeron que ella seguía siendo vicepresidente y que no habría presidente mientras Krishnaji siguiera con vida.

Durante la última semana de mi estadía en India, en algún momento llegaron los dibujos del arquitecto para el nuevo Centro en Brockwood. Estaba feliz de mostrárselos a Krishnaji, así como a cualquier otra persona interesada. Él quería que se los mostrara a Pupul, pero cuando lo hice, fue difícil para mí terminar una frase, cuando ella me contaba sobre los maravillosos arquitectos indios, la maravillosa arquitectura india y las maravillosas tradiciones de construcción indias. Luego de varios intentos, finalmente logré hablar sobre el Centro. Más tarde, ella se acercó a Krishnaji y le dijo que no le gustaba; desde entonces hasta los últimos días de su vida, él ocasionalmente me comentaba que Pupul dijo (y aquí, hacía una pequeña imitación de ella, la cual parecía disfrutar hacer): "No me gusta". Por alguna razón, que ella dijera esto y la forma en que lo dijo, le transmitía algo de ella y, siempre que él repetía esta pequeña burla, era a modo de comentar de ella.

En los últimos días de Krishnaji de su estadía en India, el Dr. Krishna le preguntó si podía ver a Rukmini Arundale. Durante los últimos sesenta años, ella había sido hostil y enconada hacia Krishnaji, debido a su ruptura con la Sociedad Teosófica y al antagonismo de su esposo hacia él por esta razón. George Arundale fue uno de los teósofos claves que se volvió contra Krishnaji en la década de 1920, y el Dr. Krishna era el sobrino de Rukmini Arundale. Como ella moría de cáncer, el Dr. Krishna no quería que su larga asociación terminara con el mal término que tuvo durante los últimos sesenta años. Para apoyar al Dr. Krishna que era nuevo en esto, Krishnaji accedió a verla unos minutos cuando iba a su caminata. Me pidió que lo

acompañara, pero como vi que no quería ir, traté de disuadirlo. Sin embargo, respondió: «*No, ya me comprometí*», por lo que simplemente se resignó a cumplir. Entonces lo acompañé, la atmósfera en ese evento y en la casa de ella era terrible. Estuvimos sentados durante cuatro o cinco minutos en una conversación educada, pero forzada. Aunque Krishnaji sintió que apoyaba al Dr. Krishna, y que esa fue toda su razón de ir, después me dijo que fue un error.

Mientras Krishnaji se preparaba para irse de la India, había una sensación muy real de que estaba terminando las cosas; ya todos tenían bien claro que no volvería. Estaba enfermo, con fiebre y peligrosamente delgado, pesando en un momento apenas 44 kilogramos. Quería establecer una pensión para el Dr. Parchure (que estaba viviendo en la miseria) y para Parameshwaram (que se jubilaría), de quienes sospechaba que en su ausencia no serían atendidos tan bien como él prefería. En las reuniones, ninguno de los síndicos quiso conversar cuánto les concederían mientras Krishnaji estuviera presente, pero todos dijeron que sí, sí, sí… que les darían más, pero luego pasaron por alto el tema. No sé qué se resolvió al respecto.

Él tampoco quería dejar ninguna de su buena ropa en India, porque estaba seguro de que se la llevarían los que quedaban a cargo, y no quería eso. En consecuencia, cuando él y yo empacábamos para Ojai, revisamos todos los armarios e incluimos las buenas prendas que tenía. Esto lo hizo a pesar de que Upasani y Mahesh le aseguraron que se ocuparían de cuidar de todo, a quienes les dijo que podían quedarse con sus cosas si no regresaba. Sin embargo, Mahesh -que iba a ser el nuevo secretario de la fundación india- no se haría cargo hasta abril, y Krishnaji no confiaba en lo que pudiera suceder en el período intermedio. Cuando miro hacia atrás este episodio, veo que encapsula muy bien lo que él parece haber sentido acerca de las personas en poder de la FKI. Todo fue extremadamente trágico y sin embargo, incuestionable.

El vuelo a California implicaba una escala de dos horas cuarenta y cinco minutos, un cambio de avión en Singapur, y una parada de repostaje de cuarenta y cinco minutos en Tokio. Asit, quería que Krishnaji fuera a desayunar a su apartamento en Singapur, y nos aseguró que era posible

bajar del avión, pasar por inmigración, llegar a su casa, desayunar, regresar al aeropuerto, registrarse y re-abordar el avión a tiempo. Yo dudaba que esto fuera posible, pero estaba dispuesto a intentarlo por Krishnaji.

El día antes de partir, le sugerí que si nuestro avión llegaba con más de media hora de retraso a Singapur, no debíamos intentarlo. Incluso con las dos horas y cuarenta y cinco minutos completos, habría requerido que Krishnaji se apurara bastante, lo cual no creí que estaba en condiciones de hacerlo; solo que a Asit le hubiera gustado ser anfitrión de invitarlo. Y él, pareció sentirse bastante aliviado ante la gran posibilidad de no tener que hacer este pequeño esfuerzo adicional de andar a las corridas por allí, por lo que ya iba a ser un viaje agotador.

Nuestro vuelo desde Madrás saldría alrededor de la medianoche. Durante todo ese día vino gente a despedirse. Krishnaji salió a caminar como de costumbre, aunque también se lo condujo por los terrenos de la escuela Krishnamurti de Madrás para despedirse de todo. Esa noche, se fue a la cama a su hora habitual, lo despertarían y lo llevarían al aeropuerto cuando fuera el momento. Se hicieron arreglos para que no tuviera que registrarse y pasar por las formalidades normales de inmigración y seguridad. En cambio, lo recogerían en un automóvil en Vasanta Vihar y lo llevarían directamente a las escaleras del avión. Yo debía adelantarme con el Dr. Parchure y ocuparme del equipaje, inmigración y los procedimientos de seguridad. Asit vendría más tarde. Cuando el Dr. Parchure y yo llegamos al aeropuerto, comenzamos a hacer revisar las maletas y registrarnos, pero descubrí que el avión iba a llegar dos horas tarde. Esto todavía nos daba cuarenta y cinco minutos para cambiar de avión, pero acortaba las cosas bastante bien. No soportaba la idea de permanecer en el aeropuerto durante dos horas más, porque de todos modos ya estaba allí dos horas antes, entonces dejé las maletas facturadas y regresé a Vasanta Vihar, lo cual resultó ser una muy buena decisión.

Al regresar, todos los miembros principales de la fundación todavía estaban allí, y sabían del retraso del horario de partida. Pupul, Asit y quizás algunos otros decidieron que Krishnaji no volaría en el avión previsto porque, con solo cuarenta y cinco minutos para el transbordo, podría perderlo y luego tendría que pasar la noche en Singapur. Ellos decidieron

que tomaría el avión dos días después, que era el próximo vuelo, pero fundamentalmente, no lo despertaron para preguntarle sobre esto, y no hicieron ningún movimiento para informarme a mí ni al Dr. Parchure en el aeropuerto. En consecuencia, en el curso normal de los acontecimientos, el Dr. Parchure y yo nos hubiésemos registrado, abordado el vuelo y esperado a que llegara Krishnaji, pero él nunca lo hubiese hecho. No habríamos podido hacer otra cosa más que continuar el viaje sin él.

Cuando escuché las intenciones de los síndicos indios, y de que ni siquiera consultaron a Krishnaji, la indignación debió ser evidente en mi rostro y en lo que dije. Quise que él supiera inmediatamente cuál era la situación y que decidiera lo que quería hacer. Subí a su habitación con los síndicos responsables, y lo despertaron. A pesar de sus intentos para disuadirlo de irse, él se mantuvo firme en que quería partir, y ellos cedieron. El Dr. Parchure y yo regresamos al aeropuerto varias horas después y continuamos con los diferentes trámites.

Los síndicos encargados de informar a los funcionarios del aeropuerto sobre el procedimiento especial para Krishnaji, por supuesto, no lo hicieron. Tuve mucha dificultad para explicar a través de estas formalidades por qué estaba llevando el equipaje y el pasaje de alguien que estaba ausente. De hecho, la seguridad del aeropuerto no me dejó pasar por haber tenido dificultades con terroristas. Finalmente llegó Asit, y junto con el Dr. Parchure pasaron; la policía de seguridad decidió organizar que el coche con Krishnaji se detuviera afuera de la sala de embarque, y recién cuando pudieran determinar que él estaba dentro del coche, entonces yo podía pasar. Cuando llegó, tomé al Dr. Parchure, subí al coche con él y Krishnaji, y luego los tres fuimos conducidos al pie de la escalera del avión. Fuimos los primeros en abordarlo y Krishnaji me pidió que me sentara a su lado.

6

El vuelo de India a Los Ángeles

El vuelo de Krishnaji fue difícil. Durante tanto tiempo fue sometido a situaciones tan arduas, sumando todo ese disparate en India que, ni bien empezó a relajarse, comenzaron a aparecer todas las consecuencias de sus esfuerzos. Cuando subió al avión, estaba tan feliz de partir que lo dijo repetida y enfáticamente.

El vuelo a Singapur duró aproximadamente cuatro horas. El Dr. Parchure y Asit dormían detrás de nosotros, pero no creo que Krishnaji o yo pudimos. Todo el tiempo, tenía frío y estaba muy débil. Cuando llegamos a Singapur, una silla de ruedas esperaba a Krishnaji. La salida del vuelo siguiente fue en cuarenta y cinco minutos y, afortunadamente había un mostrador de registro de transferencias justo al final de nuestra rampa de desembarque. Para el siguiente avión, la rampa de embarque estaba justo al lado, por lo que nuestros cuarenta y cinco minutos fueron más que suficientes. Nos despedimos de Asit y continuamos nuestro viaje.

Volamos en primera clase de la Singapore Airlines, lo que significa tener un servicio maravilloso y una comida extraordinaria en casi todo momento. Krishnaji comió mucho de lo que se le sirvió, y con frecuencia comentaba lo bueno y excelente que era el servicio. A menudo se sentía un poco abrumado por la llegada de otra comida poco después de haber terminado la anterior. No entendía por qué quería que yo lo cuidara cuando el Dr. Parchure estaba allí, pero me lo pidió, y realmente no supe cómo hacerlo bien. Me repitió que el Dr. Parchure era demasiado "maharashtraiano", pero yo no tenía idea de lo que significaba. Necesitó ir al baño con frecuencia, pero estaba tan débil que no podía ir y volver por sí mismo, por lo que tuve que ayudarlo bastante. También todo el tiempo tenía

mucho frío, y cuando dejó de comer en la última parte del vuelo, permanecía acostado y metido bajo montones de mantas que yo había envuelto alrededor de él. Esto finalmente le permitió calentarse de nuevo, pero cada vez que tenía que volver al baño, nuevamente empezaba a tener frío y temblaba, luego yo intentaba calentarlo otra vez y abrazarlo para detener sus escalofríos. Durante este vuelo, fue cuando por primera vez me pidió que presionara mi mano en la base del hígado donde está la cabeza del páncreas y, después de un rato, que moviera la presión a través del estómago hacia el lado izquierdo. Más tarde, me pidió que repitiera esto a menudo.

También en primera clase había dos médicos que iban a una conferencia en Japón. Me preguntaron si necesitaba ayuda y si pensaba que Krishnaji sobreviviría; no sabían quién era él, pero notaron que estaba muy mal y que yo lo estaba cuidando. Les agradecí su oferta y les dije que los llamaría si era necesario. Cuando llegamos a Tokio, decidimos caminar un poco por el aeropuerto para estirar las piernas, lo que es algo que Krishnaji siempre hacía en los vuelos de larga distancia cuando había una escala en algún lugar. Ahora, no podía caminar sin que yo lo tomara del codo y lo sostuviera, pero igual quería hacerlo. Mientras deambulábamos lentamente por la sala de embarque, se acercó un japonés a él y le preguntó: “¿Usted es el Sr. Krishnamurti?”. Él le respondio que sí estrechándole la mano cortésmente. Le explicó que por amigos en Madrás supo cuál era el vuelo de Krishnaji y que había reservado un pasaje en primera clase en el mismo vuelo a Los Ángeles desde Tokio, solo para tener la oportunidad de conocerlo. Traté de explicarle que él estaba agotado, a lo que este hombre fue suficientemente sensible para notarlo, y preguntó si podía verlo en Ojai. Le di un número de teléfono y le dije que nos encontraríamos en el avión.

El vuelo continuó con Krishnaji cada vez más débil y con más dificultades para mantener el calor. Después que dejó de comer, se interesó en lo que yo comía y empezó a preguntarme acerca de todo; pero al final, incluso verme comer fue demasiado para él, y me pidió que dejara de hacerlo, pero no antes que yo comiera mucho más de lo que debiera.

7

Ojai - Antes del hospital

Cuando el once de enero llegamos al aeropuerto de Los Ángeles, se suponía que Krishnaji tendría una silla de ruedas a su disposición, pero no hubo ninguna. Tuvimos que esperar mucho tiempo al final de la rampa cerca del avión; que siquiera tenía un lugar disponible para que Krishnaji se sentara. Hice un escándalo con varias personas, e incluso le sugerí a él que nos sentáramos en el suelo porque tenía las piernas muy débiles, había viajado durante veinticuatro horas y estaba muy enfermo. Por la forma en que se negó a hacerlo, podría decir que sentía que no era digno, lo cual de hecho no lo era, aunque en ese momento yo estaba más preocupado por su bienestar. Finalmente, llegó la silla de ruedas.

Pasamos rápidamente por el control de pasaportes. Ni bien lo hicimos, a la joven que empujaba la silla de ruedas le dije que habría alguien esperando a Krishnaji en la salida, y que debería sacarlo directamente. Tal persona, por supuesto era Mary [Zimbalist], y quise que el Dr. Parchure lo acompañara, pero por alguna razón no sucedió. Parchure y yo nos quedamos para recoger el equipaje de los tres, y no volví a ver a Krishnaji hasta que llegamos a la "Cabaña de los Pinos" [Pine Cottage], la casa de él y Mary en Ojai.

Cuando llegué con el Dr. Parchure conducidos por otra persona, Krishnaji ya estaba en la cama, se veía muy cansado y débil, pero muy feliz de estar finalmente en Ojai. Aunque hacía calor, tenía fiebre y temor de sentir frío. Acordamos que él tendría un día de descanso antes de ir a ver a su médico personal para un examen; este era el Dr. Deutsch en el Hospital de Santa Paula, que está a treinta minutos en coche desde Ojai.

El doce de enero, Krishnaji siguió con fiebre, pero respondió a la aspirina. Siempre fue tan sensible a cualquier tipo de medicamento que,

incluso la dosis de un niño causaba efectos bastante fuertes en él. Tenía problemas con su comida, pudiendo comer solo las cantidades más pequeñas de los alimentos más blandos.

Al día siguiente, fue al hospital de Santa Paula para ver al Dr. Deutsch. Creo que el Dr. Parchure acompañó a Krishnaji y Mary. Yo conduje el otro coche de ella. El nivel de azúcar en la sangre de Krishnaji estaba muy alto, por el cual se sospechaba que una posible causa de la fiebre era una infección en su próstata, lo que podría significar algún tipo de cáncer. Krishnaji, me dijo de haber pensado que si era cáncer «*el cuerpo se irá*».

El catorce de enero, Krishnaji estaba muy débil y somnoliento, y seguía teniendo fiebre. Cuando en India me pidió que lo ayudara a regresar a Ojai, me sugirió que antes de regresar a Brockwood, pasara unos días en la escuela de la Fundación Krishnamurti de Norteamérica en Ojai, la llamada Escuela del Robledal.

Cuando llegué a California, tenía la intención de pasar solo tres o cuatro días allí, por lo que compré mi pasaje de regreso a Inglaterra. Pero ahora, después de dos días en Ojai, también me pidió que me quedara para poder dedicar más tiempo a la Escuela del Robledal y además, que esperara hasta que concluyeran algunos de sus análisis.

El quince de enero, Krishnaji vio a Erna y Theo por primera vez desde su llegada a California. Les habló sobre la India, específicamente lo que le dijo a la fundación india y al comité de publicaciones de allá respecto a la edición de su trabajo.

Durante los primeros diez días en Ojai, Krishnaji me presionó para que hablara con la gente de la escuela El Robledal e intentara de entender la situación de allí. El otoño anterior, cuando Erna Lilliefelt estuvo en Brockwood, delante de Krishnaji y aparentemente a petición suya, me pidió que fuera a Ojai y pasara varios meses allí, observando la escuela para comprender por qué las cosas no funcionaban bien. En ese momento respondí que sentía que mi capacidad era sobrestimada, y que realmente no podía tomarme tanto tiempo extra, fuera de lo que para mí eran las responsabilidades tan grandes que asumía: ser director de Brockwood e iniciar el nuevo Centro.

Erna, ahora también quería saber por qué David Moody, el nuevo director de la Escuela del Robledal, no se hacía cargo de las cosas como ella creía que debía hacer, cuando en cambio parecía alejarse de sus responsabilidades. Krishnaji, quería que él tuviera liderazgo y no podía entender la queja de ella. Tenía grandes esperanzas en David, y estaba bastante seguro de que había experimentado cambios sustanciales debido a sus viajes a Brockwood y la India, dando a entender que para David, la India especialmente fue un despertar y que sentía en tener la fuerza necesaria para el trabajo. Krishnaji seguía enviándole mensajes a David a través de mí, mientras yo iba y venía haciendo sus mandados. Quería que la Escuela del Robledal se estableciera y tuviera fuerza.

Después de observar la escuela diez días, hablar con todos los que pude y pasar parte de cada día allí, pensé de haber comprendido algo de los problemas que tenía. Presenté mis averiguaciones a todos juntos, a Krishnaji, Mary, Erna y Theo. Lo que ocurría era simplemente que, como Erna dominaba todo tanto en la fundación como en la escuela, había socavado la autoridad de David. Ella había enviado cartas al personal de la escuela, citando que eran solo empleados y no responsables de la escuela, que solo los síndicos lo eran. En consecuencia, el personal no se estaba responsabilizando, donde incluso en los asuntos más pequeños no podían decidir hasta que ella los aclarara. Por lo tanto, los padres y el personal no podían confiar en David ni en la escuela, porque no se percibía que él estuviera a cargo; Erna lo estaba, cuando siquiera era una educadora, nombrando incluso nuevo personal sin siquiera consultarle a David. Le dije que no creía que esa hubiera sido su intención original, pero a lo largo de los años, ella asumió más y más autoridad para compensar a Mark Lee, quien fue el primer director.

Mark Lee, fue destituido de su puesto en la escuela debido en parte a su incapacidad, pero también por fuertes objeciones hacia él, tanto del personal como de los padres. Erna y Theo lo defendieron y, posteriormente ella lo nombró director de desarrollo de la escuela. Dije que esto era ridículo; porque la escuela debe decidir por sí misma quién es su director de desarrollo, ya que esto siempre implica una posición de vocero de la institución, que no debe decidirse fuera de la ella, especialmente en una

escuela Krishnamurti. Erna preguntó abiertamente qué hacer con Mark Lee, porque la fundación norteamericana trajo a él y a su familia de la India donde podrían haberse quedado, y que había un sentido de obligación de ayudarlo a cumplir con algunas de sus muy pesadas responsabilidades familiares.

La discusión tuvo lugar alrededor de la cama de Krishnaji y se prolongó durante largo rato. En un momento, Erna dijo que simplemente no había jóvenes que quisieran trabajar en la fundación norteamericana. Incrédulo, pregunté si en esta enorme población de habla inglesa no había jóvenes interesados en las Enseñanzas. Ella tuvo que reconocer que, por supuesto, había muchos. Continué: ¿No hay muchos jóvenes que asisten a la reunión de Ojai todos los años? Erna, nuevamente, tuvo que admitir que los había, y muchos. Entonces pregunté cómo es que luego de que Krishnaji los acercó directamente hasta la puerta: ¿No podía la fundación norteamericana ayudarles a entrar? Una vez más, la respuesta fue bastante simple y obvia, aunque dolorosa.

Todo esto, lo quise presentar frente a Erna y Theo, porque no quería decir cosas a sus espaldas. Sentí que hice un muy buen trabajo para la escuela de Ojai, pero, por supuesto, no esperaba ningún agradecimiento de ellos. Varias veces después de esto, Krishnaji dijo estar de acuerdo con todo lo que expuse y que eso era lo que él también sentía. Tenía un gran aprecio por todo lo que hizo Erna, ya que no habría existido una fundación norteamericana sin ella, ni ningún caso legal contra Rajagopal para recuperar la tierra y los derechos de autor de Krishnaji. Por estas razones, Mary [Z] también era ferozmente leal a Erna, lo que aumentó mi dificultad y desgano en presentar este informe. Sin embargo, Krishnaji veía las dificultades en que ella manejara todo. Él realmente quería que todo se arreglara en la escuela, y al final, varias veces dijo que pensaba que iba a ocurrir, pero siempre en una forma que transmitía más esperanza que convicción.

El Dr. Deutsch, quiso que a Krishnaji le hicieran una ecografía del páncreas y del hígado en el hospital Ojai. En retrospectiva, esto demuestra una aguda percepción de su parte. Nuevamente, Krishnaji me pidió que pospusiera mi partida hasta después de la ecografía el veinte de enero.

Durante este período, yo salía por la noche frecuentemente, y visitaba a amigos de años anteriores que vivían en Ojai. Muchos trabajaron en Brockwood al mismo tiempo. Krishnaji siempre estuvo interesado y preguntaba lo que hacía, a quién veía, y qué decían. Cuando salía a comer, siempre quiso saber lo que había comido.

Krishnaji, parecía estar cada vez más fuerte y mejor, ganando algo del peso que perdió en India. Tenía una alimentación normal, pero no comía mucho y era muy crítico con la comida. Se quejaba de que era muy abundante o pesada, mientras Michael Krohnen (que era el cocinero) ya no sabía qué cocinarle cuando todo era liviano y sabroso. Al principio, Mary y yo pensamos que el organismo de Krishnaji estaba tan delicado que, incluso la más mínima cantidad de aceite de oliva o algo un poco pesado le era muy difícil de digerir. Pero, finalmente, nos dimos cuenta de que este no era el caso, porque él ni siquiera podía comer las verduras que simplemente estaban hervidas. Michael hizo esfuerzos enormes para darle a Krishnaji lo que pedía, pero sin importar lo que hiciera, no funcionaba.

El diecinueve de enero, Krishnaji se sintió lo suficientemente fuerte como para salir a pasear. Esta fue una noticia tremendamente alentadora para Mary y para mí. Era una bella y soleada mañana; cuando él se vistió y salimos a dar un paseo que fue muy tentativo, igual yo me quedé muy cerca de su codo para tomarlo o ayudarlo si lo necesitaba, lo que también hizo Mary. Caminamos lentamente por el camino más allá del árbol “pimentero”,[(N.T.)] y él fue por la mayor cantidad de sombra que encontró, pero en el camino, los naranjos eran los únicos que daban la sombra, la que tampoco era mucha. Justo cuando llegamos al final del sendero, llegó el Dr. Parchure, que fue conducido por alguien, salió del coche y el conductor siguió viaje. Él tenía el periódico dominical de Los Ángeles que fue arrojado envuelto en una bolsa de plástico en el camino de entrada. Krishnaji, comentó despectivamente sobre el tamaño del periódico y regresamos.

(N.T.) El "Pepper tree" (del inglés original) tan citado por Mary Lutyens y Mary Zimbalist -y otros- por la historia que lo acompaña, fue siempre traducido y conocido en todo material biográfico referido a J. K. como el "árbol pimentero" o "pimentero". En realidad es un árbol (también medicinal), conocido como "árbol de Molle" o "falso pimentero" (De la especie Schinus molle).

El doctor estaba asombrado de que Krishnaji hubiera caminado tan lejos como lo hizo. El sendero tiene probablemente unos setenta metros de largo en una pendiente, y el camino de regreso es todo cuesta arriba. Esto le resultó bastante difícil. La parte superior del camino tenía un gran árbol pimentero con un bajo muro de piedra que lo rodeaba, en el que Krishnaji necesitaba sentarse para descansar. Todos nos sentamos en el muro, mirando las hermosas montañas sobre las copas de los naranjos durante unos cinco minutos antes de continuar hacia la casa. Esta caminata fue sumamente alentadora, y todos sentimos que Krishnaji estaba mejorando, ya que uno o dos días antes, no habría podido caminar tan lejos.

El veinte de enero, Krishnaji fue al hospital de Ojai por su ecografía. Como siempre, vestía inmaculadamente, mientras su impecable atuendo -al menos para mis ojos- contrastaba con las indiferentes apariencias personales que eran normales en el hospital de Ojai: camisetas con jeans o pantalones cortos, ojotas [chanclas], o calzados deportivos. Mary, el Dr. Parchure y yo acompañamos a Krishnaji, pero cuando llegamos al hospital, no quiso entrar hasta ser finalizados todos los trámites, para no tener que esperar adentro.

Al principio, él y yo nos sentamos en el coche hasta que finalmente nos quedamos afuera en el aparcamiento, admirando la belleza del día y disfrutando del aire. Finalmente, el Dr. Parchure salió del hospital para buscarnos y entramos. La rampa a la entrada del hospital era empinada y tuve que sujetar a Krishnaji por el codo. Le ofrecimos una silla de ruedas, pero él no la quiso.

Después de la ecografía, Krishnaji habló sobre la forma en que se hizo y el tipo de gel especial que le pusieron sobre el estómago. Parecía tan interesado por la maquinaria como por lo que hicieron. La ecografía mostró lo que los médicos llamaron “una masa” en el hígado… pero ahora querían una tomografía axial computarizada.

El veintiuno de enero, llegó una balanza médica profesional que Mary había ordenado. La preparamos y pesamos a Krishnaji advirtiendo sus 42,64 kilogramos de peso. A estas alturas, ni siquiera era feliz al no comer nada. Era evidente que algo andaba mal y que no tenía sensación de gusto. Ese día, fue el último paseo de Krishnaji.

Lo primero que hizo, fue salir a la terraza detrás del salón y mirar el nuevo jardín de rosas que Mary había plantado como una sorpresa para él, con lo que estaba muy contento. Luego él, el Dr. Parchure y yo volvimos a bajar por el camino. Yo esperaba que diéramos la vuelta y regresáramos, como hicimos antes, pero Krishnaji quiso ir más lejos, como si no quisiera ser flojo u holgazán con su cuerpo, sintiendo que hacer el esfuerzo sería bueno para él.

Cuando llegamos al final del camino de entrada, giramos a la derecha hacia Arya Vihara, la casa de huéspedes de la fundación. Esa caminata cuesta arriba fue otra vez agotadora para él. Una vez a la entrada de Arya Vihara, nos sentamos y descansamos en un muro bajo de piedra a la izquierda del camino. Admiramos la entrada, que está hecha de enormes rocas que parecen haber sido levantadas por gigantes y que estuvieron allí desde la década de 1920. Miramos las uvas que crecían en las piedras cercanas a nosotros. Krishnaji, preguntó de quiénes eran los coches en el garaje y el frente de la casa. Como de costumbre, observó todo. Quería saber si podíamos caminar alrededor de Arya Vihara sin molestar a nadie ni llamar la atención sobre nosotros. Le aseguré que podíamos, y lo hicimos después de nuestro descanso. Caminamos alrededor del garaje hacia el césped trasero, y justo dentro del terreno de naranjos que se encuentra entre Arya Vihara y la cabaña de los pinos. Krishnaji, notó algunas piedras que habían sido colocadas sobre un canal de desagüe. Caminamos por el campo de naranjos y nuevamente descansamos en el muro debajo del árbol pimentero. Fue un paseo estupendo para alguien que estaba tan enfermo como él, aunque por su debilidad era claro que algo andaba verdaderamente mal, algo que aún yo no quería creer.

Esa noche, alquilé un video para ver con Krishnaji. Mary era miembro de una videoteca en Ojai, y fui con la esperanza de encontrar una película de Clint Eastwood que Krishnaji y yo no habíamos visto. A lo largo de los años, él y yo vimos juntos casi todas sus películas al menos una vez en video, y eran nuestras favoritas. Ese día, encontré “El jinete pálido”, que más tarde vimos y disfrutamos mucho, aunque pensamos que no era una de las mejores de Eastwood. Como de costumbre, Mary estuvo allí un rato al principio, pero desapareció rápidamente porque este tipo de películas

nunca fueron de su gusto, y por lo general pensaba en otras cosas que prefería hacer. Ella y yo constantemente controlábamos a Krishnaji permaneciendo con él, y a la madrugada siguiente, aproximadamente a las 02:00 horas, empezó a tener un severo dolor en el abdomen. A las 04:00 horas, estuvo realmente muy mal, lo que nos preocupó mucho. Se le dio un Tylenol, que por lo general aliviaba cualquier dolor que tuviera, pero esta vez no le hizo ningún efecto. Comenzó a vomitar pequeñas cantidades de líquido que contenían rastros de sangre y llamamos al Dr. Deutsch. Nos dijo que debía ser llevado de inmediato a la unidad de terapia intensiva del hospital de Santa Paula para ser atendido.

Krishnaji siempre dijo que no quería morir en un hospital, y realmente tampoco quería volver a uno, pensando que podría morir si lo hacía. Todos entendieron que su deseo debía respetarse, que nunca lo llevarían inconsciente, ni lo alentarían a ir a un hospital cuando se encontrara debilitado. Sin embargo, estuvo de acuerdo cuando le dijimos que el Dr. Deutsch quería que fuera al hospital de inmediato para averiguar qué causaba el dolor. Él nunca se quejó del dolor y soportó una tremenda cantidad del mismo antes de dar la más mínima indicación de que tenía alguno. Sin embargo, ahora uno podía ver el dolor en su rostro y escucharlo en su voz. Hablaba en voz mucho más alta de lo normal y con frases breves y entrecortadas. Una vez que aceptó ir al hospital, ya estaba impaciente por llegar.

Llevó alrededor de media hora hacer los arreglos necesarios, y durante ese tiempo, Krishnaji estuvo ansioso por ponerse en marcha. Fue envuelto en su albornoz azul de felpa sobre su pijama, y ayudado a sentarse en el asiento de pasajero en el Mercedes gris. También es posible que haya tenido una bata sobre las otras dos prendas. Mary conducía, Erna se sentó detrás de Mary, y el Dr. Parchure se sentó detrás de Krishnaji con un recipiente donde él podía vomitar. Conduje detrás de ellos en el Mercedes verde, ya que sentí que probablemente necesitaríamos los dos coches.

Ni bien Krishnaji llegó a la unidad de cuidados intensivos, el Dr. Deutsch descubrió que había un bloqueo en los intestinos y que el dolor era causado por la presión acumulada por este bloqueo. Se le insertó un tubo en la nariz para liberar esta presión.

Todos estábamos muy preocupados por cómo se difundiría esta noticia. Se consideró importante acordar en que cada uno diera una explicación simple pero veraz, para evitar contradicciones y pánico innecesario. Mary, Erna y yo nos quedamos en la sala de espera y acordamos que podíamos decirles honestamente a todos que Krishnaji fue al hospital para hacerse un análisis y determinar por qué tuvo fiebre durante tanto tiempo en India y California, y también para ayudarlo a ganar el peso que perdió tan drásticamente. Se le encargó al hospital que no diera ninguna información sobre él que pudiera solicitarse, ni siquiera admitir ante ningún extraño que era un paciente.

8

En el hospital

Poco después de que Krishnaji llegara al hospital, le insertaron un tubo en la nariz, otro en la muñeca para la alimentación intravenosa, y lo punzaron casi seguido para los análisis de sangre. También le tomaron la temperatura y la presión arterial frecuentemente.

Me dijo: «*Solo tengo que aceptar esto... Tuve que aceptar tanto en mi vida... Solo tengo que aceptar esto*». Parecía una imposición terrible, pero valió la pena porque comenzaba a sentir alivio del dolor extremo.

No recuerdo exactamente cuándo dijo lo siguiente, pero creo que fue justo antes de ir al hospital, o poco después de llegar allí: «*El cuerpo* (el suyo) *no debe dejarse solo*». Hubo algunos períodos especialmente críticos. Volvió a pedirme que me quedara en Ojai y, al atardecer, cambié mi pasaje de avión una vez más. Esta vez, saqué un pasaje abierto porque supe que no se podía hacer planes.

Durante ese primer día de innumerables pruebas, adaptándonos y conociendo a los diferentes médicos que estarían involucrados en su cuidado (el Dr. Deutsch, internista; el Dr. Coolie, cirujano, el Dr. Sleighter, oncólogo).

Mary, comenzó a leerle ocasionalmente a Krishnaji una novela de suspenso en la Cabaña de los Pinos. Era una de una serie de libros sobre Quiller, un espía ficticio de la Guerra Fría, pero no era muy buena. Krishnaji la esperaba con muchas ansias, porque anteriormente disfrutaba las novelas de Quiller, y una nueva parecía todo un hallazgo. Mary le leyó el libro durante unos dos días más, y yo durante otros dos, pero dudo que hayamos continuado con la segunda mitad de la novela porque el libro no era muy bueno, o tal vez porque ocurrían demasiadas cosas.

Esa noche, ella se quedó con Krishnaji en la habitación del hospital. Por lo general, a los pacientes en terapia intensiva se les permite recibir visitas por solo unas pocas horas, pero se nos permitió estar con él las veinticuatro horas del día. Fue algo muy bueno que el hospital lo permitiera. Nos trajeron un gran sillón reclinable que se ubicó junto a la cama de Krishnaji mirando hacia él, y así fue como nos turnamos para dormir allí; era el sillón más incómodo imaginable. La tapicería era de vinilo marrón, no de cuero, y hacía fuertes crujidos cuando nos movíamos, de modo que durante toda la noche temíamos movernos y despertar a Krishnaji con los ruidos.

En la mañana del veintitrés de enero, llegué al hospital bien temprano, después de lo cual Mary se fue a la casa para lavarse y cambiarse de ropa, volviendo luego de inmediato. El Dr. Parchure vino más tarde con Erna.

Krishnaji, comenzó a contarle un poco al Dr. Deutsch quien era él. Fue fascinante escucharlo, tratando de explicar en términos sencillos algo de su extraordinaria cualidad. Él parecía necesitar hablar de esto para ayudar al médico a saber cómo cuidarlo, es decir, que el suyo no era un cuerpo ordinario porque algo muy especial lo usaba, que era extremadamente sensible y que, más allá de lo experimentado que el doctor fuera, no tenía experiencia en lidiar con lo que ahora tenía a su cargo.

Él pareció complacido cuando el Dr. Deutsch le dijo que asistió a algunas de las charlas en Ojai, pero no en el sentido de sentirse halagado. No obstante, como el doctor asistió a ellas, podría tener interés en las Enseñanzas y alguna idea de lo que era Krishnaji, quien también tuvo la intención de "educar" al Dr. Deutsch de alguna manera. Entonces le dio un breve bosquejo tan maravilloso de su vida y Enseñanzas, que desearía haber grabado. También quiso educar al Dr. Deutsch sobre las “cosas finas” de la vida y le habló sobre Patek Philippe, Huntsman, Charvet, etcétera.

El cirujano, el Dr. Coolie, dijo que aunque hubiera un cáncer, dada la edad de Krishnaji y la probable ubicación del mismo (el hígado o el páncreas), una operación no sería aconsejable. Esto se ajustaba a los deseos de Krishnaji, ya que no aceptaría ninguna cirugía. Durante el año anterior, en varias ocasiones dijo que la muerte estaba muy cerca y que probablemente no sobreviviría a ninguna cirugía.

Esa tarde, el Dr. Parchure le dijo a Krishnaji que posiblemente tenía cáncer y que tal vez, moriría. Mary y yo estábamos molestos por el hecho de que le dijera esto, porque no era algo que los médicos confirmaron en forma definitiva, por lo que era prematuro y quizás desalentador decirlo. Sin embargo años atrás, Krishnaji le pidió al doctor que fuera absolutamente honesto con él, y que le dijera enseguida si alguna vez el médico sentía que la vida de Krishnaji llegaba a su fin. Aunque Mary y yo estábamos molestos, el Dr. Parchure cumplió correctamente su promesa y resultó ser un diagnóstico preciso. Mientras le decían esto a Krishnaji, él respondía: «*¿Qué?*» demasiado fuerte y con demasiada frecuencia como para hacer una pregunta. Le sorprendió lo que le decía el Dr. Parchure, pero lo entendió.

Poco después en esa misma noche, Krishnaji comenzó a decir que era interesante que lo “Otro” no se había marchado, y que no parecía querer irse. Dijo: «*Me pregunto por qué lo “Otro” no se va, no deja ir al cuerpo*». Tiempo atrás, me dijo que moriría inmediatamente si tenía una enfermedad terminal, porque el cuerpo solo existía para las Enseñanzas. Lo sorprendió y en un momento dado dijo: «*Lo estoy observando, esto es muy curioso*». En otro momento, dijo: «*Lo “Otro” y la muerte están en pugna*». Quizás finalmente lo supo, pero en otro momento comentó: «*No sé por qué lo “Otro” no se quiere ir*», y siguió diciendo que tal vez era porque la gente alrededor no quería que tal “cosa” se fuera. A medida que pasaban las semanas y su malestar aumentaba, parecía cruel y terriblemente injusto tener a su alrededor a personas que “no querían que tal 'cosa' se fuera”, haciendo que Krishnaji siguiera sufriendo. Hice todo lo que pude para no ser uno de ellos, aunque sabía que su partida sería terrible para mí.

Esa noche, Krishnaji nos preguntó a Mary y a mí si nos quedaríamos con él hasta el final. No lo preguntó como si fuera alguien queriendo dar lástima, sino simplemente, como si en su estado debilitado, necesitaría ayuda para cuidar algo que él cuidó toda su vida. No recuerdo las palabras exactas que usó, pero lo preguntó como si podíamos hacerle el favor de ayudarlo a cumplir una responsabilidad que él sentía que debía cumplir. Ambos estábamos parados al lado izquierdo de su cama y le respondimos: “Por supuesto, por supuesto”. Mary lloró suavemente y tomó su mano

mientras lo decía. Yo, como de costumbre, me tragaba las lágrimas. Krishnaji, al menos en otra ocasión nos preguntó si estaríamos allí hasta que el cuerpo se fuera. Aunque siempre le aseguré que lo estaría, en realidad era a Mary a quien quería.

Mary llamó a Vanda Scaravelli para contarle las noticias de Krishnaji y yo llamé a Brockwood para hacer lo mismo, y decir que mi regreso se posponía indefinidamente. Este era el primer año sin Dorothy como directora, Krishnaji moría, y Steve que me estaba reemplazando. Él tenía un trabajo más difícil y exigente de lo que la mayoría de la gente apreciaba.

Esa mañana, Krishnaji no estaba contento con que Mary pasara otra noche en el hospital; sentía que era demasiado duro para ella y quería cuidarla. Ella, por supuesto, estaba descontenta de no pasar esa noche del veintitrés de enero con él, pero la persuadió de que ambos deberíamos turnarnos. En consecuencia, pasé la segunda noche en el hospital con Krishnaji.

En la noche, algo peculiar comenzó a suceder, lo que Krishnaji eventualmente convirtió en un juego, como a menudo acostumbraba hacer. Hasta la mañana siguiente no supe que lo mismo le ocurrió a Mary. Yo podía estar profundamente dormido junto a Krishnaji, pero tan pronto como él se despertaba y necesitaba algo, ya estaba bien despierto, sin tener idea de qué era lo que me había despertado. Esto ocurrió quizás hasta quince o veinte veces durante la noche. El juego de Krishnaji era ver qué podía él hacer antes que yo me despertara, sea que giraba su cabeza o algo así. Después de despertarme por cualquier cosa, o quizás de nada, me decía: «*¿Cómo supiste que me estaba despertando?*» y «*¿Cómo diablos lo haces?*» Nunca lo supe, pero simplemente pasé de estar profundamente dormido a estar totalmente despierto.

Al día siguiente, el veinticuatro de enero, Krishnaji mejoró mucho. El bloqueo desapareció y su ictericia se fue en gran medida. El día anterior, nos preocupó la posibilidad de un coma hepático porque su ictericia había aumentado drásticamente, pero en ese día su color era excelente.

El médico le preguntó si estaría de acuerdo en recibir un poco de sangre. No esperábamos que él accediera, ya que en el pasado había estado muy preocupado por esto. Varios años antes, cuando se sometió a una

pequeña operación por la que pudo haber necesitado una transfusión, antes de la cirujía fue al hospital y donó su propia sangre que se guardó para él. Cuando el médico le preguntó en esta ocasión si estaría de acuerdo en recibir sangre, le preguntó al médico de quién sería, y si la persona comía carne y bebía. El doctor contestó que no sabía de quién sería y que probablemente la persona hacía ambas cosas. Por supuesto, todos estábamos dispuestos a donar sangre para Krishnaji, por lo que él le haría muy feliz, pero habría tomado demasiado tiempo procesarla. No iba a recibir la sangre entera, sino solo una parte de ella, lo que llevaría más de una semana preparar, incluso si hubieran apresurado las cosas. Krishnaji simplemente le preguntó al doctor qué era lo mejor, y siguió su recomendación de recibir medio litro de sangre.

Tuvo problemas con la vía intravenosa colocada en su muñeca, ya que la vena no podía absorber líquidos y seguía colapsando. Durante toda la noche, los aparatos electrónicos que estaban vigilando las más mínimas variaciones en la respiración, la frecuencia cardíaca y la ingesta de líquidos intravenosos de Krishnaji dieron señales de alarma. Era claro que no se podía usar una vía intravenosa normal en su muñeca, y también le causaba malestar, por lo que el cirujano sugirió que se le insertara el catéter en su pecho por encima de la clavícula. En ese momento, parecía un alivio no tener que preocuparse por la vía intravenosa; entonces Krishnaji no debía cuidar tanto lo que hacía con la mano porque podía tener ambos brazos libres, y este catéter intravenoso no le preocuparía. Sin embargo, fue inquietante para mí porque parecía más serio y más permanente. En ese momento, me pregunté si alguna vez podría estar libre de tubos y con esta medida parecía que no. La esperanza nunca se abandonó, pero se fue reduciendo lentamente con esta cantidad de pequeñas cosas, resultando en un lento desgaste del espíritu.

El otoño anterior, cuando Krishnaji estuvo por última vez en Brockwood, le preguntó a la gente qué pensaba que debería decir su testamento. Nunca dijo que incluiría los pensamientos de los demás en un testamento, pero quiso saber qué decían.

Lo mismo hizo en India, preguntando a los síndicos qué pensaban. Antes de irse de la India empezó a hablar conmigo, y presuntamente con

algunos otros sobre la formación de un comité de personas de las diferentes fundaciones que ayudara a mantener unidas todas las escuelas y fundaciones. Empezó a ser muy específico sobre lo que requería, pero, como siempre, no quería dictar cosas ni imponer su voluntad a los demás. De vez en cuando lo llamaba “comité internacional”, pero luego decía que no le gustaba la palabra “internacional”. Este comité debía tener siete miembros, él decía que un número impar era mejor que uno par, y pensó que debía haber dos miembros de cada Fundación. Como en India había tres personas relativamente nuevas a las que trataba de dejarles todas las cosas allá, de algún modo terminaron siendo las tres de esa fundación, y fue muy específico al nombrar a quién quería en el comité. También hablamos de que la séptima persona fuera un miembro rotativo, pero no le gustó la idea. De la India, serían Radhika, Dr. Krishna y Mahesh; de América, Erna y Mary; y de Inglaterra, Mary Cadogan y yo.

Cuando Krishnaji comentó esta idea a Erna y Theo, ellos se opusieron con vehemencia, especialmente a que él nombrara las personas, ya que en gran medida sentían que los pondría como apóstoles escogidos. Más tarde, a Radhika tampoco le gustó por sus propias razones; entonces Krishnaji no continuó con la idea. Pero él no quería que la gente fuera elegida por las respectivas Fundaciones, porque estaba seguro de que Pupul y Asit serían elegidos, y no quería que ninguno de ellos dos lo fueran. Radhika, deseaba mucho que Asit estuviera en esto, pero toda la idea fracasó.

Creo que fue en su último día de vida de Krishnaji, cuando le pregunté qué quería hacer con la idea del comité que propuso. Indicó que no lo sabía y contestó: «*Quizás no sea necesario*». Sin embargo, estaba muy interesado en tratar de lograr algo y, ante la inminencia de su muerte, era urgente dejar todo absolutamente en orden para permitir que el trabajo siguiera adelante y mantener unidas a las fundaciones. Con frecuencia habló sobre la ruptura de ellas. Con este fin, pidió ver a Radhika, el Dr. Krishna y Mahesh. Esas fueron las únicas personas a las que realmente pidió que vinieran a verlo. También dijo que «*posiblemente Upasani*» debía venir porque siento que Krishnaji confiaba en él. Sin embargo, como Upasani era anciano y estaba por jubilarse, en realidad no habría venido por estas razones.

El veinticuatro de enero, Krishnaji me pidió que llamara a Mahesh, quien era el secretario interino de la Fundación, para transmitirle este mensaje.

Más tarde, escuché que Pupul estaba segura de que Krishnaji los había incluido a ella y a Asit, pero que yo los había excluido por razones personales, por lo que entonces vinieron. Sin embargo, no hay duda de que Krishnaji quería dejar las cosas en la India en manos de Radhika, el Dr. Krishna y Mahesh, y quería que las tres Fundaciones estuvieran juntas para los arreglos finales que deseaba hacer.

Aproximadamente en este momento, Krishnaji pidió hacer una pequeña grabación sobre lo que quería hacer con sus cenizas. Desafortunadamente, el cable de su grabador comenzó a fallar, resultando en que la grabación de ese día está en parte en su grabador, y otra parte en la pequeña grabadora para dictados de Mary. Sin embargo, afirmó claramente que quería que sus cenizas se dividieran en tres partes: para India, Brockwood y Ojai. Pensó que sus cenizas en la India fueran al Valle de Rishi y Rajghat. Cuando mencionó llevarlas a Brockwood, dijo que las pusieran en la arboleda. Como yo no sabía qué se hace con las cenizas, entonces le pregunté si quería esparcirlas. Un poco horrorizado respondió: «*¡Oh, no, la gente las pisará!*». Sugirió ponerlas debajo de una piedra y Mary dijo debajo de un árbol. Pero no quería que la gente supiera dónde estaban, porque no quería que se convirtiera en un lugar de peregrinaje, ni ninguna de esas tonterías a las que siempre se opuso.

Al final de la grabación, le pregunté si decía lo que él quería que se hiciera, porque yo preveía que la gente tendría sus propias ideas sobre lo que debía hacerse; y me pareció correcto que Krishnaji tuviera voz en el asunto. Él respondió: «*Sí, estoy diciendo todo esto porque es lo que quiero que ocurra*». Informé a las diferentes fundaciones al respecto y les entregué una copia de la grabación. Al mismo tiempo, parecía saber y no saber que iba a morir, pero le parecía extraño que tuviera cáncer.

El veinticuatro de enero dijo: «*Creo que la partida ha comenzado*». Supongo que al menos lo sintió en India, pero parecía que le fue una sorpresa este tiempo de su partida. Él quería morir en Ojai y me lo dijo específicamente, pero [antes] quería ir a Brockwood para pasar el verano y

luego en octubre, volar de regreso a Ojai en lugar del viaje habitual a la India, donde no quería regresar. En verdad, quería ver el comienzo de la construcción del nuevo Centro Krishnamurti en Brockwood y quizás tener allí las charlas públicas. Estaba tremendamente interesado en el Centro hasta el final, e incluso me habló del mismo en el último día de su vida. Me preocupaba que Krishnaji tuviera cáncer, y a menudo permanecía despierto tratando de comprender.

Finalmente, llegué a ver una ventaja de esta enfermedad para él: Lo que más le importaba eran las Enseñanzas y su continuación. Es difícil imaginar qué más podía crear la situación que ocurría en ese momento en Ojai: los síndicos de las diferentes fundaciones se reunieron para que él les diera a conocer sus últimos deseos directamente, establecer ciertos acuerdos, poner todas las cosas en orden, y terminar todo.

Para que esto ocurriera, todos debíamos saber que moría, que no había nada que evitara su muerte y sin embargo para él, tener un cerebro completamente lúcido.[41]

No tuvo ningún dolor durante casi todo el tiempo. Su cerebro estaba claro en todo momento, incluso bajo morfina; a veces tenía sueño a causa de la misma, pero nunca decía tonterías o alucinaba, como tampoco estaba senil. Dormía, pero cuando despertaba, su mente funcionaba como siempre. El tener un cáncer intratable con su lenta, reconocible e inevitable muerte, le permitió arreglar las cosas.

Después de pasar la noche del veintitrés de enero en el hospital y después de que volvió Mary, regresé a Ojai a primeras horas de la tarde del veinticuatro de enero para ducharme, afeitarme, cambiarme de ropa y comer algo. Fui al lugar más rápido que pude encontrar para comer, que era una pizzería. Por supuesto, cuando regresé al hospital por la tarde, Krishnaji quería saber qué había hecho y comido. Cuando le dije que era una pizza, quedó totalmente asombrado, como si fuera lo más extraordinario que se me hubiera ocurrido. Quiso saber qué contenía, cuál era su aspecto, qué gusto tenía y qué había bebido con ella.

(41) Krishnaji le dijo al Dr. Deutsch que no le importaba tomar algo para el dolor, pero no quería nada que interfiriera con su lucidez, la que conservó durante sus últimas semanas.

Al final de toda esta descripción, que lo absorbió por completo, preguntó si la próxima vez que hiciera esto, le traería una pequeña porción. Fue desgarrador. Yo sabía que no él podía comerla, y pareció notar esto en mis ojos, recordar dónde estaba y saber que realmente no podía comer nada.

En algún momento de ese día, Krishnaji empezó a preguntarme algunas cosas sobre mi vida. En varias ocasiones anteriores, me preguntó cosas, pero por alguna razón sintió más curiosidad por mi vida en Ginebra,**(42)** entonces le hablé de mi vida allí, la que había sido pintoresca. Krishnaji, por supuesto, convirtió esto en un pequeño juego entre nosotros, entonces, cada vez que él tenía algo incómodo o desagradable, empezaba a decir: «*¡Ah, esto no lo tenías en Ginebra!*», como diciendo que la pasé bien allí y que él no pasaba un buen momento. Después de un rato, hizo un cambio de rumbo tipo "Tom Sawyer", y empezó a tratar todo lo miserable y desdichado que le estaba ocurriendo como si fuera un regalo maravilloso, de modo que no importaba cuánto me divertí en Ginebra, igual nunca tuve nada tan bueno como lo que le pasaba a él, diciendo casi exactamente estas palabras: «*¡Ah, te apuesto a que no tenías* ***esto*** *en Ginebra!*». Después de un tiempo, dijo: «*Voy a detenerme aquí*», quizás pensó que se burlaba demasiado de mí; pero no era el caso porque durante varios días fue una buena broma.

Esa noche también la pasé en el hospital, ya que Krishnaji sintió que era demasiada presión sobre Mary para que nos turnáramos. Tuvo una buena noche, pero tenía fibrilaciones cardíacas que seguían disparando la alarma del monitor de signos vitales, lo que me preocupó mucho. Me pasé la mayor parte de la noche mirando el corazón de Krishnaji, latiendo en el dispositivo.

El veinticinco de enero, justo cuando amanecía, ambos estábamos despiertos y abrí las cortinas. Fue una vista extraordinariamente hermosa. Krishnaji y yo la observamos durante un rato. La luna llena se elevó sobre las montañas de color pastel, hacia un cielo negro con un azulado profundo que gradualmente se convirtió en un rojo intenso.

---

(42) Viví en Ginebra por poco tiempo antes de ir a Brockwood.

Un maravilloso eucalipto moteado se alzaba a la izquierda de la ventana que, con unos arbustos bajos, creaba el primer plano y casi enmarcaba la escena. Krishnaji, se emocionó por la belleza diciendo: «*¡Dios mío, qué país!*». Fue uno de los amaneceres más bello que jamás he visto.

Esa misma mañana, me contó que tuvo lo que él llamó una pesadilla, algo aparentemente extraordinario porque generalmente, no soñaba. Me dijo que había durado al menos cuatro o cinco noches. Le pregunté de qué se trataba y me respondió que, en esta pesadilla trataba de convencer a alguien que estaba por publicar un libro sobre él de que no lo hiciera, que discutía con esta persona para que no publicara el libro, porque las cosas que se relataban eran "demasiado exageradas". Le pregunté si sabía quién estaba por publicar el libro, y me respondió que no.

Lo que parece haber sido más importante para él, fue que lo “Otro” no lo abandonó. Antes del veintiséis de enero, en algún momento dijo que cuando había dolor, lo “Otro” no podía estar allí, por lo que no le importaba hacer lo que fuera necesario para deshacerse del dolor, porque para lo “Otro” era más importante estar allí, que para él mantener el cuerpo físico incontaminado al que igualmente siempre cuidó. Por las mañanas estaba radiante, cuando se sentía lo suficientemente bien para que ocurriera lo que él llamaba "meditación". Su rostro era atemporal, eterno, y todavía joven. Sus ojos se veían tremendamente brillantes y no se parecía en absoluto a alguien que estuviera enfermo. Era algo excepcional y de él se desprendía esa atmósfera tan extraordinaria que a veces tenía.

En ese mismo veinticinco de enero, le quitaron el tubo de la nariz. Fue una gran mejora y comentó: «*Me siento como un hombre nuevo*». Todavía se discutía mucho sobre cuál podía ser su problema fundamental, cuya segura determinación parecía difícil. Continuamente se hacían nuevos estudios. Mary y yo nos animábamos enormemente con cualquier cosa que a la distancia pareciera buena, como si fuéramos personas ahogándose, pero aferrándonos a cualquier esperanza.

Krishnaji, comentaba seguido lo excelentes, profesionales, competentes, sensibles y eficaces que eran las enfermeras. Estas mujeres ajetreadas, a veces de gran tamaño y a menudo tan joviales, que entraban y simplemente se encargaban de todo en la habitación, incluso de todos los aparatos y las

necesidades de Krishnaji. A menudo le hablaban de la misma manera que harían con cualquier californiano que tuvieran bajo su cuidado; pero a él nunca le importó, siempre era el más perfecto y cortés caballero con ellas. También se disculpaba con sinceridad por necesitar ayuda. Aquí estaba, en una unidad de terapia intensiva, con todas estas enfermeras altamente calificadas, pagadas por estar allí las veinticuatro horas del día para cuidar en realidad a muy pocos pacientes y, cuando Krishnaji realmente necesitaba algo, se disculpaba por molestarlas; y tambien se lamentaba con sinceridad por haberlas distraído, ya que estaba seguro de que estaban muy ocupadas. Nunca pareció aceptar el hecho -y ciertamente nunca lo dio por sentado- de que ellas se ocupaban de él y que estaban allí para cuidarlo. Incluso cuando tenía dolor y pedía un analgésico, solía esperar para ver si este desaparecía y luego se disculpaba por tener que pedir algo. Todas las enfermeras, aún sin saber nada de él, estaban conmovidas por la forma en que las trataba y de la manera en que claramente vivía, a pesar de lo poco que podían ver de eso.

El Dr. Deutsch a menudo comentaba las reacciones de las enfermeras con Krishnaji, incluso mucho después de que dejó el hospital, contó que las enfermeras seguían diciendo que era una persona maravillosa. Fue significativo que no importaba cuán grande fuera el dolor, cuánto sufrimiento tuvo, y qué circunstancias atravesó durante este período extraordinario; pero él nunca fue nada diferente de lo que siempre fue.

Una vez más, después de pasar la noche en el hospital, alrededor del tiempo de almorzar regresé a Ojai para ducharme, afeitarme, cambiarme y comer algo que no fuera la comida del hospital. Como parte de su estadía en el mismo, siempre le llevaban al menos una comida tres veces al día, pero como no podía comer, se acordó que quien que se quedara en el hospital con él tendría esas comidas, por lo tanto, esa persona podía ordenar la comida que quisiera. Krishnaji, siempre quiso saber qué había en nuestras bandejas cuando llegaban. Los dietistas hicieron un gran esfuerzo, pero todavía era comida de hospital y después de veinticuatro horas, yo esperaba con ansias, comer afuera algo diferente.

En Ojai encontré un pequeño restaurante donde almorcé muy bien, y nuevamente, al regresar más tarde en ese atardecer, Krishnaji quería saber

todo lo que comí, incluso qué grandes eran las porciones. Parecía horrorizado por lo mucho que había comido, y siempre me sentí un poco culpable al responder sus preguntas, cuando él no podía comer nada en absoluto.

El veintiséis de enero, pesaron a Krishnaji. Como de costumbre, estuvo muy interesado en el aparato involucrado. Tenían un artilugio elaborado que podía pesar a las personas sin que salieran de la cama, y él observó todo el proceso, aunque tuvieron que darlo vuelta y le pusieron cosas debajo. Pareció entretenido cuando ese aparato lo levantó de la cama en una posición reclinada y lo pesó. Había ganado apenas 1.1 kilogramo desde que ingresó al hospital y todos estaban muy contentos. Aunque seguía teniendo fiebre, su aumento de peso parecía una buena señal.

Desde su ventana continuó disfrutando la vista de las montañas, de las que ocasionalmente comentaba. La ventana estaba en su extremo derecho, y no podía mirar por ella sin girar la cabeza, lo que, debido a la rigidez del cuello que tuvo durante los últimos años, significaba que no podía hacerlo sin esfuerzo y en cierto modo, sin girar su cuerpo y levantar su hombro izquierdo de la cama.

En su habitación tenía un televisor, aunque en realidad no lo miraba; le era demasiado difícil seguir porque el sonido no era muy bueno. Para no molestar a los pacientes en las habitaciones contiguas, todos los televisores tenían parlantes muy pequeños conectados a cables que podían colocarse cerca de los oídos de los pacientes, pero el sonido no era bueno y además, la audición de Krishnaji no era tan buena como lo fue muchos años antes. Intentamos ver las noticias, pero a menudo tenía que repetírselas y explicarle las imágenes que se veían.

En ese mismo veintiséis de enero, el Super Bow estuvo en televisión[N.T.]; probablemente vimos la mitad a intervalos, y mayormente sin sonido. Creo que preferíamos los comentarios que hacíamos, que parecían mucho menos discordante y más tenues sin el sonido. No tengo ninguna duda de que Krishnaji solo lo miraba por mí.

(N.T.) Campeonato nacional y final del fútbol norteamericano, diferente del fútbol (football) mundial, que es llamado "soccer" en los EE. UU. y Australia

En un momento del juego, un jugador comenzó a discutir con el árbitro; entonces con esa actitud clásica de caballero que él tenía, comentó de lo incorrecto, inapropiado, muy antideportivo y descortés que era discutir con un árbitro. Esto fue encantador y muy de él. Y tambien en ese día, llegó a Ojai Mary Cadogan, la secretaria del fideicomiso de la Fundación Krishnamurti en Inglaterra, y fue llevada directamente al hospital. Fundamentalmente para Krishnaji, le trajo su reloj Patek Philippe Naviquartz que guardaba junto a su cama en Brockwood. Cuando le dijeron a Krishnaji que su condición era terminal, decidió que quería darle al Dr. Deutsch esta preciada posesión. Entonces, llamé a mi esposa Kathy para decirle que le alcanzara el reloj a Mary Cadogan para que ella se lo trajera a Krishnaji. En ese momento, sabíamos que vendrían otras personas de la India, así como Mary y Joe Links, Jane Hammond (síndica de la Fundación inglesa) y Dorothy Simmons.

Esa noche, Mary y yo volvimos a Ojai y dejamos al Dr. Parchure pasar la noche con Krishnaji. Cenamos con Mary Cadogan en Arya Vihara. Ella estaba muy contenta de estar en Ojai, pero era una situación triste.

Durante este día o al siguiente, en algún momento Krishnaji trató de transmitirme algo con mucho énfasis, pero que no puedo afirmar que lo comprendí totalmente. Casi a diario me preguntaba sobre Brockwood, qué pasaba allí, cómo seguía sin mí, qué hacía y pensaba la gente de allí, etcétera. Apoyaba plenamente a Steve, quien estaba a cargo en mi ausencia, y cada vez que Krishnaji me preguntaba sobre la escuela, le decía que a Steve le iba muy bien y que todo era normal, lo que le complacía. Estaba especialmente contento de que Steve se estuviera desempeñando bien y a menudo, decía pequeñas cosas respecto a ayudarlo a desarrollarse y crecer para asumir una especie de trabajo o rol que me aliviaría de algún modo.

En un momento, dijo que Steve podría ser vicedirector para que yo no estuviera tan atado a la escuela. No obstante, con todo esto, en esta ocasión me dijo: «*No dejes que nadie más deje su impronta en el lugar. ¿Comprendes?*» Insistió mucho al respecto y continuó un poco más, pero como estaba cansado, no quise que se esforzara, por lo que simplemente le respondí: “Sí, sí, lo comprendo”, solo para que dejara de esforzarse. Sin embargo, sabía que no lo comprendía en la profundidad que él lo veía. No

me sugería que dejara mi huella a cambio, sino que de alguna manera, yo debía tener cuidado de que aunque no importara lo buena que la otra persona fuera, nadie más debía dejar su impronta allí.

Este es un tema difícil, porque no tomé más notas de las que he presentado. En consecuencia, dudo mucho al escribir esto, ya que podría ser mi propia interpretación. Pero casi inmediatamente después de esta conversación, debido a la intensidad y la urgencia de lo que Krishnaji intentaba transmitirme y la obvia profundidad con que lo intentaba, llamé a Steve y se lo conté. Intentaba transmitirle algo del espíritu de lo que Krishnaji dijo. Temía que Steve saliera lastimado, pero eso fue de mi parte una vergonzosa subestimación de Steve. Él accedió sin vacilar y quiso asegurarse de que se llevara a cabo. Krishnaji estaba complacido de haberle transmitido todo esto a Steve, y me impresionó que él y yo pudiéramos comunicarnos este tipo de cosas.

El veintisiete de enero, Krishnaji tuvo su tomografía computarizada. Esta sería la confirmación final de que era un tumor, lo que los médicos llamaron como masa en el hígado. El hospital de Santa Paula no tenía su propia máquina, en cambio, había una tomografía computarizada móvil que circulaba entre todos los pequeños hospitales locales de esa zona. Estaba dentro de un camión enorme que estacionó frente a la puerta del hospital, y los pacientes eran llevados al camión, que tenía en el interior una pequeña antecámara y otra donde se realizaba el escaneo.

Krishnaji fue colocado en una camilla con ruedas que se usa para transportar pacientes, con sus frascos intravenosos y su monitor cardíaco adjuntos. Lo acompañé y por supuesto, observaba todo al salir y se mostró muy complacido con un soplo de aire fresco. Había un pequeño montacargas para subir los pacientes al camión, luego Krishnaji era girado a la derecha y a la izquierda, para asegurarse de que los dedos de las manos y los pies de los pacientes no fueran pellizcados. Parecía disfrutar bastante de su pequeño paseo.

Cuando salió, expresó admiración por todo ese equipo y, nuevamente, por la eficiencia de las enfermeras. Leyó todos los letreros y etiquetas, tratando de ver qué era este aparato, y una de las etiquetas decía que no podía ingresar al escáner si estaba embarazada. Bromeó con las enfermeras

sobre la esperanza de que todo estuviera bien con él. Estaba muy impresionado de que la máquina hubiera sido fabricada por General Electric o Westinghouse. En general, parecía disfrutar mucho la experiencia, y no aparentaba estar tan preocupado como el resto de nosotros por lo que iban a mostrar los resultados, aunque quería saber que decían.

La tomografía confirmó un crecimiento en el hígado y el páncreas, con cicatrices en el páncreas que obviamente provenían de algún episodio previo de pancreatitis. Ni Mary ni el Dr. Parchure sabían de esto, por lo que debe haber ocurrido mucho tiempo atrás. Esa noche, el Dr. Parchure se quedó nuevamente con Krishnaji, pero no fue hasta la mañana siguiente que, Mary y yo descubrimos que el médico no estaba tan bien preparado para la vigilancia nocturna como nosotros.

El veintiocho de enero a la mañana, Krishnaji nos dijo que el Dr. Parchure simplemente se quedó dormido durante toda la noche. Él se sentaba en la cama y lo llamaba y no obtenía respuesta; incluso tocaba el timbre de la enfermera nocturna cuando necesitaba ayuda; ella entraba, ayudaba a Krishnaji con todo lo que necesitaba y se marchaba, pero el Dr. Parchure seguía durmiendo todo el tiempo. No quiso herir los sentimientos del médico diciéndole esto, y tampoco quiso causar más tensión para Mary y para mí, por lo que no nos dijo nada después de la primera noche con el doctor, sino solo después de la segunda. Parchure tenía problemas auditivos y obviamente, no escuchó nada.

Por supuesto, Mary quería pasar esa noche en el hospital y se esforzó mucho en hacerlo, diciéndole que estaba perfectamente bien y que no había nada malo en ello. Pero Krishnaji trataba de protegerla y sabía que ella haría cualquier cosa para cuidarlo, sin importar lo que le costara, por lo cual insistió en que no se quedara. Me sentí aliviado de que fuera mi turno nuevamente.

El día anterior, luego de la tomografía, fue sugerido que se le hiciera a Krishnaji una pequeña biopsia del tumor en su hígado para determinar si era maligno. Permitir que esto ocurriera fue el único error que sé que cometimos durante su enfermedad, algo de lo cual todavía me arrepiento. Los médicos nos dijeron que la biopsia se hacía insertando una aguja muy

pequeña, que no dolería, era bajo anestesia y daría la confirmación final dónde estaba la malignidad. En retrospectiva, Mary y yo nos dimos cuenta de que esto era completamente innecesario, porque no importaba dónde estaba la malignidad, ya que de todos modos, no se iba a realizar ninguna operación, y nada de lo que pudiera hallarse con este procedimiento iba a alterar el tratamiento que Krishnaji recibía.

Antes de realizar la biopsia, el hospital nos entregó papeles para firmar, eximiéndolo de cualquier responsabilidad si algo salía mal. Esto solo, debía habernos advertido que este procedimiento era más de lo que nos hicieron creer. Mary y yo, simplemente no teníamos suficiente conocimiento o comprensión médica para evaluarlo. Resultó que la anestesia solo podía ser local y solo anestesiaba la superficie. El hígado aparentemente está cubierto de nervios muy sensibles, resultando ser en extremo doloroso para Krishnaji. Se movió y no pudieron llegar al tumor. Por suerte, se dieron cuenta de que no podían volver a hacerlo y se detuvieron. Fue absolutamente terrible para él. Lo dejó temblando durante más de un día. Su cuerpo estaba tan convulsionado que, solo se sacudía incontrolablemente, teniendo que sujetarlo con fuerza para detener el temblor.

El día anterior, creo que fue cuando le dijeron que podía irse a su casa el veintinueve de enero, algo que tenía muchas ganas de hacer; pero esta biopsia perturbó tanto su cuerpo que, tuvo que pasar un día más en el hospital. El cirujano no se dio cuenta de lo sensible que era, Mary y yo sentimos que fuimos mal informados, aunque no éramos menos culpables por nuestra ignorancia. Volví a pasar la noche con él y fue una mala. Casi no dormimos, y él de vez en cuando temblaba, estaba molesto por tal agresión a su cuerpo.

Al día siguiente, el veintinueve de enero, estuvo bastante mal. El Dr. Deutsch le dio a Krishnaji una inyección de esteroides y finalmente, el dolor cesó. El médico le preguntó qué quería hacer con el tiempo que le quedaba para poder ayudarlo. La respuesta de Krishnaji fue: «*¿Puedo durar hasta que lleguen?*» refiriéndose a las tres personas que llamó de India, porque finalmente quería arreglar todo con ellas y con los síndicos estadounidenses e ingleses disponibles.

En ese día, recibimos los resultados tan esperados de un análisis de sangre altamente sofisticado, que busca ciertas etiquetas identificadoras de cáncer en la sangre, y determina no solo si hay una malignidad, sino también dónde se encuentra. Confirmó lo que el Dr. Deutsch sospechaba: la fuente principal de cáncer estaba en el páncreas, y el tumor en el hígado era secundario. Esto fue otro terrible golpe a nuestras esperanzas sin sentido de que las cosas se vieran peores de lo que eran. No había nada más que lograr permaneciendo en el hospital, y Krishnaji quería volver a la Cabaña de los Pinos.

Esa noche, estuvo en parte de acuerdo con el deseo de Mary de permanecer en el hospital, y nos pusimos de acuerdo que ella y yo nos quedaríamos, turnándonos para dormir entre la sala de espera o sentarnos junto a su cama. Ella primero intentó dormir en la sala de espera, pero como había gente hablando, después de un par de horas se rindió y regresó a la habitación. Luego fui yo a la sala de espera, me tumbé en uno de los sofás y dormí varias horas. Ella me dejó dormir allí toda la noche, pero finalmente regresé y durante la mayor parte del tiempo, ambos estuvimos en la habitación con Krishnaji.

A las 4:30 horas de la mañana, Mary se fue a la Cabaña de los Pinos para preparar la casa para el arribo de Krishnaji algunas horas más tarde.

9

Después del hospital

El treinta de enero, temprano en la mañana se hicieron los preparativos para que Krishnaji dejara el hospital y regresara a su casa, la Cabaña de los Pinos. Llovía muy fuerte y había indicios de inundaciones.

Después de completarse el papeleo y ordenar los suministros, Krishnaji fue colocado en una camilla con ruedas y transportado a través de la sala de emergencias hasta una ambulancia que esperaba en la entrada. Los dos jóvenes que la conducían, lo aseguraron en la camilla con ruedas que iba a entrar en la ambulancia, ya que su salud era la responsabilidad de ellos desde el momento en que dejó la unidad de terapia intensiva. Él recibía una hiper-alimentación por vía intravenosa, y al principio, hubo cierta dificultad porque no se permitía llevar a nadie con tal alimentación en la ambulancia. No recuerdo con mucha claridad, pero creo que la solución del problema, fue sustituir por una alimentación menos potente de la que recibía solo durante el viaje en ambulancia, la que luego se volvió a cambiar una vez que él llegó a la casa.

El Dr. Deutsch, quería asegurarse que Krishnaji tuviera las disoluciones y los medicamentos correctos cuando regresara a su casa, entonces varios envases se colocaron en la ambulancia junto a Krishnaji, quien estaba en el lado izquierdo de esta. Tres o cuatro de ellos se pusieron en el pasillo, y el joven médico se ubicó a la derecha. Nadie se sentó en el asiento del pasajero.

Cuando vi que estaba posicionado de forma segura, corrí por el estacionamiento hasta el Mercedes gris que pensaba conducir detrás de la ambulancia, pero el coche no arrancó. Hice todo lo que pude para ponerlo en marcha, pero estaba completamente muerto. Sospeché que la batería estaba descargada por dejarse las luces encendidas al no conseguir obtener

ningún signo vital del coche. En ese momento, ni bien vi que la ambulancia doblaba la esquina, a unos veinte metros de distancia, salté del coche, les hice seña, subí y me senté en su asiento de pasajeros. Como tenía en el Mercedes ciertos equipos no indispensables, aunque necesarios, pensé que llegar a Ojai era lo más importante que podía hacer; luego regresaría en otro vehículo para traer de vuelta los materiales que dejaba.

Gran parte de la carretera de montaña entre Santa Paula y Ojai estaba cubierta por agua. Al bajar al valle a través de las montañas, el camino sinuoso estaba sembrado de deslizamientos de rocas, y el conductor de la ambulancia observaba los acantilados a su lado teniendo cuidado de las rocas que cayeran. No le dije a Krishnaji que yo estaba en la ambulancia, pensando que probablemente se preocuparía por el coche, y no quise agitarlo.

Cuando llegamos a la Cabaña de los Pinos, le dije que no podía encender el Mercedes y me regañó diciendo que probablemente no esperé lo suficiente para que el diésel calentara. No creía que ese fuera el caso (aunque, extrañamente, el coche encendió perfectamente cuando fui a recuperarlo). Sin embargo, en el camino de regreso a Ojai, me sentí bien de estar en la ambulancia con Krishnaji, y recuerdo que pensé que me alegraba que no regresara solo con extraños. No debía quedarse solo.

En el dormitorio de Krishnaji se puso una cama de hospital, trasladando su gran cama doble a la pequeña sala de estar contigua al dormitorio. Cuando llegamos, ya lo esperaba toda la tecnología hospitalaria que se requería.

Estaba muy feliz de estar de vuelta en su habitación y dijo: «*Me siento mejor aquí*». Fue realmente encantador verlo en este lugar que era el adecuado para él. Hay una hermosa vista desde su dormitorio y una atmósfera maravillosa en la casa. Después de los dos últimos días bastante difíciles en el hospital, su estado de ánimo mejoró enormemente. Pidió escuchar música «*un poco alegre*». De hecho, quería a Pavarotti cantando canciones napolitanas, las que pusimos a través de varios parlantes en la casa, llenando de música cada rincón.

También quería algo de comer, y aunque el médico le dijo que podía comer lo que quisiera, en realidad no pudo. Quiso algo sabroso, pidió un

bocadillo pequeño con tomate y mostaza, y luego un helado; pero no le gustó y lo dijo. Era claro que no iba a poder comer, y no creo que haya probado nada más que algo líquido como el yogur. Bebió agua hasta el final de su vida, pero no pudo comer. Esa tarde, Krishnaji habló un poco con Erna, Theo, el Dr. Parchure, Mary Cadogan, Evelyne [(43)], Mary y yo acerca de mantener unidas las fundaciones y ocuparnos de las Enseñanzas. Como no pidió que esto se grabara, no se hizo. No se registró nada que él no solicitara específicamente. Esa noche tuvo dolores intermitentes hasta las 2:00 horas, cuando finalmente se durmió. Creo que el dolor fue por haber comido. Eso es lo que ocurría si intentaba comer algo, y lo que le impedía volver a hacerlo.

A la mañana siguiente, el treinta y uno de enero, después de haber tomado bastante morfina para el dolor y una pastilla Serax para dormir, Krishnaji entró en un letargo que fue sumamente aterrador. Mary y yo intentamos despertarlo, pero no pudimos, y finalmente el Dr. Parchure lo intentó. No respondió a los pellizcos ni a los pinchazos. El doctor incluso mantuvo su párpado levantado y le tocó el globo ocular, que aparentemente es una especie de prueba, pero no pasó nada. Parecía ser el inicio de un coma y, por lo tanto el final, antes de que él pudiera lograr todo lo que quería hacer.

Vino el Dr. Deutsch e inmediatamente le dio una inyección de algo que contrarresta la morfina, y Krishnaji volvió en sí. La morfina era exacerbada por el Serax, por lo que debía encontrarse un sedante alternativo para dormir. Ciertas dificultades sociales que aparecieron por primera vez en el hospital, comenzaron a empeorar una vez que regresó a Ojai.

La simple logística física de poder usar el inodoro del hospital era demasiado difícil para que Krishnaji se manejara solo, y esto fue algo con que lo ayudé. Además, debido a que tenía una ingesta continua de líquidos por las venas, necesitaba orinar con frecuencia; y el resultado de esto fue que a menudo me pedía que me quedara cuando venían a visitarlo. La gente estaba muy ofendida de que yo estuviera en la habitación cuando sentían que debían haber estado a solas con él.

(43) Evelyne Blau, fue síndica por mucho tiempo en la Fundación Krishnamurti de América, y vivía en Los Ángeles, pero también tenía una casa en Ojai.

Podía ver y sentir este resentimiento, pero claramente no era correcto que yo les explicara que Krishnaji me había pedido que me quedara allí en caso de que necesitara mi ayuda para ir al baño. Con mucha frecuencia, habiendo personas presentes, me hacía señas de que necesitaba ir al baño, y siempre hubo una urgencia al respecto. Entonces, tenía que echarlos apresuradamente de la habitación, lo que los ofendía. De vez en cuando, me pedía que saliera de la habitación cuando entraba alguien, lo que siempre me alegraba hacer; pero si eso sucedía, la mayoría de las veces me llamaba apresuradamente después de un tiempo relativamente corto. Cuando al final tuvo un catéter urinario, se liberó de esta terrible y frecuente imposición. De esta manera, pudo estar tan solo con ellos como querían.

Hubo un segundo gran desafío: Krishnaji insistía en que no se dejara solo al «*cuerpo*». Con frecuencia nos regañaba a Mary y a mí por hacer eso. A menudo, lo que sucedía era que un visitante entraba a verlo, y como ya sabíamos que no tendría que usar el baño, entonces lo dejábamos solo con la persona. Luego, el visitante se iba en silencio, y aunque se había quedado solo por un minuto o dos, se enojaba y repetía que no debíamos dejar el cuerpo solo. Le decíamos que lo entendíamos y que no haríamos eso; entonces nos preguntaba por qué lo hicimos. Siempre estuvo claro que esta preocupación no se trataba de que él se quedara solo, sino de dejar el cuerpo descuidado o desprotegido, un cuerpo que fue cuidado tan meticulosamente durante tantas décadas, pero que ahora necesitaba ayuda en protección.

En algún momento del treinta y uno de enero, llegaron Dorothy Simmons, Jane Hammond, Mary y Joe Links, el Dr. Krishna, Radhika y tal vez algunos otros. Dorothy y Jane, y quizás todos ellos, vinieron a visitar a Krishnaji, pero no hicieron más que verlo, ya que estuvo dormido la mayor parte del día, todavía recuperándose de su letargo anterior.

En la mañana del primero de febrero, aún estaba bastante débil y somnoliento, y sin hacer mucho más que saludar a los que vinieron a verlo, igual estuvo completamente lúcido y despierto a las 14:30 horas, cuando llegó el Dr. Deutsch. Después de pasar bastante tiempo hablando con el médico, vio a Radhika y al Dr. Krishna por un rato. Luego, el Dr. Deutsch

habló con todos los síndicos de las diferentes fundaciones presentes, explicando los detalles médicos de la condición de Krishnaji. Todos estuvieron de acuerdo en que él debía tener lo que quisiera.

El dos de febrero, Krishnaji se reunió con Mary Links, Mary Cadogan, Dorothy, Jane, Radhika, Dr. Krishna, Pupul, Asit, Erna y conmigo. Pareció tener un día razonablemente bueno, durmió bien y sin medicación.

En la mañana del tres de febrero, Krishnaji comentó haber tenido una maravillosa meditación, se lo podía ver en su rostro y en la vitalidad que tenía. Estaba libre de dolor, quería reunirse con todos los síndicos y de una vez por todas, poner fin a las estúpidas disputas por las publicaciones y los derechos de autor. Las Enseñanzas eran sus palabras, sus discursos, y estaban en su nombre; y por ello, quiso expresar definitiva y finalmente cuáles eran sus deseos. Me pidió que grabara esta charla, y así fue. Pupul no estuvo en esta reunión, a pesar de que ella era la principal persona involucrada en esta disputa. Krishnaji, dijo que sentía tener mucha energía, pero que ahora quería partir. Esto lo repetiría en los próximos días con mayor frecuencia, después de decirle a todos lo que quería. En un momento, dijo que era cruel que no le permitieran irse.

En la tarde del tres de febrero, le sugerí a Krishnaji que saliera, porque pensé que eso lo ayudaría. Como siempre tuvo un contacto tan profundo y maravilloso con la naturaleza, pensé que podíamos ponerlo en una silla de ruedas, la cual tiene un soporte para colgar sus diferentes bolsas medicinales intravenosas, y podríamos sacarlo. Desafortunadamente, lo que Mark Lee trajo no era una silla de ruedas, sino un andador con ruedas, algo con el que una persona debe empujar al frente mientras camina, y luego sentarse cuando se cansa. Las ruedas eran demasiado pequeñas para ser utilizadas como silla de ruedas, y no había lugar para que el ocupante descansara los pies; de modo que si se usaba como silla de ruedas, los pies del paciente se arrastrarían por el suelo. Parecía imposible de usar. Sin embargo, levanté el asiento lo más alto posible y le sugerí a Krishnaji que se sentara en él con las piernas cruzadas. Sabía lo flexible que era por haber hecho tanto yoga.

Entonces, a casi noventa y un años de edad y extremadamente enfermo, pero aún con notable agilidad y flexibilidad, Krishnaji se sentó prolijamente

en el estrecho asiento del andador en una posición de medio loto, envuelto en albornoces, batas, mantas, y con sus bolsas medicinales suspendidas sobre él.

Lenta y cuidadosamente, lo sacamos por la puerta de su pequeña sala de estar a su porche, y admiró las hermosas camelias que lo rodeaban. El Dr. Parchure y Mary estaban allí; cuando salimos al porche, llegó Mark Lee y llevamos a Krishnaji por los pocos escalones y el sendero.

Era un día soleado y quiso estar en algún lugar a la sombra. Observó los nuevos árboles de tangelo cargados de frutos que se plantaron no mucho antes, y a las flores a lo largo del camino. Quería ver las colinas, por lo que sugirió un lugar bajo el árbol pimentero donde pudiera estar a la sombra y mirar las montañas.

Una vez allí, les pidió a todos que se fueran. Sin embargo, como estaba tan precariamente sentado en este andador que fácilmente podría caerse hacia atrás, entonces me quedé a un metro y medio detrás de él, listo para arrimarme y sostenerlo si comenzaba a caer. Le indiqué que yo estaba allí, y él estuvo conforme.

Fue uno de esos momentos extraordinarios que a veces sucedían alrededor de Krishnaji. Podía sentir que se estaba despidiendo de las colinas; no puedo decir cómo, pero fue tan claro e inequívoco que no estaría más seguro si él lo gritara. Sin embargo, allí estaba él, sentado en silencio, inmóvil. Fue similar a su último paseo por la playa de Madrás, cuando se despidió de la ella y del río Adyar donde fue encontrado de niño. Ahora se despidió de las colinas de Ojai, el adiós más hermoso y elocuente que se pueda imaginar.

Después de un rato, venían la esposa y la hija de Mark Lee caminando por el sendero de la oficina de la fundación. Ellas, por supuesto, se sorprendieron al ver a Krishnaji allí, y por mucho que parecían no querer molestarlo, obviamente estaban complacidas de verlo y era claro que querían saludarlo. Su decepción por no poder estar solo fue tan obvia como su despedida, sin embargo, siendo la persona desinteresada, generosa y cortés que era, les indicó que se acercaran para que lo pudieran saludar. Luego me pidió que lo llevara de regreso a la casa.

Como había algunos asuntos urgentes relacionados con la construcción del Centro que yo tenía que atender, la única forma posible de hacerlo era que Kathy trajera los planos a California y discutiera conmigo las propuestas de los arquitectos, para que luego pudiéramos hablarnos por teléfono y continuar lo que fue organizado. Cuando le dije a Krishnaji que ella vendría, me pidió que le dijera de traer también las gemas que había guardado junto a su cama en Brockwood durante más de un año.[(44)]

A última hora de la tarde del tres de febrero, llegó mi esposa Kathy. Krishnaji se alegró de que ella viniera, y debido a que su entusiasmo e interés en el Centro nunca disminuyó ni siquiera en el último día de su vida, se alegró mucho de ver los dibujos modificados. También fue extraordinariamente considerado con ella, le interesaba saber en cuál fecha vendría, con cuál aerolínea, cuándo llegaría su avión, quién la recogería y todos los demás detalles.

Vivian Moody tenía que ir a buscarla al aeropuerto, ya que había recogido a muchos de los síndicos que habían llegado. A Krishnaji le preocupaba que Vivian estuviera haciendo demasiado trabajo pesado y que no fuera realmente justo para ella.

En un momento, Krishnaji me dijo: «*ella ahora está volando*» (refiriéndose a Kathy); y en otro: «*ahora debe estar aterrizando*», lo que demostró que pensaba en ella y que mentalmente la siguió en su viaje de Brockwood a Ojai. Le preocupaba dónde se iba a quedar, y que se mudara de Arya Vihara al piso sobre las oficinas de la fundación una vez que los Links se fueran.

En varias ocasiones, me preguntó si estaba bien que yo no pasara mucho tiempo con ella. Cuando Kathy se mudó al piso sobre las oficinas de la fundación, yo iba allí para ducharme, afeitarme, y vestirme por la mañana. Hasta entonces, dormía en los sofás de la sala de estar de la Cabaña de los Pinos y usaba el baño de Mary para ducharme. Hasta el final de la vida de Krishnaji, seguí durmiendo en esos sofás para poder estar rápidamente disponible.

---

(44) Este es un tema importante para ser destacado, pero al quedar fuera del foco principal de este relato, es comentado en el Apéndice - Nota 2 en página 269

Antes de ir a India en ese año, varios de nosotros en Brockwood trabajamos con un diseñador en algunos materiales para la escuela, y también para el nuevo Centro que planeábamos comenzar a construir en primavera. Los dos diseños no eran iguales, pero se complementaban. Los nuevos papeles y sobres de la escuela llegaron en enero y quise que le enviaran la primer carta a Krishnaji; por lo tanto, cuando él estaba en el hospital, le pedí a mi secretaria Claudia Herr, que con el nuevo membrete imprimiera una pequeña nota de saludo de todos en la escuela para que Kathy pudiera traerla. La papelería, que era muy bonita, tenía el nombre de Krishnaji en una letra más grande que cualquier otra cosa en la página. Esta fue en parte mi reacción cuando Erna eliminó el nombre de Krishnaji de todos los papeles de la escuela El Robledal, porque sintió que su nombre dificultaba el marketing de la escuela.

En las primeras etapas del diseño, Mary y yo sabíamos que Krishnaji, que siempre fue tan modesto y tímido, lo comentaría. Cuando él vio el papel, lo miró detenidamente y dijo que le parecía muy bonito, pero preguntó si "ese nombre" no era demasiado grande; me reí, y le dije que Mary y yo ya sabíamos que iba a decir eso. Como supo que bromeaba con él acerca de su modestia, se rió entre dientes.

El cuatro de febrero, Krishnaji estaba tan bien que el Dr. Deutsch habló de una posible remisión. Entonces le preguntó al doctor qué podía hacer si ocurriera, si pensaba que algún día sería posible viajar o hablar con la gente. Él solo respondió que pensaba que Krishnaji mismo sería capaz de dictar esas cosas. Para Mary y para mí, esto fue el último hilo de esperanza, una pequeña inyección de optimismo que apareció inesperadamente en medio de un panorama totalmente oscuro, pero no iba a durar mucho. Recuerdo a Mary en el hospital llorando, mientras me decía que “la esperanza es cruel”, y nunca lo fue tanto como entonces.

Ese día, Krishnaji quiso ir a la sala de estar para saludarla y mirar el fuego que mantuve encendido en la chimenea desde que regresó del hospital. El Dr. Deutsch lo había animado a ir a la sala de estar, diciendo que un cambio de escenario podría ser bueno para él.

Usamos el mismo procedimiento de llevar a Krishnaji a la sala de estar sentado con las piernas cruzadas en el andador. Les pidió a todos que

dejaran la habitación, pero con su consentimiento, me quedé detrás de él para cuidarlo; nuevamente fue extraordinario. Hizo algo en la habitación, uno lo podía ver haciéndolo, la cual no era la misma después. Aunque estaba sentado en un andador con ruedas, cubierto con mantas, y alimentado por vía intravenosa, él tenía todo el poder y la magnificencia que jamás tuvo antes. Era inmenso, majestuoso, llenando toda la habitación mientras hacía vibrar todo el lugar; y él resplandecía.[45]

Hizo esto sentado justo a la derecha de las puertas que conducen desde la sala de estar al patio trasero. Después, indicó que quería estar más cerca del fuego; entonces lo moví hacia allí, y a su propia invitación, la gente regresó a la habitación.

Más tarde, le dijo a Mary que ella había descuidado esa sala y que no hacía lo que él hizo, aunque era obvio que nadie podía hacer lo mismo que él hacía.[46]

Este viaje a la sala de estar, fue el primero de lo que se convertiría en casi rutina diaria durante los próximos diez días, que generalmente era el punto culminante del día para él. Llegó a sentarse en el sofá que daba a la chimenea con los pies envueltos en mantas y apoyados en algo, con el soporte de las bolsas medicinales traídas del lado de su cama y colocadas al costado del sofá. Dijo estar cansado de mirar tanto la pared de su habitación, y que dormía mucho porque estaba aburrido. Su cama daba a las puertas de los armarios blancos y vacíos, y el cielo raso era de tablas de madera machihembradas pintadas de blanco.

---

(45) Parece inadecuado describir algo definitivamente donde quizás, tenía poco o quizás ningún fenómeno externo mensurable, cuando era algo más que una simple sensación. La sala se sentía más viva, más vital, con una presencia tan diferente que Krishnaji podía cambiar visiblemente. Soy cauteloso con la imaginación y el autoengaño, además de ser naturalmente escéptico; pero también aprendí a desconfiar respecto a negar cosas que mi mente no podía justificar o apoyar. Uno de los aspectos más difíciles de estar con Krishnaji, era abrirse con cautela a lo inexplicable, y equilibrar la duda con una apertura a lo extraordinario, al conocer las limitaciones de mi capacidad para comprender y percibir claramente; permitiendo así, que me invada aquello que está más allá de mis limitaciones. Hacer lo contrario, parece una auto-afirmación del yo como árbitro supremo del universo.

---

(46) Esto se refiere a que Mary no "saludó" a las gemas, debido a todo lo que ella se había preocupado desde el regreso de Krishnaji a Ojai, lo que aparentemente él podía percibir.

Al respecto, ver Apéndice - Nota 3, en página 273

En un momento me dijo que había contado las tablillas una y otra vez, y me señaló la del medio. No es suponer poco, el hecho que menos se aburriera mirando el fuego.

Cada vez que ponía un nuevo tronco, él hacía un comentario como, «*¡Oh, Señor!*», o algo acerca del tronco tan grande que había puesto. Esto, por supuesto, me hizo guardar aquellos más grandes para cuando él estuviera presente. Significativamente, a menudo miraba y comentaba no sobre las grandes llamas danzantes, sino sobre las muy pequeñas. Sentado a su lado, llamaba mi atención a las pequeñas llamas de la parte inferior que apenas empezaban, intentando crecer, sin saber si lo lograrían o no; y esas eran las que él observaba.

En ese primer día, luego de haber sido rejuvenecido de algún modo por el fuego, Krishnaji intentó caminar de vuelta a su habitación. Regresó usando el andador, esta vez de forma correcta, con gente a su lado, pero claramente fue demasiado para él. Cuando regresó a su cuarto, tenía frío, estaba agotado y temblaba. Estaba acostumbrado a exigirse, pero su cuerpo ya no podía soportar más.

El Dr. Parchure le masajeó la espalda y los pies, entonces finalmente Krishnaji dejó de temblar y entró en calor. A menudo sentía bastante frío, incluso mientras todos los demás tenían calor por el fuego ardiente en la sala.

El cinco de febrero, Krishnaji habló con el grupo de síndicos y volvió a pedirme que grabara la reunión. Fue una charla difícil y agotadora para todos. Él estaba físicamente débil y empezó a descomponerse cuando hablaba con ciertas personas en una especie de llanto, algo no era uno normal e intentó detenerlo. Cuando empezaba, intentaba contenerlo, pero por lo general no podía. Era un llanto peculiar que no contenía autocomplacencia, autocompasión, o dolor que suele tener el llanto. Se percibía como si el cuerpo estuviera siendo empujado más allá de sus límites, y se desmoronaba intentando alcanzar la energía que encontrara. En varias ocasiones me dijo que era solo una debilidad corporal. Mientras me sentía devastado por este llanto, todavía estaba asombrado por la sensación y la naturaleza del mismo porque era muy anormal. Venía y se iba como las personas emocionales venían y se iban. La única vez que noté

específicamente que hablaba de esto, fue cuando estaba sentado en la sala de estar mirando el fuego. Friedrich Grohe y su esposa Magda, vinieron a saludarlo. Cuando Magda se le acercó, se echó a llorar, pero luego se repuso ni bien se fue. Krishnaji se volvió hacia mí diciendo: «*Demasiada emoción, demasiada devoción. No es bueno para mí*»; y continuó diciendo que de alguna manera tendría que encontrar una manera de detenerlas porque exigía mucho de él. Parecía que su cuerpo no podía soportar las emociones de los demás.

Durante esta reunión del cinco de febrero, en un momento dijo: «*Sigo siendo el Maestro, el mismo de la plataforma*». En ese momento, no pude entender por qué sintió tener que decir eso, ya que era tan obviamente cierto, como insistir en que hay luz de día mientras se está de pie bajo la brillante luz del sol. Pero estas cosas empezaron a tener sentido para mí mucho tiempo después. Entonces, escuché a personas decir, sobre todo aquellas que ya deberían conocerlo mucho mejor, que Krishnaji ya no era más el Maestro durante esta parte de su vida, que de alguna manera estaba reducido, demente, menos de lo que fue. Afirmaban haber percibido una “altura” en él como un Maestro que se negaba a ser. Nunca supe si estar enojado con estas personas por sus declaraciones arrogantes y presuntuosas, o sentir lástima por ser tan estúpidos y haberse perdido tanto. Quienes decían esto, eran las mismas que sentían que Krishnaji había “resuelto” las cosas de una manera que ellos no querían.

Durante esta charla, también les pidió a todos que se fueran de Ojai y volvieran a sus casas. No sabía cuánto más le quedaba de vida, como tampoco quería que la gente se quedara esperando. Todos aquellos que creyeron que Krishnaji quería que se quedaran con él hasta el final, estaban equivocadas. Una vez que les dijo a todos lo que quería decir, quiso que se fueran. La única excepción a esto fue Mahesh, que llegó tarde y de quien pensó que sería bueno si pudiera quedarse por un tiempo. Cuando se planteó quién podría llevar sus cenizas a la India, dijo que Mahesh podía hacerlo.

Cuando todavía estaba en el hospital y se enteró de que vendrían todas estas personas diferentes, dijo: «*Toda esta gente... ¿Qué va a hacer? ¿Va a quedarse por meses?*» Entonces insinuó que, posiblemente lo mejor sería morirse rápido para no molestarlos. Le sugerí que la gente no tenía que

esperar hasta el final y respondió: «*¡Ah, sí!... ¡Oh, está bien!*»; no se le ocurrió que no tenía que morir para que todos pudieran irse. Mencionó lo sensatos que eran Mary y Joe Links al irse, lo que iban a hacer el seis de febrero, y deseaba que otras personas hicieran lo mismo.

Durante esta discusión, cuando les pedía a todos que se fueran, Pupul dijo que ella se iba a quedar. Krishnaji trató de disuadirla gentilmente, como siempre lo hacía, pero ella lo ignoró; y en lugar de irse, se trasladó junto a los Grohes en Ojai. Krishnaji estaba claramente abatido. Igual de obvio, sintió que debía aceptarlo, como siempre tuvo que aceptar otras cosas.

Esa tarde, caminó hasta la sala de estar, miró el fuego durante media hora y luego regresó. Más tarde, tuvo una charla con Mahesh y el Dr. Krishna; no mucho después de que comenzara, como Krishnaji quiso grabar algo, entonces me llamaron de vuelta para hacerlo. Fue una breve declaración de sus deseos, esta vez sobre los secretarios y los presidentes de las fundaciones. Dijo que ninguno de ellos de sus Fundaciones, debería tener ningún otro trabajo, que debían estar comprometidos a tiempo completo con sus responsabilidades para la Fundación y las Enseñanzas. También reiteró lo que dijo tantas veces: que las Fundaciones no deben estar separadas y que no debe existir división entre ellas. Esta grabación fue escuchada esa noche por todos los síndicos (aparte de Mary y de mí) que se reunían todas las noches para cenar juntos en Arya Vihara.

Creo que fue en este día, Krishnaji riendo entre dientes, me comentó que le dijo a Asit [Chandmal] que podría ser una especie de novato durante un año. Hace tiempo que él quería ingresar a la Fundación Krishnamurti de la India con una importante responsabilidad. Entonces pensaba que se haría cargo de la dirección de Vasanta Vihar, pero eso no era en absoluto lo que Krishnaji quería. Como él ahora nuevamente esperaba que le dieran algún cargo, entonces Radhika le preguntaba a Krishnaji si Asit no podría estar en el grupo internacional que se estaba considerando, o quizás si le podía dar algo más. Krishnaji, conociendo bien las debilidades de él, no sentía que era correcto dejarlo con ninguna responsabilidad, pero, no queriendo descartar por completo las solicitudes de Radhika, le dijo (como me explicó) que tendríamos que ver esto durante un año más o menos cómo iba Asit y, si las

cosas mejoraban, quizás él podría tener alguna responsabilidad.

El seis de febrero, Krishnaji quiso que le lavaran el pelo y estaba de muy buen humor. Quiso que Mary lo peinara y fue un acontecimiento muy feliz. Pupul fue a visitarlo, pero tuvo que esperar hasta que terminara. Sin embargo, como no pudo esperar tanto, se fue antes de poder verlo.

Aunque había enfermeras profesionales altamente calificadas con él las veinticuatro horas del día que eran completamente competentes y capacitadas para hacer todo lo que él necesitaba, había ciertas cosas íntimas que se sentía incómodo de hacer con ellas. Entonces, Mary le lavaba el pelo, yo lo ayudaba a cepillarse los dientes y su prótesis dental. Las enfermeras se ocupaban de su baño en general, pero yo hacía las zonas más íntimas; en parte se debía a que las enfermeras eran mujeres, y por otra porque ya estaba familiarizado en hacerlo.

Nunca dejó de cuidar su cuerpo de la forma más meticulosa hasta el final de su vida. Incluso cuando sabía que iba a morir y no le quedaba mucho tiempo, nunca alteró el cuidado que tenía. Era como si le hubieran dado un objeto que le estaba destinado a cuidar, entonces iba a hacerlo hasta el último momento, sin abandonar nunca su responsabilidad. Por ejemplo, en un momento, me pidió algo para masticar explicando: «*si no lo hago, se me estropearán los dientes*». Entonces le compré un chicle sin azúcar, creyendo que podría interesarle, pero lo probó solo una vez. No importaba que no viviera lo suficiente como para que se le estropearan los dientes, lo que le concernía era cuidarlos. Aunque no comía nada, se cepillaba los dientes dos veces al día, después de despertarse y antes de irse a dormir. Se cepillaba el paladar y las encías. Incluso me dijo que se cepilló las amígdalas, metiéndose el cepillo de dientes lo suficiente en la garganta para hacerlo.

En más de una ocasión me dijo: «*Espero que notes cómo me lavo los dientes*», como si no me los cepillara bien, lo cual de hecho, no lo hice ni lo hago. También continuó con sus ejercicios oculares diarios, y se ponía gotas todas las noches para el glaucoma. Dudo que alguna vez Krishnaji haya sido holgazán.

Como resultado de permanecer en cama tanto tiempo, comenzó a acumularse fluido en la base de sus pulmones. El Dr. Deutsch sugirió que

para limpiarlos sople en algo que ofrezca resistencia. Entonces, este médico colocó un guante quirúrgico en una jeringa cortada para que fuera como un globo con una boquilla, y le dijo a Krishnaji que si soplaba en esto, solo la fuerza de su soplo limpiaría sus pulmones. También, le dijo que debía hacerlo a menudo y Krishnaji quiso saber con qué frecuencia, a lo cual le respondió: "De vez en cuando"... Entonces le preguntó: «*¿Como a cada hora?*», lo que el médico le aprobó informalmente. Y así fue, cada hora durante días hasta que ya no tuvo fuerzas, Krishnaji soplaba el guante quirúrgico.

En algún momento del día, entraron Mary Lutyens y Joe Links para despedirse. Les pidió que cuidaran de Mary Z., que la llevaran a Venecia (lugar del que Joe era un experto, habiendo escrito varios libros sobre la ciudad) y que la ayudaran a divertirse. Quería que las dos Marys siguieran almorzando en Fortnum como hacían con él, y que disfrutaran de Londres. Cuando se fueron, después de despedirse, le pidió a Mary [Z] que saliera corriendo a ver en qué tipo de coche partían, como también, quiso saber en qué coche llegó el médico.

Esa tarde, después de decirme a solas varias veces que debía cuidar a Mary, ahora con ella de pie al lado izquierdo de su cama mientras él le sostenía la mano, yo yo a su derecha, me dijo: «*Ahora señor, le encargo lo siguiente: ¿Sabe lo que significa "hacerse cargo"? Le estoy encargando que proteja a Mary y la cuide. Todo el tiempo que estuvo conmigo la he protegido; aunque usted no pueda hacerlo de la misma manera, igual puede de otra forma, y debe cuidarla*». Quería que Mary se divirtiera, y dijo que debería continuar el mismo circuito que estuvo haciendo con él, excepto que no quería que nunca regresara a la India. Deseaba que fuera a Brockwood en primavera y al continente en verano de vacaciones, y luego de regreso a Ojai a fines de otoño. No quería que ella sufriera tanta pena como cuando murió su esposo. Me lo dijo varias veces y ahora deliberadamente, con ella en mi presencia. Krishnaji, expresó su pesar por haber permitido que Mary estuviera en una posición en la que ella sentiría pena por su muerte, pero no puedo imaginar en qué pensaba, ya que incluso las personas que no lo conocieron estaban devastadas por su muerte, y cualquiera que se reunió con él, no podía hacer otra cosa más que llorar.

Después en esa tarde, el hermano de Narayan y el sobrino de Krishnaji, Krishna, vinieron a visitarlo brevemente. Él les dio un par de sus zapatos y se alegró mucho de encontrar a alguien que les calzara bien, ya que eran pequeños e inusualmente estrechos. Luego en ese día, Krishnaji, volvió a la sala de estar y disfrutó del fuego durante unos cuarenta y cinco minutos. A las 18:00 horas, llegó el Dr. Deutsch por lo que casi sería su visita diaria. En un país donde los médicos dejaron de hacer visitas domiciliarias, el aprecio y el afecto del Dr. Deutsch aumentaron en cada una. Había dejado de ser solo un médico, para convertirse en un buen amigo para todos los que cuidábamos tanto a Krishnaji.

Después del dos de febrero, en algún momento cuando llegó la mayoría de los indios, comenzaron las discusiones sobre qué debería suceder con el cuerpo de Krishnaji. Mediante el Pandit Upadhyaya, Pupul ya averiguó cuál era la tradición para los hombres santos, y asumió que Krishnaji querría que algo de la tradición india acompañara su muerte. Como él sentía curiosidad, pidió del Pandit obtener esta información; sin embargo al enterarse, enfáticamente no quería nada de eso, lo cual se lo dijo a Pupul en términos inequívocos en mi presencia. Preguntó sobre la tradición solo por curiosidad, porque según esta, ninguna mujer debe estar con el cuerpo o acompañar el cuerpo a la cremación; lo cual era absurdo, ya que la única persona a la que él realmente quería que acompañara el cuerpo, era Mary. Por tradición, el cuerpo debía estar cubierto con aceite de sándalo, lo que Krishnaji rechazó firmemente por considerarlo un desperdicio.

El cuerpo también debía ser envuelto en seda, la que nuevamente, él rechazó como otro desperdicio, y nos pidió que usáramos cualquier tela vieja.[47] No quería que la gente mirara el cuerpo después de la muerte, y se los dijo a todos. Pupul, tuvo la arrogancia de afirmar que no importaba lo que él quisiera; un hombre de su grandeza debería estar a la vista del público después de su muerte durante tres días. Krishnaji estaba horrorizado e insistió con vehemencia, hasta el punto de llorar que él no quería nada de eso.

(47) Había una vieja pieza de seda que nunca se usó y que no tenía ninguna utilidad; por lo tanto, se la puso junto a una antigua sábana de lino con las que finalmente se envolvió el cuerpo de Krishnaji como un sudario.

Dijo que siempre fue tímido, agregando tener la horrible sensación de no poder defenderse, como hacer con su cuerpo lo que él quería cuando ya no viviera. También insistió con vehemencia en que no quería que le pusieran flores en el cuerpo. Insistió en esto en muchas ocasiones. Krishnaji, no quería nada que fuera de ninguna tradición, y estaba molesto, como a menudo lo estuvo antes, por los intentos de los indios de “indianizarlo”. Una vez más repitió -como tantas veces lo dijo antes- que él no era indio. También nos pidió a Mary y a mí que después de su muerte laváramos el cuerpo, porque, como él afirmó: «*Siempre he sido un hombre limpio*»; y que envolviéramos su cuerpo en una tela. Nos pidió esto en varias ocasiones.

La Fundación le pidió a Mark Lee que encontrara un crematorio adecuado y una compañía que transportara el cuerpo hasta allí. Krishnaji, lo llamó «*el incinerador*», y habló de sí mismo como "incinerado". También se le pidió a Mark Lee que adquiriera las urnas adecuadas para las cenizas de Krishnaji, porque él ya había pedido que éstas se dividieran para las tres Fundaciones. Los indios habían venido con su propia urna.

El siete de febrero, Krishnaji se despertó de un sueño muy, muy profundo. Como estaba muy débil, ese día no fue a la sala de estar para ver el fuego como lo hizo en los tres días anteriores.

La rutina diaria que seguimos después del regreso de Krishnaji del hospital, se había establecido en un largo comienzo del día, ayudándolo a hacer lo que quisiera hacer ese día, cumpliendo con sus requisitos físicos, haciendo cosas con él que disfrutaba, luego una pausa, y a relajarse hasta que se iba a dormir. Tal rutina era más o menos la siguiente: Mary iba a verlo al menos una vez en las primeras horas de la mañana, entre la 1:00 y las 4:00 horas. Yo dormía en la sala de estar, para aparecer al instante, lo que a veces ocurría en la noche, aunque por lo general dormía hasta poco antes de las 6:00 horas. Cuando me levantaba, entraba en la habitación de Krishnaji vestido con una de sus batas que me dio. Como él casi siempre estaba despierto, charlábamos, mirábamos por la ventana y hablábamos de la salida del sol si era lo suficientemente temprano. Al final, Mary se levantaba y entraba. Se decían buenos días de la manera más encantadora imaginable, con tanto afecto, dulzura, y la obvia alegría de estar uno en la

presencia del otro. Luego que estuviera en la habitación y charlara un rato, él le sugería que fuera a bañarse, o ella misma lo sugería. Después de estar en casa alrededor de una semana y media, insistía en que ella saliera a caminar por la mañana, lo cual hacía antes de regresar a bañarse. Mientras Mary se preparaba, Krishnaji normalmente también hacía lo mismo para el día.

Cuando llegaba la enfermera del turno matinal, juntos ayudábamos a bañar a Krishnaji, cepillarle los dientes, peinarlo, y arreglar su cama. A medida que él se debilitaba, permitió que las enfermeras hicieran más cosas íntimas por él. En un momento dijo: «*Perdí todo mi pudor*», o quizás en realidad era "timidez" de su parte, como si su condición física lo hubiera obligado a abandonar el código de decencia, o la conducta caballerosa con los que siempre vivió. Fue muy triste escucharlo decir esto, cuando uno haría cualquier cosa para ayudarlo a mantener lo que él sentía que era su comportamiento correcto; pero jamás perdió nada de su dignidad.

Alrededor de las 8:00 u 8:30 horas, Mary había terminado de prepararse para el día, generalmente después de desayunar y organizar algunas cosas pequeñas. Entonces ella entraba y se sentaba con Krishnaji, mientras yo iba a afeitarme, ducharme, vestirme, y desayunar en el apartamento donde se alojaba Kathy. El Dr. Parchure, usualmente venía alrededor de las 9:00 horas; a las 9:30 o 10:00 horas, empezaba a llegar la gente y Krishnaji comenzaba a verlos. Él normalmente veía a la gente solo de dos a cinco minutos cada uno, pero era algo que sentía tener que hacer, excepto en los días que estaba realmente demasiado débil. La única excepción a esto, fueron las visitas del Dr. Deutsch, que a menudo se prolongaban durante horas con Mary, el Dr. Parchure y yo presentes, y que Krishnaji disfrutaba de verdad.

Kathy, fue realmente una persona leal todo el tiempo que estuvo allí. En silencio continuó ayudando a Mary con el flujo interminable de cosas que debían hacerse, y obviamente, trató de ser lo más discreta posible. Mary, frecuentemente dijo lo útil que fue Kathy para ella mientras se mantenía en un segundo plano.

A las 11:30 horas del siete de febrero, Mary o el Dr. Parchure vinieron a buscarme (creo que estaba desayunando muy tarde) porque Krishnaji quería

hacer una grabación. Cuando la empezó, no tenía ninguna duda de que se trataba de una declaración para el mundo, y de que era la última de él. Claramente concluía todo, diciendo esas palabras para dejar las cosas en el mejor orden posible, y en respuesta a algunas de las falsedades que esperaba que aparecerían después de su muerte. Dijo que nadie tenía idea de «*esa inmensa energía, esa inmensa inteligencia*» que «*estuvo usando este cuerpo*» durante los últimos setenta años, y que «*ahora el cuerpo ya no puede soportar más*». Terminó diciendo que quizás una persona podría comprender lo que pasó por el cuerpo «*hasta cierto punto, si viven las Enseñanzas. Pero nadie lo hizo. Nadie*».[48]

Al final de la grabación, cuando dijo: «*Eso es todo*», sentí que acababa de concluir toda su vida. Yo estaba profundamente conmovido y consternado ante la posibilidad de que Krishnaji no grabara nunca más, probablemente porque no quería que terminara jamás. Un poco desesperado por continuar la grabación, pero también para aclarar algunas cosas que sentí que podrían malinterpretarse en su declaración, le pregunté al respecto. Se molestó mucho conmigo y me dijo: «*No tienes derecho a interferir en esto*». No había duda que deseaba que esta declaración fuera tal como estaba. Sintió que su declaración estaba completa y no quería que fuera alterada, "aclarada", ni enmendada. Desde su última charla pública en Madrás, las grabaciones que pidió que se hicieran, fueron realmente para las Fundaciones, para aclarar los hechos y mantener todo en claro respecto a sus deseos referente a sus Enseñanzas, sus publicaciones, las Fundaciones y sus cenizas. Esta fue la única grabación que se hizo con otro propósito. Fue hecha para el mundo, y no había la menor duda de que fue la declaración desde el lecho de muerte de Krishnaji al mundo, su mensaje final, su epílogo personal, su adiós.

En algún momento durante este día, cuando Mary y yo estábamos en su habitación, él cerró los ojos, arqueó un poco el cuello hacia atrás y con una tristeza extraordinaria dijo: «*Si todos ustedes supieran lo que se perdieron... Ese inmenso vacío*».

(48) El texto completo de la grabación se puede leer en el Apéndice - Nota 9, en página 307

Y en otro momento al inicio de esta segunda semana de febrero, Krishnaji empezó a pedirme con mayor frecuencia, algo que inicialmente me pidió que hiciera durante el vuelo desde la India. Esto era colocar mi mano justo debajo de la caja torácica de su lado derecho y presionar. Es la ubicación del hígado, donde el tope del páncreas rodea el conducto biliar. También le pidió a Mary y al Dr. Parchure que hicieran lo mismo, a menudo pedía que presionáramos bastante fuerte, emitiendo sonidos que demostraban sentir un verdadero alivio. Finalmente, mientras presionaba con bastante fuerza, me pidió que moviera la mano por el estómago y bajara por el otro costado; lo cual se continuó durante algún tiempo, hasta que fue suficiente para él. En los últimos dos días de vida de Krishnaji, pude sentir algo bajo la piel que no había estado allí antes: era foráneo, duro, y extraño. Yo podía decir esto sin saber nada sobre el cuerpo. En un momento, dijo que el tumor no le causaba tanto dolor sino malestar, haciendo una gran distinción entre los dos.

También por entonces, recibió una postal muy hermosa de un águila calva en vuelo, fotografiada desde abajo, con un cielo azul sin nubes de fondo. Le pidió a Mary que lo pegara con cinta adhesiva a las puertas del armario a los pies de su cama para que estuviera justo frente a él. Después de uno o dos días, me preguntó si también podía encontrar una foto de un oso, un lobo y un ciervo para ponerlas al lado del águila, pero me temo que nunca llegué a eso. Con todo lo que ocurría, lo olvidé.

El ocho de febrero, Krishnaji comenzó a insistir en que Mary empezara a salir a caminar de nuevo, lo que había sido un ejercicio matutino habitual para ella hasta el inicio de su enfermedad. Finalmente insistió en que yo también lo hiciera, lo que hice de mala gana, porque realmente quería entregar mis energías a él, considerando que podía hacer ejercicio más tarde. Siempre que yo iba a algún lugar, que casi nunca era fuera de la casa, incluso si solo iba a la cocina a comer, cuando regresaba, Krishnaji me preguntaba sobre las noticias. Por lo general, respondía que él era la noticia, y esto nuevamente se convirtió en un pequeño juego entre nosotros. Intenté comer cuando había noticias por televisión, para poder hacer las dos cosas, a la vez de tener algo que informarle. Él ahora había terminado lo que quería hacer y quería partir.

Muchas veces a lo largo de los años, la gente le preguntaba acerca de hallarse en una situación como la que él estaba ahora, si sería correcto tomar algo para acabar con la propia vida. Había respondido a esto de varias maneras, pero ahora, mientras lo consideraba para sí mismo, respondió inequívocamente: Sería demasiado violento. También sabía que tenía el derecho legal de pedir a los médicos que retiraran las vías de alimentación intravenosa. Le preguntó al Dr. Deutsch qué pasaría, y el doctor le respondió que el cuerpo se deshidrataría muy rápido, y que luego simplemente moriría. Pensó que eso tampoco era adecuado para él, diciendo que sería demasiado artificial y forzado. Parecía sentir que no debía tomarse medidas extraordinarias para mantener vivo el cuerpo, pero tenía -incluso contra su voluntad- que seguir hasta el final.

El Dr. Deutsch seguía viniendo casi todos los días, fuera su día libre o no, como amigo, y fue recibido como tal. Krishnaji continuó introduciéndolo a las Enseñanzas y a los refinamientos culturales que tanto disfrutaba. Le dio uno de sus trajes de Huntsman, uno de sus suéteres de Florencia, y algunas corbatas de Jacquet de Ginebra. A Krishnaji siempre le preocupó estar usando demasiado el tiempo del Dr. Deutsch, quien de todos modos estaba muy feliz de verlo.

Krishnaji, empezó a regalar sus cosas con una creciente sensación de urgencia. Era como si no quería dejar nada atrás sin asignar o desordenado, y cuando la gente venía, frecuentemente les daba sus pertenencias y muy a menudo le indicaba a Mary que regalara diferentes cosas a las personas que no estaban allí. También dio instrucciones para donar sus cosas a Brockwood, de tal modo que al final, realmente no quedó casi nada que le perteneciera.

Recuerdo muy claramente un momento en el cual Mary estaba sentada a la izquierda de Krishnaji y yo a su derecha, y él la estaba regañando de nuevo por alejarse de su cuerpo. Al implorarle, le dijo: «*Eres la última persona con la que tengo un contacto humano real*». Me miró para ver si yo estaba herido o molesto, lo cual, por supuesto, no lo estaba; yo solo deseaba no estar allí, porque le estaba diciendo algo muy personal. Él volvió su mirada hacia ella y continuó, sin pedir ni preguntar nada personalmente.

Una noche, muy posiblemente el atardecer del ocho de febrero, Krishnaji dijo algo acerca de que era un momento muy peligroso, muy delicado, y que el cuerpo necesitaba más protección de lo normal. Como se dijo anteriormente, quería que el cuerpo no estuviera solo, requiriendo de Mary o de mí estar allí. Esa noche, dijo que quería que Mary y yo pasáramos la noche junto a su cama. Comentó: «*Tal vez sea solo una falsa alarma, tal vez no sea necesario*», pero percibió algo que no me explicó, y de lo que sentí no tenía que preguntarle. Trajimos cojines de los sofás de la sala de estar y los colocamos junto a su cama, donde dormíamos. A la mañana siguiente, dijo que todo estaba bien, pero, todavía no sé qué fue.

El nueve de febrero, Krishnaji volvió a la sala de estar para mirar el fuego del hogar después de su ausencia por dos días. Ese día debe haberse sentido bastante bien, porque pasó toda la tarde allí hasta el anochecer.

El nueve o diez de febrero, Krishnaji me pidió que comenzara a leerle una colección de cuentos de Paul Theroux titulada "El archivo del cónsul". Escuchó con atención y disfrutó mucho de las historias, a menudo comentando sobre ellas después. Fácilmente, visualizó y se rio de las partes divertidas. Dejamos de leer los cuentos de Theroux una tarde memorable e incómoda frente al fuego, quizás fue el doce de febrero. Krishnaji estaba sentado en el sofá mientras yo leía, mientras también estaba presente una enfermera. Ni bien empecé a leer, me di cuenta de que era una parte atrevida y sabía que Krishnaji no querría que una historia como esa se leyera en voz alta frente a una mujer. Sin haberla leído antes o sin tener idea de lo atrevida que era, comencé improvisando rápidamente ciertas cosas que de repente encontraba, pero a medida que la situación empeoraba, simplemente modifiqué algunas partes, y finalmente salté otras. No pensé que fuera demasiado obvio lo que hacía, pero Krishnaji lo captó, lo entendió perfectamente y quiso terminar con la lectura diciendo que era aburrida. De sus comentarios posteriores, quedó claro que me estaba sacando de apuros, tal era la percepción y claridad de su mente, incluso durante sus circunstancias debilitantes.

El diez de febrero, Krishnaji aceptó un catéter urinario, lo cual fue un gran alivio para los problemas de la micción que lo agotaban a él y a quienes lo cuidaban. Le dijeron que sería incómodo, pero de hecho, en vez

de sentirlo así, tuvo una libertad que no tenía hace un tiempo. Entonces no era necesario expulsar a gente rápidamente de la habitación, y él podía dormir mucho mejor.

Comenzamos a tener un joven enfermero francés llamado Patrick para cuidar a Krishnaji, quien era un especialista en cuidados intensivos y muy competente. Él disfrutó tenerlo, en parte debido a su competencia y por otra, porque era un hombre y no sentía molestarlo tanto como se le imponía a las mujeres. También disfrutaba con él porque podía hablar francés. Krishnaji y yo hablábamos en francés como una especie de lenguaje privado que podíamos usar frente a las otras enfermeras, lo que estuvimos haciendo todo el tiempo.

El once de febrero, Krishnaji pasó el día más largo de todos frente al fuego. Durmió bien, descansaba, y no sentía dolor. Pasó casi todo el día en la sala de estar, y la gente que vino a visitarlo lo vio allí. Estuvo lo suficientemente fuerte como para ponerse de pie, lo que hizo por corto tiempo desde su cama al andador, desde el andador al sofá de la sala, y viceversa. Esto realmente asombró a Patrick.

El tener un servicio de enfermería las veinticuatro horas, significaba enfermeras con tres turnos de ocho horas, y había un constante forcejear por encontrar competentes. Ninguno de los servicios de enfermería pudo brindar el tipo de ayuda requerida. Hacia el final, fue tan difícil encontrar buenas enfermeras, que incluso contemplamos dejar solo una nocturna y elegir las mejores que podíamos encontrar solo para ese turno, luego dividir los otros dos turnos entre Mary, el Dr. Parchure y yo. Afortunadamente, esta drástica medida no fue necesaria.

A veces, las enfermeras eran demasiado mayores y obviamente no estaban capacitadas, otras apestaban a tabaco, o simplemente eran incompetentes. Una enfermera nocturna solía quedarse dormida, y ni siquiera lo supimos hasta que ella, sintiéndose muy culpable, explicó cómo Krishnaji se disculpaba por despertarla cuando simplemente necesitaba algo y no podía esperar más. Esto pasó con una enfermera a la que se le pagaba por estar alerta en su trabajo. Felizmente, tuvimos algunas enfermeras maravillosas dispuestas a trabajar turnos adicionales que, intentaban de organizar sus otros trabajos para poder seguir atendiendo a Krishnaji. Él no

trataba a nadie como si fuera un empleado, sino a todos como si le estuvieran haciendo favores.

El doce de febrero, Krishnaji tuvo bastante fiebre con dolor, y necesitó morfina para el dolor, apenas pudiendo permanecer en la sala de estar por muy poco tiempo. Parecía que sentarse en el sofá se volvía demasiado agotador para él. Cuando Pupul fue a verlo por los pocos minutos habituales, él le pidió a Mary que le dijera que no estaba allí, que se había «*ido a caminar por las colinas*». Claramente la estaba despidiendo, lo que me sorprendió. Sin embargo, más tarde y muchas veces estando yo cerca como para escucharla, ella informó que esto era como un mensaje místico que Krishnaji le había dado.

Cuando hubo varios síntomas de que tenía una hemorragia interna, el Dr. Deutsch, el Dr. Parchure, Mary y yo hablamos sobre lo que se podría hacer. Lo único que parecía ajustarse a los deseos de Krishnaji de que no se tomaran medidas extremas para prolongar su vida, era darle un antibiótico fuerte para contrarrestar cualquier infección que estuviera causándole fiebre. Pero Krishnaji ahora no lo quiso, quería irse.

Aproximadamente en ese momento, después de que Krishnaji necesitó ayuda con algo, se reprendió a sí mismo en voz baja pero enérgicamente, diciendo: «*No soy una compañía decente con quien estar*».

Esa noche, vimos el noticiero de la noche, que incluían la noticia de la liberación del disidente ruso Sharansky. Krishnaji, quedó impresionado por el continuo desafío de este hombre al gobierno ruso y a la KGB hasta su último momento, cuando le dijeron que caminara en línea recta a través de la frontera hasta el otro automóvil; pero él insistió en caminar en zigzag. Krishnaji comentó que los rusos eran crueles.

El trece de febrero, se despertó a las 3:30 de la mañana con dolor, tenía fiebre y ocasionalmente se estremecía. Tan débil estaba esa mañana que no podía sacarse su dentadura postiza para cepillarla. Solo tenía unos pocos dientes postizos y de ninguna manera necesitaba sus dentaduras, pero como el dentista le dijo que era mejor que las usara día y noche, eso fue lo que hizo; entonces se las sacaba solo para limpiarlas dos veces al día. Sin embargo, ese día tenía tan poca fuerza que, le tomó unos minutos sacársela antes de que finalmente me permitiera ayudarlo. Desde entonces, lo ayudé

diariamente. Así es como sucumbió lentamente, haciendo todo lo que pudo por sí mismo hasta que simplemente ya no pudo. Cuando tuvo que abandonar los ejercicios pulmonares que el médico le había dado, hizo unas pequeñas partes de los ejercicios de pranayama que solía hacer antes de enfermarse.

Ese día, Krishnaji quiso ir a la sala de estar y mirar el fuego, pero entonces ya era demasiado esfuerzo meterse en el andador y estaba muy cansado para sentarse en el sofá. Logramos resolver ambos problemas girando el sofá para que pudiera acostarse a lo largo, tal como estaba acostado en su cama, y pudimos ajustar las almohadas que necesitaba para sentarse. Ahora podía mirar directamente al fuego por encima de sus pies, o podía mirar ligeramente a su derecha por la ventana. Parecía ideal. Para llevar a Krishnaji a la sala y regresar, simplemente hicimos un tipo de "hamaca" con su sábana bajera. Con dos o tres de nosotros llevándolo en esa "hamaca" improvisada, y otra persona cargando sus bolsas medicinales, podíamos transportarlo directamente desde una posición acostada en su cama a una posición acostada en la sala de estar. Encontró bastante gracioso que lo llevaran así, se rio varias veces en el camino y nunca dejó de sonreír. Mientras nos movíamos, le informaba dónde estábamos exactamente. Él, por supuesto, podía mirar hacia los lados de esta "hamaca" y ver las paredes y el techo. Además, el viaje que conocía tan bien, desde su habitación hasta la sala de estar, se notaba que lo experimentaba de una manera completamente nueva.

Al final, cuando lo llevamos de regreso a su dormitorio, a pesar de que disfrutó de la nueva distribución de los muebles en la sala de estar, sugirió que los volviéramos a poner como estaban, parecía gustarle la familiaridad de las cosas y no quería que nada cambiara. Esto también se aplicaba a la posición de la cama en su dormitorio que, en un punto intentamos girarla unos cuarenta y cinco grados, de modo que directamente frente a él tuviera la vista de la ventana, pensando que sería infinitamente más interesante que la vista de las puertas de su guardarropa. Aunque era más interesante y lo disfrutaba, igual prefería su cama en el lugar original.

Es imposible transmitir cómo era vivir ese momento para Mary y para mí. Constantemente parecía que cuando nueva crisis venía, a veces se iba, y

otras veces, simplemente se asentaba en el nuevo orden establecido. Uno nunca sabía si Krishnaji viviría ese día, sin embargo, persistíamos en asumir que lo haría. Siempre estábamos en movimiento, con poco sueño, poca comida, y una tensión en constante aumento que no era algo a lo que le prestáramos atención, o que siquiera reconociéramos en ese momento. Algo nos impulsaba, lo cual solo íbamos a hablar más tarde.

El pronóstico meteorológico empeoraba mucho más y las lluvias eran cada vez más intensas, todos esperaban inundaciones. Si eso sucedía, se cortaría la electricidad de la casa, se detendría la bomba de alimentación intravenosa de Krishnaji, se apagaría su manta eléctrica, y por supuesto, no habría calefacción en la casa. Entonces intenté de conseguir un generador para estar preparado en caso de un corte de energía.

El catorce de febrero, Krishnaji se despertó después de haber dormido bastante bien en la primera parte de la noche, pero alrededor de las 4:00 horas volvió a sentir dolor. Ese día supimos que él nunca decía nada acerca de ello hasta que le era muy intenso; simplemente se lo guardaba para sí mientras se desarrollaba, aunque intentamos disuadirlo de que no lo hiciera.

El clima de ese día y temprano en esa mañana se tornó espantoso. Vivian Moody localizó dos generadores y los envió. Ella estuvo maravillosa con su buena voluntad de hacer en cualquier momento las muchas pequeñas cosas que se necesitaban, cuando a menudo son estas pequeñas cosas las que causan los mayores problemas. Realmente, hizo contribuciones magníficas para todo lo que ocurría en ese momento.

El electricista, como no podía conectar los generadores directamente al sistema eléctrico de la casa, entonces Ivan Berkowitz -un ayudante de la FKA- y yo tendimos un cable desde el garaje donde se guardaban los generadores, hasta las fundaciones de la casa, y luego hasta el dormitorio de Krishnaji. Esto nos permitía mantener funcionando el sistema de calefacción central, hacer funcionar las bombas intravenosas de Krishnaji, su manta eléctrica, una luz para él y la enfermera. Fue un gran alivio cuando tuvimos todo cableado y lo probamos con éxito. Por supuesto, él tenía curiosidad de saber cómo se hacía todo, y quería explicaciones detalladas. Quedó bastante impresionado cuando hicimos una prueba y tuvimos todo funcionando. Como de costumbre, le preocupaba cómo se

arreglaba todo, y cuando en su habitación tuvimos que quitar una pantalla mosquitera de la ventana para meter los cables, quería saber dónde se la guardaría para que no se dañara.

Más tarde de ese día, se abrió el cielo lloviendo a cántaros. Con todo lo que sucedía, de alguna manera parecía más apropiado que si estuviera soleado y brillante. Tuve que ir a la ciudad a recoger algo de la farmacia para Krishnaji, y fui por dos caminos diferentes, ya que estaba seguro de que él querría descripciones de cómo eran las diferentes áreas, qué caminos estaban inundados e intransitables, etcétera. Ya para algunas de las enfermeras les era difícil llegar a la casa, como para el hombre que regularmente entregaba los suministros del hospital. A menudo, teníamos que darle instrucciones especiales a las enfermeras que venían de otros pueblos y que no estaban familiarizadas con las diferentes rutas para llegar.

Unos días antes, cuando Pupul creyó que Krishnaji estaba cerca del final, llamó a Asit -donde quiera que se encontraba- y le pidió que regresara a Ojai, aunque él no quería a nadie allí.

El día quince, Pupul fue a ver a Mary y le suplicó que permitiera que alguien de la India estuviera en Ojai cuando Krishnaji muriera. Por alguna razón, Mahesh -quien entonces era el secretario de la Fundación- no le era suficiente, ni el Dr. Parchure, que también era administrador de la Fundación India. Entonces, Pupul le preguntó a Mary si Asit podía estar allí, de lo contrario -afirmó- la gente en la India no entendería cómo pudieron ellos haberlo dejado a Krishnaji, o algo así. Mary accedió a pasarle este pedido a él, quien en esa etapa ya estaba muy débil; pero igual estuvo de acuerdo en que después de que su cuerpo fuera envuelto, su rostro podría desenvolverse por un rato, y a ciertas personas se les permitiría verlo. De hecho, tanto Asit como Mahesh pudieron verlo. Entre lágrimas repitió: sin flores, sin ceremonias, sin saludar al cuerpo, «*nada de esas tonterías*». Pero, Krishnaji no iba a conseguir su deseo.

El quince de febrero, las lluvias comenzaron a disminuir y los caminos estaban más despejados. Ese día, el Dr. Deutsch trajo diapositivas de su viaje al Parque Nacional de Yosemite, ya que Krishnaji le habló cuando estuvo en ese parque y cómo lo había amado.

En algún momento de este período (que también pudo haber sido en ese

mismo día), sucedió algo que me preocupó porque mostraba que Krishnaji había perdido un poco el sentido del tiempo (o lo interpreté así, aunque podría haber sido algo completamente diferente). Sé que la gente puede perderlo después de estar en cama durante mucho tiempo, que de hecho Krishnaji lo estuvo durante más de un mes, pero no hubo eventos previos como este.

Esa mañana, como todas las demás, fui a ducharme y vestirme después de que Mary terminara sus preparativos matutinos. Ahora que Kathy estaba en el piso sobre las oficinas de la Fundación, fui allí a ducharme, afeitarme y cambiarme de ropa. Cuando me fui por poco tiempo, vino el Dr. Parchure corriendo, diciendo que Krishnaji quería verme y saber por qué me fui por tanto tiempo, cuando yo recién lo había dejado. Cuando me apresuré a regresar, me regañó por dejar el cuerpo solo. Obviamente, él tenía la sensación de que algo ocurría. Nunca pude ver qué era exactamente lo que yo podría hacer con mi presencia, pero era importante para él. Después de esto, tuve mucho cuidado en asegurarme de que nunca estuviera solo.

Creo que fue ese día (aunque mis notas no son claras al respecto) cuando Krishnaji comenzó a hablarme sobre el estado del mundo, y charlamos de ello durante un tiempo en términos bastante generales. Luego me preguntó: «*¿Crees que el Dr. Deutsch sabe todo esto?*» Le respondí: “Bueno, señor, estoy seguro de que sí, porque es un hombre inteligente y bien educado. Además, estoy seguro de que lee los periódicos y ve las cosas que suceden”. Krishnaji respondió: «*No, pero ¿crees que él ve esto?*», y con "esto" quiso decir si veía la situación mundial en su sentido más profundo, con las percepciones que él [K.] tenía de la naturaleza del mundo. Y agregó: «*Tendré que hablar con él al respecto*»; y lo hizo más tarde en ese día cuando llegó el médico.

Estuve presente cuando Krishnaji tuvo esta charla con el Dr. Deutsch, y desearía haberla grabado, porque en diez o quince minutos, le dio al doctor un resumen extraordinario de lo mucho que él dice respecto a la naturaleza del mundo. Fue elocuente, conciso, y completo. Me quedé allí, asombrado e impresionado, escuchando a los pies de la cama con el Dr. Deutsch sentado a su lado. Una de las cosas que Krishnaji le dijo al doctor fue: «*No tengo miedo de morir, porque viví con la muerte toda mi vida. Nunca cargué con*

ningún recuerdo». Era el tipo de cosas que Krishnaji dijo antes, pero escucharlo decir esto en su lecho de muerte, y ver cuán literalmente cierto era, tuvo un gran impacto en mí. Más tarde, el médico dijo: “Me siento como si fuera el último discípulo de Krishnaji”... ¡Y lo fue! Lo cual ha sido realmente encantador. Esto fue algo extraordinariamente impresionante que Krishnaji, tan débil y tan cerca de morir como estaba, pudiera reunir la fuerza para hacer esa síntesis. También era una indicación del afecto que sentía por el médico.

Ese día, Krishnaji estaba tan débil que, simplemente se quedó en la cama y apenas podía levantar los brazos. Era claro que no podría vivir mucho más. Preocupado, como solía hacer, en ese día me preguntó sobre Brockwood, qué fue lo que escuché de la escuela, y si yo creía que iba a soportar mi ausencia por varias semanas más. Sin pensar con claridad, con el único deseo de aliviar sus preocupaciones, le dije que no estaría ausente por mucho tiempo. No quise decirlo; simplemente me salió así; y aunque él comprendió que yo no esperaba que viviera mucho más; igual me sentí miserable, como si lo hubiera traicionado siendo pesimista. No dijo nada; simplemente permaneció en silencio. También en este día, Krishnaji volvió a hablarme de mí, quería que supiera cómo él me veía, cuáles sentía que eran mis debilidades, y en qué necesitaba trabajar. Lo hizo mientras el Dr. Parchure estaba presente y lo masajeaba. Una vez más, hubo una clara sensación de que ponía su última palabra en algo, concluyéndolo. Antes me habló de estas cosas, pero ello fue su último regalo de este tipo para mí, un intento de dejar las cosas en el mayor orden posible. Lo escuché, pero era consciente de la energía que le costaba, mientras yo quería que guardara sus fuerzas, cuando él me había dado más que suficiente y no necesitaba estar pensando en mí, tratando de ayudarme o cuidar de mí; pero él era así.

Agregó una de las cosas más conmovedoras para Mary y para mí que aún en este día puedo recordar. Expresaba pesar por habernos ocasionado tantos problemas y tanta molestia, diciendo: «*No sé qué hice para merecer a ustedes dos, para que ambos me cuiden*». Siendo simplista como de costumbre, dije que sí lo sabía, pero tenía ganas de llorar. ¿Cómo podía este hombre, con todo lo que nos dio a nosotros y al mundo, sentirse en deuda? Mary lloraba.

El Dr. Deutsch, sabiendo que Krishnaji era “fanático’ de Clint Eastwood, trajo algunas sus películas que grabó en video. El médico también era otro de él. Esa noche, antes de acostarnos, Krishnaji y yo vimos la primera mitad de “El fuera de la ley”. A la mañana siguiente, vimos la segunda mitad. Al final de la película, Clint Eastwood y su principal enemigo se encuentran cara a cara, pero no se disparan. Más tarde en la noche, Krishnaji me preguntó: «*¿Por qué crees que no se dispararon el uno al otro?*»... y así fue como hablamos más sobre la película.

La mañana del dieciséis de febrero empezó mal. Krishnaji se despertó a las 3:00 horas, con un dolor severo. Mary ya estaba despierta y había una tremenda sensación de urgencia en la casa. Se le había recetado una cierta cantidad de morfina si tenía dolor, pero las enfermeras no podían aumentar esa cantidad sin instrucciones directas del médico. La cantidad prescrita siempre fue más que suficiente, pero ahora no lo era. Se intentó todo, pero nada funcionó. El Dr. Deutsch estaba ausente, era domingo y nos estaba costando mucho tratar de contener el dolor. Podía sentir el bulto debajo de su caja torácica, la cual parecía haber crecido y endurecido.

Krishnaji, dijo y demostró que tener a Pupul cerca era una gran carga para él, aunque solo la veía unos minutos en la mayoría de los días. Lo escuché transmitirle esto sutilmente, pero ella nunca lo entendió y probablemente tampoco lo aceptaría si se lo dijera enfáticamente. Hubo muchos días en los que Pupul consideró irse, mientras Krishnaji todos los días tenía la esperanza de que lo hiciera, y se abatía cuando no ocurría.

Este dieciséis de febrero, cuando Krishnaji tenía tanto dolor que no lo podíamos aliviar, cuando estaba débil hasta el punto de no poder levantar los brazos, ella vino a despedirse. Yo estaba en su habitación cuando llegó Pupul, y nadie le había dicho a Krishnaji que ella ya estaba allí. No sé de qué hablábamos cuando él me dijo: «*¡Ah, gracias a Dios, Pupul finalmente se ha ido!*»... pero tuve uno de los momentos más desdichados de todo ese período, al tener que decirle que ella no se fue, que estaba esperando verlo. No es posible creer que alguien que estaba tan mal, podría sentirse aún peor. Noté que simplemente se hundió en decepción; y una vez más tuvo que aceptarlo. Luego, lentamente, trató de armarse de valor con lo que le quedaba cuando finalmente le dijo que entrara, pero quiso que yo me

quedara. Ella se inclinó y le levantó la cabeza de la almohada para tocar su frente con la de ella, lloró, se despidió y se fue.

Afortunadamente, esa tarde tuvimos una muy buena enfermera de nombre Bea. Ella redujo el dolor de Krishnaji considerablemente, y él pudo hablar de varias cosas, una de las cuales fue el nuevo Centro Krishnamurti en Brockwood. Él sabía que no teníamos suficiente dinero para construirlo, entonces, de manera correcta y astuta, anticipó que algunos síndicos intentarían reducir el edificio, o quizás no construirlo en absoluto. Sin embargo, Krishnaji imploró: «*No lo reduzcas, no lo reduzcas, no lo reduzcas. Hazlo de primera clase*». No tengo dudas de que si él no me hubiera transmitido esto con la insistencia en que lo hizo, yo no tendría la fuerza para empujar este proyecto a través de los muchos obstáculos y la fuerte resistencia de al menos uno de los síndicos. Incluso, con respecto a algunas pequeñas ventanas circulares dibujadas en los planos, dijo: «*Me gustan esas ventanas, no te deshagas de ellas*». Más tarde, cuando el síndico Hughes van der Straten -particularmente hostil a nuestra construcción del Centro- quiso deshacerse de los costosos detalles decorativos, él expresamente deseaba eliminar esas ventanas. Entonces, pude citar las palabras de Krishnaji y así, conservar toda la belleza del edificio.

En este día, Krishnaji (refiriéndose a sí mismo) me dijo: «*Lo has protegido*». Continuó diciendo: «*Debido a que* [Scott] *has estado con él* [K.] *y has pasado por cosas, lo "Otro" irá a Brockwood contigo. Pero si eres personal e insistes con: "me saldré con la mía", o si eres agresivo...* » -Creo que aquí se refiere a algo sobre ser egocéntrico, pero puede que sea solo mi pensar- «*... Aquello te dejará, y si te deja, se irá para siempre*». Esta última parte la repitió varias veces. Y me agregó: «*Aquello estará allí para todos*».

No puedo empezar a hablar de esto citando nada parecido a los sentimientos que tuve en aquel momento y que aún tengo. Al respecto, sentí tan terrible fatalismo, como también la sensación de haber recibido el regalo más maravilloso que cualquier ser humano pueda recibir, pero uno tal que no puedo cargar y que, por necesidad, tampoco permitir que se escurra entre mis dedos. Lo comparo con recibir un diamante perfecto, que

pesa unos 100 kilogramos, el cual sería capaz de sostener temporalmente, pero me es imposible hacerlo por largo tiempo. Cuando llegó el momento de que se fuera Bea y en su lugar llegaba Patrick, el enfermero nocturno, Krishnaji leyó mal la hora y pensó que Patrick llegaba tarde. Estaba indignado de que un hombre hiciera esperar a una mujer, entonces le pidió disculpas a ella por Patrick. Era, como de costumbre, galante, caballeroso y considerado.

Al anochecer, alrededor de las 19:15 horas, tomó un sedante para dormir. No quería tomarlo demasiado temprano, aunque lo alentamos a que lo hiciera para que pudiera dormir, porque tuvo un día terrible de dolor y estaba absolutamente agotado. Cuando se tomó la pastilla para dormir con un vaso pequeño de agua con el que Patrick lo ayudó, bromeando al enfermero [en francés] le dijo: «*Ce n'est pas de Bordeaux*» ("Esto no es un vino de Burdeos"). Y después de tomarlo, me preguntó: «*¿Ahora qué se supone que debo hacer?*» Le respondí: "Bueno, duerma señor", a lo que él replicó: «*Está bien, si eso es lo que todos ustedes quieren...*».

Esto lo dijo de un modo tan peculiar que, sentí algo terriblemente inquietante. Luego se volvió hacia mí y me dijo: «*Tengo total confianza sobre ti... No, en ti*». Mientras decía esto, se estiró tomando mi brazo. No pensé que sería lo último que me diría. Le dije: "Por favor señor, duerma, está cansado". No puedo comenzar a expresar lo dulce y amable que fue esto, pero lo sentí más allá de cualquier cosa que jamás pudiera merecer. En ese momento entró Mary, di un corto paso atrás y él dijo algo como: «*No, jamás tuve alguna seguridad*», o algo así. Él cambiaba el uso de la palabra. Me dijo adiós, y lo hizo tan bellamente…

Luego le dijo a Mary: «*Buenas noches, querida, buenas noches, vete a dormir, vete a la cama, buenas noches*»... y lo repitió muchas veces durante un largo rato. Sin lugar a dudas, era absolutamente claro que no decía buenas noches, sino adiós. Cuando empezó a quedarse dormido, nos "echó" a todos fuera de la habitación diciéndonos que nos fuéramos a la cama, pero era muy temprano, y había demasiada sensación en la habitación de que algo crucial sucedía. Nos quedamos parados en la puerta durante unos minutos mientras se dormía, pero sus párpados solo se cerraron a medias y sus ojos se pusieron en blanco, mostrando las partes en blanco.

Regresé a la habitación y me senté en el suelo contra la pared, a la derecha de Krishnaji, y Mary se sentó a mi lado. Estábamos de espaldas a las puertas del armario a derecha e izquierda de la puerta del baño y esperamos. Después de unos cinco o quizás diez minutos, Mary se levantó y se sentó junto a su cama a su izquierda. Cinco minutos después de eso, me levanté y me senté a su lado derecho. No lo despertó. Era claro que no se trataba del común dormir.

El Dr. Parchure entraba y salía de la habitación, y finalmente se sentó un rato en la sala de estar de Krishnaji. Él -más que Mary o yo- era consciente de lo que ocurría.

Poco después de que Mary y yo nos acercáramos a la cama, con los ojos todavía en blanco y los párpados entreabiertos, dijo en voz baja: «*¡O, quelqu'un!*» Lo que sonó en parte como una súplica, como si pidiera algo: “¡Oh, por favor, alguien”... y también sonó a un comentario como diciendo: “¡Oh!, allí hay alguien”... No era urgente ni sobresaltado, pero tenía una cualidad muy peculiar. Quizás llamaba al enfermero francés; tal vez solo pensaba en francés porque hablamos ese idioma con mucha frecuencia durante las últimas semanas. No tengo idea de lo que significaba, o por qué lo dijo.

A partir de ese momento, la respiración de Krishnaji y su ritmo cardíaco disminuyeron gradualmente. Mary permaneció a su lado izquierdo, sosteniendo su mano izquierda durante la mayor parte del anochecer, y yo no me moví de su lado derecho, sosteniendo su mano derecha.

Aproximadamente a las 23:00 horas, llegó el Dr. Deutsch. Junto con él, el Dr. Parchure, el enfermero, Mary, y yo observamos y esperamos. Había una sensación muy clara de que Krishnaji estaba presente, cuando incluso tomé su mano al inicio. No lo despertó, era claro que estaba en coma, pero ciertamente estaba allí, y esa presencia era feliz. De hecho, en un momento, tuve la sensación de que había una risa, como si él se riera; pero no había nada en su rostro que indicara eso, lo que fácilmente pudo ser mi imaginación o mi deseo. Es lo que sentí en ese momento.

Alrededor de las 23:30 horas, Mary fue a la cocina con Patrick. El enfermero había extendido su turno para estar con Krishnaji en este momento difícil, pero como no había comido nada durante ocho horas,

entonces Mary lo llevó a la cocina para darle algo de comer.

Mientras ella estaba allí, pensé que Krishnaji se iba y envié rápidamente al Dr. Parchure a buscarla. Por alguna razón, ella no entendió la urgencia y no vino, entonces le pedí al Dr. Deutsch que la llamara. No quería dejar a Krishnaji solo, y sabía que ella quería estar allí cuando muriera. Entonces Mary llegó rápidamente y el Dr. Parchure permaneció en la cocina con el enfermero. Parecía que el Dr. Parchure estaba alejando al enfermero de la cama de Krishnaji, ya que sabía que Krishnaji quería que su muerte fuera un acontecimiento privado. Fue algo considerado y abnegado de su parte.

Krishnaji respiraba tres veces por minuto y su frecuencia cardíaca era muy baja. En mi confusión, multiplicaba mal los latidos del pulso que estaba sintiendo, que eran débiles, y seguí haciéndolo mal. El Dr. Deutsch no podía superar la sorpresa de lo fuerte que era su cuerpo. Normalmente, lo que sucede cuando el cuerpo se ralentiza en un coma, es que la frecuencia cardíaca aumenta, pero la presión arterial falla en compensar la falta de oxígeno. No obstante, su pulso se mantuvo estable, al igual que su presión arterial. En ese momento el médico comentó que Krishnaji tenía el corazón de un caballo de carreras.

Alrededor de las 23:40 horas, Krishnaji se fue de repente. Fue tan dramático como apagar la luz en una habitación en la noche. El corazón seguía latiendo, el cuerpo aún respiraba, pero se produjo la diferencia más dramática en su presencia. No puedo explicarlo de otra manera, más que decir que él simplemente ya no estaba allí; lo que permanecía era como una máquina o un animal empujando, conduciendo, pero tal entidad había perdido el contacto con Krishnaji, y solo quedaba lo puramente físico.

Creo que nunca olvidaré de ver el rostro de Krishnaji en este momento. Estaba demacrado, pálido y respiraba con dificultad, con tres respiraciones por minuto, luego dos, después finalmente una, y el pulso se volvió más lento y más débil.

A las 00:10 horas, ya no pude sentir su pulso, me puse el estetoscopio del médico para escuchar su corazón, pero no oía nada. Aun así, el cuerpo respiró de nuevo. Le pregunté al médico: ¿Cómo es eso?, entonces explicó que era solo un reflejo, y que sucedía a menudo.

Mary me preguntó a qué hora había muerto, le respondí que eran las 00:10 horas. Ella tenía un reloj grande y luminoso a sus espaldas, por lo que estoy bastante seguro de todos esos minutos; y dijo que él había nacido a las 00:30 horas. El cuerpo respiró por última vez y miré el reloj. Eran las 00:12 horas.[N.T.]

(N.T.) Al ser minutos después de la medianoche, la fecha pasaba a ser el 17 de febrero de 1986.

10

Después de la muerte de Krishnaji

Mary y yo habíamos conversado sobre todo lo inmediato que debíamos hacer luego de la muerte de Krishnaji. Ella iba a llamar por teléfono solo a una o dos personas, quienes informarían a los demás. Yo iba a informar a Brockwood. Mary y yo debíamos lavar el cuerpo de Krishnaji y envolverlo en la tela de lino, como él nos lo pidió. Así que, poco después de su muerte, ella hizo esas llamadas, yo las mías, y con lágrimas en los ojos empezamos la otra tarea.

El doctor quitó los catéteres. Mary y yo, llenamos algunos cubos con agua tibia, trajimos jabón y comenzamos. De alguna manera, después de que el cuerpo falleció, una vez más se veía al Krishnaji de siempre, de lo que mostraba inmediatamente antes. En un momento, cuando tuvimos que girarlo levemente hacia un lado, su cabeza cayó y sus ojos se abrieron; Mary jadeó: “¡Oh, mi Dios!”. Cerré los ojos de Krishnaji y le volví a enderezar la cabeza.

Cuando terminamos de lavar el cuerpo, el Dr. Parchure nos ayudó a envolverlo con las telas de seda y lino blanco. Lo envolvimos completamente, dejando solo el rostro expuesto y transportamos a Krishnaji a su sala de estar, donde estaba su amplia cama doble, que fue puesta allí para darle el lugar a la cama de hospital. De algún modo, parecía ser más digno y elegante de ponerlo en su propia cama, sin toda la parafernalia médica. Como su mandíbula se abrió dejando su boca abierta, el Dr. Parchure la mantuvo cerrada con una banda de tela blanca que pasaba debajo de su mandíbula hasta la parte superior de su cabeza.

Lentamente, vinieron quienes Krishnaji había acordado que podrían estar allí: Erna, Theo, Mark Lee, Asit, Mahesh y Kathy. En algún momento

se fueron el Dr. Deustch y Patrick. Todos estaban profundamente conmovidos, la gente venía, se sentaba en el cuarto donde estaba el cuerpo, salía, y eventualmente volvía otra vez. Las noticias pronto se difundieron por todo Ojai, vino otra gente, pero no fue admitida en la casa. Cuando llegó Asit, a pesar de los deseos Krishnaji, él siguió la antigua tradición india de saludar el cuerpo desde diferentes rincones del cuarto. Un tiempo después, puso una flor a sus pies, la que pronto y tímidamente quitó cuando volví al cuarto.

Esa mañana, tuve una peculiar sensación paradójica cuando fui al apartamento a ducharme, afeitarme, y cambiar mis ropas antes de ir al crematorio. Estaba a la vez desbastado como feliz. La primera sensación la podía entender, pero no la segunda excepto que, Krishnaji finalmente estaba libre. Terminó con algo que era horrible para él; y al final, hizo lo que tan desesperadamente quería hacer… partir.

El coche fúnebre y los enterradores llegaron antes de las 8:00 horas, y varias horas antes, le quité la banda blanca que mantenía su boca cerrada y luego cubrí su rostro. Los enterradores pusieron el cuerpo de Krishnaji en una caja de cartón, de las que se usan para el crematorio, y fue sacado por la puerta de su sala de estar, por el sendero del árbol pimentero hasta el coche fúnebre. Mary, me pidió que yo viajara en un coche detrás del coche fúnebre, dejándola a ella viajar en el mismo con el cuerpo de Krishnaji. Ella temía que, si yo viajaba con el cuerpo hasta el crematorio, iba a incrementar los celos hacia mi persona, lo cual era evidente e innecesario, ya que no había nada más que podía hacer para ayudar a Krishnaji. También sería lo más apropiado, porque era ella quien Krishnaji quería junto a él. En otros coches, venían Mark Lee, Erna, Theo, Mahesh y Asit.

Como nunca estuve en un crematorio antes, no sabía qué bueno era este, pero tenía la sospecha que no era lo mejor. Se nos dijo que los procedimientos iban a llevar varias horas, y que habría cierta secuencia de eventos, de los cuales ninguno resultó ser cierto. Esto ocurrió tanto con los enterradores como con el crematorio, la única persona que vimos allí luego de nuestra llegada, fue un trabajador en ropas de trabajo que hacía funcionar los hornos. Como nos dijo que iba a llevar una hora y media, entonces todos decidieron que esperaríamos.

El operador nos advirtió que, en la mitad de la cremación tenía que abrir el horno para rastrillar los restos a medio quemar; y que si no queríamos presenciar esto, teníamos que ausentarnos en ese momento. Después de que el cuerpo de Krishnaji fue colocado adentro del horno, permanecí por largo rato frente a él, escuchando las llamas rugientes y sintiendo la pérdida más terrible. Pronto me uní a Mary en un sofá frente al horno, permaneciendo mayormente en silencio, mientras los demás hablaban en otro lugar del salón. En un momento, Mahesh vino a sentarse con nosotros y lloró por algunos instantes. No sabíamos si quedarnos cuando el horno se abriera, pero cuando le pregunté a Mary, dijo que también podía quedarse allí.

Estábamos parados frente al horno cuando se abrió, y con horror vimos el esqueleto de Krishnaji carbonizado y retorcido. El cráneo se separó de las vértebras, pero estaba intacto, a pesar de que ardía con un color rojo brillante por el calor intenso. El operador, usó un gancho largo para romper el cráneo y empujar los restos hacia las llamas, luego, cerró las puertas del horno. Aún puedo verlo vívidamente, no esperaba que fuera tan terrible. Mary, estaba visiblemente conmocionada y el Dr. Parchure claramente perturbado, cuando ambos cuidaron a ese cuerpo tan bien por tanto tiempo. Mary y yo salimos a caminar, y cuando volvimos no hubo una larga espera antes de que la cremación terminara.

Cuando todo acabó, la mayor parte de los restos fueron rastrillados dentro de una caja metálica rectangular. Sin embargo, quedó mucho en el horno, lo que forma parte de mis razones para sospechar que [el servicio] no era muy bueno. Otra razón es que, este operador sacó la caja de metal a un pasillo y procedió a romper los grandes trozos de hueso restantes simplemente golpeándolos con el extremo de una tabla vieja. Erna y Mary permanecieron en la sala de espera mientras esto ocurría, pero los otros, salieron al pasillo para verlo. El operador hizo toda una demostración de ser cuidadoso, volviendo a colocar en el recipiente los pedazos largos que saltaron al aire como resultado de sus golpes. Como no pude soportar esto, regresé junto a Mary y Erna para esperar.

Como las urnas no fueron adquiridas a tiempo, entonces todas las cenizas fueron puestas en una sola y llevadas a la Fundación, donde podían

ser separadas en un día o dos cuando finalmente llegaran las otras urnas. Conducía el Mercedes gris con Mary a mi lado y el viaje de regreso era extraño, el mundo parecía un lugar diferente, con cierta cualidad de ensueño. Mary y yo, no dormimos bien por semanas enteras, y absolutamente nada por más de treinta horas. Empezamos a sentir profundamente el cansancio y desgaste del último mes.

El resto del día fue borroso para mí, lo único que recuerdo haber hecho hasta el anochecer, fue hacer una llamada a Brockwood para que luego de ella, se hiciera una grabación para todos allá. Aproximadamente una semana antes, llamé a Brockwood para organizar una grabación de mi discurso por teléfono que, luego se reproduciría para toda la escuela. De esta manera, la gente podía escuchar sobre el fallecimiento de Krishnaji directamente de mí y no de segunda mano. En algún momento después de la cremación, hice esa llamada que grabó Harsh.

Esa noche, Kathy y yo estábamos con Mary en la Cabaña de los Pinos, quien se fue temprano a dormir. Kathy y yo salimos por la puerta principal, cerrándola detrás de nosotros. Mientras caminaba hacia el apartamento donde ahora iba a pasar la noche, ya que no había más necesidad de dormir en el sofá de la sala de estar de la Cabaña de los Pinos, de pronto pensé que la puerta de la sala de estar de Krishnaji que daba al porche, fue cerrada desde temprano esta mañana, pero sin su seguro, cuando los enterradores se llevaron el cuerpo de allí. Hubiera sido muy fácil para alguna persona desequilibrada, entrar a la casa después de saber sobre la muerte de Krishnaji. Entonces dejé a Kathy irse al apartamento y yo caminé hasta el porche para asegurar la puerta.

Ciertamente no lo estaba, porque la única forma de cerrarla con seguro era desde adentro, por lo que debía entrar a la sala de estar de Krishnaji a través de la puerta sin seguro, cerrarla con su seguro, caminar por la casa hasta la puerta del frente, y cerrarla detrás de mí con la llave que yo tenía.

Cuando estuve en el cuarto donde el cuerpo de Krishnaji se hallaba después de haber sido lavado y envuelto, cerré la puerta. De inmediato, allí estaba la presencia más abrumadoramente poderosa que jamás sentí, y me asusté al instante. Esta presencia claramente me dijo (aunque no creo que hubo ningún sonido): «*¿Cómo puedes temer? Nunca te haría daño*».

Era una leve reprimenda, pero de una forma tierna y cariñosa como si yo fuera un niño. Inmediatamente me pregunté si era mi imaginación, pero estaba seguro de que no lo era. Tal presencia, aunque dejé de sentirla como una amenaza, se quedó conmigo a través de la casa y fuera de ella. No era la presencia de Krishnaji, pero de algún modo estaba asociada a él. Fue lo más poderoso que jamás haya experimentado.

Nuevamente, en la noche siguiente, estábamos Kathy, Mary y yo en la sala de estar alrededor del hogar cuando, de repente, todos sentimos algo que esta vez sí se sintió como Krishnaji. Mary fue la primera en comentarlo, pero todos permanecimos en silencio; fue nuevamente palpable. Más tarde, por alguna razón acompañándola a Mary a su dormitorio, en los dos escalones que bajan al corredor fue más fuerte, como si él estuviera parado allí.

No tenía idea de lo que eran o significaban estas cosas y, a pesar de mi inclinación al escepticismo, no tengo ninguna duda de que fueron reales. Tenía la sensación de que no sería correcto intentar de indagar nada de eso.

Para el momento que Kathy y yo nos fuimos, Mark aún no había conseguido la tercera urna. Un tercio de las cenizas de Krishnaji fueron ubicadas en la urna que los indios trajeron con ellos. Los otros dos tercios estaban en la urna que había llegado, y esas cenizas ahora fueron divididas en dos por Erna, la mitad de ellas se pusieron en una caja de plata que ella tenía, ya que esperaba la llegada de la urna final. Cuando llegó la última urna, Kathy y yo partimos para Inglaterra, yo llevé una de las ellas que fue preparada para mí por Mark y Erna, envuelta en una vieja caja de cartón, con una cuerda como manija.

Epílogo

Después de la muerte de Krishnaji volví a Brockwood, donde continué mi trabajo por otros nueve años, y permanecí siendo síndico de la Fundación Krishnamurti por otros trece años. Solo renuncié cuando dejé Inglaterra para regresar a los Estados Unidos.

Inicialmente en 1976, fui a Brockwood por solo un año o dos y por cierto, no había planeado hacer de la educación o de las Enseñanzas el foco de mi vida; pero de una manera invisible este foco principal se impregnó en mí y permanece conmigo con tanta fuerza ahora como siempre. El período cubierto en este relato es una parte importante de tal impregnación.

Luego que dejé Inglaterra, continué independientemente y de varias maneras, trabajando para las Enseñanzas. Obtuve mi tesis doctoral en la Universidad de Oxford sobre la educación holística, que es el enfoque de Krishnaji en educación. Con esto, pude ayudar a iniciar y mejorar las escuelas utilizando sus discernimientos en educación.

Asimismo, fui afortunado de poder ayudar a Mary Zimbalist con sus notas biográficas. Krishnaji, quiso que Mary escribiera cómo era vivir con él, ya que fue ella más que nadie quien estuvo más cerca de él después de su hermano, quien murió en 1925. Durante los veintidós años que estuvo Mary con Krishnaji, guardó un diario detallado día por día.

Después de su muerte, por ocho años ella hizo todo lo posible para escribir. Sin embargo, como envejecía, sentarse frente a la computadora con su pierna enferma, se había vuelto muy difícil. Como quería ayudarla, le sugerí que hiciéramos grabaciones de audio de sus notas, y estuvo ansiosa por intentarlo. Inmediatamente comenzó a leerme sus diarios privados, y conversamos sobre todo lo que traían a colación a medida que avanzábamos.

Estas lecturas y grabaciones se extendieron por diecinueve años, produciendo más de cuatro mil páginas de transcripciones, las que fueron editadas y ahora están disponibles en este enlace:
https://elpkdotorg.wordpress.com/ **(N.T.1)**

También pude presentar al público, “En la presencia de Krishnamurti: El libro inconcluso de Mary”, que fue el resultado de sus escritos de todos esos años. La veía por lo menos una vez al mes cuando estábamos en el mismo continente, y estuve con ella durante la última semana de su vida y su fallecimiento en el 2008.

Además, comencé el “Proyecto de investigación sobre la educación Krishnamurti” que, investiga los aproximadamente ciento cincuenta libros de material relacionado con la educación dejado por Krishnaji, cuya mayoría permanece sin examinar.

. . .

No sé si existen la suerte o el destino, pero sé cómo se sentiría si existieran, como si muchas cosas no ocurrieran por casualidad. Sería como si gran parte de mi vida con Krishnaji y después de entonces, pareciera estar escrita más allá de mi capacidad de compresión. Mientras reviso este relato escrito hace más de treinta y un años, tenía treinta y siete años (en adelante me llamaré a mí mismo SHF) **(N.T.2)**

Me sorprende la sensación, entonces y ahora, de un elemento que fue parte de lo que ocurrió. SHF trabajó muy duro en muchos de sus proyectos, algunos de ellos descritos en este relato, donde un trabajo arduo era necesario, pero nunca fue suficiente, ya que por sí mismo, tal trabajo intensivo no podría haber producido esos resultados. Hubo otro elemento, llámese fuerza, energía, o un “ingrediente mágico” que claramente operaba, donde SHF solo podía estar alerta y presenciar su efecto. Estuve constantemente impresionado con Krishnaji, que siempre sentía, escuchaba y percibía algo más allá de mi comprensión, a lo que él mismo a veces llamaba «*escuchar al K. mayor*».

(N.T.1) Del original en inglés publicado en: **http://inthepresenceofk.org/**

(N.T.2) (SHF) - Iniciales de Scott Hall Forbes.

Yo estaba muy conmovido y animado por esta atención intensa y casi constante, sin un enfoque particular; lo que significaba que ninguna distracción era posible, con lo cual había una libertad contagiosa. Debía aprender a estar presente a los desafíos que enfrentaba (en la medida que era capaz de hacerlo), sin responder a ellos desde mi condicionamiento. Tenía que percibir tan bien como pudiera y además, observar a Krishnaji percibir, mientras cumplía con las muchas responsabilidades de mi vida diaria. Ahora veo que, esto me obligó a unir mis desafíos más profundos con los cotidianos.

Recuerdo que, de Krishnaji aprendí el mantener mi escepticismo, mientras estaba abierto a realidades fuera de mi condicionamiento y más allá de mi lógica. Aprendí que una investigación honesta, no puede ser limitada por una creencia; y especialmente, aunque ésta pueda contener una verdad. Indudablemente, ahora acepto más fácilmente las cosas que son misteriosas y que van más allá de mi persona. No puedo dejar de verlas solo porque no las comprendo, especialmente, si esas cosas cambiaron mi vida y estoy tranquilo al respecto.

Repasando este relato después de no verlo por tres décadas, me sorprendió hasta qué punto siento que es una historia de amor. El amor que tuve y todavía siento por Krishnaji es un amor inusual, como la clase de afecto que imagino tuvieron los discípulos por Jesús, o los miembros de la Sangha original sintieron por el Buda. Hay una gratitud infinita que un estudiante puede sentir, por el gran don que el verdadero maestro inspira para comprender el más profundo significado. Llegué a ver que, el mayor lujo posible, es ser capaz de dar todo su tiempo y energía a lo que uno considera ser lo más significativo. Se me dio este lujo y continúa hasta el día de hoy.

Al releer este relato que fue escrito en 1986, puedo ver la intensa sinceridad y seriedad del joven SHF. También, puedo ver las limitaciones de su carácter y sus juicios, que podrían haber sido más generosos; pero solo lo puedo ver ahora, con el avance de la edad. Aun así, parece correcto que en este relato esas limitaciones y errores estén a la vista de todos.

Continúo con mi diario estudio de las Enseñanzas, una práctica que empecé antes de ir a Brockwood en 1974. Después de cuarenta y cuatro

años, éstos cada vez dan más frutos, y aportan un mayor contacto con eso tan extraordinario que encuentro en ellas, acompañando a Krishnaji más rápidamente al silencio. En lugar de sentirse como un logro, esto con el tiempo se siente como un desgaste de las rígidas aristas del joven SHF con su cerebro pensante, que están a la vista en el manuscrito. Ahora, hay un mayor reconocimiento de lo extraordinario que fue Krishnaji, y cómo fue mi tiempo con él, más allá del mérito.

Como resultado de trabajar en este manuscrito, encuentro que nuevamente estoy haciendo algo que abandoné unos quince años después de la muerte de Krishnaji: colectar pequeñas y divertidas cosas que sabía que él disfrutaría. Me pareció correcto dejar de hacer esto entonces, pero es totalmente encantador encontrarme haciéndolo otra vez. Mientras escribo esto, me doy cuenta de que exactamente en esta fecha, treinta y dos años atrás, falleció Krishnaji.

Fechado el 30 de marzo de 1984, en su libro: "El último Diario", Krishnamurti escribió: ...«*no parecemos capaces de morir con dignidad, con sencillez y una sonrisa*»... «*La muerte no es una cosa horrible, algo que se deba eludir o posponer, sino más bien algo con lo que uno debe estar día tras día. De ello, adviene un sentido extraordinario de inmensidad*».

17 de febrero de 2018

APÉNDICES

Nota 1

Historia del Centro Krishnamurti

Pocas personas conocen la historia completa acerca de la creación del Centro Krishnamurti. Sin embargo, esta historia debe registrarse no solo porque es interesante, sino también porque la creación de este Centro fue parte de la extraordinaria vida de Krishnaji. Después de más de treinta años, aún siento la enorme incertidumbre de esta historia. Muy a menudo, el Centro no pareció que se construiría o que alguna vez pudiera realizarse. Krishnaji, durante muchos años le pidió a Brockwood que creara un Centro de Estudios para Adultos porque sentía que eso era importante. Se hizo mucho por los niños de todo el mundo (durante su vida fundó diez escuelas), pero no existían instalaciones para adultos. Ojai había empezado un intento fallido en la realización de lo que era necesario para un Centro para Adultos y, a pesar de sus repetidas solicitudes para Brockwood, no se hizo nada. Dorothy Simmons, la directora allí se resistió a crearlo porque sentía que le quitaría dinero y energía a la escuela, cuando todavía tenía problemas.

Finalmente, en el invierno de 1983-1984, decidí que esta petición de Krishnaji tenía que ser explorada. Como por supuesto, no había dinero, entonces consideré la forma más económica de construcción, una arquitectura con techos de armazones en figura A. Consulté a un especialista en esta construcción y se elaboró un esbozo provisional. No había esperanzas de conseguir el dinero para el edificio "adecuado"; sin embargo, después de haber recaudado todo el dinero para equipos de grabar en videos en Brockwood e India, pensé que podría recaudar las aproximadamente 250.000 libras esterlinas necesarias para construir un

edificio con este tipo de armazones. Cuando Krishnaji regresó de Ojai en mayo de 1984, le presenté la propuesta, y se organizó una visita para que viera un gran edificio con estructura en A en New Forest, aproximadamente a una hora de Brockwood.

En esa visita, varias personas nos acompañaron en sus coches, incluidos Krishnaji, Mary, Dorothy Simmons, yo, y fundamentalmente, Friedrich Grohe. Krishnaji, echó un vistazo al edificio con estructura en A y lo negó con su cabeza; ni siquiera quiso entrar. Simplemente era demasiado feo para su propósito; me sentí abatido porque parecía ser el final de cualquier posible Centro para Adultos.

En el camino de regreso, Friedrich Grohe, quien pidió regresar conmigo, dijo algo en el sentido de que donaría dinero para construir un edificio "adecuado". Le agradecí profusamente; al mismo tiempo, no podía creer lo que estaba escuchando, y sentí que estaría mal preguntarle a qué se refería específicamente. Todos regresamos a Brockwood alrededor de la hora de la cena, y fui directamente a ver a Krishnaji para repetir lo que creí haber oído decir a Friedrich Grohe. Me dijo que no me preocupara, que él lo aclararía.

Esa noche, mi apéndice se perforó durante la cena, pero en el departamento de emergencias del hospital me diagnosticaron mal, por lo que no me operaron. Varios días después, cuando los médicos me dieron el diagnóstico correcto, concluyeron que el apéndice perforado estaba contenido dentro del peritoneo y que la operación podría causar peritonitis, lo que podría ser fatal. Pensaron que el mejor curso de acción era dejar que mi cuerpo absorbiera lentamente la infección durante los próximos seis meses y esperar que el peritoneo pudiera soportar. Permanecí en la unidad de terapia intensiva del hospital por varias semanas. Durante ese período, Krishnaji aclaró con Friedrich Grohe que efectivamente había ofrecido dinero para construir un edificio adecuado. Mary Zimbalist vino varias veces al hospital para visitarme, y en una de las ocasiones, trajo la confirmación de la generosa donación, pero también el pedido de Krishnaji de que me retire de todos mis otros trabajos en Brockwood y me dedique a la creación del Centro. También me pidió que fuera síndico del fideicomiso la Fundación Krishnamurti de Inglaterra [KFT], y sugirió que mi esposa

Kathy, quien en ese momento dirigía el departamento de videos, podría ayudarme con esto y dirigir el Centro una vez que estuviera construido.

El primer trabajo fue encontrar arquitectos, pero ¿cómo iba a hacer eso desde la sala de terapia intensiva del hospital, y estando tan enfermo como estaba? Ian Hammond, el esposo de Jane Hammond, uno de los síndicos de la FK, era un arquitecto jubilado y había diseñado los claustros y el Salón de Asambleas en Brockwood. A través de su esposa, sugirió a los síndicos que se contrataran arquitectos de su antigua firma. Yo no estaba en condiciones de hacer nada más que estar de acuerdo. Cuando comencé a recuperarme y a reunirme con los ellos, era claro que no estaban inspirados, pero como trabajaron en ello por un tiempo, despedirlos, sin duda causaría un conflicto con los síndicos.

Yo tenía poca energía. Uno de los pocos comentarios memorables de un arquitecto fue: “Scott, el problema contigo es que esperas milagros”. Esto no solo me pareció interesante, sino también cierto. Permanecí en silencio, pero recuerdo haber pensado en ese momento: “Todo lo relacionado con estar aquí y tener el contacto con Krishnaji ya es un milagro, los milagros son la norma”.

El segundo problema luego de encontrar arquitectos, fue obtener el permiso de construcción del Consejo del condado de Hampshire, y esto era serio. El sitio donde Krishnaji quería el Centro, el mismo donde ahora se halla, había sido oficialmente designado por el condado como un “patrimonio de excepcional belleza natural”; por lo que era extraordinariamente difícil obtener un permiso de construcción en esos lugares. A esa dificultad, se sumó el propietario de todas las tierras que rodean Brockwood, quien con vehemencia se opuso a que construyéramos cualquier cosa.

Cuando los arquitectos terminaron sus planos y enviaron la solicitud de construcción, se reunió el Consejo del Condado, lo discutió y lo rechazó por unanimidad. Casi no había posibilidad de apelar a tal negativa en un sitio tan protegido, por lo que otra vez, pareció el fin del posible Centro.

Aun así, sin querer rendirme, consulté en Londres a un QC (un abogado de la Corona -Queen's Counsel-, la clase más alta de abogados en Inglaterra) que se especializaba en apelaciones de permisos de construcción.

Unas semanas más tarde, cuando me reuní con él por segunda vez, me quedó claro por qué era un abogado de la Corona: descubrió que los arquitectos omitieron incluir en la solicitud de permiso de planificación un detalle muy pequeño, casi insignificante sobre el sistema séptico propuesto para el Centro. Debido a esta omisión, la solicitud no estaba completa y, por lo tanto, no era legal, por lo que el municipio no pudo rechazarla porque (legalmente) no podía votarla. En consecuencia, no teníamos una solicitud rechazada sino una incompleta que, tendría que volver a enviarse para su consideración.

Regresamos al punto de partida, y ese era un muy buen lugar. El Centro todavía tenía una oportunidad, aunque solo fuera una remota posibilidad. Pagué a los arquitectos y los relevé de sus deberes, sabiendo que no tendría ninguna discrepancia con los síndicos ya que claramente fallaron. Y así, comenzó la búsqueda de nuevos arquitectos.

Mary Lutyens, biógrafa y amiga de Krishnaji, es la hija del famoso arquitecto de Inglaterra (Sir Edwin Lutyens), y se ofreció a ayudarme a encontrar los nombres de arquitectos competentes. Acepté felizmente y ella consultó a un amigo que era crítico de arquitectura del periódico Times londinense. De él obtuve los nombres de cinco o seis arquitectos muy talentosos, viajé por Inglaterra visitándolos, viendo algunos de los trabajos que hicieron y tratando de que se interesaran en competir por nuestro proyecto. Todos estaban entusiasmados y acordaron enviar planos preliminares.

Durante este período, fui a Bath, Inglaterra, para tomar un curso que me interesaba. Allí, conocí a la esposa de un hombre que trabajaba en programas infantiles con la BBC. Después de contarle lo que estaba haciendo, me contó de un artículo que leyó respecto a una persona a la que ella consideraba como un arquitecto notable. Todo lo que podía recordar era que su primer nombre era Keith, quien estudió la geometría de los edificios sagrados de todo el mundo, y había descubierto que tenían algunas proporciones comunes que se corresponden con las de la naturaleza (por ejemplo, las proporciones en la forma en espiral de ciertos moluscos y en el pliegue de muchas flores). Él pensaba que los humanos tienen afinidad por estas proporciones que se encuentran en la naturaleza y,

al querer construir edificios sagrados, a menudo las recrean. Después de bastante búsqueda, y a través de algo que pareció milagroso en ese momento, encontré al arquitecto: Keith Critchlow. Lo fui a visitar a la Universidad de Londres donde enseñaba y me cayó en gracia.

Todos los arquitectos destacados que consulté vieron al Centro como una oportunidad extraordinaria, un proyecto único en la vida, y querían hacer dibujos prospectivos. Por lo tanto, cuando Krishnaji y Mary regresaron a Brockwood en mayo de 1985, tenía varios dibujos para mostrarles. Quedó bastante claro que Keith, a pesar de que no produjo tanto trabajo como los demás, captó el "sentido" correcto del proyecto, y la forma en que él me habló al respecto se percibía adecuada. Al ver todo el trabajo que estos talentosos hombres habían producido, la respuesta inicial de Krishnaji fue decir: «*¿No podemos hacer que todos cooperen en esto?*», lo cual era típico de él, querer que las personas trabajen juntas; pero, afortunadamente, Mary Lutyens reaccionó instantánea y enérgicamente cuando él lo propuso, insistiendo en que los arquitectos no trabajan así. Como el comentario vino de ella, Krishnaji lo aceptó, aunque de mala gana.

Le preocupaba que todos estos arquitectos que trabaron tanto para este proyecto no iban a conseguir nada, y sentía que la gente que hizo tanto, acabaría con las manos vacías, algo que nunca quiso. Se sintió extremadamente complacido cuando le dije que uno de los arquitectos que rechacé, me respondió que todavía estaba muy contento, que había sido un verdadero placer trabajar en este proyecto, y que él y su equipo se beneficiaron mucho. Como este era uno de los arquitectos que más trabajo hizo, Krishnaji se sintió mejor con los demás.

A principios de junio, Krishnaji se reunió por primera vez con Keith Critchlow y su socio, Peter Gilbert. Nos reunimos en el salón del ala occidental de Brockwood, y Keith, quien ya sabía que tenía el trabajo, vino con más bocetos para mostrárselos a Krishnaji, a Mary y a mí. El primer dibujo era una vista aérea (la típica vista aérea hacia abajo de un boceto arquitectónico) de un hombre sentado con las piernas cruzadas, que Keith dijo que era la posición clásica para estudiar. Esto es significativo porque entonces llamábamos al edificio "Estudio Krishnamurti"; luego, con una serie de transparencias, Keith nos mostró cómo esa forma general podía

transformarse a través de las consideraciones de proporción de Keith en la forma de un edificio. La cabeza y la columna vertebral de la figura sentada eran la "Sala de silencio". Los hombros que salían de la columna, eran los archivos con la oficina de la fundación hacia un lado; y hacia el otro, la biblioteca con el cuarto de proyección de videos. La parte superior de las piernas que sobresale de las rodillas, eran los veinte cuartos de invitados. La parte inferior de las piernas, que se cruzan a la altura de los tobillos, eran la sala de estar y el comedor. Los pies cruzados eran el conservatorio. A todos les gustó el diseño instantáneamente. Krishnaji, hizo todo lo posible para transmitir un sentido de para qué era el edificio, y el sentido que debía tener el edificio en sí. Le preguntó a Keith si el edificio haría que la gente quisiera vestirse bien. Esta y otras preguntas similares, tan típicas de él que eran imposibles de responder, parecían extraordinariamente eficaces para transmitir algo. Conversamos mucho sobre las ventanas y los techos, y Krishnaji comentó sobre Sir Edwin Lutyens y su admiración por sus edificios. Habló sobre la conservación de los árboles, y pensó que el edificio debía verse como parte del terreno y tener un sentido atemporal al respecto, no como si viniera de una época específica (como decir, "moderna").

También habló sobre la "Sala de silencio". Desde que comenzó el proyecto, Krishnaji consideraba cuidadosamente lo que se requería de esta sala, lo cual era un dilema. Originariamente, expuso sus peticiones a los primeros arquitectos que yo despedí. Krishnaji dijo que, no debía haber nada encima, debajo o al lado, pero no debía estar separado. Una persona tenía que acercarse y no entrar directamente a la sala, sino caminar alrededor de ella, que debía tener luz natural, pero sin ninguna ventana por la que nadie pudiera mirar. Los fundamentos del dilema fueron solucionados por los primeros arquitectos, pero la elaboración definitiva de Keith fue impresionante. La Sala de silencio es para mí, una de las características más asombrosas.

El padre de Keith lo introdujo a las Enseñanzas muchos años antes, pero todo esto era nuevo para Peter [su socio]; y cuando Keith y Peter abandonaron la reunión, ambos parecían comprensiblemente aturdidos.

Durante todo este período, supe que tenía mucho trabajo que hacer con

los miembros del Condado, quienes tendrían que aprobar cualquier plan que diseñáramos. Todos los miembros fueron apelados, persuadidos y suplicados para que vinieran y vieran el sitio propuesto. Desde el inicio de este proceso, fue evidente que hubo una resistencia hacia nosotros, porque se nos veía como cierto lugar "Krishna" o algo así; y hubo un claro alivio en los rostros de los miembros del consejo cuando nos visitaron, y vieron que no andábamos por allí con la cabeza rapada, la frente pintada y túnicas amarillas.

Además de estas visitas (a las que finalmente, fueron de todos los miembros del Condado), ocurrieron tres eventos importantes que fueron fundamentales para que finalmente obtuviéramos el permiso de construcción.

El director del Consejo del Condado, era un anglicano muy religioso y su hijo, quien era alguien importante en la jerarquía anglicana, era extremadamente antagonista a nuestra solicitud. La noche posterior de su visita a Brockwood, su hijo llevó a un obispo anglicano africano a la casa de su padre para cenar. En el transcurso de la conversación durante la cena, el padre le dijo al obispo que ese día visitó Brockwood y comentó algo burlón sobre Krishnaji. Ante esto, el obispo africano interrumpió y dijo algo como: "¡Oh, no!, está muy equivocado. Krishnamurti es un hombre verdaderamente religioso y muy respetado en todos los círculos religiosos", y continuó con términos elogiosos sobre Krishnaji. Esto asombró tanto al director, que me contó todo sobre esta conversación y, naturalmente, cambió de opinión respecto a nuestro proyecto. Él ahora estaba de nuestro lado.

Otro día, Keith llevó a Lord Northampton para ver el sitio y aprender sobre el proyecto. Keith, me dijo que suponía que Lord Northampton era el jefe de la Orden Masónica en Inglaterra. Después de ver el sitio y los dibujos, el hombre se mostró positivo sobre el proyecto, y preguntó si teníamos una lista de los miembros actuales del Consejo del Condado. Le dimos la lista, y mientras la leía, de vez en cuando asentía con la cabeza mientras hacía ruidos afirmativos casi silenciosos. No se habló más, pero tanto Keith como yo tuvimos la fuerte impresión de que algo se haría.

El tercer hecho milagroso que nos ayudó a obtener el permiso de

construcción, ocurrió gracias a uno de los miembros del personal de Brockwood, su tío era el jefe del Partido Liberal Democrático Nacional. Ella le escribió sobre el proyecto y le preguntó si de alguna manera podía ayudar, ya que muchos miembros del consejo del condado eran demócratas liberales. Dentro de lo que era una manera notablemente británica de lidiar con las cosas, él escribió una respuesta a su carta, diciendo que le alegraba saber que ella estaba tan feliz en Brockwood y entusiasmada por el admirable trabajo educativo que allí se realizaba. Además, dijo que el nuevo Centro propuesto parecía un desarrollo muy interesante, pero que desde luego, no podía hacer nada para ayudar con nuestro permiso de planificación, ya que eso sería interferir con los asuntos locales. Pero lo que fue poderoso, sutil y muy inglés, es que envió una copia de su carta a todos los demócratas liberales del consejo del condado.

Una objeción potencialmente fatal para el Centro, era por parte del dueño de los [otros] terrenos del área, fue su argumento que las carreteras no soportarían el tráfico adicional que se crearía. Si esto no se superaba, Brockwood debía pagar por el ensanchamiento y refuerzo de la ruta hasta el centro desde la carretera principal, causando que el proyecto fuera excesivamente caro. Me propuse buscar y contratar a un experto en carreteras con permiso de construcción, quien dijo que la única respuesta definitiva, sería en obtener un recuento preciso del tráfico existente, para demostrar que el tráfico potencial desde el Centro no saturaría la superficie de la ruta actual. Nos aconsejó que por tres semanas, contáramos todos los vehículos que circulaban por esa ruta desde el amanecer hasta las 21:00 horas. Entonces, el personal y los estudiantes de Brockwood se ofrecieron como voluntarios para turnarse y contar cada automóvil, camión, tractor, motocicleta, bicicleta o cualquier cosa que circulara por el camino. Por supuesto, el número fue tan insignificante que puso fin al potencialmente revés fatal para la construcción del Centro.

El veintisiete de junio, cuando Krishnaji y Mary se fueron a Suiza, estaba previsto que el Consejo del Condado votara los nuevos planos de construcción de Keith. En ese entonces, ya conocía a todos sus miembros y fui temprano a la cámara de reuniones, para poder saludar a cada uno por su nombre cuando entraran. Hubo nuevamente una discusión, pero fue muy

diferente a la primera cuando nuestro permiso fue negado antes. Cuando se realizó la votación, fue aprobada por todos menos uno. Inmediatamente llamé a Krishnaji para darle la noticia. Más tarde, por Mary supe que él sabía de la reunión inminente e incluso su hora, miró su reloj ese día e hizo comentarios en el sentido de que la reunión debía estar comenzando, que estaba en marcha, y que a estas alturas todo debía haberse decidido, etcétera. Nos costó un año de arduo trabajo obtener el permiso, y después de tantos contratiempos, parecía que lo habíamos logrado.

Desafortunadamente, unos días después nos enteramos de que hubo un problema técnico con el procedimiento del Consejo del Condado, y se tuvo que volver a votar este asunto. La reunión estaba programada para fines de julio, después de las charlas públicas de Saanen, cuando Kathy y yo teníamos programado ir de vacaciones a Mónaco. Yo estaba nervioso por esta reunión, entonces mientras Kathy fue de Saanen a Mónaco, yo volé desde Ginebra a Inglaterra por un día para asistir a la reunión. Cuando nuestro proyecto surgió para ser debatido, sorprendentemente, no hubo nada que debatir. El director del Consejo del Condado dijo algo en el sentido de que no sabía por qué este asunto todavía estaba ante ellos; por lo que pasaron directamente a la votación y fue aprobada por unanimidad. Supongo que el Consejo estaba harto de debatir nuestro proyecto, y que también se sentía mal por mantenernos en ascuas durante tanto tiempo. Ahora estaba hecho y habíamos prevalecido. Por supuesto, llamé inmediatamente a Krishnaji en Suiza.

El tres de agosto, él me llamó por teléfono a Mónaco. Era muy inusual que usara el teléfono porque no le gustaba, por lo que me sorprendió escucharlo. Dijo que llamaba para discutir respecto a cambiar el nombre del Centro para Adultos. Hace tiempo que teníamos problemas con el nombre y a Krishnaji no le gustaba la palabra "Centro", sintiendo que ese nombre era utilizado demasiado comúnmente. Entonces, por falta de otro mejor lo llamamos: "Estudio Krishnamurti". Por teléfono, él sugirió que lo cambiemos por "Centro de Enseñanza Krishnamurti", y me preguntó qué pensaba de ello. Le respondí que quizás la gente pensaría que por su nombre, era un lugar para aprender a enseñar, o donde se lleva a cabo algún tipo de enseñanza. Después de charlar un rato, pensó en llamarlo "Centro de

Enseñanzas Krishnamurti" [Krishnamurti Teachings Centre][(N.T.)] Le respondí que muy probablemente, casi nadie escucharía la "s" del final [de "Teachings", en inglés], por lo que tampoco parecía ser muy bueno. Finalmente, decidimos que el nombre menos problemático y confuso era "Centro Krishnamurti". Esto le daba más importancia al nombre de Krishnaji de lo que le gustaba; y pensó que era un buen nombre. A mí me pareció maravilloso.

Cuando él regresó a Brockwood, y antes de irse a la India, tuve muestras de todos los ladrillos rojos y grises hechos a mano en Inglaterra, como de cada teja inglesa hecha a mano, para que él pudiera elegir lo que quería. Su elección del ladrillo gris resultó ser problemática. En algún momento durante el período posterior a Saanen, pero antes de que fuera a la India, mi padre llamó por teléfono para decirme que ofrecería sus servicios como voluntario para la construcción del Centro. Mi padre fue director de proyectos de grandes construcciones industriales (plantas petroquímicas, eléctricas, etc.). Tuve reparos, pero como con todas las cosas, por supuesto se lo dije a Krishnaji. Todavía puedo verlo almorzando o cenando en su cama en Brockwood mientras le dije esto. Esperaba que entendiera la dificultad de que mi padre trabajara para mí. Krishnaji se había reunido con mis dos padres varias veces antes, y siempre fue muy encantador con ellos. Él recordó que mi padre había sido director de proyectos para la construcción de enormes refinerías químicas, refinerías de petróleo y plantas de energía eléctrica y nuclear. Nunca supervisó la construcción de nada tan pequeño como el Centro propuesto.

Entonces, se sentó a comer en silencio por un momento, y luego dijo algo como: «*Déjame ver si entiendo lo que acabas de decir: Hay un hombre que es un experto en construcción y puede ayudarte enormemente, que se ha ofrecido como voluntario para trabajar gratis y, ¿lo vas a rechazar* ***porque es tu padre****?*». Tragué saliva y llamé a mi papá para aceptar su oferta.

(N.T.) En el idioma inglés, la "s" final de Krishnamurti Teaching***s*** Centre, puede en su fonética no ser escuchada por estar seguida de la letra "c" de Centre, y sería una redundancia usar esa palabra en forma plural. También, el riesgo sobre el que Scott le advertía a K., es que si se incluía la palabra "Teaching" (o Enseñanza) en el título, podía dar a entender que se trataba de un centro cualquiera de enseñanza llamado Krishnamurti, pero no uno relacionado con las enseñanzas ***de*** Krishnamurti.

En la primavera siguiente, justo antes de que comenzáramos la construcción, mis padres se mudaron a un apartamento en Winchester que alquilé para ellos, y donde querían vivir. Papá viajó a Brockwood durante el año y medio de construcción. Fue una ayuda indispensable y apreciado por los arquitectos y contratistas quienes reconocieron su experiencia. Al final de la construcción, el dueño de la empresa constructora, un anciano de enorme experiencia, me dijo que el edificio debería haber costado el doble de lo que costaba. Parte del crédito se lo dio a mi padre por el buen funcionamiento, por lo puntual y económico del proyecto.

Cuando reunimos los presupuestos de los constructores, Krishnaji estaba en India y supimos que no estaba bien. Uno de los síndicos de Brockwood, Hughes van der Straten, comenzó a presionar a los otros síndicos de planificar por si en el peor de los casos Krishnaji moría. Quería que los síndicos cerraran la escuela, usaran el edificio de Brockwood Park como el Centro Krishnamurti, y mantuvieran la donación de Friedrich Grohe como un fondo. Él creía que podía persuadir a Grohe en aceptar esto. Yo estaba firmemente opuesto a esta idea y en varias reuniones de síndicos luché contra ella.

En enero de 1986, cuando Krishnaji y yo llegamos a Ojai desde la India, Hughes hizo que los síndicos le sugirieran a Krishnaji que la escuela seguiría funcionando, pero era aconsejable construir solo una versión reducida del Centro. Hughes quería que solo se construyera la mitad y que se eliminaran todos los detalles ornamentales, como las pequeñas ventanas redondas. Me sentí aliviado por la respuesta de Krishnaji: «*Constrúyelo todo y hazlo de primera clase*». Y añadió: «*Me gustan esas pequeñas ventanas redondas*».

Por supuesto, eso resolvió la cuestión, al menos por el momento, aunque la preocupación por los costos era comprensible. La cantidad mayor que Brockwood había recaudado era de £40.000 [libras esterlinas]. Brockwood costó exactamente lo mismo cuando se compró. Varios años más tarde, cuando se completó el edificio de los claustros, también costó otras £40.000. Unos años después de eso, el Salón de Asambleas se construyó a otro costo de £40.000. Realmente el mayor alcance de nuestro récord de recaudación de fondos fue de £40.000, excepto por el

Departamento de videos, que recaudó una cifra de seis números. Parecía que el nuevo Centro propuesto, incluso después de la donación inicial de Friedrich Grohe, requería que recaudáramos alrededor de un millón de libras esterlinas. De modo que la idea de que tal vez no pudiéramos conseguir el dinero necesario, era razonable.

Durante el último mes de la vida de Krishnaji, los planos definitivos fueron aprobados. Yo quise que él al menos los viera, a pesar de que no entendía los dibujos arquitectónicos. Por lo tanto, le pedí a Kathy que ni bien tuviera los planos, inmediatamente tomara un avión con ellos. Krishnaji los vio y su aprobación fue enviada a Keith.

Krishnaji murió el 17 de febrero. Cuando esto sucedió, pareció como que todo el universo cambió, porque él era la fuente de todo lo que hicimos, y la inspiración de todo el apoyo que recibimos. Sin él, nos enfrentábamos a la perspectiva de tener que recaudar veinticinco veces más de lo que jamás habíamos recaudado, incluso con su apoyo. La creación del Centro Krishnamurti se vio nuevamente amenazada. Incluso con el acuerdo de los síndicos, se necesitaba una reunión más para que continuara la construcción de este Centro, donde creo que esto merece un reconocimiento especial. Antes de firmar el contrato con los constructores para comenzar la construcción, sentí que el proyecto tenía que ser puesto en manos del personal de Brockwood, y lo expuse de manera cruda. Dije que si se firmaba este contrato, nos comprometíamos a pagar toda la cantidad del dinero, cuando nunca habíamos recaudado esa cantidad ni nada por el estilo, y que si no lo conseguíamos, iríamos a la quiebra, lo cual significaba perder Brockwood, nuestros hogares, nuestros medios de vida, y todo por lo que tan arduamente trabajamos. Con todo esto en mente, les pregunté si debía firmar el contrato. Con una sola voz y sin dudarlo, dijeron: “¡Fírmalo! Esto es lo que quería Krishnaji”. Entonces hubo una oferta colectiva que todavía me toca el corazón. Nosotros como personal, solo ganábamos dinero de bolsillo en esos días, muy por debajo del salario mínimo; y el personal se ofreció colectivamente a recortar sus salarios para ayudar a financiar la construcción del Centro. Por supuesto, incluso si hubiéramos donado todo nuestro salario, tampoco habría hecho diferencia alguna. Pero el caso es que el personal de Brockwood, puso colectivamente

en juego todo lo que tenía, y todo por lo que había trabajado para hacer del Centro una realidad. Solo aquellos que estuvieron en esa reunión de personal lo saben, pero vale la pena dejar constancia de este extraordinario espíritu de todos ellos.

Se firmó el contrato, en abril de 1986 se preparó el terreno y se inició la construcción. Ahora todo lo que teníamos que hacer, era encontrar el dinero para pagarlo. Hicimos todo lo que se nos ocurrió, buscando ayuda dondequiera que pudiéramos hallarla. Fuimos incansables e implacables al tratar de recolectar cada libra y cada centavo. Más de un año y medio después, en diciembre de 1987, la construcción estaba llegando a su fin y la factura final debía pagarse pronto. Habíamos hecho todo y no teníamos a dónde acudir, pero… ¡aún necesitábamos 400.000 libras esterlinas! Estábamos en problemas, parecía que la quiebra era una posibilidad real y que perderíamos el Centro justo cuando se terminaba de construir. Se habló de quizás separar el Centro de la escuela y vender uno.

Nueve o diez años atrás, y antes de una de las charlas de Saanen en 1977 o 1978, había pedido donaciones para el Departamento de videos. Tenía que hacer estos pedidos todos los años a favor de este Departamento, ya que tenía que recaudar sus propios fondos sin la ayuda de las Fundaciones. Después de este pedido en particular, una pareja de ancianos belgas se acercó a la camioneta de video, y en un inglés entrecortado me dijo que les gustaría ayudar. Por supuesto, les agradecí profusamente, intercambiamos sonrisas, cálidamente nos estrechamos las manos, y eso fue todo. No hicieron ninguna donación en ese momento, pero esa no era una experiencia única; la gente a menudo expresaba el deseo de ayudar, pero luego, por una razón u otra, no podía, y teníamos que ser felices con sus buenas intenciones.

Al final de la construcción del Centro Krishnamurti en 1987, nuestras espaldas estaban contra la pared. De la nada, llamó por teléfono una señora belga diciendo que quería traernos algo, y yo no tenía ni idea de quién era. Dijo que quería venir con un amigo. Desafortunadamente, ninguno de los dos nunca había volado en un avión y no sabían cómo hacerlo, también tenían miedo de tomar el ferry. El túnel debajo del Canal de la Mancha no existía en ese momento. Le dije que Hughes van der Straten, uno de los

síndicos de Brockwood, era belga y que podía acompañarlos. Solo cuando llegaron, me di cuenta de que eran la pareja de ancianos quienes, tantos años antes en Saanen, dijeron que querían ayudar. Luego nos dijeron que después de las charlas públicas de Saanen ese verano, llevaban una maleta con dinero de una herencia que tenían a Luxemburgo en tren, porque cualquier contribución a cualquier organización benéfica (excepto a la Iglesia Católica) era fuertemente gravada en Bélgica. Como invirtieron el dinero en Luxemburgo, y como no sabían nada sobre inversiones, simplemente siguieron el consejo de alguien que encontraron, y ahora nos traían el resultado de esa inversión.

Entonces, cuando ella me entregó un cheque de 400.000 libras esterlinas casi me desmayo. La noticia destelló como un rayo en el personal de Brockwood, todos caminaban en estado de shock. A lo largo de todo el proceso, desde que vi por primera vez lo que se necesitaría para crear un Centro para Adultos hasta obtener el permiso de construcción y toda la recaudación de fondos, nunca sentí que fuera realmente obra mía, sino que "algo especial" estaba actuando. Sé que es fácil engañarse a uno mismo con la imaginación, pero cuando Krishnaji me felicitó y habló de lo extraordinario que era obtener el permiso cuando parecía imposible, recuerdo haber tenido la sensación de que él también estaba reconociendo a ese "algo especial". Krishnaji nunca confirmó esto de manera concreta, y nunca le pregunté al respecto, pero en ese momento era mi sentimiento y todavía lo es.

Hay un par de pequeñas cosas sobre la construcción que merece la pena dejar constancia: Cuando llegó el primer envío de ladrillos rojo agrisados, pensé que cometieron un error y nos enviaron los ladrillos equivocados. Los contratistas comprobaron el nombre del ladrillo gris que Krishnaji había elegido y dijeron que eran los correctos; pero como tengo una memoria visual bastante buena, insistí en que no lo eran. Recordé que el gris que eligió Krishnaji tenía un ligero tinte malva. Cuando esto se le informó al fabricante de ladrillos, dijo que sabía exactamente de qué hablaba, y que un ladrillo raro debió haber sido enviado por error. Durante el proceso de cocción, puede aparecer un tinte malva en el exterior de una pila de ladrillos; entonces el contratista trabajó con el fabricante de ladrillos

para cambiar la forma en que estos eran horneados para que todos pudieran tener este color.

Keith Critchlow, también diseñó un molde cuadrado para hacer ladrillos con una flor de siete pétalos. Este molde, finalmente se incrustó sobre la chimenea en la biblioteca. Con siete pétalos, hay un pétalo hacia arriba y dos hacia abajo, o dos hacia arriba y uno hacia abajo. Estos ladrillos cuadrados están dispuestos en varios lugares en el exterior del Centro para coincidir con los patrones del I Ching.

De los maravillosos albañiles, uno de los más hábiles, era un joven de Escocia. Le habían roto la nariz en una pelea en un bar varios años antes, y esta nariz rota le traía dificultades para respirar. Llevaba años esperando en el sistema de salud nacional británico para tener una operación que se la arreglaran, y finalmente le permitieron operarse durante la construcción del Centro. Sin embargo, me dijo que rechazó la cirugía y se puso nuevamente en la lista de espera, ya que no había nadie tan hábil como él para reemplazarlo.

Los largos pasillos que corren junto a la sala de estar, la biblioteca, las oficinas de la fundación y el comedor, tienen techos que forman un triángulo invertido. Mientras el yesero experto hacía el vértice de estos techos, su espátula trazó un semicírculo en la punta que tenía unos quince centímetros de ancho. Le pregunté si en cambio, no podía terminarlo en línea recta. Dijo que no se podía hacer porque ninguna línea en el yeso es completamente recta, y el zigzagueo de la línea quedaría muy mal. Necesitaba el semicírculo para dar la apariencia de una línea recta. Luego le pregunté si podía hacer un semicírculo más pequeño y me mostró que no podía debido al ancho de la espátula. Entonces le pregunté si podía hacer una espátula muy pequeña. Hizo esto, y el vértice resultante se parece mucho a una línea recta.

Nota 2

El tema de las gemas, es otra de esas cosas sobre las que trataré de informar lo mejor que pueda, pero es algo que no puedo ofrecer ningún comentario que por cierto, siquiera puedo explicar.

En 1984, cuando parecía que podríamos construir un Centro para Adultos, lo que Krishnaji tanto solicitó durante muchos años, me dijo que necesitaba reunir nueve gemas, a las cuales les haría "algo", las que luego se enterrarían en los cimientos del edificio cuando se construyera. Eran diamantes, zafiros, rubíes, esmeraldas, etc.; no tenían que estar enteras y podían ser solo fragmentos. Pregunté y descubrí que podía adquirir a bajo costo, fragmentos de todas estas gemas en un instituto gemológico de Londres. Como él dijo que serían suficientes, ordené siete juegos sin saber si se necesitarían para otra cosa.

Antes de dárselos, Krishnaji me dijo que cada juego debía colocarse en un recipiente de oro pequeño y cerrado, o en uno bañado en oro y que nunca más sean tocados por una persona. Ese invierno, yo volvía a la India para acompañarlo en su gira por allá como hice cada dos años por un tiempo; entonces, esa parecía ser una buena ocasión para conseguir los pequeños recipientes de oro. Mientras estaba en Madrás, encontré algunos de plata esterlina[N.T.1] con una típica forma de olla india, pero con tapa; y eran del tamaño de un dedal. Se los llevé a Krishnaji y le gustaron, entonces los hice bañar en oro.

Cuando regresé a Brockwood, conseguí unas pequeñas botellas de reactivo[N.T.2] con tapones de vidrio esmerilado de un proveedor de instrumental químico. En cada una de ellas, se colocó uno de los pequeños recipientes bañados en oro conteniendo un juego de gemas.

(N.T.1) La "esterlina" (o "sterling") aquí referida, no se refiere a dinero, sino a la plata 925, utilizada en joyería mundial, derivada de la moneda británica.

(N.T.2) También llamada "botella Reagent" para utilización de reactivos químicos de laboratorio.

En la oportunidad siguiente que Krishnaji llegó a Brockwood, haciendo una escala en su viaje de India a Los Ángeles, se los di en una pequeña caja. Quiso mantenerlos junto a su cama, algo que hizo hasta que Kathy llevó la pequeña caja a Ojai. Allí, Krishnaji quería seguir teniéndolas junto a su cama, lo cual hizo hasta morir.

Después de su muerte, le di una de esas botellas a Mahesh, para que la llevara a India. Sabía que querían comenzar otra escuela en el Himalaya y una en Palamaner, y como también supe cuán profundamente sentirían la pérdida de Krishnaji, no pude pensar en nada más precioso que ofrecer a India.

Cuando se construía el Centro Krishnamurti en Brockwood, coloqué una en los cimientos de la esquina al noreste. Krishnaji especificó que siempre debían colocarse en la esquina del edificio que miraba hacia el noreste. También coloqué otro juego en los cimientos de la esquina hacia el noroeste de la escuela en Brockwood. Mary Zimbalist, me pidió un cuarto juego para colocarlo en los cimientos del edificio de archivos de la Fundación Krishnamurti de América cuando se construyó varios años después.

Krishnaji, no solo fue muy específico sobre dónde se colocarían las gemas en un edificio, sino que también insistió en que las gemas debían ser "saludadas" todos los días; de otro modo, disminuirían o "morirían". También dijo -con cierto disgusto- que algunas fueron colocadas en India, pero dejadas morir. Sé que él habló con Mary Zimbalist acerca de tales gemas, ya que un conjunto se colocó en los cimientos de la Cabaña de los Pinos mientras era ampliado para ella y Krishnaji, y sé que Mary estaba muy atenta a saludarlas todos los días. También habló de esto con Erna y Theo Lilliefelt, ya que Theo había adquirido dos juegos, uno para la Escuela del Robledal y otro para el mismo Robledal.

No hubo nadie más de la fundación inglesa con quien Krishnaji hablara de esto, aparte de Mary Z. y de mí, mientras que en Brockwood no hubo gemas antes de que yo colocara un juego allí en 1986, a pesar de que la escuela se fundó en 1969. No sé por qué fue así, pero sospecho que Krishnaji no sintió que pudiera hablar con Dorothy Simmons sobre esto, y no habría forma de hacerlo sin que ella lo supiera.

Como Krishnaji nunca me pidió que mantuviera esto en secreto, después de su muerte les conté a algunos de los síndicos sobre las gemas, en parte porque quería que alguien las siguiera saludando si yo muriera de repente. La existencia de estas gemas ahora es más ampliamente conocida, aunque creo que esta es la primera vez que se conoce su historia completa en Brockwood, y la primera vez que se escribe sobre ellas.

Si bien solo puedo informar, y sin buscar de darle ningún sentido a este tema, puedo remitir al lector a las memorias de Mary Zimbalist donde cuenta que cuando tenía que viajar sola sin Krishnaji, él por un tiempo usaba un anillo con gemas de ella antes que partiera. Creo que a veces se lo ponía cuando se iba a dormir la noche antes de que ella se fuera. Ella sentía que él las "cargaba", las "magnetizaba", o hacía algo con ellas, que luego actuaban para protegerla en su ausencia.

También en las memorias de Mary, hay una conversación entre ella y Krishnaji en los frecuentes almuerzos en el restaurante Fortnum y Mason en Londres con Mary Lutyens, durante los cuales Krishnaji usaba el anillo de Mary Lutyens que antes perteneció a su madre. Ella [M.L.], conversó de esto conmigo en varias ocasiones. Ambas Marías, afirmaban que al final del almuerzo el anillo se veía notablemente diferente, más brillante, más lustroso. Este cambio fue notado incluso por la nieta de Mary Lutyens, quien en algún momento después de ese almuerzo, cuando no tenía idea de que Krishnaji lo había usado, le preguntó a Mary si ella lo hizo limpiar recientemente.

Nota 3

Durante los últimos nueve meses, Krishnaji repitió más frecuente y enfáticamente algo que me estuvo diciendo durante muchos años: que me estaba “cocinando”. También le decía lo que me hacía a Mary frecuentemente, y ella lo menciona en sus memorias.

Nunca le pregunté qué quería decir con esto, porque parecía incorrecto preguntarlo. No sentí que me preparaba para ningún puesto, y estaba realmente sorprendido de que quisiera que fuera el siguiente director del Centro Educativo Krishnamurti del Parque de Brockwood, especialmente porque ya me había pedido que creara el primer Centro para Adultos allí. Todavía no tengo idea de lo que significaba su perspectiva de “cocinarme”, ni cómo se llevaba a cabo esa “cocción”; tampoco cómo el Scott “cocinado” iba a ser diferente del Scott “crudo” (¿O un Scott a medio hornear?), ni cuál era el propósito de tal “cocción”.

Tres cosas eran claras: 1) Krishnaji, quería que pasara una enorme cantidad de tiempo con él: de seis a ocho horas diarias durante los últimos nueve meses de su vida, y de cuatro a seis horas al día en los dos años anteriores; 2) No pasó este tiempo conmigo para su beneficio; y 3) El tiempo y energía empleados tuvieron un propósito. Esto parece recordar la sugerencia anterior de “compartir una percepción”, que pudo estar en la base de los dos fenómenos que le describí respondiendo a su pregunta.

Había un fenómeno extraño (Mary también lo cita en sus memorias) que, a menudo cuando Krishnaji decía o hacía algo, parecía claro qué eran esas cosas, y eran tan intensamente obvias que sería incorrecto preguntarle al respecto. Su punto de vista de “cocinarme” -con todo lo que ello implicaba- más todas las otras preguntas que ahora podría plantearle, serían claramente incorrectas entonces. Todavía entiendo muy poco de esto, ni especulo al respecto porque otra cosa es clara: no lo hizo para atizar especulación.

A lo largo de sus charlas públicas y privadas, Krishnaji repetidamente le dijo a su audiencia que ellos y él estaban discutiendo juntos, mirando, examinando juntos; que el discernimiento y las percepciones parecen ser cosas posibles de compartir. Creo que la mayoría de nosotros en la audiencia asumimos que podríamos observar una idea o una comprensión juntos. Sin duda podemos, pero ¿por qué debemos limitarlo a tales cosas? A menudo, me parecía que parte de estar con él implicaba otro compartir, uno que no podía comprender o ver claramente, pero que percibía vagamente.

A principios de la década de 1980, después de que -como lo hizo durante tantos años- Krishnaji una vez más dijera que podría vivir hasta ser muy viejo si no tuviera que viajar, le pregunté: "¿Hasta los cien años?". Descartó eso como si preguntara algo ridículo, respondiendo: «*No, ¡más viejo!*». Hasta ese tiempo, la tecnología avanzó hasta el punto en que las empresas podían instalar sistemas satelitales y conversar entre oficinas centrales y remotas; aún era muy costoso, pero posible.

Investigué el asunto y luego regresé a Krishnaji para decirle que no tendría que viajar si no quería; que podía quedarse en un lugar (supuse que sería en Ojai); y yo podría configurar sistemas para que él pudiera tener charlas públicas y discusiones privadas en vivo e interactivas con Europa, India y en cualquier otro lugar. Krishnaji estaba fascinado con la posibilidad, pero se negó, diciendo que no sería lo mismo para la gente. Luego, le pregunté si ella recibía algo de su presencia que no lo obtenía de una discusión vía satélite, a lo que respondió: «*Sí*». Luego le pregunté si igual lo recibían, aunque lo supieran o no, a lo que nuevamente respondió: «*Sí*». No continué con el asunto.

En otra ocasión (no anoté la hora ni el lugar), Krishnaji conoció a alguien cuyo cuerpo estaba gravemente discapacitado por un accidente. Posteriormente, pensando en voz alta más para sí mismo que para mí, dijo que la persona no habría tenido ese accidente si antes la hubiera conocido. Solo lo anoté una vez más, pero no dije nada.

Parece importante decir que, cualquiera sea el efecto de encontrar o conocer a Krishnaji, es absolutamente claro que tal efecto por sí solo, no facilitaba una comprensión mayor o más profunda de sus Enseñanzas.

Durante toda su vida e incluso hasta el final, sostuvo que nadie más las vivió, pero también insistió en que la gente podía hacerlo. Esto es importante afirmar, ya que podría dar la impresión errónea de que aquellos que conocieron o se encontraron con Krishnaji, tienen una mejor comprensión de las Enseñanzas que aquellos otros que no tuvieron tanta suerte. Esto, simplemente no es cierto.

Nota 4

No sé si es posible comunicar con precisión lo que considero un "estado del ser". Sin embargo, mientras aquí estoy sentado, ese parece ser el vestigio más dramático de Krishnaji en mi vida; pero esto no quiere decir que mi estado de ser sea extraordinario, aunque sé que es muy diferente debido a su influencia.

Un elemento que considero como "estado del ser", es al menos una consciencia parcial de lo que en lenguaje vernacular se refiere como "punto de vista". Probablemente, todos somos un tanto conscientes de nuestro enojo cuando estamos enojados, o de lo que anhelamos cuando nuestras acciones son dirigidas por deseos; pero de esta consciencia hay niveles que nunca sospeché antes de mi contacto con Krishnaji; y aunque hubo muchas formas como él afectó en esta consciencia, hay especialmente una que merece ser citada.**(N.T.)**

Después que comencé a hablar en las reuniones semanales donde Krishnaji las tenía solo con el personal de Brockwood Park y, después que él fue amable y compresivo durante varios años, apoyando mi discurso, luego comenzó a plantearme un reto, que como citaba anteriormente, afectaba a mi consciencia directamente.

Esto significa que cuando hacía una pregunta que en muchas ocasiones anteriores él mismo respondía, como yo podía recordar su respuesta anterior y se la ofrecía, él no la aceptaba. Yo sabía que la recordaba correctamente y aunque se la volvía a ofrecer con otras palabras, aun así tampoco la aceptaba. Al final, me quedaba en silencio y él básicamente respondía la pregunta tal como yo la había respondido.

(N.T.) El Dr. Scott Forbes (en su inglés original) cita "awareness", refiriéndose a "consciencia", o "alerta percepción" (no a la "parcial" que cita primero, sino a la que luego se refiere en su descripción diciendo: … "pero de esta consciencia hay niveles que nunca sospeché antes de mi contacto con Krishnaji; y aunque hubo muchas formas como él afectó en mi consciencia, hay especialmente una que merece ser citada").

Esto era muy desconcertante, porque no importaba cuánta atención daba a esto, tampoco me lo explicaba. Tal conducta se repitió durante años hasta que finalmente me di cuenta de que, cuando Krishnaji hacía ciertas preguntas, quería que las observáramos tanto como pudiéramos de lo que él cuestionaba, y que habláramos sobre lo que veíamos como nuevo, en ese momento. No quería que revisáramos nuestros recuerdos en busca de la "respuesta correcta".

Entonces, lo que Krishnaji rechazaba no era mi respuesta, sino al proceso que empleaba para llegar a ella. De algún modo, él veía lo que hacía de una forma que yo no podía; y, finalmente, su rechazo a mis respuestas me orientó a observar directamente a mi "punto de vista". Esta saludable lección que ocurrió durante muchos años, no terminó. Aún tengo mucho trabajo por hacer para desarrollar esta consciencia del proceso de pensamiento a medida que aparece, donde incluso los pequeños avances que puedo afirmar cambiaron mi vida y continúan produciendo cambios en mí.

Una de las dificultades para explicar el efecto de tal atención sobre mi "punto de vista", es que afecta lo esencial de mi presencia, algo efímero y prácticamente invisible, pero discernible de todos modos. No puedo afirmar recordar, ni incluso ver muy bien la índole de mi presencia, pero no es tan difícil ver el efecto que la propia presencia tiene en los demás. Una vez más, sin describir exactamente lo esencial del cambio en el efecto que mi presencia tiene en los demás, puedo decir que lo encuentro ahora más agradable, en lugar de una persona cuya presencia solía hacer que la gente se sintiera temerosa, enojada o deseosa, para luego encontrar que su presencia ya no tiene tal efecto.

Entonces surge la pregunta: ¿Cuál es la esencia de un ser que puede causar un cambio (aparentemente) duradero en la naturaleza de la presencia de otra persona? Uno podría plantear cosas que podrían producir tales cambios si fueron negativos (por ejemplo un trauma), pero un cambio positivo es más difícil de comprender; donde quizás esto es lo que sucede si alguien experimenta lo que los cristianos llaman "un estado de gracia" (si tal cosa existe), o su equivalente en otras religiones. Sin embargo, se dice que tales intervenciones religiosas son repentinas, y mientras siempre hubo

una inmediatez con Krishnaji, también hubo un lento aumento o desgaste (dependiendo si se lo ve como ganancia o pérdida) que, se movía a lo que parecía la velocidad de un glaciar. Pero así como los glaciares pueden dar crédito a la gravedad por su movimiento, también puedo dar crédito (con la misma certeza) a lo esencial de Krishnaji y mi interacción con él.

Nota 5

Krishnamurti: *¿Qué tienen en mente discutir esta mañana?*

Scott Forbes: Señor, pensé que debería quedar un registro de lo que dijo acerca de lo que el pandit habló con usted, y también de lo que siente o percibe respecto a estas cosas.

K: *Señor, conozco a este pandit desde hace algunos años. Era un brahmán, pero se oponía al brahmanismo; se convirtió en un reformador social y comunista; y también estudió los Upanishads y el sánscrito. Es un gran erudito en budismo, vedanta, y tiene un gran conocimiento sobre el budismo mahayana tibetano y tantra. Durante varios años nos reunimos en India para discutir y preguntar.*

Mary Zimbalist: Creo que lo que le dijo es lo importante, no sus credenciales.

SF: Lo importante es lo que dijo, pero también el hecho de que en ello hay algo, como usted lo percibe.

K: *Lo que dijo fue con gran vacilación, con un gran sentido de reverencia, con un sentimiento de comunicación no verbal, y además, fue muy, muy reservado al respecto. No recuerdo cómo empezó -si provino del gurú del mismo pandit, o de un conocido-. Este pandit viene a verme a Madrás y también lo veo a menudo cuando estoy en Benarés. Un atardecer en Madrás, mientras Achyutji y Sunanda (Patwardhan) también estaban allí, con vacilación, con una cierta sensación de sobrecogimiento y una cualidad de absoluto secreto dijo lo siguiente... déjenme intentar recordarlo.*

En la literatura sagrada, muy secreta y poco conocida, hay un lugar llamado Dhyana-Gange. Dhyana significa conocimiento y gange significa morada, es decir: morada del conocimiento, en los Himalayas. Si no me equivoco, según este panditji, y si K. no está tergiversando o si entendió mal -lo que pudo haber sucedido-, definitivamente hay un sendero hacia Dhyana-Gange que se muestra en un mapa, pero cuando lo sigues nunca podrás encontrarlo; esto es lo que entendí. En esa morada, hay varios Bodhisattvas, no en carne y hueso, sino Bodhisattvas que existieron y que aún están. Los teósofos y otros grupos dijeron que hay un solo Bodhisattva, pero según panditji, hay muchos. Uno de ellos se llama Bodhisattva Maitreya, de quien dijo se manifestaría en la Tierra-física.

MZ: Krishnaji, ¿podría interrumpirlo para preguntarle si sería correcto pensar que el Bodhisattva Maitreya es el mismo al que se refieren los teósofos?

K: *Sí, probablemente.*

MZ: Y también, cuando dijo que no están físicamente allí…

K: *Los teósofos, más bien Leadbeater, lo convirtieron en una entidad física, lo que probablemente sea…*

MZ: Sí, pero antes usted dijo que no necesariamente son entidades físicas en esta tierra…

K: *No… No he…*

MZ: Pero, ¿puede entenderse correctamente que la conciencia de aquellos…?

K: *No voy a... Le digo lo que él me dijo, no como budista, ni teósofo, ni nada, sino lo que me contó el panditji; que no son entidades físicas, sino no-físicas. No sé lo que quiso decir… No-físicas: Ellos existen no-*

físicamente en este lugar particular… **(N.T.)**

Por favor no me interrumpa, esto no es… Lo escuché de él, nunca le dije nada. Déjelo ahí por ahora. La Dra. Besant era muy conocida como oradora, fue la primera mujer en hablar sobre el divorcio y control de la natalidad, era atea y sufragista. Creo que habló sobre la revolución francesa en la Sorbona; ella era muy conocida, no solo socialmente sino también como socialista, fue miembro de la Sociedad Fabiana de Inglaterra y los Webb, Bernard Shaw, etc. Había un hombre llamado Stead (William Thomas), editor de una revista, que encontró el libro de La Doctrina Secreta, entonces le pidió a la Dra. Besant que lo revisara y, por eso la hizo ir a la India según me contaron. En 1912, Stead viajaba en el [transatlántico] *Titanic a los Estados Unidos, en el cual se ahogó.*

La Dra. Besant, en Benarés compró una casa y un caballo blanco que le encantaba montar. Ese lugar se llama Shanti Kunj, ella solía vivir allí y yo también. No sé cómo ella se encontró con el gurú o amigo del panditji. Se suponía que era un hombre muy culto en el sentido ortodoxo de la palabra, y solía venir gente de toda India para hablar con él. Gopinath Kaviraj, le preguntó a la Dra. Besant si le gustaría conocer a su gurú, cuyo nombre era Siddhananda -si lo recuerdo bien-, entonces fueron a verlo. Probablemente vivía en Benarés o sus alrededores. Debe haber sido un hombre bastante serio y debe haberle mostrado a la Dra. algo que la hizo aceptar absolutamente todo lo que dijo. No cabía duda alguna. Probablemente lo vio varias veces, no lo sé.

(N.T.) Respecto a la traducción de K.: «*... sino lo que me contó el panditji, que no son entidades físicas, sino no-físicas. No sé lo que quiso decir...*», etc. Estas palabras debieron traducirse literalmente, sin aplicar el método "dinámico" (o "interpretativo"), aunque aparente ser una redundancia, tanto por parte del panditji, como de Krishnamurti. Incluso él mismo agrega luego: «*No sé lo que quiso decir... Lo escuché de él, nunca le dije nada. Déjelo ahí por ahora*».

Los traductores, consultaron con el autor si pudo haber un error o si puede aclararse más, a lo que Scott respondió: "Esto es tal como lo dijo Krishnaji, y la mecanografía fue realizada por un transcriptor de la KFT, quien tiene los Derechos. Debo agregar que me cuesta mucho no decir lo que pensé respecto a lo que K. quiso decir, pero siendo algo que se desliza en la interpretación, cuando todos sabemos lo que él pensaba al respecto. Entonces, como ustedes traducen, sé que harán lo mejor que puedan con integridad". Entonces, como los traductores coinciden con Scott, y respetando que tampoco deben interpretar a K., se traduce tal como fue transcrito "literalmente" (en inglés) por la KFT.

Este gurú de Kaviraj le dijo: "Me han insinuado", o con palabras en tal sentido, "que entre los Bodhisattvas que vivían en Dhyana-Gange, él se está manifestando, y usted tiene que encontrar el cuerpo en el que esa manifestación puede ocurrir"-sea que encuentre el cuerpo o el instrumento. No era una creencia, ni una convicción, no era algo que uno acepta; para ella era una realidad absoluta, un hecho, y hasta los últimos días de su existencia, se aferró absolutamente a eso. Creo que ella luego se lo dijo a Leadbeater, entonces recorrió Europa y América hablando de la venida del Instructor del Mundo. Por extraño que parezca, buscaban un niño -no una niña- en América y Europa. Encontraron a un estadounidense llamado Hubert van Hook y lo llevaron a la India con su madre, donde vivían en la sede de la Sociedad Teosófica de Adyar. Esa es una parte de la historia. Gopinath Kaviraj -no Siddhananda-, le dijo al panditji que cuando los mongoles llegaron a la India, destruyeron todo, los manuscritos antiguos y todo lo demás. Pero antes de que pudieran destruir este manuscrito en particular o varios otros, estos fueron dispersados. Algunos fueron a Nepal, otros a Lhasa. El gurú o amigo del panditji le dijo: "Hay ciertos manuscritos en Katmandú, Nepal; ve allí y estúdialos". Entonces, el panditji fue allí en varias ocasiones para estudiarlos. Creo que datan del siglo VII o IX d. C. Todo esto fue dicho con la máxima reserva, con el mayor sentido de santidad, sin querer divulgarlo a los demás ni comprometerse. El panditji sintió muy, muy en serio que lo que comentaba era sagrado, que no se podía difundir. En el manuscrito de Katmandú en Nepal, el panditji encontró lo mismo que el gurú le dijo a la Dra. Besant: que en el Himalaya existe este lugar de Bodhisattvas y que Maitreya se quería manifestar. Esta no es una declaración definitiva de K. porque todo estaba "dicho sin aclararse", tal cual, como si no lo quisiera expresar en palabras. En ese manuscrito, encontró lo mismo que dijo el gurú: que esa manifestación ocurriría a través de alguien a quien debían buscar. Por lo tanto, la conocida Dra. Besant habló en Inglaterra y Estados Unidos sobre la venida del Instructor del Mundo.

Entonces encontraron a un niño: Hubert van Hook. El padre de K. era algo así como un agente menor del gobierno, muy ortodoxo y religioso,

como su madre. Creo que la madre iba al templo tres veces al día, con toda la tradición y superstición india. El padre se jubiló y le escribió a la Dra. Besant diciendo: "Tengo hijos -no sé cuántos-, ¿Puedo ir a vivir a la sede de la Sociedad Teosófica?". La Dra. Besant le respondió: "Lo siento, no podemos tenerlo con tantos niños", pero el padre igual fue y alquiló una casa en las afueras del complejo de la ST; creo que le volvió a escribir y se seguían comunicando. La casa debe haber estado bastante cerca del mar, donde K. y su hermano solían ir a la playa; creo que también había otros chicos, no sé quiénes eran, lo olvidé totalmente. Había un teósofo holandés, un tal van Manen que también solía ir a la playa a nadar. Era un hombre alto, bastante elegante y con barba. Él vio a estos chicos, los observó, volvió a Leadbeater y le dijo: "Quizás le interese mirar a esos chicos". Tengan en cuenta que ya hablaban del Instructor del Mundo. Este no es un recuerdo directo o memoria de K., esto fue dicho tantas veces que solo repito lo que se dijo. Entonces, al día siguiente o una semana después, Leadbeater y van Manen fueron a la playa donde Leadbeater observó a esos chicos. Aparentemente, vio sus auras y dijo: "Ese es el chico que estamos buscando, tiene muy poco egoísmo en su aura", si crees en todas esas cosas. Entonces ¡dejaron caer al chico anterior como una papa caliente, nada más que ver con él!... ¿Te imaginas venir desde América para ser entrenado como el Instructor del Mundo, y de la noche a la mañana él pasa a ser inexistente? Ni siquiera se le permitió tocar la raqueta que usaba K. ¡Pobre madre!... Luego comenzó todo el asunto.

Ahora con respecto al manuscrito: La vieja, vieja tradición, dice que hay un grupo de Bodhisattvas, y más allá de eso hay alguien que ni siquiera mencionaré el nombre, porque no debería hacerlo en absoluto; y según dijo el panditji que ni él mismo apenas podía hablar de eso. Como Siddhananda y Gopinath Kaviraj aún vivían, la Dra. Besant los volvió a encontrar, probablemente en su visita a Benarés, a quienes les dijo: "Encontramos un niño", y ambos respondieron: "Ese es el niño". Esto nos lo contó el panditji con todo lo que estaba ocurriendo. Al final de esa larga historia, está Leadbeater y su grupo, que incluía a George Arundale, su esposa y Jinarajadasa, quien era muy amistoso con K. Cuando K. comenzó

a hablar, gradualmente lo abandonaron, pero la Dra. Besant nunca lo hizo. Esa es toda la historia, solo repito algo que K. no ha recordado.

SF: Entiendo señor.

K: *Él está repitiendo, diciendo algo que no es un recuerdo directo. Escuchó muchas cosas sobre todo esto, algunas verdaderas, otras exageradas. No creo que hayan mentido deliberadamente al respecto, pero probablemente lo exageraron con sentimentalismo y lo idealizaron. Pero según estas personas, la tradición va mucho más allá del Buda, cuando él vivió en el 500 a. C. No sé en qué autoridades basan esto. Los teósofos, especialmente Leadbeater, hicieron un lío con todo esto, algo material, como si solo ellos fueran las mejores personas; lo que para mí no es así en absoluto. Para K. no existe una morada particular. Considero que existe esa inmensa inteligencia que se manifiesta y que según K, puede ser… tal vez. Ahora terminé con eso.*

MZ: Señor, la palabra Shambhala se usó en el texto original. ¿Eso se refiere a la morada?

K: *En el manuscrito hay una morada llamada Shambhala. Eso es algo que no puedo mencionar, no hay que decirlo; pero los ocultistas de la Sociedad Teosófica, ese grupo formado por Leadbeater y algunos otros, quizás dijeron: "El Señor del Mundo reside allí, en Shambhala".*

MZ: Sí. Señor, usted dijo que estos manuscritos antiguos citan que el Bodhisattva Maitreya quería manifestarse.

K: *No es que "quería", se* ***estaba*** *manifestando. Cite mis palabras, porque ahora usa las suyas.*

MZ: Está bien, dijo que se manifestaría.

K: *Sí, que se manifestaría; no era un deseo o un anhelo, fue así.*

MZ: Correcto. Si eso fue escrito en el siglo VII o IX, y la conversación con la Dra. Besant ocurrió en Benarés a principios del siglo XX, hay una brecha de unos diez mil años. ¿Cuál es la conexión entre las dos cosas? **(N.T.)**

K: *No, por favor, no puede hablar sobre esto.*

MZ: Krishnaji, le pregunto basada en lo que dijo. No le pido nada más.

K: *No puede hablar de esto.*

SF: No. Krishnaji, se puede preguntar...

K: *No pueden preguntar al respecto, lo dije claramente.*

MZ: Solo pregunto para entender lo que dijo: ¿Estoy en lo cierto en que los dos viejos gurús con quienes habló la Dra. Besant en Benarés, le dijeron y la convencieron de que la manifestación estaba a punto de ocurrir?

K: *Sí.*

MZ: Eso fue lo que la inició en su búsqueda, ¿no es así?

K: *Eso dije.*

MZ: ¿Y ello les permitió verificar que hallaron al niño correcto?

K: *Después de que la Dra. Besant dijera: "Encontramos un niño, un niño brahmán", y dio su nombre, esos dos gurús respondieron: "Ese es el niño correcto". Esto debe haber sido en 1909 o 1910.*

(N.T.) Consultado el autor sobre este obvio error de Mary en su cálculo, entonces respondió: "Mary, cometió un error con la 'brecha de unos diez mil años', cuando apenas eran un poco más de mil. Dejé su error sin modificarlo. Acerca de la pregunta de ella en: '¿Cuál es la conexión?', tiene que ver con (como lo entendí en ese momento y posteriormente) a cómo hace mil años pudo predecirse algo actual… Me pregunto: ¿Cómo pueden conectarse estas cosas?". Los traductores tampoco corrigieron ese error.

SF: Señor, lo cual también dijo en ocasiones anteriores... Le pregunté si sentía que esto era así.

K: *No sé nada, no responderé.*

SF: No.

K: *No, señor, no haga preguntas sobre esto. Esto es lo que dice el panditji.*

SF: Sí.

K: *Le escuché y le pregunté: "Señor, ¿usted realmente cree en todo esto?" Él respondió: "No sé, tal vez un poco, tal vez no". No quería comprometerse, sin decir si lo creía o no.*

SF: Sí. Señor, ¿puede uno preguntar acerca de su propia…?

K: *No entraré en eso.*

SF: ¿Puedo decir algo más de lo que usted habló? Dijo que si esto es así, entonces el cerebro de K. debe haber sido preparado hace mucho tiempo.

K: *No. Señor, un momento, escúcheme, no quiero entrar…*

SF: Está bien, sí señor.

K: *Ni siquiera quiero que se grabe.*

SF: Está bien señor, lo entiendo.

K: *Porque eso es demasiado ilusorio, demasiado romántico; pero si apaga el grabador…*

SF: Sí, señor. ... (La grabación terminó).

Nota 6

La relación entre Mary Zimbalist y Krishnaji era inusual, pero aun así parecía totalmente correcta. En muchos aspectos fue un epítome, por lo que un volumen completo podría y debería escribirse sobre la manera como estaban juntos. Tal encomiable tarea no será intentada aquí, pero algunas cosas deben decirse para dar una impresión más completa de los últimos nueve meses de la vida de Krishnaji.

En las memorias de Mary, tenemos una imagen más clara de su relación. Se trata de una historia de amor, pero no un amor cualquiera, sino uno que fue dedicación, una relación que se centró en dar, en lugar de recibir; un cuidado mutuo desinteresado, y un amor que era parte del cumplimiento en cada uno de sus propósitos individuales. Al verlos en su relación diaria y personalmente, me sorprendió que no tuviera las características negativas de una tremenda familiaridad: lo que ocurre cuando en ocasiones, apenas se ve a la otra persona, se la menosprecia, o de caer en patrones mecánicos, dando la sensación que tal relación ya es "vieja". Conozco todo esto personalmente y no existía en su relación.

Krishnaji, dijo que Mary era la persona más cercana a él desde que su hermano murió en 1925. Ella lo ayudó en todo lo personal y profesional, y fue la única persona que era miembro en todas las Fundaciones. Después de muchos años, dejó la Fundación Krishnamurti de India, solo porque sentía que no visitaba el lugar con la frecuencia suficiente como para cumplir en forma correcta sus responsabilidades. Estuvo involucrada en toda tarea de publicaciones, como en las decisiones sobre los viajes y la programación de charlas públicas y seminarios. Organizó las entrevistas de Krishnaji en Europa y América, y también se hizo cargo de los arreglos de su vivir. Había fusionado tan completamente su vida con la de él que, incluso durante los veintidós años que vivió después de su muerte, no parecía haber una separación entre ellos. Aunque Krishnaji ya no estaba físicamente, permanecía presente en la presencia de ella. Antes de la

muerte de él, cuando estaban separados físicamente, como pasaba la mayoría de los inviernos cuando Krishnaji estaba en la India y ella en California, se escribían mutuamente todos los días, a veces solo unos pocos párrafos, pero estaban en la mente del otro.

La educación de Mary entre ricos y famosos, sus años como supermodelo, y sus experiencias con las altas esferas de Hollywood, significaron que la gente famosa que venía a ver a Krishnaji a menudo, nunca la "deslumbraba". Esto la convirtió en la anfitriona perfecta, porque (en los términos de él) solo la impresionaba el "florecimiento de la bondad" y el "despertar de la inteligencia" de la gente. Esto equivalía a un clima entre ellos que, era un antídoto y opuesto a la adulación de la fama de nuestra era actual; y para mí, fue una lección respecto a cómo valorar las personas.

Nunca vi ni escuché que alguien fuera tan impecablemente atendido como Krishnaji era cuidado por Mary, más la liviandad de tacto en su cuidado. Era natural que los gustos y preferencias de ella, fueran visibles en los lugares donde vivía Krishnaji, los que ella había decorado; sin embargo, había una intención obvia de su parte en no imponer el "sabor", el "color" o la "sensación" en la presencia de él. Esta falta de imposición no ocurría en algunos otros lugares preparados para Krishnaji.

Además, algo completamente único en su relación, fue el grado en que Mary daba la bienvenida a cualquiera con quien Krishnaji quisiera estar. Por lo tanto, ella era una anfitriona en gran medida, no una guardiana como había en otros lugares. Me asombraba el carácter incluyente de Krishnaji y Mary, y aunque yo pertenecía a la generación, clase y cultura equivocadas, ellos me incluyeron en su relación como si encajara perfectamente. Esto parecía ser posible debido a la apertura e inclusión que había entre ellos. La forma en que Mary lo escuchaba sugería ser la base de su apertura e inclusión alrededor de Krishnaji; y era muy necesaria, ya que a menudo él estaba "escuchando" o "percibiendo" cosas.

Si uno está en una ciudad como Nueva York, y entra en el hogar de la primera generación inmigrante de una cultura extranjera, pero no tan ajena como una italiana, tal vez todos sus muebles y decoraciones sean de un estilo italiano anticuado, todos hablen italiano, y los olores en la casa sean

de la comida italiana, uno sentiría que ha ingresado a un mundo amistoso y agradable, pero diferente. Siguiendo con esa analogía, Krishnaji y Mary no me mantuvieron en la sala de estar, donde ocurrían los encuentros de relaciones formales, sino que me dejaron entrar a sus habitaciones familiares y a la cocina, donde se manifestaban las relaciones plenas y sin trabas de esa unidad social. A menudo, sentí que necesitaba comprobar si no me estaba entrometiendo en un dominio tan personal donde quizás no debería estar, pero jamás me hicieron sentir eso.

Por supuesto, también les rodeaba una elegancia, una belleza y un refinamiento sin pretensiones, lo que ellos compartían y que el dinero de Mary permitía. Esto incluía un refinamiento de modales. La cortesía tradicional era un sello distintivo de su comportamiento, y fue una lección ver la forma en que su cercanía y afecto incorporaban esa cortesía de la vieja escuela, sin formalidad ni rigidez; lo cual me ayudó a querer actuar con más gentileza.

Parecía haber una imagen pública para su relación, en la que él era prominente y ella era casi invisible. Pero las personas privadas eran completamente diferentes: era una danza de consideración y cuidado mutuo, una satisfacción en la compañía del otro, un nunca dar por sentado al otro y una risa fácil. No importaba que otras personas conocieran a Krishnaji por más tiempo que Mary; era claro que ella fue su mejor amiga. No había cargas psicológicas, mientras la mía siempre era atenuada y aparentemente se desvanecía en su presencia. Por supuesto, eso solo podía hacerme sentir muy escéptico del propio peso que llevaba a su presencia, y contribuyó al desarrollo de mi auto-conocimiento.

Mary, creció en una familia sumamente acaudalada (su padre fue el presidente más joven de la Bolsa de valores de Nueva York), que en forma automática la colocó parcialmente en una época anterior (como suele suceder con el dinero ya establecido en una familia hace mucho tiempo), y Krishnaji (después de sus comienzos muy humildes en India), quien creció en un mundo eduardiano de mucho dinero. Esto extrañamente los hizo contemporáneos. Sin embargo, ninguno de ellos tomó a sus circunstancias como derechos; en cambio, tenían la sensación de que sus situaciones imponían responsabilidades en lugar de conferir derechos.

El hecho de que se ayudaran mutuamente a cumplir con estas responsabilidades también llenó el clima de su relación, impregnando mi propio sentido de responsabilidad a tal profundidad que, si bien supe que no lo comprendía, igual lo sentía profundamente.

La elegancia, la belleza, el lujo, y el aparente privilegio que Mary llevaba, se vio acentuado por lo que supe de ella: sufría un dolor constante que tenía desde los doce años. A esa edad, le diagnosticaron cáncer de huesos y fue sometida a una de las primeras radioterapias, donde le quemaron tanto el muslo de la pierna izquierda, que una gran parte del músculo, le quedó calcinado y atrofiado físicamente. Recuerdo una vez, cuando me dijo que la noche anterior se había despertado sobresaltada porque, por un momento no sintió dolor. La razón que este sufrimiento constante no la amargó ni endureció como creo que ocurriría conmigo, está más allá de cualquier cosa que pueda entender. Sin embargo, ella nunca pareció sufrir el dolor ni estar dolorida. Una vez, caminó durante varios días con una pierna rota sin consultar a su especialista en huesos, porque un médico indio (un terrible médico clínico) le dijo que no creía que estuviera rota. Es increíble pensar que una persona como ella, pudiera ser al mismo tiempo tan favorecida como desfavorecida por la vida; y no obstante, compartió esta paradoja con Krishnaji.

Desde 1922 hasta su muerte, Krishnaji experimentó lo que llamó “el proceso”, que por lo general implicaba un dolor tan terrible que, a veces lo dejaba inconsciente. Desde su edad adulta, se le dio la posibilidad de hacer lo que quisiera, o no hacer nada; no obstante, se sintió obligado a cumplir con las continuas demandas que se le hacían. Le habían ofrecido todas las cosas materiales, pero las únicas posesiones que tenía eran sus dos relojes de bolsillo y su ropa. Fue mundialmente famoso durante la mayor parte de su vida, sin embargo, era la persona más tímida y humilde de todas las que haya conocido. Estas dualidades se normalizaron en el mundo de él y Mary; y cuanto más me sumergí en ese ambiente, más de mi vida fue puesto en duda.

Krishnaji, siempre quiso que Mary tuviera más ayuda (con la limpieza y en las cosas de oficina), ya que era muy consciente del trabajo constante que ella hacía en su nombre. Ella tuvo algo de eso, pero no mucha; en parte

creo que se debe al cuidado minucioso que tenía de Krishnaji y de su trabajo, ya eran parte de su relación. Ella sabía todo lo que se podía saber sobre él y la tarea que hacía, mientras Krishnaji estaba totalmente cómodo en que ella estuviera tan entrelazada con su vida. También había una comunicación entre ellos, a menudo tan silenciosa que, siempre me sorprendía. Esta parecía brotar de una mutua apreciación, afecto y de una compresión donde los malentendidos no eran posibles.

En nuestra era de “individualismo salvaje” e “independencia”, es difícil imaginar estar totalmente al servicio sin ser servil, estar completamente sincronizado con alguien sin ser dominado, y estar totalmente dedicado sin deferencia; pero esto es lo que vi. Mary, nunca fue sumisa ni servil, y objetaría o declararía una opinión opuesta fácil y rápidamente, lo que para Krishnaji, siempre parecía mostrar que las opiniones de ella eran valiosas, aunque él no las siguiera. Él varias veces habló acerca de escuchar y observar a los instructores de yoga y flauta de manera tan completa que, repetía lo que se enseñaba como lo estaban enseñando. Este es el tipo de observación y de escuchar que hubo entre ellos.

En el verano de 1985, Krishnaji habló de la “confianza” en una manera muy especial, tanto en sus charlas públicas como en discusiones privadas con el personal de Brockwood. Luego de una de ellas allá, mientras estaba sentado con él en la cocina del piso de arriba del ala occidental, quise seguir lo que había estado diciendo sobre la "confianza", entonces le pregunté en quién confiaba. Respondió: «*María*» (es decir, Mary Zimbalist, porque había muchas otras Marys en su vida). Luego le pregunté si confiaba en Mary Cadogan, Pupul, y Erna (las directoras de las tres fundaciones), donde por cada una respondió: «*No*». Luego le pregunté si le preocupaba que estas tres personas se fuesen con el dinero y/o la tierra que tenían a su cargo como lo había hecho Rajagopal, a lo que rápidamente respondió: «*No*». Cuando presioné más con este tema (y aquí solo puedo parafrasear), le pregunté si confiaba en que Mary lo llevara en un avión, y a lo que él obviamente dijo que no, y ella comentó que no sabía cómo hacer eso; pero continuó diciendo que sabía que Mary cometería errores. Entonces, le pregunté qué quería decir exactamente con “confianza”, y él respondió: «*Mantener puras las enseñanzas y cuidar el terreno*».

Explicó que lo que hacía a Mary digna de confianza, también tenía que ver con la base de sus decisiones y juicios; que ella, lo mejor que pudiera, no operaría desde su ego o su condicionamiento, sino que trataría de ver las cosas como eran. Creo que esta fue una evaluación correcta por parte de Krishnaji, mientras que la confianza en la relación de ambos fue perceptible para todos los que entraron en su esfera.

Para un espectador como yo, esto significaba que era posible entre personas algo que jamás conocí: una confianza no basada en un contrato, un condicionamiento, ni en cualquier tipo de acuerdo, o en el mero confiar, sino en saber que el fundamento de las acciones y decisiones de la otra persona, es algo objetivamente digno de confianza. Su mutua confianza impregnaba con tal integridad el espacio que los rodeaba que, parecía tan sólida como una montaña. Quizás esto fue parte de la base del cuidado mutuo que tenían el uno por el otro, algo que se veía y se sentía completamente diferente del cuidado que proviene de la gratificación o la dependencia mutua.

Además, en su relación había una alegría extraordinaria, la cual era toda una lección. No importa lo que estuviera ocurriendo, hacían lo mejor de eso tratando de divertirse. A menos que hubiera algo que los hiciera preocuparse por el otro, estaban alegres y felices, deleitándose en hacer pequeñas cosas juntos, e incluso en simples salidas, aunque esto implicaba ir al dentista. Parecía que buscaban diversión sin esfuerzo, y la encontraban en las cosas más pequeñas. En consecuencia, estar con ellos era jovial, aunque llevaban una vida seria; esto fue alegre y muy a menudo, divertido.

De ellos aprendí lo que significaba cuidar el uno del otro, lo que se volvió importante al final de sus vidas. De alguna manera, el cuidado que llegué a tener de Krishnaji se convirtió en una gran parte de mi vida y creó un vínculo con Mary, lo cual me llevó cada vez más dentro de esa unidad que fueron ellos dos.

Nota 7

Hay un vestigio radical de Krishnaji en mi vida que, proviene de observar mi cuestionamiento verbal y mi mente pensante, como ver que esa era la manera incorrecta de explorar un tema. En lo personal, estar cerca de Krishnaji fue un elemento de mi creciente conciencia.

Un momento que permaneció poderoso en mí, fue cuando Krishnaji detuvo mi pensamiento. En una reunión del personal o de toda la escuela, él enfatizaba la importancia de simplemente escuchar la pregunta que hacía, pero yo seguía respondiendo. Aquí, solo puedo parafrasear (aunque seguramente hay una grabación de esto en los archivos), cuando finalmente dijo algo como: «*No Scott, solo escucha, solo escucha. Te amo*». Eso me golpeó tan fuerte que mi mente se detuvo. Entonces pude ver que la mente que solo escucha y no responde, es una mente muy diferente.

Nota 8

Para comenzar a plasmar lo que fue estar con Krishnaji incluso vagamente, y lo que para mí queda de haber estado con él, debe quedar claro que él vivió las Enseñanzas. Además, las vivió tan plenamente que en realidad, no era posible separar el hecho de estar con él con las Enseñanzas que eran vividas. Personalmente, estar con ellas -que se vivían-, y prestar tanta atención como podía, tuvo tal efecto duradero que hasta hoy me queda claro, incluso si tengo menos claro cómo tal efecto fue causado.

Una parte central e importante de estar con Krishnaji, fue explorar con él. En sus discusiones públicas y privadas, continuamente le decía a su audiencia de uno o miles que no daba información ni una conferencia, pero que él y ellos iban a explorar algo juntos. A menudo comparaba la situación de dos amigos (incluso cuando había miles de personas) sentados en un banco del parque discutiendo e investigando; y le pedía a la audiencia que escuchara profundamente y siguiera la exploración, la cual parecía no tener fin; y su invitación a acompañarlo en ella parecía ser también una invitación a la afinidad. En esto, no había una sensación de que “yo” estuviera con “él”, sino más bien la sensación que “nosotros” caminamos juntos, explorando; lo cual hice entonces y aún hago hoy, en acompañarlo tan bien como soy capaz.

Parte de lo que hizo posible este acompañamiento, es el amor. Yo tenía y todavía siento un profundo amor por Krishnaji, pero no sé cómo o cuándo mi fascinación por sus Enseñanzas se transformó en este amor, tanto por él como por ellas. Viajé mucho y algunos de esos viajes, fue con acompañantes. Después de viajar mucho con alguien, hay un conocimiento más profundo del compañero, con un afecto por todo lo que se ha compartido. Quizás mi amor por Krishnaji, surgió naturalmente al acompañarlo en las exploraciones de lo que estaba más profundamente dentro de mí. El lenguaje, está lleno de metáforas y símiles sobre el amor como: “abrir el corazón”, “dejar entrar a alguien”, “volverse uno con”,

etcétera, donde todos parecen aceptables. El amor parece ser un conducto, y el de Krishnaji por los demás parecía uno para él y sus Enseñanzas; y parecía que su amor era lo que atraía a la gente en querer ver cosas con él. Tal vez, así como los valles son conductos para que los ríos desemboquen en el mar, el conducto del amor se ensancha y profundiza con el uso. Al menos, se siente así.

Una de mis citas favoritas de él es: «*De todas las cualidades, el amor es la más importante, porque si es lo suficientemente fuerte en un hombre, lo empuja a adquirir todo lo demás; pero todo lo demás sin amor nunca será suficiente*».

Es necesario decir algo más respecto del “acompañar” a Krishnaji mientras hablaba: Muchas veces afirmó que no lo hacía desde sus pensamientos, sino desde una “mente vacía”. Como no tengo ninguna razón para dudar de él, esto equivale a que acompañar a una mente vacía creo que tiene un efecto. Y parte de lo que puede apoyar ese efecto de acompañar tal mente vacía está en que, a menudo, el valor que las personas obtenían de una charla o discusión no estaba dentro de lo que se decía. Después de muchos años de preguntar a la gente sobre el contenido de lo que creían ser buena charla en particular, simplemente no podían responder; parecía que, mientras él hablaba, lo que “percibían” era lo importante, ya que esa percepción expandía o cambiaba sus estructuras de significado.

Acompañar a una mente profundamente arraigada en la estética del sonido (por ejemplo, alguien imbuido de música), u otra profundamente arraigada en la estética de la forma y/o color (por ejemplo, un artista), ello tiene un efecto persistente en la mente. Hay muchas razones para sospechar que, acompañar a una mente vacía podría tener efectos al menos comparables, pero dilucidar tales efectos es más desafiante. Una amiga mía quien creció en la ciudad de Nueva York pero nunca salió de ella, de adulta se asombró cuando por primera vez vio todas las estrellas y a la Vía Láctea en un cielo sin luz ambiental. Se graduó en ciencias, pero ver esto por primera vez la conmovió. Así ocurre incluso con una experiencia imprecisa de una mente vacía, sin importar cuán indirecta o de tercera mano sea la experiencia.

Llegué a ver un peligro en el que algunas personas caen cuando lo

acompañaban, en el sentido de que al incauto podría producirle cierta dependencia. Krishnaji hizo el arduo trabajo de explorar y verbalizar, pero si esas personas no trabajaban internamente, podían tornarse consentidos, o volverse adictos al "sabor" y al "sentir" algo que no habían logrado, ni podían reproducir por sí mismos.

Una forma de cómo llegué a ver y evitar esta dependencia, radicaba en una parte importante del estudio de las Enseñanzas, en algo que Krishnaji llamaba el "retener" [o "sostener"]. De alguna manera, ese "retener" fue también un aspecto de mí al estar con Krishnaji, y sigue siendo uno que perduró a través de décadas. Si bien él muchas veces habló de "retener", lo hizo de la manera más conmovedora al conversar sobre la creación del Centro Krishnamurti para Adultos en Brockwood. Esta nueva iniciativa me dio la oportunidad de tener varias conversaciones con él sobre lo que significaba estudiar las Enseñanzas. Un extracto de una de esas conversaciones, se imprimió en un folleto que enviamos cuando anunciamos la creación del Centro. En esto, hace una distinción entre simplemente "leer para memorizar" y "leer para aprender"; y esto significaba una "comunicación e intercambio entre lo que estoy leyendo y lo que estoy sintiendo". Lo presioné más, sacando a relucir mi propio estudio de las Enseñanzas y que, a veces esto implica leer solo una frase, pero luego de alguna manera "retenerla durante el día". Krishnaji estuvo de acuerdo, sin duda porque a menudo lo promovía.

Según comprendo, "retener" es ser impactado al leer, escuchar o ver algo que parece cierto, y luego dejar que la "verdad" de ese algo (no las palabras usadas) tenga un impacto en la conciencia pero no en la memoria. Es una percepción alerta que, permanece a pesar de la participación superficial del cerebro en la vida cotidiana, es una atención plena de esa cosa que se interrelaciona con el mundo día a día. Es algo así como la degustación continua de una buena comida, mucho tiempo después de dejar la mesa; pero esto es algo mucho más profundo que permanece en uno y tiene su efecto. Esto fue extraordinariamente poderoso en mi vida.

En esta conversación, Krishnaji equipara a "retener" con recibir un reloj muy bueno que uno simplemente sostiene y observa. Le respondí diciendo que, entonces llega el momento de lavar los platos y, obviamente, hay que

guardar el reloj en el bolsillo. Él respondió: «*el reloj sigue funcionando*», y que no solo que sigue funcionando, sino que uno puede ser sensible a su funcionamiento incluso cuando hace una tarea diaria. Es un tipo de aprendizaje que involucra la consciencia, pero no el pensamiento. Sin decir que lo que comprendí por "retener" es lo que daba a entender Krishnaji, todavía puedo decir que décadas de trabajar en este "retener" dejó tanto su huella, como vi cambiar las manos de un amigo a lo largo de décadas de ser jardinero. Las herramientas moldean al usuario.

Otro aspecto de estar con Krishnaji que permanece conmigo, es el efecto de haber estado tantas veces en lo que considero como un espacio mágico, en parte porque lo que sucede en él es así. Es el espacio en el que un alumno sinceramente desea aprender de un maestro, y en el que realmente quiere que ese alumno aprenda. No es un espacio ocupado por ninguno de los dos, sino uno solo donde se encuentran. Mi experiencia es que es diferente a cualquier otro espacio; y aunque nuevo y sin precedentes cada vez, se volvió más y más familiar. Por lo que pude ver, daba lugar a egos reducidos, ambiciones y agendas. También era un espacio de tremendo afecto, lo que en sí mismo es estremecedor, un afecto extraño y profundo. Así, ocurren encuentros, intercambios, fusión de compresiones y aprendizaje en el sentido más profundo y transformador.

No había nada que yo pudiera haber hecho para estar sin ego, ambición o agenda, ello es completamente ajeno a mi estado normal de ser; sin embargo, algo así fue el resultado de mi sincero deseo de acompañar a Krishnaji en la exploración; y ello fue lo que me condujo a acompañarlo. Como este espacio mágico era desconocido, e incluso inimaginable para mí, y porque estaba totalmente en desacuerdo con mi mundo normal, mi relación con este mundo cambió.

Por experiencia, saber que existe tal espacio mágico, es cambiar. Además, claramente no es algo creado por Krishnaji, ni sentía que estuviera limitado por el tiempo, como que había uno en el que no existía, y otro en el que ya no estaría. No necesito volver a visitar África, China o el Tíbet para que me afecten continuamente; pero los visité en profundidad y me cambiaron.

Este espacio mágico es infinitamente más impactante, y con Krishnaji lo visité tan a menudo, que se siente como mi "verdadero" hogar, más real que cualquier morada en la tierra.

Si algún valor tuviera la razón por la que escribir acerca de cómo era estar con Krishnaji, nada tiene que ver conmigo; pero tiene que ver con comunicar todo lo que es posible acerca de él. Los astrofísicos a menudo quieren investigar algo que no pueden ver. Solo saben que esa cosa invisible existe, porque pueden ver e incluso medir los efectos que esa cosa invisible tiene sobre otras cosas que ellos sí pueden ver y medir.

Esto describe el dilema de mi escritura actual sobre estar con Krishnaji: Él estaba y permanece más allá de lo que mi mente puede comprender, por lo cual es incomprensible, aunque sus efectos no lo son. Pero… ¿cuáles efectos? ¿Aquellos que recuerdo que él produjo en mí? No, de nuevo está el problema de la memoria. ¿Los efectos que veo en los demás, o en las instituciones (las escuelas y las Fundaciones) que dejó atrás? Tampoco, porque estos efectos están demasiado sujetos a interpretaciones y percepciones erróneas. Esto deja solo los efectos que él tuvo en mí, los que ahora puedo percibir y rastrear (aunque erróneamente) en forma retrospectiva a la influencia de Krishnaji.

Quizás la auto-observación y la auto-reflexión sean necesarias para evitar caer en la trampa del narcisismo; no es algo fácil, pero es posible y necesario.

Probablemente, estar con Krishnaji no había nada más comparable que dejara un efecto tan duradero como fue el haber percibido "Eso". Este es probablemente el tema más importante y el único que estuve evitando, ya que me expone a las mayores críticas y al ridículo más mordaz, pero también es el único tema que sería el más incorrecto de evitar. No sé qué es lo "sagrado", pero debo reconocer ver, y experimentar las cosas que sí sé que tienen una relación con algo sagrado. Lo que es importante, es que tal "cosa" pareció ser parte de la naturaleza de lo que estoy seguro es sagrado. Decir "cosa" es una mala elección de palabras, pero no sé de qué otra manera describir lo percibido y experimentado que necesita ser presentado, incluso si no se puede explicar.

En 1976, se publicó un libro notable: el [1er] "Diario" de Krishnamurti. Este fue uno pequeño, donde casi día a día, durante aproximadamente siete meses desde 1961 hasta principios de 1962, describía sus percepciones y estados de conciencia.

Comienza con la entrada más notable: «*Al anochecer estaba ahí: súbitamente estuvo ahí llenando la sala, un gran sentido de belleza, poder y dulzura. Otros lo advirtieron*».

Ni bien se publicó, leí el libro inmediatamente, y aunque no tenía idea de qué podría ser "Eso", me conmovió profundamente todo lo que Krishnaji dijo al respecto en tantas diferentes maneras; y tampoco sé si alguna de las otras frases que él usó para algo sagrado**(49) (N.T.1)** (Por ejemplo, lo "Otro"), si tiene alguna relación con "Eso", cuya cualidad que percibí era una sensación de lo "sagrado" como algo separado, no simplemente una cualidad que una cosa pueda poseer (por ejemplo: una característica de una iglesia o una estatua). Tan seguro estoy de su existencia, como lo estoy de cualquier otra cosa; y es algo que no es posible ignorar, aunque por supuesto, la memoria tampoco puede retener.

Otra experiencia objetiva de la "existencia" de "Eso" con otra persona fue con Mary Lutyens, la biógrafa de Krishnaji.

---

(49) Mary Zimbalist, destacó del "Diario" de Krishnamurti frases [y palabras] como: "Otro", "Otredad", "Inmensidad", "Presencia", "esta Soledad", "Inconmensurable", "completa quietud y silencio", "experimentar la esencia", "belleza de lo esencial", "quietud del cerebro", "sensación de vastedad", "bendición extraordinaria", "Sagrado", "mirando con un millar de siglos", "energía impulsora", "expansión sin medida", "intensidad expansiva", "expansión atemporal", "extraña bendición sagrada", "fuerza inmensa y sin medida", "bendición sagrada", "éxtasis", "quietud que todo lo consume", "quietud que parece contener todo movimiento", "centro de toda creación", "innombrable desconocido", "bendición como una lluvia suave", "estado incorrupto", "ilimitado, intocable, impenetrable", "un vaso sin altura ni profundidad, que parecía estar lleno hasta desbordar", "intensidad insaciable", "llama de poder", "otro mundo que está más allá del pensamiento", "Ser inagotable", "totalidad de todas las cosas, la Esencia", "dicha extraña e inimaginable, un éxtasis", "mente transparente y un cerebro joven sin tiempo", "dignidad inmensa y masiva de fuerza y bendición", "luz intensa y brillante en el centro mismo de la conciencia y el ser", "alegría insondable", "acontecimiento atemporal".

(N.T.1) Consultado el autor ante un posible error entre MZ y ML, dado que la biógrafa oficial de K. (Mary Lutyens) señaló muchas de las frases y palabras en el prólogo del "Diario" de Krishnamurti, para este libro, el autor nos aclara que: "Mary Zimbalist, también en sus propias notas destacó frases que encontró en el "Diario" de Krishnamurti que eran (según ella pensaba) sinónimos de lo 'Otro' ".

En uno de sus tres volúmenes en los que escribe sobre su vida, cita que al pasar por la puerta del salón del ala occidental de Brockwood (la sala de estar en la sección de la casa donde vivían él y Mary Z., y en la que mantenía conversaciones privadas), se sintió abrumada por una presencia física. **(N.T.2)**

Mary L. había conocido a Krishnaji desde que era niña, y durante toda su vida sintió un gran afecto por él. También fue una excelente editora de su trabajo, pero dudo que ella alguna vez dijera que estaba muy inclinada a las experiencias místicas. En consecuencia, esta experiencia la sorprendió enormemente, y fue algo sin parangón en su vida.

Después de más de un año de la muerte de Krishnaji, la construcción del Centro Krishnamurti de Brockwood fue terminado. Como el padre de Mary L. fue Sir Edward Lutyens, a menudo llamado el "más grande arquitecto británico", quise que ella viera el Centro ni bien fue terminado. Al especificar Krishnaji cómo sería ese Centro, habló en gran detalle y muy rigurosamente sobre una sala que quería que fuera destinada a ser la "sala de silencio". Luego de recorrer la mayor parte del edificio, Mary L., su esposo Joe Links y yo, fuimos por último allí. Ella y yo nos sentamos mientras Joe deambulaba por toda la sala mirando los detalles arquitectónicos.

De repente, "Eso" estaba allí, tan poderoso y claro. La miré a Mary L., quien lloraba por el impacto de esto. Miré a Joe, pero claramente no percibió nada. Sentí que "Eso" estaba allí para ella. Cuando salimos del cuarto, le sugerí a Mary L. que no habláramos sobre el hecho, pero que ambos escribiéramos nuestros relatos al respecto por separado, y sin referencia de uno al otro. Sentí que habría algún mérito en estas narraciones separadas y que podrían apoyarse mutuamente.

(N.T.2) El autor aclara más a los traductores al cercionarse de "física": "Mary Lutyens, describió una presencia física abrumadora cuando pasó por la puerta del salón. Eso no significa que tal presencia podría haber sido vista, fotografiada o medida de alguna manera, sino que se sintió física, o que ella la sintió físicamente. Tenemos una pobreza de lenguaje en todo esto. Si hablamos de una "atracción física" entre dos personas, ciertamente no hay nada visible".

Otra versión de "Eso" [o la “cosa”], fue lo que él llamó el “rostro”. Ello, era una transformación del propio Krishnamurti que, ocurría durante ciertas charlas o discusiones, las más profundas, aquellas que parecían alcanzar otra dimensión. Solo puedo describir a tal “rostro” como la cara de Krishnaji, pero no la suya, porque ese “rostro” no tiene edad, mientras que además parece ser atemporal, brillaba con tal resplandor interno y una vitalidad que era impresionante. Al principio, lo tomé como producto de mi imaginación o el recuerdo de una escena retrospectiva [flashback] de 1960, y de mis experiencias con alucinógenos en mi juventud. Era tan parecido a una alucinación que estaba seguro de que mi cerebro la produjo. No recuerdo el tiempo exacto cuando Krishnaji supo que vi ese “rostro” aparecer a menudo, pero ya lo sabía. Siempre me reunía con él cuando entraba y salía de la plataforma donde hablaba en Saanen, en Brockwood y más tarde en India. Mientras salía de una de esas charlas profundas, después de un corto silencio -que describía para mí mismo como “aterrizar”-, me preguntó si vi al "rostro". Él siempre supo cuando aparecía, pero no lo podía ver. Una vez me confirmó que no era un producto de mi cerebro, descubrí que también Mary [Zimbalist] lo veía, y ambos lo conversamos. En sus extraordinarias memorias, relata que Krishnaji le contó cuando una vez vio el “rostro” afuera, y luego se movió dentro de él, como si «*aquel rostro se transformó en este rostro*».**[50]**

Hubo una notable ocasión cuando vi el “rostro” que a él le sorprendió. Creo que fue en 1978, cuando yo estaba en Londres mostrando las recientemente enviadas grabaciones de videos de las charlas públicas de ese año en Ojai. La cinta corría, pero yo no le prestaba atención porque estaba caminando por la habitación controlando el sonido y la ventilación. Cuando miré la pantalla, el “rostro” estaba allí en la grabación. Me quedé atónito de que pudiera verse en una grabación, sin que yo estuviera escuchando realmente. Entonces asumí que algo sucedió dentro de mí al escuchar a Krishnaji alcanzar cierto nivel, o lo que sea que él alcanzaba, lo cual forzó a cambiar mi visión.

---

(50) El “rostro” es mencionado varias veces en: “En la presencia de Krishnamurti - Notas biográficas de Mary Zimbalist”. Para consultar ver en: https://elpkdotorg.wordpress.com , en los capítulos **37**, **39**, **40**, **46**, **65**, y en particular el **69**.

Pero allí me encontraba, sin siquiera escuchar [atentamente], porque estaba totalmente al margen a lo que él hacía, ¡y que una grabación de video lo registre!… Cuando vi a Krishnaji más tarde en ese verano al retornar a Brockwood, le conté esto. Al comienzo estuvo sorprendido, pero inmediatamente se encogió de hombros como no haberlo sorprendido tanto.

Él no tenía dudas que el "rostro" se relacionaba con lo que llamó lo "Sagrado", si bien no me habló mucho de esto más allá de reconocerlo, nunca intentó explicarlo. La razón de escribir ahora al respecto, se debe a cómo esa "Eso" [o la "cosa"] debe inevitablemente cambiar a una persona en lo profundo, cuando de hecho, lo hizo conmigo. Si las supuestas historias de Joseph Smith o la de Moisés fueran reales, cuando de repente apareció con las tablas de los mandamientos, las cuales no tienen otra explicación creíble más que Dios las escribió, entonces, el cerebro y la consciencia de una persona común al verlas, tienen que ser afectados. Creer o no posteriormente si esas tablas realmente existieron, sin tener ninguna otra experiencia directa con ellas, es otro caso. En los últimos años, me encontré con personas que también vieron el "rostro", pero nunca previamente lo hablaron con Mary, Krishnaji o conmigo mismo.

¿Qué significa para una persona percibir que algo sagrado puede existir físicamente, y que tal percepción al parecer no implique ninguna convicción o creencia? Cuando era bastante joven, vi que una íntima experiencia con la muerte pone toda la vida en perspectiva, y también lo es una experiencia donde lo Sagrado puede existir físicamente. Después de tal experiencia, ¿a qué se le debe dar mayor importancia? ¿Qué puede ocupar su lugar? ¿Qué puede ser más importante que el enfoque de la propia vida?

Solía escalar los Alpes, hay bellos pequeños pueblos y villas en el valle, y uno puede apreciarlos al caminar a través de ellos. También, uno puede apreciar su belleza desde la perspectiva de una pequeña elevación; pero, desde la cumbre de la montaña, los pueblos y villas encajan en un paisaje mucho más grande, y toda su belleza forma parte un todo que uno no puede imaginar desde las propias calles del pueblo. Sin dar ninguna afirmación falsa sobre la elevación de mi perspectiva, puedo declarar que a partir de estas experiencias, mi percepción de "Eso" cambió mi perspectiva de todas las cosas.

Puedo describir mis años de estar con Krishnaji (física y mentalmente) con una metáfora. Cualquiera de nosotros, que tenga un patio trasero o un parque cercano que haya conocido bien y amado toda la vida, estaría asombrado de recorrerlos con un maravilloso experto en botánica, un entomólogo u ornitólogo. Estaríamos admirados de ver lo que nunca apreciamos antes en esos lugares familiares; y creo que, estaríamos maravillados por la belleza que nos rodea y que no habíamos apreciado. Nuestra relación con nuestro patio o con el parque, nunca volverá a ser la misma; para nosotros, van a ser nuevos lugares aunque siempre los hayamos conocido.

También recuerdo mis varias experiencias en la selva africana. En mi primera visita conduciendo a través de un parque nacional, no vi nada que no fuera deslumbrantemente obvio (por ejemplo, un elefante parado frente a mi coche, o una jirafa con su cabeza sobresaliendo de los árboles). Todo lo demás se mezclaba con el matorral y era invisible. Más tarde, conduciendo junto a alguien que me podía señalar cosas, en ese matorral vi lo que mis ojos antes no vieron. Fue mucho más tarde, cuando caminaba por el monte con un excelente guía, que realmente aprendí a ver lo que justo estaba frente a mí, cuando no lo había visto antes; y después, caminando con un guía nativo, nos encontramos con una muerte reciente por manos de un cazador furtivo. El guía nativo empezó un rápido seguimiento de las pistas completamente invisibles para mí que, finalmente nos llevaron a una segunda muerte, y luego a huellas de neumáticos, donde concluyó nuestra persecución. Al rastrear, este guía me mostró las señales extremadamente pequeñas que seguía, y me enseñó mucho sobre cómo ver y oler (por ejemplo, una manada de ñus que no podíamos ver u oír, y una cacería reciente), lo cual cambió completamente mi relación con la selva africana.

Este fue el efecto de acompañar a Krishnaji, como él exploraba la mente y el condicionamiento humanos, mi propia mente y su condición, la vida que conocí y amé. Lo familiar se llenó de innumerables maravillas, como de complejidades inesperadas y fascinantes.

Nota 9

Krishnamurti: «*Esta mañana les decía... por setenta años esa súper-energía... no... esa inmensa energía, esa inmensa inteligencia, estuvo usando este cuerpo. No creo que la gente se dé cuenta de la tremenda energía e inteligencia que pasaron por este cuerpo... es como un motor de doce cilindros. Y por setenta años... que es un tiempo bastante largo... ahora el cuerpo ya no puede soportar más. Nadie puede, a menos que el cuerpo haya sido preparado muy cuidadosamente, protegido, etcétera... nadie puede comprender lo que pasó por este cuerpo... nadie. Que nadie lo pretenda... nadie.*

Repito esto: Nadie entre nosotros o del público, sabe lo que ocurrió. Sé que ellos no lo saben. Y ahora, después de setenta años ha llegado a su fin. Pero no esa inteligencia y energía, que en cierto modo está aquí, todos los días, y especialmente por la noche. Después de setenta años el cuerpo no puede soportar... no puede soportar más... No puede.

Los indios tienen un montón de malditas supersticiones acerca de esto: que si tú decides, el cuerpo se va... y toda esa clase de tonterías. Ustedes no encontrarán otro cuerpo como este... o esa Suprema Inteligencia operando en un cuerpo... probablemente no por muchos cientos de años.

No verán eso otra vez. Cuando él se va, Ello se va. No queda ninguna otra conciencia detrás de esa conciencia, de ese estado. Todos ellos pretenderán o tratarán de imaginar que pueden entrar en contacto con Ello. Quizás podrían, hasta cierto punto, si viven las enseñanzas. Pero nadie lo hizo, nadie. Eso es todo» **(N.T.)**

(N.T.) Esta es la trascripción fidedigna de la última grabación a J. Krishnamurti efectuada por Scott Forbes el 7 de febrero, 1986. Los puntos suspensivos se refieren a sus pausas. Mary Lutyens, en su libro 'Vida y Muerte de Krishnamurti' y Mary Zimbalist describen en sus notas: "Su voz era débil, pero habló con intenso énfasis. Hubo pausas entre casi todas sus palabras, como si le costara un esfuerzo decirlas".

Bibliografía

--- Krishnamurti. Jiddu
"Diario". 1976. Copia impresa.

--- Lutyens, Mary
"Los años del despertar". 1975. Copia impresa.
"Los años de plenitud". 1983. Copia impresa.
"La puerta abierta". 1988. Copia impresa.
"Vida y muerte de Krishnamurti". 1990. Copia impresa.

--- Zimbalist, Mary
"En la presencia de Krishnamurti - Notas biográficas de Mary"
2016. Copia impresa e Internet.
"En la presencia de Krishnamurti- El libro inconcluso de Mary"
2016. Copia impresa.

Acerca del autor



Scott Hall Forbes nació en los Estados Unidos. A la edad de cuatro años, su familia se radicó en Europa donde vivió intermitentemente la mitad de su vida. Debido a su interés en filosofía y esoterismo, en 1972 fue a escuchar a Krishnamurti en Saanen, Suiza. En 1974, empezó a trabajar en el Centro Educativo Krishnamurti del Parque de Brockwood.
En 1978, a la vez de enseñar, Scott inició allí el Departamento de Video para grabar muchas de las charlas y discusiones de Krishnamurti como era posible en Suiza, Inglaterra e India.

A requerimiento de Krishnaji, se embarcó en la creación del primer Centro de Estudio para Adultos sobre el trabajo de Krishnamurti, cuya construcción fue terminada en 1987. Este edificio contiene también el archivo moderno de las Enseñanzas de Krishnamurti. En 1985, Scott fue director de Brockwood Park y síndico del fideicomiso de la Fundación Krishnamurti de Inglaterra (KFT).

En 1995, luego de dejar Brockwood, fue a la Universidad de Oxford para hacer un doctorado en Estudios Educativos, el que fue completado en 1999. Ese mismo año, regresa a los Estados Unidos donde continúa haciendo una amplia investigación, redacción y consulta sobre educación.

Desde 1994 a 2007, Scott grabó una serie de discusiones para ayudar a Mary Zimbalist, quien fue la asistente personal de Krishnamurti, documentando cómo era vivir con él. Luego de varios años de

transcripciones y editar esas discusiones sobre la vida cotidiana de Krishnamurti, en el 2015 las publicó en: http://inthepresenceofk.org

Scott, actualmente vive en Portland, del estado de Oregon en los Estados Unidos.

Foto del autor (página anterior): Intisar Abioto

Fotos de tapas: Mary Zimbalist

...



Otras publicaciones del autor

(Publicaciones SHF)

https://shfpublications.com

- Forbes, Scott H. (Autor y Editor):
  "Krishnamurti preparándose para partir". 2021
  Edición Kindle (Original en inglés)

- Zimbalist, Mary, Scott Forbes (Editor):
  "En la presencia de Krishnamurti - Notas biográficas de Mary". 2016.
  Internet (Original en inglés)
  Internet (En español)

  "En la presencia de Krishnamurti - El libro inconcluso de Mary".
  2016. Edición Kindle (Original en inglés)
  (Aún pendiente de traducción al español)

- Kishore, Mahesh (Autor), Scott Forbes (Editor):
  "Nitya: Relato de dos hermanos". 2021
  Edición Kindle e impresa (Original en inglés)
  (Aún pendiente de traducción al español)

- Forbes, Scott H. (Autor y Editor):
  "Educación holística - Un análisis de sus ideas y su naturaleza
  Fundamentos". 2003 (Tapa dura)
  Edición Kindle (Original en inglés)

*****